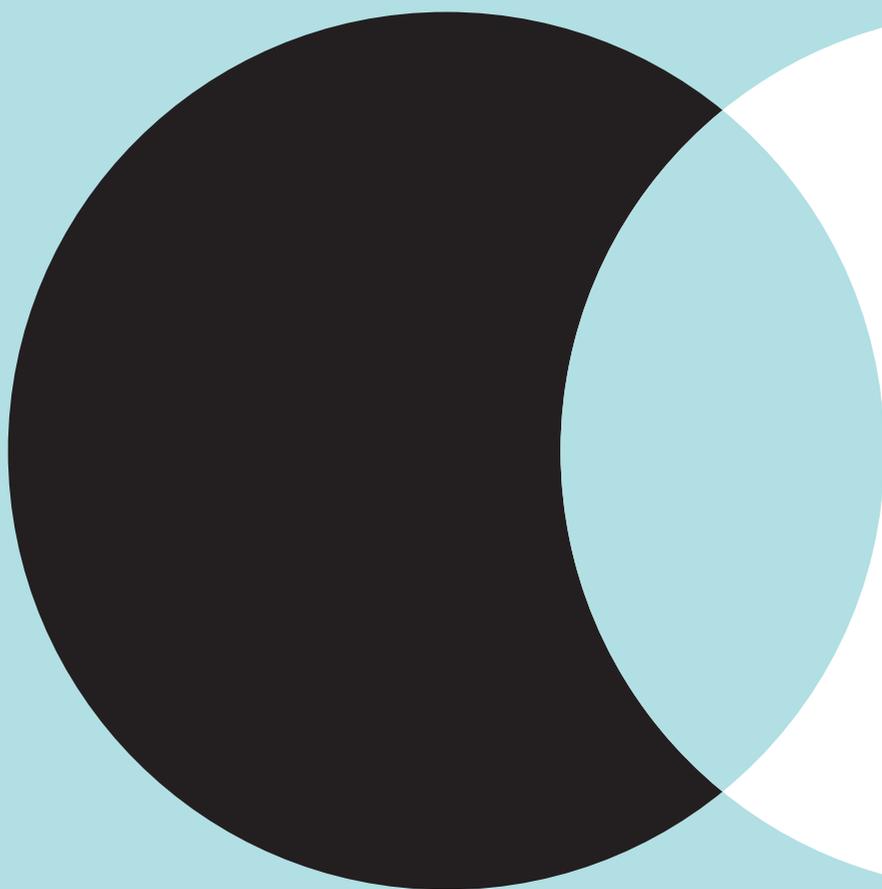


Número 13. Nueva época

1.<sup>er</sup> semestre de 2016

# AWRAQ

Revista de análisis y pensamiento  
sobre el mundo árabe e  
islámico contemporáneo



# AWRAQ

Revista de análisis y pensamiento  
sobre el mundo árabe e  
islámico contemporáneo

---

## DIRECCIÓN

Pedro Villena, *director general de Casa Árabe*

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Karim Hauser

Elena González

Nuria Medina

Olivia Orozco

Javier Rosón

## SECRETARÍA DE AWRAQ

awraq@casaarabe.es

## WEB Y SUSCRIPCIÓN

www.awraq.es

## EDITORES

Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid (España) www.casaarabe.es

Nota: La parte central de este número de Awraq es una selección de las ponencias presentadas en el seminario «Iraq en la encrucijada» celebrado el 9 de diciembre de 2014 en Casa Árabe, y publicado en inglés bajo el título «Iraq at a crossroads» en 2015.

En colaboración con:

**FRIEDRICH  
EBERT**   
**STIFTUNG**

Copyright © Casa Árabe © de los textos: sus autores. © de los anuncios: los anunciantes.

Todos los derechos reservados.

Gráfica: Zum Creativos

ISSN: 0214-834X

Depósito legal: M-40073-1978

Imprenta: Imprenta TC



Casa Árabe  
البيت العربي

CASA ÁRABE ES UN CONSORCIO FORMADO POR:



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERNOSES  
Y DE COOPERACIÓN



Cooperación  
Española



JUNTA DE ANDALUCÍA



Comunidad  
de Madrid



MADRID!



AYUNTAMIENTO DE CORDOBA

## CONTENIDOS

Pág.

<b>I. CARTA DEL DIRECTOR</b>	<b>3</b>
<b>2. EL TEMA: IRAQ EN LA ENCRUCIJADA</b>	
<i>DAESH: una larga década de alienación sunní en Iraq y Oriente Medio.</i> Myriam Benraad	7
<i>Iraq después del ISIS: milicias chiíes e influencia iraní.</i> Hayder al-Khoei	17
<i>La cuestión kurda y la lucha contra el Estado Islámico.</i> Wladimir van Wilgenburg	25
<i>La política iraní hacia el Iraq post-Saddam.</i> Mohammad Ali Shabani	37
<i>El DAESH en Siria: un gran potencial para la expansión.</i> Fabrice Balanche	47
<i>La política exterior de Turquía con respecto a Iraq.</i> Nur Cetinoglu Harunoglu	57
<i>Los países del Consejo de Cooperación del Golfo e Iraq.</i> Luciano Zaccara	69
<i>¿Bombardeando desde la retaguardia? Una evaluación de la estrategia bilateral de los Estados Unidos con el ISIL.</i> Jean-Loup Samaan	81
<i>Rusia en Oriente Medio: cómo gestionar una intrincada ruta.</i> Maxim A. Suchkov	91
<i>La estrategia divergente de la UE para un Iraq en proceso de cambio.</i> Oz Hassan	99
<i>El desastre humanitario en Iraq: más allá de las atrocidades del DAESH.</i> Pedro Rojo	109
<b>3. VARIOS</b>	
<i>¿Cómo resiste y lucha el Estado Islámico bajo la Operación Resolución Inherente?</i> Omar Ashour	121
<b>4. LIBROS</b>	
Ángeles Ramírez (ed.), <i>La alteridad imaginada: el pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia</i> (Josep Lluís Mateo Dieste)	133
Miguel Hernando De Larramendi, Irene González González y Bernabé López García (eds.), <i>El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe</i> (Juan José Vagni)	139
Wassim Nasr, <i>Etat islamique, le fait accompli</i> (Barah Mikail)	145



## CARTA DEL DIRECTOR

En diciembre de 2014, Casa Árabe y la Friedrich-Ebert-Stiftung celebraron el seminario *Iraq en la encrucijada*, en el que participó un grupo heterogéneo de analistas y observadores de Oriente Medio. De forma similar, un año antes habíamos organizado otro importante seminario sobre la situación en Siria. El destino de estos dos países quedó sellado con el desmembramiento de las instituciones estatales y el vacío de poder, y espoleado por gobiernos despóticos e intervenciones extranjeras.

Asimismo, hay que hacer una pausa y reflexionar sobre los principales errores de la invasión de Iraq que lideró Estados Unidos en 2003 y sus secuelas: la marginación de los sunníes, el fracaso a la hora de «ganarse los corazones y las mentes de los iraquíes» (George W. Bush *dixit*) y el colapso de Iraq como Estado nación, por muy artificial que fuera su origen colonial y su cohesión. A esto habría que añadir el crecimiento de la violencia yihadista, Al-Qaeda y sus nuevas camaradas del Estado Islámico (DAESH, ISIL, ISIS o, simplemente, EI): un actor no estatal que engloba Iraq y Siria en su utópico proyecto político, un pseudocalifato que abarca Iraq y el Levante con métodos salvajes y postmodernos y una capacidad para atraer, absorber y transformar nuevos miembros.

Con la caída de Mosul en junio de 2014 y la autoproclamación del califato del EI, la situación se ha vuelto más alarmante que nunca. Aunque en la actualidad estamos asistiendo a la ofensiva del ejército iraquí para liberar Mosul del yihadismo violento, las fuerzas que están actuando y redefiniendo las líneas fronterizas sobre la arena probablemente permanezcan en Iraq y Siria bastantes años. Los vecinos, como Jordania, Arabia Saudí y Turquía, están extremadamente preocupados por la expansión del EI. La profusión de actores no estatales es sobrecogedora, así como lo son sus complejas relaciones con los países de la región, las potencias occidentales y Rusia. La lealtad a la bandera del EI se ha multiplicado no solo en la región, sino más allá: Egipto, Libia, Somalia, Nigeria, Kenia, Afganistán, así como en los reductos yihadistas de Europa y EE.UU.

El equilibrio de fuerzas sobre el terreno está en constante cambio y por ello es posible que algunos de los artículos escritos en 2015 estén parcialmente desactualizados, aunque también funcionan a modo de una fotografía analítica del momento en cuestión. Destaca el papel delicado de los kurdos, quienes negocian constantemente sus posiciones en Siria, Iraq y, de una forma más traumática, en Turquía. No se puede pasar por alto el importante rol de Irán en este equilibrio de poder, al tiempo que la política exterior de Estados Unidos y otros actores occidentales denotan desorientación.

El sectarismo, otro tema que hemos investigado en profundidad en Casa Árabe y publicado en *Awraq* n.º 8 (segundo semestre de 2013), ha crecido de forma exponencial, pasando de diferencias teológicas y conflictos geopolíticos a una situación de auténtica guerra religiosa. Los takfiris, musulmanes que siguen una interpretación excluyente del islam que está profundamente impregnada en el EI, acusan con facilidad a otros musulmanes de apostasía, motivo por

el que acaban con sus vidas. Además, las redes de medios de comunicación y la maquinaria de propaganda que ha perfeccionado el EI avivan las llamas de ese sectarismo violento.

El EI ha encontrado un fértil terreno para expandir su ideología en zonas subdesarrolladas como al-Raqqa y Deir ez-Zor en Siria, pero también en ciudades como Mosul o provincias como al-Anbar en Iraq. Uno de los autores de este volumen argumenta que la estrategia de Dáesh para instaurar ley y orden, draconiana pero pragmática, parece tener éxito en algunas zonas si se compara con la gobernanza deficiente del gobierno de Bagdad que lo precedió. Por ejemplo, los informes de Mosul indicaban una mejora en los servicios bajo el dominio del EI: restablecimiento del suministro eléctrico, de los mercados de alimentos, distribución de derivados del petróleo. Es una estrategia legitimadora basada en el miedo, pero orientada a los resultados.

Al mismo tiempo, la militancia chií y sus brazos armados, anteriores a la invasión liderada por los Estados Unidos de 2003, se han multiplicado en la última década y han hecho demostraciones de fuerza. Hezbollah, en el Líbano, es un actor principal; en Iraq, las Fuerzas de Movilización Popular o la Liga de los Justos (Asaib Ahl al-Haq) pueden ser ejemplos del cambiante equilibrio de poder. El 13 de junio de 2014, el ayatolá al-Sistani emitió una fetua histórica en la que hacía un llamamiento a los ciudadanos de Iraq para que defendieran el país del EI. La «fetualización» del espacio público es una realidad evidente en ambos bandos, complicada aún más por el hecho de que los sunnites no disponen de una jerarquía propiamente dicha a la hora de emitir edictos religiosos.

Esta peligrosa fragmentación es todavía más preocupante que el enfrentamiento iraquí de 2006-2007 que se inició con el bombardeo del santuario de al-Askari en Samarra, ya que, en claro contraste con la austeridad impuesta sobre una gran parte de la economía mundial, existe una gran cantidad de recursos militares y financieros para alimentar estas fuerzas centrífugas. El coste humanitario es de todos conocido, tanto las décadas de guerra y sanciones en Iraq como la más reciente sangría de Siria. También es de señalar que los profundos problemas de salud mental en la región, que afectan tanto a víctimas como a verdugos, siguen sin ser estudiados adecuadamente.

En este contexto, publicar esta recopilación de artículos se ha convertido en una necesidad. Algunos capítulos abordan el acertijo iraquí, profundizando en la actualidad, mientras que otros dan unos pasos atrás para aportar cierta perspectiva histórica. Pensamos que se complementan entre sí y nos aportan una mejor visión, por más que la imagen final siga siendo borrosa debido a la naturaleza cambiante del conflicto.

El brutal protagonismo del EI hace que no sea difícil comprender por qué la mayoría de estos artículos gravitan alrededor suyo, a pesar del hecho de que es una tarea muy difícil encontrar fuentes fiables para explicar lo que está pasando dentro del EI.

Es innegable que el conjunto de dinámicas, locales, regionales e internacionales, ha contribuido a generar este desastroso resultado.

Carta del director

Los capítulos de este volumen siguen el siguiente orden: la dimensión interna (sunníes, chiíes, kurdos); seguida de la regional (Irán, Siria, Turquía, los países del Golfo) y la internacional (Estados Unidos, Rusia, UE); y, finalmente, una reflexión final sobre los aspectos humanitarios. Hemos dejado deliberadamente utilizar a los autores diferentes terminologías para referirse a esta organización del terror, ya que creemos que el menor de los problemas a la hora de enfrentarse al EI es decidir cómo llamarlo.

**Pedro Villena Pérez**  
**Director general de Casa Árabe**

Gráfico 1: Actividad del ISIS, 13 de agosto de 2014.



Fuente: *The Economist* (<http://rojhelat.info/en/?p=7620>).



## DAESH: UNA LARGA DÉCADA DE ALIENACIÓN SUNNÍ EN IRAQ Y ORIENTE MEDIO

Myriam Benraad

¿Podemos todavía confiar en detener la expansión del Estado Islámico por Oriente Medio y el mundo árabe y musulmán en general? Esta incómoda pregunta lleva meses flotando en la mente de todo el mundo. Y lo cierto es que, mientras que la coalición internacional liderada por los Estados Unidos proclamaba hasta hace poco haber infligido significativos reveses al grupo yihadista, la primera amenaza terrorista mundial del momento, en mayo de 2015 sus combatientes tomaban las ciudades de Ramadi en Iraq y de Palmira en Siria. El DAESH,<sup>1</sup> hoy en día, controla un 40% del territorio iraquí (las provincias de al-Anbar, Nínive y Saladin) y alrededor de un 50% de Siria (Deir ez-Zor, al-Raqqqa, al-Hasakah, Alepo y Hama). Además de espectaculares victorias, los miembros del Estado Islámico han mostrado una determinación absoluta por completar su «califato» tanto regional como mundial. Las capitales occidentales, por su parte, se ven superadas por este inexorable avance y profundamente confundidas en cuanto a los medios necesarios para luchar contra este fenómeno. Sopesar las limitaciones de la estrategia implementada hasta el momento nos daría una mejor comprensión sobre la naturaleza del enemigo, que está lejos de ser obvia a pesar de la abundancia de información disponible desde el inicio de la crisis. Más allá de sus múltiples y despreciables atrocidades, el Estado Islámico sigue siendo una entidad altamente política, ideológica e, incluso, sociocultural cuyas raíces pueden rastrearse hasta el contexto del conflicto emanado de la guerra de Iraq en 2003.

El grupo ha logrado trascender con una velocidad impresionante su base original para exportarse fuera de sus fronteras. La aparición del DAESH también ha desencadenado una secuencia de inestabilidad sin precedentes en la región, en la que la trayectoria enfrentada de los sunnís árabes contra el incontenible auge de las fuerzas chiíes y de Irán todavía está por dar su resultado final. En Iraq, los sunnís árabes han sido relegados a un segundo plano en una transición política ampliamente criticada por los iraquíes. En su desesperado intento por evitar ese destino, acabaron finalmente por introducir al Estado Islámico como un instrumento de venganza colectiva. Los yihadistas han puesto en primer plano de su enfrentamiento armado no solo la lucha contra los Estados Unidos, a los que han atraído de nuevo deliberadamente a suelo iraquí, sino también la lucha contra los chiíes e Irán, por considerarlos «no creyentes» y responsabilizarlos del estado de parias al que se han visto reducidos los sunnís árabes. Los poderes de la región, a su vez, están divididos ante este «Frankenstein» al que en alguna ocasión han ayudado directamente a crear y que ahora les está ganando terreno. Porque el DAESH también es el monstruoso engendro de las guerras que han luchado los Estados vecinos de Iraq y Siria durante varios años, un hijo que ha unido a descontentos, marginados y desposeídos de todo tipo.

1 Siglas en árabe de al-Dawla al-Islamiyya fi al-Iraq wa al-Sham ('Estado Islámico de Iraq y Levante'), utilizadas en el dialecto iraquí del Levante durante varios años y que, hoy en día, son el término más común para referirse a este grupo en Occidente.

Es imposible concebir una salida razonable a la crisis sin un análisis detallado y documentado del fenómeno que se desarrolla delante de nuestros propios ojos, de su complejidad y de la enmarañada red de responsabilidades, connivencias y cálculos que abarca. Si la respuesta ha de ser necesariamente global, dependerá sobre todo de la normalización, o al menos de la evolución, de la situación de los sunnís árabes en Iraq y en otros países de Oriente Medio.

### **Profundo resentimiento sunní árabe**

Desde 2003, la cuestión de la participación árabe sunní no ha dejado de envenenar la transición iraquí. La decisión del administrador civil de los Estados Unidos Paul Bremer de dismantelar sin más el ejército iraquí y de disolver el Partido Baaz al inicio de la ocupación provocó que muchos sunnís árabes se vieran excluidos de la vida política y de las instituciones iraquíes sin ninguna esperanza de revertir la situación. En 2015, los efectos de esta estigmatización y marginación eran ya insuperables. En cualquier caso, Washington consideró que, para garantizar un genuino cambio político en Bagdad, era necesario transferir el poder de esta «minoría dominante» (entre el 20% y el 30% de la población) a la «mayoría dominada» chií y kurda. La «desbaazificación», copiada básicamente de la desnazificación de Alemania en 1945, fue un símbolo de este deseo de construir un orden completamente nuevo, pero fue interpretada por aquellos a quienes iba dirigida como una «desunnificación» de Iraq. Estas medidas, que rebajaron a los sunnís árabes a un estatus inferior, junto a unas operaciones militares de una intensidad poco habitual en todas las regiones sunnís árabes (incluidas aquellas que no estaban directamente relacionadas con el Partido Baaz) sentaron las bases del desastre definitivo conocido como el DAESH.

Diez años antes de que los yihadistas atacaran Mosul, la segunda ciudad más grande de Iraq conocida por su conservadurismo religioso, las dos batallas de Faluya, el santuario occidental de la insurgencia, ya provocaron un masivo boicot electoral de los sunnís árabes. En aquel entonces, se veía cualquier participación como legitimadora no solo de la ocupación extranjera, sino también de sus socios, a los que se tachaba de «colaboradores». En enero de 2005, las primeras elecciones quedaron marcadas, por lo tanto, por una amplia abstención al voto entre los sunnís árabes, debido tanto a la indignación como a la presión de insurgentes curtidos. Los islamistas chiíes y los nacionalistas kurdos salieron victoriosos de este crucial episodio político, mientras que los sunnís árabes reafirmaron su aislamiento.

La redacción de una nueva Constitución en el verano de 2005 no hizo sino acentuar esta tendencia hasta el punto de que se llegó a culpar a los sunnís árabes, que estaban infrarrepresentados, de la mayoría de los crímenes atribuidos al anterior déspota. En octubre de ese mismo año, dos tercios de las regiones de al-Anbar y Saladino rechazaron el texto, al tiempo que los combatientes sunnís árabes (nacionalistas, islamistas o nostálgicos del antiguo orden autoritario) comenzaron a radicalizarse y a acercarse a las esferas salafíes. Al mismo tiempo, Al-Qaeda en Iraq hizo de la lucha contra los Estados Unidos y los «apóstatas» chiíes su objetivo prioritario. La sectarización culminó con los enfrentamientos de 2006 en

confrontaciones que implicaban a insurgentes sunníes y milicias chiíes en Bagdad, un símbolo de la antigua gloria del islam que los yihadistas desean restaurar a toda costa, incluso mediante el uso de la violencia más extrema y abyecta.

Después del estallido de violencia, los años 2007 y 2008 se caracterizaron por un intervalo relativamente breve de esperanza para los sunníes árabes con el surgimiento del «Despertar» (Sahwa) tribal, en el que muchos *shejhs* sunníes cooperaron con las tropas de los Estados Unidos. Sin embargo, los sunníes árabes continuaron relegados al margen de un sistema político completamente basado en el predominio chií, al tiempo que los kurdos reforzaban su autonomía en el norte. Una vez «transferido» el gobierno iraquí, las tribus sunníes árabes que se habían alzado contra el Estado Islámico de Iraq (proclamado por primera vez en su forma inicial en el otoño de 2006) fueron acosadas por Bagdad, que ni deseaba integrarlas en el aparato militar ni estaba dispuesta a conceder ninguna representación política a sus líderes. En ese momento, ya no había ningún obstáculo para que los antiguos baazistas y salafíes se presentaran como los únicos representantes de los sunníes árabes, los garantes de su futuro en Iraq y en Oriente Medio, «asediados» como estaban por las interferencias «heréticas». Entre los autoproclamados protectores de las poblaciones sunníes árabes se encontraba el Estado Islámico, que, a pesar de estar debilitado por la resistencia tribal y la contrainsurgencia estadounidense, no había dicho su última palabra.

A principios de 2010, en la víspera de las simbólicas elecciones (las últimas celebradas bajo la ocupación), los sunníes árabes querían creer de nuevo que era posible un regreso a Bagdad y confiaron en el candidato chií seglar Iyad Alawi, líder de la plataforma multicomunitaria Movimiento Nacional Iraquí (Iraqiyya), para expresar sus múltiples quejas. Su confianza, sin embargo, se esfumó cuando, después de meses de negociaciones sin frutos y en dique seco, el primer ministro chií Nuri al-Maliki, elegido en 2006, se negó a reconocer la victoria de su oponente, dio prácticamente un golpe de Estado y concentró todos los poderes, al tiempo que reactivaba la desbaazificación. A partir de entonces, todos sus rivales se convirtieron en «baazistas» y «terroristas». Para los sunníes árabes, esto fue la gota que colmó el vaso de una terrible humillación: habían ganado en las urnas una victoria perfectamente legítima, pero esta les era arrebatada.

Iraqiyya no sobrevivió a este desprecio y cayó en declive, hasta que se desintegró al poco tiempo bajo el peso de las maniobras políticas de al-Maliki y de aquellos de sus aliados, ansiosos por frustrar el resurgimiento potencialmente peligroso de un electorado sunní árabe en Iraq. Alawi, por su parte, dejó tras de sí a una población desengañada por las políticas discriminatorias y represivas del gobierno y ansiosa por desafiar a al-Maliki con todos los medios posibles.

### **De las protestas al yihad armado**

La campaña antisunní de Bagdad llegó a su apogeo en diciembre de 2011, cuando el Tribunal Supremo emitió una orden de arresto contra el vice primer ministro Tariq al-Hashimi, miembro y líder de los Hermanos Musulmanes de Iraq. Acusado de actividades terroristas se exilió, primero, al Kurdistán y, pos-

teriormente, a Turquía. Todas las provincias sunníes árabes fueron puestas bajo vigilancia, al tiempo que al-Maliki reducía el ámbito de sus prerrogativas utilizando el ejército, la policía y las fuerzas de seguridad. Los proyectos económicos se retrasaron de forma intencionada en esos territorios. Una vez más los sunníes árabes fueron incapaces de organizar una oposición viable, lo que permitió a al-Maliki actuar a su antojo. En diciembre de 2012, sin embargo, los guardaespaldas del ministro sunní árabe de Finanzas Rafi al-Issawi, originario de al-Anbar, fueron arrestados. Esto supuso un punto de inflexión que provocó un enorme movimiento de protesta entre los sunníes árabes.

Pacífico en un inicio, el movimiento pedía tanto una reforma de la desbaazificación, que se había dirigido de forma implacable sobre poblaciones civiles, como una presencia menos abrumadora de Bagdad en los asuntos provinciales. Aunque había quien esperaba un diálogo con al-Maliki, los sunníes árabes ya tenían en mente una secesión territorial y política sobre la base de su identidad, ya que no creían en la reconciliación o en sus propios representantes políticos. Fueron más bien los líderes locales, tribales y religiosos (como el imán Abd al-Malik al-Saadi, cuyas fetuas fueron seguidas durante algún tiempo) los que intentaron mediar. No obstante, en abril de 2013, al-Maliki envió a las fuerzas de seguridad iraquíes a aplastar un campamento de protestantes en Hawija, en la provincia de Kirkuk. Con este uso indiscriminado de la fuerza, firmaba la sentencia de muerte de cualquier negociación seria con los sunníes árabes. A mediados de 2013, el movimiento de protesta se fue convirtiendo en una nueva insurgencia.

Una militarización así obviamente ayudó al surgimiento de formaciones más radicales que hacían llamamientos a la revuelta armada, algunas salafíes-yihadistas, otras neobaazistas, como el Ejército de los Hombres de la Orden de Naqshbandi (Jaysh Rijal al-Tariqa an-Naqshbandiyya), creado en 2006 tras el ahorcamiento de Saddam Husein y liderado por su antigua mano derecha Izzat Ibrahim al-Douri.

Algunos yihadistas y baazistas se unieron al DAESH, activo en el norte de Iraq y en Siria, en los inicios, lo que no significaba de hecho que toda la comunidad sunní árabe apoyara la ideología del grupo y sus métodos ultraviolentos. Las poblaciones habían rechazado ampliamente el primer Estado Islámico de Iraq en 2006, pero el estallido del descontento entre los sunníes árabes en 2013 ofreció a los yihadistas una nueva oportunidad para hacerse más populares y expandir su influencia. A finales de año, los ingredientes para un alzamiento sunní árabe en masa estaban ya sobre la mesa y la guerra abierta en Siria permitía a la vanguardia iraquí del Estado Islámico exportar su proyecto más allá de las fronteras y capitalizar un resentimiento sunní árabe parecido en este país. Un ímpetu transnacional de solidaridad etnosectaria tomó forma contra los dos regímenes, el de Bagdad y el de Damasco.

El DAESH es, por lo tanto, no solo un grupo terrorista, sino también es el resultado directo de la descomposición avanzada de Iraq y, en menor grado, del conflicto en el país vecino, Siria. La cuestión sunní árabe en Iraq se ha mantenido abierta durante más de una década y ha terminado empujando a los sunníes árabes a los brazos del actor más brutal del escenario, en este caso un actor que les ha prometido un cambio en su situación y la satisfacción de todas sus peticio-

nes. El DAESH no es, como se ha dicho y escrito muy a menudo, el resultado de la guerra en Siria, es en Iraq donde el grupo aparece históricamente y también es en Iraq donde se forma su heterogénea élite: antiguos salafíes, antiguos baazistas resentidos, oficiales y paramilitares, todos ellos convergiendo hacia un proyecto, el autoproclamado «califato», marcado con el sello de una venganza sunní árabe inmediata y eterna.

### **Verdadero anclaje popular**

Las limitaciones de las operaciones de la coalición dirigidas contra el DAESH desde 2014 tienen mucho que ver con su fuerte anclaje popular, lo que llevó a la caída de Faluya, Mosul y de muchas otras ciudades. En muchos casos, se llegó a un acuerdo anterior entre las tribus, las personas eminentes y los yihadistas para «liberar» territorios frente a lo que se percibía como una «ocupación» del ejército iraquí, que siguió a la del ejército estadounidense. En Siria, los líderes del Estado Islámico fueron capaces de convencer a las poblaciones sunníes árabes en las provincias fronterizas de la idoneidad de su plan, sobre todo gracias a que el régimen sirio de Bashar al-Asad intensificó su represión y las filas de la oposición se desmoronaban. Muchas facciones armadas tendían, bien a ponerse del lado del DAESH en pos de una victoria táctica contra el régimen, sus aliados e Irán, bien a continuar luchando en otras tierras todavía sin conquistar.

El resultado fue que, cuando el Estado Islámico lanzó su conquista, estaba en terreno amigo. El primer factor para su éxito fue un descontento sin precedentes entre los sunníes árabes (en el caso de Iraq, además con los centros de poder implicados en el sufrimiento de una época en la que una facción de los sunníes árabes controlaba el aparato estatal) y la sensación de que el chiismo tan solo quería borrar a los sunníes del mapa. Desde este punto de vista el DAESH, a pesar de ser abiertamente bárbaro, fue visto como el instrumento para retomar el poder y «resunnificar» Iraq. Esta evolución contrasta con el discurso nacionalista que han abrazado tradicionalmente los sunníes árabes. El Estado Islámico se aprovechó con inteligencia del resentimiento en las regiones en las que penetraba para recabar apoyo popular (o al menos una actitud pasiva de parte de la población), al tiempo que ofrecía al principio perdón a las tribus que se habían aliado antiguamente con los Estados Unidos y las autoridades iraquíes.

Una vez creado, el Estado Islámico se propuso ganarse los corazones y las mentes replicando una estrategia utilizada por muchos otros grupos islamistas: restablecer la seguridad, la justicia y los servicios básicos (electricidad, agua potable y canalizaciones), crear trabajos y luchar contra la corrupción. La búsqueda de seguridad y justicia era especialmente fuerte entre los sunníes árabes, reprimidos y virtualmente desprovistos de su ciudadanía por el poder central. En 2013, justo antes del ataque final, el 60% de los sunníes árabes en Iraq había perdido la confianza en el sistema judicial existente, mientras que el 80% de los habitantes de Mosul no se sentía seguro frente a un ejército que había multiplicado los puntos de control, extorsionaba a los habitantes locales y provocaba el desabastecimiento. Los sunníes árabes también temían que milicias chiíes fueran a sus barrios, incluidas

las Fuerzas de Movilización Popular al-Hashd al-Shaabi, que tenían entre 60.000 y 120.000 hombres y el apoyo de Bagdad y Teherán. En este entorno, la mayoría de sunnís árabes veía al DAESH ante todo como el remedio a todos los males.

Por otro lado, la adhesión al llamado «califato» ha variado sustancialmente de una región a otra y disminuye a medida que los abusos cometidos por los yihadistas se van extendiendo. Un número de sunnís árabes, entre los que hay fuerzas insurgentes como el Ejército Islámico en Iraq, que repetidamente ha rechazado jurar alianza al emir del Estado Islámico Abu Bakr al-Baghdadi, nunca se ha identificado con el punto de vista rígido y casi totalitario del sunnismo que defiende el grupo y ha sufrido, por lo tanto, los embates de su violencia. Muchos relatos muestran que no todos los sunnís árabes están de acuerdo con el proyecto yihadista y se han opuesto a la unificación de la autoridad política y religiosa en una única entidad; su sumisión al DAESH es, en la mayoría de los casos, puramente circunstancial y con el objetivo de salvarse de la muerte. De igual manera, la estrategia de seguridad y desarrollo puesta en marcha por los yihadistas se ha encontrado con ciertos obstáculos. Además de sus exacciones y su régimen del terror (que, en la práctica, muy poca gente apoya dentro de las regiones que controlan), los yihadistas tampoco mantuvieron la mayoría de sus promesas. Resumiendo, los sunnís árabes están muy divididos tanto en la noción de lo que significaría un califato como un posterior «Estado Islámico». Es una realidad que no es extraña a la esencia y las tradiciones del sunnismo en sí, donde el concepto de *autoridad* siempre ha sido fragmentario, al contrario que en el chiismo, donde es más centralizado.

Por otro lado, una parte significativa de los sunnís continúa apoyando al Estado Islámico por razones que van desde la pertenencia ideológica y política hasta la falta de alternativas creíbles; la mayor parte de los políticos sunnís árabes ha perdido toda legitimidad debido a su pasado alineamiento con el gobierno, especialmente durante las protestas de 2012-2013, o al contrario por su incapacidad de proteger a sus conciudadanos del terremoto yihadista. Por lo tanto, sugerir una mayor «inclusión» de los sunnís árabes en el proceso político en marcha es ilusorio en muchos aspectos, más aún cuando tan solo una fracción de los sunnís árabes se plantea volver a la política nacional. Por otro lado, un número cada vez mayor de sunnís árabes rechaza el Estado Islámico y hace un llamamiento para que se arme a los hombres y tribus que estén dispuestos a expulsar al DAESH. Muchos sienten que el ejército iraquí, que se desmoronó en Mosul y Ramadi, y las fuerzas de seguridad no solo son incapaces de derrotar al DAESH, sino que no sería deseable su despliegue en las regiones que mantienen los yihadistas visto su historial previo. La pega de la contramovilización es, sin embargo, la autonomía regional para estos actores, inspirados por el modelo kurdo, al que Bagdad, hasta el momento, siempre se ha opuesto.

### **Cada vez menos opciones estratégicas**

En un escenario ideal, aunque desgraciadamente ficticio, la derrota del Estado Islámico significaría la revocación total de las condiciones que alimentaron inicialmente su surgimiento y que explican por qué en 2015 sigue habiendo todavía

tan poca resistencia a su avance. Aquí se debería mencionar el devastador desmantelamiento del ejército iraquí en 2003, que no ha sido reconstruido desde entonces y que está plagado de escándalos, la desbaazificación y las leyes antiterroristas que se dirigieron principal y casi únicamente a los sunníes árabes, con miles de arrestos que han proporcionado un fértil campo de cultivo para la «salafización» de los presos de las bases estadounidenses y de las prisiones iraquíes y sirias. Sin embargo, vista la dramática sectarización de las sociedades, es muy poco probable una futura reconciliación nacional en Iraq y Siria. Desde el inicio de su ofensiva, el DAESH también se ha dedicado a la destrucción de todos los símbolos que siguen uniendo a estas frágiles naciones: museos como el de Mosul, saqueado por los yihadistas, yacimientos arqueológicos y ciudades antiguas (Nimrud, Hatra y Palmira).

Desde el inicio de la crisis, tres grandes fuerzas han estado sobre el terreno y siguen manteniendo relativas posiciones de fuerza: los kurdos, los primeros que se movilizaron contra el DAESH tanto en Iraq como en Siria con apoyo aéreo y humanitario de los Estados Unidos y de países europeos; las milicias chiíes, que recuperaron algunos territorios, pero cuya participación en la batalla es controvertida, ya que alimenta en gran medida el discurso, la resiliencia y la reubicación del Estado Islámico; Irán, que aunque desafiado como poder regional ganó la guerra de Iraq de 2003 y está dispuesto a ganar esta nueva confrontación implicándose directamente a las órdenes del general Qasem Soleimani, al mando de la división de los Guardianes de la Revolución Islámica, responsables de las operaciones militares y clandestinas en el extranjero. En toda esta ecuación, falta de forma irreparable una variable: los sunníes árabes, que han vivido durante meses bajo el yugo del Estado Islámico y se ven obligados a ser parte de la campaña militar. Sin un reajuste de fuerzas como este no se podrá reiniciar realmente un proceso político en Iraq y, por extensión, en Siria.

Surgen, por lo tanto, varias preguntas: ¿cómo liberar a los sunníes árabes del control del DAESH induciéndoles a convertirse en los actores principales de su derrota? ¿Quiénes son los actores que son más propensos a movilizarse con efectivos suficientes como para enfrentarse a este reto sin precedentes? ¿Cuáles deberían ser los términos y garantías de esta movilización? Y más importante aún, ¿es posible invertir la dinámica de la secesión sunní más allá de la lucha contra los yihadistas? Es evidente que los sunníes árabes no irán a la lucha si cualquier «después» implica volver al anterior *statu quo*, que era inaceptable para ellos.

A finales de 2014, los Estados Unidos iniciaron una ronda de conversaciones con las tribus sunníes árabes iraquíes para que cooperaran otra vez con Washington y Bagdad. La idea era reunir, en un año, una nueva fuerza tribal inspirada por la Sahwa y capaz de luchar de forma efectiva contra el Estado Islámico. El general retirado John Allen, antiguo subcomandante de las fuerzas de los Estados Unidos en al-Anbar que fue nombrado enviado presidencial especial para una coalición contra el DAESH, tenía como objetivo presionar a sus contactos cercanos en las tribus con el fin de iniciar una «Sahwa 2.0» y convertirla en el pilar de su estrategia. Esta vez las tribus se movilizarían dentro de un marco institucional, a saber, una guardia nacional acompañada de asesores militares estadounidenses y de

fuerzas especiales, y cooperarían con el ejército, con los *peshmergas* kurdos, así como con otros grupos de autodefensa.

Más allá de las promesas, esta política apenas se ha materializado. En primer lugar, la Sahwa dejó un legado más negro de lo que podría parecer a primera vista, confirmado por las rivalidades entre los *sheijs* sunníes, las sospechas de corrupción y la dependencia financiera sobre los gobiernos de los Estados Unidos e Iraq. En segundo lugar, las tribus han quedado divididas entre el apoyo a los yihadistas y su más absoluto rechazo, algunos *sheijs* han llegado a «perder» a todos los miembros de su clan por el camino. Esta dinámica hace que la creación de una fuerza cohesionada sea un proceso extremadamente complejo. El DAESH también se ha adelantado a la amenaza y ha asesinado a cientos de miembros de las tribus que habían declarado estar dispuestos a alzarse contra ellos. Se esperaba mucho del nuevo gabinete iraquí liderado por Haider al-Abadi, elegido para normalizar las relaciones con los sunníes y, supuestamente, para proporcionar armas a las provincias sunníes. Sin embargo, estas no han recibido material militar serio por parte de Bagdad y, a menudo, tuvieron que comprarse ellas mismas las armas en el mercado negro. El Estado Islámico ha desintegrado literalmente tribus enteras, reduciendo todavía más la influencia tribal sunní en Iraq. La brecha entre los sunníes árabes en la oposición y el gobierno puede que se haya hecho insuperable. Muchos ven la ascensión al poder de al-Abadi como una simple perturbación del legado de su predecesor, Nuri al-Maliki, quien no armó a las tribus a pesar de sus promesas. Y muchos han denunciado la «militarización» del aparato del Estado, cuyos líderes, en su mayor parte chiíes, han rechazado desde 2011 conceder autonomía regional a las poblaciones sunníes árabes.

La falta de comunicación entre Bagdad y las provincias complica aún más la situación e incita a los regímenes vecinos sunníes a multiplicar sus intromisiones para contrarrestar el crecimiento del chiismo y la influencia iraní. Entre la sucesión y la intervención contra los rebeldes Houthi en Yemen para reafirmar su primacía, Arabia Saudí ha proporcionado apoyo continuado a los sunníes árabes en Iraq desde 2003, sobre todo a nivel financiero. Debido a las amenazas del DAESH (donde militan varios miles de combatientes saudíes), el reino se ha dirigido recientemente a las confederaciones tribales sunníes (como la de Shammar, relacionada con la familia gobernante y que está presente tanto en Iraq como en Siria) para movilizarles contra el Estado Islámico. Jordania ha seguido una política similar y bombardeó al-Raqqa en abril de 2015, el baluarte del Estado Islámico en Siria, en respuesta al asesinato del piloto jordano Mouath al-Kassasbeh. En cuanto a Turquía y Qatar, estos países formalmente apoyan a la oposición armada sunní árabe que no está relacionada con el DAESH, pero es en su mayoría yihadista y siguen teniendo una actitud ambigua. Ankara es sospechosa de proporcionar apoyo al Estado Islámico, pasivo (como en Kobane cuando el ejército turco se quedó inmóvil y no apoyó a los kurdos sirios) o activo (mediante la transferencia de armas y flujo de combatientes). Doha, mientras tanto, se dice que ha financiado a algunos elementos del DAESH.

### En conclusión

La longevidad del Estado Islámico a pesar de la prolongada campaña de bombardeos ha provocado una gran preocupación entre las más altas esferas de toma de decisiones occidentales, especialmente en aquellas que, de una manera un poco ingenua, pensaban que estaban luchando contra una organización terrorista «clásica». En junio de 2015 en un fórum en Doha, el mismísimo general Allen reconoció que la batalla podría llevar una generación o más. En el primer semestre de 2015, de acuerdo con fuentes fiables, el reclutamiento de yihadistas aumentó de 10.000 a 30.000 tanto en Iraq como en Siria. Un aumento como este no es benigno: es prueba de la fuerza del proyecto político del Estado Islámico y de su capacidad de movilización y regeneración. Más aún, si la solución sigue siendo irrevocablemente política a la larga, de seguro que no será la que desea Occidente. Durante más de una década, los sunníes árabes de Iraq han sido marginados en todo lo relativo a su futuro y la crisis de representación que les afecta es profunda, si no completamente irreversible. Golpeados por medidas que consideraban injustas, no tienen esperanza real de que a día de hoy pueda cambiar la situación, especialmente cuando Bagdad utiliza milicias chiíes para «liberarles».

La clave de cualquier salida de la crisis actual es la formación de un liderazgo sunní árabe legítimo que ofrezca un sustituto tanto al Estado Islámico como al chiismo predominante en Iraq. De momento, los sunníes árabes todavía no han podido decir quién les representa y quién es legítimo. ¿Nacionalistas? ¿Baazistas? ¿Islamistas como los Hermanos Musulmanes? ¿Yihadistas? Ya no parecen estar interesados en apaciguar las relaciones con Bagdad y Damasco; por el contrario, parecen estar en plena secesión, lo que, con o sin el DAESH, continuará obligando por lo tanto a la comunidad internacional a repensar totalmente su estrategia y su visión.

### BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Myriam Benraad es investigadora sobre Iraq y Oriente Medio en el Centre for International Research (CERI-Sciences Po), el Institut de Recherches et d'Etudes sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM, Instituto para la Investigación y los Estudios sobre el Mundo Árabe y Musulmán) y la Fondation pour la Recherche Stratégique (FRS, Fundación para la Investigación Estratégica). Es autora de *Iraq, the Revenge of History: From Foreign Occupation to the Islamic State* [Iraq, la venganza de la historia: de la ocupación extranjera al Estado Islámico] (París: Vendémiaire, 2015) e *Iraq: From Babylon to the Islamic State. Received Ideas on a Complex Nation* [Iraq: de Babilonia al Estado Islámico. Prejuicios sobre una nación compleja] (París: Cavalier Bleu, 2015).

### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

## RESUMEN

La marginación de los sunnís de Iraq de la vida política nacional a partir de 2003 creó las condiciones para su radicalización y la expansión de DAESH. El predominio chií en Bagdad y el gobierno excluyente de Nuri al-Maliki son la causa del descontento de la población sunní, algo que DAESH aprovecha para abastecer sus filas. No obstante, las razones de los sunnís para adherirse a Estado Islámico son diversas: desde la pertenencia ideológica hasta la falta de alternativas que los representen. ¿Cómo lograr que estos actores sunnís abandonen su alianza con DAESH y se reincorporen al proceso político iraquí? Es necesario identificar y potenciar un liderazgo legítimo.

## PALABRAS CLAVE

Iraq, sunnís, DAESH, secesión, reconciliación política.

## ABSTRACT

The marginalisation of Iraq's Sunni population from national political life from 2003 onwards created the conditions for their radicalisation and for the expansion of Daesh. Shiite predominance in Baghdad and the exclusionary government of Nuri al-Maliki are the causes of the Sunni population's discontent, something which Daesh takes advantage of to supply its ranks. However, the reasons for Sunnis joining Islamic State are diverse and range from a sense of ideological belonging to the lack of alternatives to represent them. How do we get these Sunni groups to abandon their alliance with Daesh and reintegrate into the Iraqi political process? A legitimate leadership must be identified and promoted.

## KEYWORDS

Iraq, Sunnis, Daesh, secession, political reconciliation.

## الملخص

أدى تهميش السنة في العراق من الحياة السياسية الوطنية، منذ سنة 2003، إلى خلق الظروف الملائمة لنزوعهم نحو التطرف و لتوسيع نفوذ داعش. و يرجع إستياء السنة إلى هيمنة الشيعة في بغداد و سلوك الإقصاء الذي نهجته حكومة نوري المالكي، و هو الأمر الذي إستغله داعش لكسب الأتباع. لكن الأسباب التي دفعت بالسنة إلى الإصطفاف إلى جانب داعش تبقى متنوعة، فهي تبدأ بالإنتماء الإيديولوجي و تنتهي عند غياب بدائل تمثلهم. كيف يمكن تحقيق تخلي هؤلاء الفاعلين السنة عن تحالفهم مع داعش و عودتهم إلى العملية السياسية العراقية؟ من الضروري تحديد و تعزيز قيادة شرعية.

## الكلمات المفتاحية

العراق، السنة، داعش، الانفصال، المصالحة الوطنية.

## IRAQ DESPUÉS DEL ISIS: MILICIAS CHIÍES E INFLUENCIA IRANÍ

Hayder al-Khoei

La caída de Mosul en manos del autoproclamado «Estado Islámico» en junio de 2014 supuso un punto de inflexión en la historia moderna de Iraq, no solo porque el grupo terrorista fuera capaz de derrotar a decenas de miles de soldados iraquíes y policías federales, sino también porque llegó en un momento en el que los partidos políticos de Iraq se encontraban en un callejón sin salida intentando formar un nuevo gobierno después de las exitosas elecciones de abril de ese mismo año. La crisis y sus consecuencias inmediatas pusieron en marcha fuerzas que pueden quedarse en Iraq durante años, si no décadas.

El colapso de las fuerzas armadas iraquíes y las peticiones de ayuda militar del gobierno provisional iraquí aumentaron y consolidaron las tendencias existentes en Iraq: el aumento de la influencia iraní, así como el empoderamiento y legitimación de las milicias chiíes que dependen del apoyo de Irán.

Los Estados Unidos, sintiendo la debilidad de Bagdad, se negaron a ofrecer ayuda militar a Iraq porque querían ver caer al primer ministro al-Maliki. Todo esto sucedía a pesar del peligro real de que la capital iraquí cayera en manos de los militantes del ISIS. En marzo de 2015, los Estados Unidos reconocieron públicamente que su análisis de Iraq del verano pasado era que Bagdad podría haber caído en «72 horas», pocos días después de que Mosul cayera en manos del ISIS y cuando se preparaban para lo peor evacuando a 1.500 personas del personal de la Embajada de los Estados Unidos en Bagdad. Brett McGurk, el enviado presidencial especial para la coalición internacional contra el ISIS, afirmó en el Foro Sulaimani de la Universidad Americana de Iraq que, sin una respuesta efectiva del pueblo iraquí y la histórica fetua del ayatolá al-Sistani, el futuro de Iraq hubiera sido incierto.<sup>1</sup>

### Apoyo iraní frente al apoyo de los Estados Unidos

Los iraníes, en fuerte contraste con los Estados Unidos, enviaron inmediatamente armas, asesores y movilizaron a sus propias fuerzas para proteger Bagdad de la amenaza del ISIS. Los iraníes también dieron su pleno apoyo a la oferta de al-Maliki de mantenerse en el poder un tercer mandato después de haber ganado las elecciones con un impresionante margen. Al-Maliki ganó con una clara mayoría, unos 700.000 votos personales en Bagdad y tres veces el número de escaños de su rival más cercano, pero aun así no tenía la mayoría necesaria para crear gobierno ni era capaz de crear un gobierno de coalición con otros partidos políticos. Pero lo más importante era que no tenía el favor de la clase religiosa chií en Nayaf, encabezada por el gran ayatolá Ali al-Sistani, que quería ver cambios en la dirección.<sup>2</sup>

Con el tiempo, los iraníes se vieron obligados a abandonar sus esperanzas de que al-Maliki se mantuviera como primer ministro después de que al-Sistani

1 Véase Universidad Americana de Iraq (2015). Tercer Foro Sulaimani: *Strategy to Defeat Daesh; End Game or Seeds for New Conflict* [conferencia en línea]. <[https://www.youtube.com/watch?v=\\_ZGjCTuxIN8](https://www.youtube.com/watch?v=_ZGjCTuxIN8)>, 12 de marzo de 2015.

2 Hayder al-Khoei (2014). «Iraq's Maliki: Out of Favour with Shia Allies?», *Al-Yazira*, 30 de julio de 2014.

enviara mensajes claros, tanto al Partido Islámico Dawa de al-Maliki como a Teherán, de que un tercer mandato suponía una línea roja. Los partidos islamistas chiíes tuvieron que acordar un candidato alternativo. Más allá del momento político, Bagdad se encontraba en el ojo del huracán del ISIS. Por un lado, los estadounidenses se mostraban reacios a ofrecer ayuda y, por el otro, los iraníes aumentaban el apoyo militar ya existente, principalmente por sus propios intereses de seguridad nacional.

Hablando de esta clara yuxtaposición, un experimentado político iraquí dijo que, aunque tanto los estadounidenses como los iraníes son aliados estratégicos, los iraníes no abandonaron a Iraq en su momento de necesidad. Al acudir inmediatamente al rescate de Bagdad, los iraníes se han hecho indispensables para el gobierno de Iraq, incluso después de que al-Maliki se retirara y fuera sustituido por Hayder al-Abadi. Sea cual sea la influencia que Irán haya podido perder por haber sido el último en abandonar a al-Maliki, lo ha compensado con creces con su amplia ayuda militar a Bagdad. Además de enviar armas y ayuda tanto al Gobierno Regional del Kurdistán como al gobierno central de Bagdad, Teherán también ha aumentado la movilización de las milicias chiíes iraquíes que ya estaban activas tanto en Siria como en Iraq.

Otro acontecimiento importante que merece la pena destacar en Iraq es el aumento de la coordinación entre los Estados Unidos e Irán en lo relativo a la lucha contra el ISIS en Iraq. Aunque ninguno de los dos lados admitirá públicamente su coordinación en Iraq, desde la liberación de Amerli y Tikrit en el norte, ha quedado claro que ni los Estados Unidos ni Irán pueden luchar solos, sin la ayuda del otro, contra el ISIS en Iraq.

Los Estados Unidos e Irán tienen una relación extremadamente complicada en Iraq. Al contrario que en Siria, comparten enemigos y amigos comunes. Muchos analistas ven la relación como una «rebaja coordinada» del conflicto al tiempo que vigilan los movimientos del otro en Iraq y evitan posibles confrontaciones, pero aunque esto pudiera ser cierto en el verano de 2014 ciertamente no es lo que sucede hoy en día. Va más allá de la rebaja del conflicto y esta tendencia de cooperación continuará gracias al exitoso acuerdo nuclear entre Irán y el P5 + 1 de julio de 2015. Por supuesto que resulta delicado políticamente para ambos bandos admitir que están trabajando juntos en Iraq, ya que Irán sigue siendo visto como un Estado promotor del terrorismo por parte de los Estados Unidos y mucha gente en Irán sigue viendo a los Estados Unidos como el «gran Satán».

A pesar de la retórica tanto de Washington como de Teherán, es evidente que hay cooperación en inteligencia en Iraq, aunque de forma indirecta a través del gobierno iraquí. Los iraquíes comparten con los iraníes la información que les dan los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. Los estadounidenses lo saben y los iraníes saben que los estadounidenses lo saben. Los estadounidenses, incluso, allanaron el camino para la liberación de Tikrit en abril con sus ataques aéreos al tiempo que los grupos paramilitares apoyados por los iraníes estaban apoyando a las fuerzas gubernamentales iraquíes.<sup>3</sup>

3 Ned Parker (2015). «Iraq Claims Victory over Islamic State», *Reuters*, 2 de abril de 2015.

### Un conglomerado de milicias chiíes

Las milicias chiíes en Iraq tienen una larga historia y no han sido (en absoluto) producto de la invasión estadounidense de Iraq en 2003. Los grupos armados en Iraq comenzaron inicialmente como una reacción ante las políticas sectarias del régimen baazista en los años setenta, incluso antes del éxito de la Revolución Islámica en Irán, que fue, y sigue siendo, una fuente de financiación, armas, entrenamiento y apoyo para estos grupos.

Teherán galvanizó y fortaleció a estos grupos a medida que los chiíes iraquíes huían al vecino Irán en respuesta a la creciente mano dura del régimen baazista. Al igual que en el Líbano, dentro de la comunidad chií de Iraq hubo divisiones sobre la dirección que debía tomar esta relación con Irán. En 1982, Mohammed Baqir al-Hakim se escindió oficialmente del Partido Dawa para crear su propio partido político (la Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Iraq) y un grupo paramilitar (las Brigadas de Badr) bajo la tutela de los cuerpos de la guardia revolucionaria islámica.

Tanto Dawa como al-Hakim comenzaron a organizar unidades militares que lucharon contra el régimen de Saddam cuando comenzó la guerra entre Irán e Iraq. En Iraq, fueron clandestinas hasta la invasión de Iraq en 2003, que les dio la oportunidad de volver a florecer.<sup>4</sup>

Al-Hakim regresó a Iraq y su brazo armado (las Brigadas de Badr) jugó un importante papel en el orden posterior a 2003, tomando importantes posiciones en el recién fundado aparato de seguridad una vez que los estadounidenses desmantelaron oficialmente el anterior ejército. En cualquier caso, las Brigadas de Badr también continuaron operando fuera del Estado como un grupo armado independiente. Además de esto, Iraq vio cómo surgía el Ejército Mehdi del gran movimiento sadrista, movimiento que casi nadie entendió fuera de Iraq. Irán también encontró en el movimiento sadrista un útil aliado capaz de causar serios reveses a los estadounidenses.

Hasta 2008, las milicias y su control sobre grandes franjas de territorio no tuvieron prácticamente oposición. Incluso participaron en sangrientas refriegas entre ellas y contra el Estado iraquí. En marzo de 2008, al-Maliki se enfrentó directamente a las milicias, primero en Basora y, después, en Bagdad y por todo el sur del país. Su operación estaba respaldada por los Estados Unidos y tuvo como resultado una decisiva victoria para el gobierno, ya que el emergente Estado fue capaz de reafirmar su perdida autoridad.<sup>5</sup>

### Las promesas incumplidas de al-Maliki

Al-Maliki hizo una arriesgada apuesta y se jugó su propia vida durante la campaña militar, pero su estrategia fue rentable. Al restaurar la seguridad, se convirtió en el político más popular y consiguió ganar votos de un amplio espec-

4 Para una visión general de las milicias chiíes en el Iraq de después de 2003, véase Ches Thurber (2014). «Milicias as Sociopolitical Movements: Lessons from Iraq's Armed Shia Groups», *Small Wars and Insurgencies*, vol. 25, n.º 5-6, pp. 900-923.

5 Marisa Cochrane (2008). *The Battle for Basra. Iraq Report 9*. Washington D. C. (WA): Institute for the Study of War.

tro, tanto en las elecciones regionales como en las nacionales en 2009 y 2010 respectivamente. Como las tribus sunníes de Iraq también se habían vuelto contra Al-Qaeda antes del aumento de las tropas estadounidenses, las cosas estaban empezando a tener buen aspecto para Iraq.

Sin embargo, tras el inicio de la guerra civil en Siria y la retirada estadounidense de Iraq en 2011, todo comenzó a ir mal. Al-Maliki incumplió promesas hechas a las tribus sunníes y trató a buena parte de la comunidad sunní con desconfianza. Sus medidas de mano dura en cuestión de seguridad empujaron a muchos a los brazos abiertos del ISIS, lo que a su vez movilizó a las milicias chiíes para responder a esta amenaza.

A este cóctel tóxico había que sumar que al-Maliki, para consolidar su control del poder, había separado los bloques de al-Sadr y al-Hakim, separando así a los principales actores militares de sus alas políticas. Esto lo consiguió cooptando a la Brigada de Sadr para que se uniera a su gobierno y empoderando a Asaib Ahl al-Haq para debilitar a sus principales rivales chiíes: Moqtada al-Sadr y Ammar al-Hakim.<sup>6</sup>

A medida que aumentaba la crisis siria, muchos sunníes en Iraq tenían la sensación de que se trataba de una oportunidad de enfrentarse al gobierno, mientras que los chiíes la veían como una amenaza al orden político de Bagdad posterior a 2003. Las milicias chiíes se movilizaron para luchar en Siria y para comienzos de 2014, meses antes de que el ISIS tomara Mosul, cientos de combatientes comenzaron a regresar para ayudar a contener a los yihadistas que estaban ganando terreno en Iraq. Estas milicias no solo ayudaron a las fuerzas de seguridad iraquíes, sino que hicieron de punta de lanza en muchas de sus operaciones de seguridad. Los altos oficiales del ejército no podían enfrentarse a estos grupos porque sabían que tenían el apoyo de al-Maliki e, incluso, apoyos más poderosos en Irán.

### **Las Fuerzas de Movilización Popular y una fetua histórica**

En junio de 2014, al-Maliki creó las Fuerzas de Movilización Popular, al-Hashd al-Shaabi, para que sirviera de paraguas oficial a varias milicias que operaban en apoyo de las fuerzas de seguridad iraquíes. De un día para otro, las milicias pasaron de ser grupos armados no oficiales a fuerzas paramilitares apoyadas por el Estado.

Otro momento clave fue la fetua del 13 de junio del ayatolá al-Sistani en Nayaf. En ella, hacía un llamamiento a los iraquíes para que tomaran las armas para defender a Iraq del ISIS. Aunque muchos medios de la región e internacionales interpretaron el llamamiento a las armas como un llamamiento contra los sunníes, la afirmación de al-Sistani se hizo en términos seculares y no religiosos. El llamamiento era a todos los «ciudadanos» iraquíes para que protegieran y defendieran Iraq.<sup>7</sup> Me encontré con al-Sistani un día después de que emitiera su fetua y me aclaró que, incluso cuando hacía un llamamiento a defender los «lugares sagrados de Iraq», no se refería únicamente a los santuarios chiíes, sino también sunníes, cristianos y otros lugares de culto. El ISIS, dijo al-Sistani, era una «amenaza para todo Iraq».

6 Hayder al-Khoei (2012). «Decoding Iraq's Sectarian Rivalries», *Foreign Affairs*, 31 de enero de 2012.

7 Luay al-Khatteeb y Abbas Kadhim (2014). «What Do You Know About Sistani's Fatwa», *Huffington Post*, 10 de julio de 2014.

Para situar esta fetua histórica en perspectiva no estaría de más señalar que la última vez que el estamento religioso hizo algo similar fue hace cien años cuando los británicos invadieron Iraq en 1914. Al-Sistani vio a Iraq al borde del abismo, un abismo aún más peligroso que el de la guerra civil de 2006-2007, y vio también que tenía que actuar para salvar el país.

Después de la fetua, miles de voluntarios se lanzaron a los centros de reclutamiento del ejército. Debido a la falta de infraestructura y a la incapacidad del Estado para absorber a estos nuevos reclutas, fueron los grandes partidos políticos islamistas chiíes de Iraq, así como las oficinas de las milicias apoyadas por Irán en Iraq, los que los asumieron. Es difícil confirmar el número de al-Hashd al-Shaabi, pero se estima que está entre 50.000 y 124.000 combatientes.

Además de las milicias más poderosas apoyadas por Irán, como las Brigadas de Badr, Asaib Ahl al-Haq y Kataeb Hezbollah, ahora hay decenas de miles de voluntarios que operan bajo las órdenes del comité de al-Hashd al-Shaabi, pero que han elegido no unirse a las milicias existentes apoyadas por Irán. Estos voluntarios también han respondido al llamamiento de al-Sistani, afiliados a los santuarios sagrados de Nayaf y Kerbala, que operan bajo la supervisión de al-Sistani.

Reciben poca o ninguna atención de los medios de comunicación convencionales y de muchos analistas especializados en Iraq porque no utilizan las mismas sofisticadas redes de comunicación o los instrumentos de sensibilización que tan eficazmente utilizan los grupos apoyados por Irán.

Aunque al-Hashd al-Shaabi era una fuerza exclusivamente chií en junio de 2014, la organización paramilitar incluye ahora a miles de combatientes tribales sunníes entre sus filas, tras el esfuerzo concertado del gobierno de al-Abadi para tender la mano a las tribus sunníes, desectarizar las fuerzas paramilitares y empoderar a los combatientes sunníes para que participen en la lucha contra el ISIS. En marzo de 2015, los combatientes tribales sunníes de la provincia de Saladino jugaron un papel crucial en la liberación de Tikrit. En al-Anbar, donde las tribus sunníes tienen una larga historia de lucha contra Al-Qaeda en Iraq, fueron las mismas tribus sunníes las que, junto a los políticos locales, hicieron un llamamiento público para que Bagdad enviara a las fuerzas paramilitares de mayoría chií, después de que las fuerzas de seguridad iraquíes sufrieran una gran derrota en mayo de 2015 con la caída de Ramadi. Salim al-Juburi, el presidente del Parlamento iraquí y el político sunní de mayor rango, ha afirmado que las cifras oficiales de al-Hashd al-Shaabi son de 124.000 efectivos, y el componente tribal sunní de 17.000.<sup>8</sup>

Cuando se habla de la cooperación sunní-chií en Iraq es importante señalar que el ejército iraquí también es mixto. Tanto los oficiales como las tropas están ampliamente mezclados. El mismo ministro de Defensa es sunní y el de las Fuerzas Especiales de Élite formadas por los Estados Unidos es kurdo. Así que los sunníes y los chiíes están luchando hombro con hombro allí donde el ejército iraquí esté activo, incluso si ignoramos el papel que juegan los combatientes tribales sunníes y los paramilitares chiíes.

8 BBC (2015). «Iraqi Speaker: Prime Minister Can't Control Shia Forces», *BBC News*, 1 de junio de 2015.

### Las reformas de al-Abadi y las protestas populares

En el verano de 2015, con temperaturas que superaban los cincuenta grados centígrados, y con la escasa electricidad que proporcionaba el gobierno, los iraquíes de la capital y el sur del país tomaron las calles para condenar la corrupción y la falta de servicios básicos. La paciencia estaba comenzando a escasear y el terrorismo ya no era una excusa aceptable para justificar el pésimo cumplimiento del gobierno. Las espontáneas protestas populares comenzaron en Basora y se extendieron rápidamente hasta Bagdad, aunque el gobierno no despertó hasta que llegó a las provincias del sur. A pesar de que existía el miedo de que las protestas pudieran ser aprovechadas por elementos desestabilizadores, por lo general fueron masivas, pacíficas y de confesión mixta.<sup>9</sup>

El 7 de agosto el ayatolá al-Sistani, en un gesto poco habitual y poco típico, señaló a al-Abadi por su nombre y le criticó por no hacer lo suficiente para iniciar las reformas que había prometido. Al-Sistani advirtió a al-Abadi de que fuera «más valiente y atrevido» en la lucha contra la corrupción. El mensaje real, sin embargo, iba dirigido a los rivales y socios de al-Abadi. Las instrucciones de al-Abadi de que «nombrara a aquellos que se interponen» en las reformas fueron básicamente un aviso a todos los demás para que se apartaran y le permitieran al primer ministro avanzar.<sup>10</sup> En una declaración escrita poco habitual, al-Sistani también advertía a los políticos iraquíes de que el país podía enfrentarse a terribles consecuencias, incluida la «partición», si «no se llevaba a cabo una verdadera reforma que luchara sin cuartel contra la corrupción».<sup>11</sup>

Aunque al-Abadi respondió de forma muy positiva al mensaje de al-Sistani eliminando un tercio de los puestos del gabinete,<sup>12</sup> sus iniciativas de reforma no pueden tener tanto éxito.<sup>13</sup> Al-Abadi básicamente va a luchar contra el mismo sistema que le puso en el poder. Los obstáculos reales en sus esfuerzos de reforma van a ser aquellos más cercanos a él, comenzando por su propio círculo, partido político y socios chiíes en el gobierno. La reducción del gabinete y el cese de unos cien directores generales de varios ministerios es un paso bienvenido en la buena dirección, pero no va a cambiar fundamentalmente la corrupción sistemática que asola Iraq a no ser que empiecen a caer grandes cabezas. Aunque al-Abadi ha recibido un empuje tanto de Nayaf como de un movimiento de protesta que apoya y da la bienvenida a sus reformas, todavía queda por ver si será lo suficientemente fuerte como para moverse contra socios y rivales cada vez más fuertes.

9 Mustafa Habib (2015). «Senior Iraqi Cleric “Saves” the Government. And Iraq from Iran?», *Niqash*, 12 de agosto de 2015.

10 *Al-Masdar* (2015). «Sistani Representative to Abadi: Be Brave in Combating Corruption and Name Those Who Impede Reform» [Traducción del autor], *Al-Masdar*, 7 de agosto de 2015.

11 Karim Abou Merhi y W. G. Dunlop (2015). «Iraq Could Face “Partition” Without Reform: Top Shiite Cleric», *Agence France-Presse*, 20 de agosto de 2015.

12 W. G. Dunlop (2015). «Iraq PM Scraps Third of Cabinet Posts in Reform Drive», *Agence France-Presse*, 16 de agosto de 2015.

13 Zaid al-Ali (2015). «Premature Excitement about Iraq’s New Government Reforms», *Washington Post*, 14 de agosto de 2015.

Dados todos estos cambios, al-Abadi se enfrenta a una inmensa tarea y muchos lo ven como la última oportunidad de Iraq. En Iraq, existe la sensación de que si al-Abadi fracasa, Iraq está terminado. Puede parecer una afirmación algo sensacionalista, pero refleja los miedos reales que recorren Iraq.

### El futuro de Iraq

A día de hoy, el futuro del propio Estado iraquí está inextricablemente vinculado a la cuestión de qué sucederá con al-Hashd al-Shaabi. Si se propina un fuerte golpe al ISIS y el Estado iraquí es capaz de volver a reafirmar su control sobre el tercio de su territorio que perdió en junio de 2014, es probable que las fuerzas paramilitares dominadas por los chiíes se dividan y el cisma pueda ser tan mortalmente violento como el que presencié Iraq en 2008. La formulación de la fetua de al-Sistani, que movilizó a la mayoría de los combatientes, quedó limitada a una forma de responsabilidad colectiva en la jurisprudencia chií conocida como *wajib kifai*, que en pocas palabras se puede entender como la necesidad de los hombres suficientes durante todo el tiempo que sea necesario enfrentarse al peligro. Si este peligro ya no existe, al-Sistani probablemente emitirá otra fetua en la que pedirá a los combatientes que depongan las armas o que se unan de forma oficial a las fuerzas de seguridad, si el Estado tiene la capacidad de absorberlos o de integrarlos. Aunque decenas de miles de combatientes responderán a este llamamiento, también será resistido con energía por aquellos grupos que deseen mantener su independencia del Estado iraquí y mantenerse directamente unidos a Irán.

Para Bagdad, esto supondrá una clara amenaza a la seguridad nacional, ya que el gobierno ha situado formalmente a las fuerzas paramilitares bajo su poder mediante el control de sus finanzas y haciendo que el comité aglutinador quede directamente bajo el control del primer ministro. Sin embargo, incluso en el caso de que reconozcan al gobierno, estos grupos querrán una mayor participación en el país que han ayudado a salvar. Pase lo que pase, el surgimiento del ISIS y la respuesta a esta amenaza existencial cambiará de forma permanente el panorama político y de seguridad de Iraq.

### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Hayder al-Khoei, licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Kingston, y máster en Estudios Islámicos por la Islamic College in London, es miembro asociado del Middle East and North Africa Programme (Programa para Oriente Medio y el Norte de África) en el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, especializado en los desafíos políticos y de seguridad en Iraq, labor que anteriormente desarrolló en la Chatham Hayder House (Londres).

### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

## RESUMEN

La presencia de milicias chiíes a lo largo del territorio iraquí es indiscutible, así como su papel para enfrentarse a DAESH y coadyuvar en la seguridad y en la estabilidad de varias regiones. Sus relaciones con Irán, con el liderazgo del ayatolá al-Sistani y con el gobierno en Bagdad son, cuando menos, complejas. El futuro del Estado iraquí está vinculado a la cuestión de qué sucederá con las Fuerzas de Movilización Popular (*al-Hashd al-Shaabi*), sobre todo en caso de que se golpee fuertemente a ISIS y el gobierno iraquí retome el control perdido sobre una tercera parte del país.

## PALABRAS CLAVE

Iraq, chiíes, al-Hashd al-Shaabi, Iran, al-Sistani.

## ABSTRACT

The presence of Shiite militias throughout Iraq is indisputable, as is their role in confronting Daesh and contributing to the security and stability of various regions. Their relationships with Iran, with the leadership of Ayatollah al-Sistani and with the government in Baghdad are complex, to say the least. The future of the Iraqi state is linked to the question of what will happen to the Popular Mobilisation Forces (*al-Hashd al-Shaabi*), especially in the event that ISIS is hit hard and the Iraqi government regains control over a third of the country.

## KEYWORDS

Iraq, Shiites, al-Hashd al-Shaabi, Iran, al-Sistani.

## الملخص

لا يمكن الجدل في شأن إنتشار ميليشيات شيعية على كامل التراب العراقي، و في دورها في التصدي لداعش، و في المساعدة على إرساء الأمن و الإستقرار في عدة أقاليم. و علاقاتها مع إيران و مع مرجعية آية الله السيستاني و مع الحكومة العراقية، هي، في أقل تقدير لها، علاقات معقدة. يرتبط مستقبل الدولة العراقية بما سيحدث مع قوات الحشد الشعبي مستقبلاً، سيما في حالة تعرض داعش لضربة قوية، و إستعادة الحكومة العراقية سيطرتها على ثلث مساحة البلاد.

## الكلمات المفتاحية

العراق، الشيعة، الحشد الشعبي، إيران، السيستاني.

## LA CUESTIÓN KURDA Y LA LUCHA CONTRA EL ESTADO ISLÁMICO

Wladimir van Wilgenburg

Los kurdos forman una de las mayores naciones sin Estado; nación que, después de la Primera Guerra Mundial, quedó dividida entre Iraq, Irán, Siria y Turquía. Como resultado de los conflictos políticos en Iraq y Siria, los kurdos han logrado significativos grados de autonomía en esos países, al tiempo que también han logrado participar en el sistema electoral turco. Los únicos que parecen no haberse beneficiado mucho de los recientes alzamientos en Oriente Medio, después de que Teherán consiguiera llegar a un acuerdo con Occidente sobre su programa nuclear, son los kurdos de Irán.

A pesar de todo, los semi-Estados kurdos de Iraq y Siria se enfrentaron a un nuevo reto cuando se vieron en el punto de mira del califato de Abu Bakr al-Baghdadi. A comienzos de agosto de 2015, el violento grupo del Estado Islámico (EI) atacó la región del Kurdistán iraquí y tomó una importante parte del territorio.<sup>1</sup> El grupo ya había atacado previamente a los kurdos en la ciudad siria de Kobane el 15 de septiembre de 2014, cuando estuvo a punto de tomar la ciudad.<sup>2</sup> Los ataques aéreos occidentales en Iraq y Siria evitaron que las ciudades kurdas cayeran en manos del grupo panislamista del EI, pues los kurdos son ahora mismo vistos *de facto* como tropas sobre el terreno «occidentales» en la lucha contra el EI; pero ¿cuáles son los grupos kurdos que están luchando contra el EI en Siria e Iraq? ¿Y por qué lucha el EI contra los grupos seculares kurdos? Por otro lado, ¿cuáles son las perspectivas de paz en Turquía?

### El nacimiento de Rojava

Los kurdos de Siria se vieron claramente beneficiados de la guerra civil en este país después, cuando Siria retiró la mayor parte de sus tropas de las regiones kurdas de Siria el 19 de julio de 2012, a excepción de Qamishli. La principal milicia kurda, las Unidades de Protección Popular (YPG por sus siglas en kurdo), declaró formalmente su existencia en julio de 2012, aunque habían estado operando en secreto desde 2011<sup>3</sup> como comités kurdos armados del brazo político del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK por sus siglas en kurdo) en Siria, el Partido de Unión Democrática (PYD por sus siglas en kurdo). Este grupo se había enfrentado con el gobierno sirio y también con grupos islamistas rebeldes por el control del norte de Siria, al que los kurdos llaman Rojava o Kurdistán Occidental. Pero su principal conflicto era y sigue siendo con el EI.

El grupo está íntimamente relacionado con el PKK, que ha luchado principalmente contra el Estado turco desde 1984 y sigue la ideología confederal del

1 International Crisis Group (2015). *Arming Iraq's Kurds: Fighting IS, Inviting Conflict*. Middle East Report N.º 158, 12 de mayo de 2015, p. 1.

2 Wladimir van Wilgenburg (2014). «Kurdish Stronghold in Eastern Syria Defies Assaults by Islamic State» [en línea], *Terrorism Monitor*, The Jamestown Foundation, vol. 12 (18), 26 de septiembre de 2014, <[http://www.jamestown.org/single/?tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=42880&no\\_cache=1#.VbAbJcZViko](http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=42880&no_cache=1#.VbAbJcZViko)>.

3 Aron Lund (2013). «Syria's Kurdish Army: An Interview with Redur Khalil» [en línea], Carnegie Endowment for International Peace, 25 de diciembre de 2013, <<http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/?fa=54016>>.

líder del PKK, en prisión, Abdullah Ocalan, ideología adoptada por el PKK en 2005.<sup>4</sup> El principal objetivo del PKK desde 2005 ha sido establecer administraciones locales en Siria, Turquía e Iraq. La guerra en Siria le dio al PKK su primera oportunidad de implementar el marco teórico de Ocalan en la práctica. Es más, el líder del PKK Ocalan también adoptó el feminismo como uno de sus principios básicos, lo que explica el alto número de combatientes kurdas que operan en nombre de la organización femenina de las YPG, en las Unidades Femeninas de Protección (YPJ por sus siglas en kurdo). En noviembre de 2013, el PYD avanzó en la creación de tres administraciones cantonales en tres áreas no contiguas: Afrin, Jazira y Kobane<sup>5</sup> con el objetivo final de conectarlas en el futuro.

Sin embargo, ni Turquía ni el Gobierno Regional del Kurdistán (KRG por sus siglas en inglés) en el vecino Iraq dieron la bienvenida al anuncio de la autonomía del PYD en Siria. Turquía teme la presencia de un enclave asociado al PKK en sus fronteras, mientras que Masud Barzani, el presidente del KRG y líder del Partido Democrático del Kurdistán (KDP por sus siglas en inglés), quería que el PYD compartiera el poder con el aliado kurdo de Barzani en Siria: el Consejo Nacional Kurdo (KNC por sus siglas en inglés), una organización pantalla creada en Erbil, el Kurdistán iraquí, en octubre de 2011. Entre 2011 y 2014, el KNC firmó varios acuerdos con el PYD para compartir el poder que nunca se pusieron en práctica. Finalmente, la Administración kurda en Siria siguió estando dominada por el PYD, mientras que los políticos del KNC operaban principalmente en el vecino Kurdistán iraquí y se unieron al grupo de oposición sirio apoyado por Turquía, la Coalición Nacional Siria, en agosto de 2013.<sup>6</sup>

El resultado es que las tensiones entre el KNC y el PYD se mantuvieron en Siria y las YPG no permitieron a los combatientes kurdos sirios controlados por el KDP entrar en Siria, bajo el temor de que lideraran la división territorial entre el KNC y el PYD en este país. Lo que sucedió finalmente fue que fueron las YPG quienes lucharon contra el EI en Siria y no las fuerzas del KDP. Es más, ambos bandos se atacaron el uno al otro en los medios de comunicación, el KDP acusaba a las YPG de colaborar con el gobierno sirio de al-Asad, mientras que el PYD acusaba al KDP de colaborar con Turquía para socavar la revolución de Rojava.<sup>7</sup> Esto hizo que las fuerzas de seguridad del PYD arrestaran a muchos partidarios del KDP en Siria al tiempo que el KDP cerraba las fronteras (controladas junto a las zonas kurdas de Siria) para el comercio y el paso del PYD. Como resultado, el PYD estableció mejores relaciones con el gobierno iraquí para poder utilizar la frontera iraquí de Rabia.<sup>8</sup>

4 Ahmet Hamdi Akkaya y Joost Jongerden (2012). «Reassembling the Political: The PKK and the Project of Radical Democracy» [en línea], *European Journal of Turkish Studies*, 14, <<http://ejts.revues.org/4615>>, p. 5.

5 Qamishlo Rojava (2013). «Interim Transitional Administration was Declared Formally in Rojava» [en línea], *Rojhelat*, 12 de noviembre de 2012, <<http://rojhelat.info/en/?p=6698>>.

6 Ibrahim Hemeidi (2013). «Syria's Kurds Formally Join Opposition Coalition» [en línea], *Al-Monitor*, 28 de agosto de 2013, <<http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2013/08/syria-kurds-join-national-coalition.html>>.

7 Wladimir van Wilgenburg (2013). «Border Arrests Reveal Disunity, Conflict Among Syrian Kurds» [en línea], *Al-Monitor*, 21 de mayo de 2013, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/05/pyd-arrests-syrian-kurds.html#ixzz3hEfYHKjh>>.

8 Wladimir van Wilgenburg (2014). «Iraqi Kurds seize control of key Syria border crossing» [en línea],

### La amenaza yihadista sobre Rojava

El EI siguió conquistando, desde enero de 2014, más territorios a sus enemigos de los grupos rebeldes, lo que hizo que los conflictos entre kurdos y el EI aumentaran. Mientras que el EI quería controlar la frontera sirio-turca para que sus combatientes extranjeros pudieran cruzar desde Turquía, las YPG querían controlar la frontera sirio-turca para conectar los tres enclaves separados kurdos de Kobane, Afrin y Jazara, que se encuentran a menudo asediados por los grupos rebeldes rivales. El peor conflicto entre los dos grupos comenzó cuando el EI lanzó su ataque contra Kobane el 15 de septiembre de 2014.<sup>9</sup> El EI lanzó su asedio en respuesta a la creación de un espacio de operaciones conjuntas entre el Ejército Libre Sirio (FSA por sus siglas en inglés) y las YPG para atacar al EI en la región de Alepo y la de al-Raqqa.<sup>10</sup> De acuerdo con el EI: «Ayn al-Arab [Kobane] se había convertido en un refugio para todos los enemigos del *Khalifa* [califato]».<sup>11</sup>

Sin embargo, el ataque del EI sobre Kobane provocó involuntariamente los ataques aéreos estadounidenses en apoyo a los rebeldes kurdos, lo que hizo que consiguieran recuperar la ciudad por completo en enero. La alianza entre las YPG y los rebeldes del FSA capitalizó el apoyo aéreo contra el EI, de modo que expandieron su alcance y conquistaron Tell Abyad el 15 de junio, lo que conectó las administraciones de Kobane y Jazira.<sup>12</sup> Turquía respondió a estos avances dejando claro que cualquier intento por parte de las YPG de seguir avanzando hacia la ciudad de Afrin sería considerado como cruzar una línea roja.<sup>13</sup> Turquía temía que los kurdos fueran capaces de conectar los tres enclaves en Siria y cortar así a Turquía de grandes partes de la frontera sirio-turca. Turquía, además, se quejaba de la limpieza étnica de árabes y turcos que vivían en la zona, algo que las YPG han negado.

### Las fuerzas *peshmergas* y el KRG

Mientras que la lucha contra el EI está dominada por el PYD, en Iraq otros partidos kurdos juegan un papel predominante. Las milicias kurdas en Iraq están conectadas con los dos partidos en el poder: el ya nombrado Partido Democrático del Kurdistán (KDP por sus siglas en inglés) liderado por Masud Barzani, que está controlado por la tribu Barzani, y la Unión Patriótica del Kurdistán liderada por Jalal Talabani, que se escindió del KDP en 1975 y está liderada por una *intelligentsia* más urbana.

*Al-Monitor*, 19 de junio de 2014, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/06/iraq-mosul-isis-pyd-pkk-kurds-barzani-kdp-peshmerga.html#ixzz4QA8mHzNQ>>.

9 Wladimir van Wilgenburg (2014). «Kurdish Stronghold in Eastern Syria Defies Assaults by Islamic State». *Op. Cit.*

10 Wladimir van Wilgenburg (2015). «Arab-Kurdish Gains in Syria Provide an Opportunity to Defeat ISIS. Atlantic Council» [en línea], Atlantic Council, 1 de julio de 2015, <<http://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/arab-kurdish-gains-in-syria-provide-an-opportunity-to-defeat-isis>>.

11 Wladimir van Wilgenburg (2015). «Kobane and the Myth of ISIL Expansion» [en línea], *Al-Yazira*, 28 de enero de 2015, <<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/01/kobane-myth-isis-expansion-syria-iraq-150128065656731.html>>.

12 Wladimir van Wilgenburg (2015). «Arab-Kurdish Gains in Syria Provide an Opportunity to Defeat ISIS. Atlantic Council», *Op. Cit.*

13 *Bianet* (2015). «Democratic Union Party Discusses Turkey's Red Lines» [en línea], *Bianet*, 1 de julio de 2015, <<http://www.bianet.org/english/politics/165730-democratic-union-party-discusses-turkey-s-red-lines>>.

El término *peshmerga* (que significa ‘los que se enfrentan a la muerte’) fue acuñado por primera vez en Irán en 1946 por la breve República de Mahabad. Las fuerzas kurdas han sido conocidas desde entonces como *peshmergas*, tanto en Irán como en Iraq, después de que Mullah Mustafa Barzani, el abuelo de Masud Barzani, moviera sus fuerzas de Irán a Iraq.

Los kurdos iraquíes lucharon varias guerras contra el Estado iraquí en los años setenta y ochenta. Después de 1991, los kurdos iraquíes consiguieron establecer su propio Gobierno Regional del Kurdistán (KRG) tras la retirada de las fuerzas de Saddam Husein después de la implementación de la zona de exclusión aérea de Occidente para proteger a los kurdos.<sup>14</sup> Los partidos kurdos lucharon entre sí una breve guerra civil por los recursos en los noventa. Esto llevó a que la región del Kurdistán quedara dividida en dos administraciones con la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK por sus siglas en inglés) controlando Suleymaniya y el KDP, Erbil y Duhok.

Después del derrocamiento de Saddam Husein en 2003, la Administración kurda iraquí fue reconocida por la Constitución iraquí y los kurdos lucharon junto a las tropas americanas contra el ejército iraquí. En 2006, la PUK y el KDP alcanzaron un acuerdo político para compartir el poder y las administraciones se unificaron lentamente bajo la bandera del KRG. Es más, los partidos kurdos prometieron integrar y unificar su aparato de seguridad para crear una fuerza no partisana. Sin embargo, en la realidad los territorios kurdos y las fuerzas de seguridad e inteligencia siguen estando *de facto* divididas entre la PUK y el KDP. Tanto el KDP como la PUK utilizan a los *peshmergas* como un instrumento clientelar y de apoyo electoral. El resultado es que la profesionalidad de las fuerzas *peshmergas* quedó gravemente debilitada debido a la corrupción y al nepotismo de la PUK y del KDP; e, incluso, muchos combatientes *peshmergas* carecían de entrenamiento y fueron empleados como soldados fantasma, por lo que recibían salarios aunque no sirvieran como soldados kurdos.<sup>15</sup> Es más, muchos de ellos tenían que pagar sus propias municiones y armamento.<sup>16</sup>

En 2009, disidentes de la PUK fundaron el Movimiento del Cambio siguiendo el modelo de la campaña del «cambio» de Barack Obama para combatir la corrupción.<sup>17</sup> El partido quería reformar el KRG y terminar con la corrupción y el clientelismo político dentro de los dos partidos. Hasta 2014, el partido hizo las veces de partido de la oposición en el Parlamento del KRG, pero en 2014 se unió al gobierno kurdo y recibió la cartera del Ministerio de Asuntos del Peshmerga en junio de 2014.<sup>18</sup>

14 Jacqueline Devigne (2011). *Iraqoncilable Differences? The Political Nature of the Peshmerga*, *NIMEP Insights*, *New Initiative for Middle East Peace*, vol. 6, p. 50.

15 House of Commons Defence Committee (2015). «The situation in Iraq and Syria and the response to al-Dawla al-Islamiyya fi al-Iraq wa al-Sham (DAESH)». Seventh Report of Session 2014–15 [en línea], 5 de febrero de 2015 <http://www.publications.parliament.uk/pa/cm201415/cmselect/cmdfence/690/690.pdf>, p. 28.

16 Michael Knights (2015). *The Long Haul: Rebooting US Security Cooperation in Iraq*. Washington D. C. (WA): Washington Institute for Near East Policy, p. 36.

17 International Crisis Group (2015). *Arming Iraq's Kurds: Fighting IS, Inviting Conflict*. *Op. Cit.*, p. 6.

18 Michael Knights (2015). *The Long Haul: Rebooting US Security Cooperation in Iraq*. *Op. Cit.*, p. 35.

### Competencia entre Turquía e Irán

Mientras tanto, el KDP y la PUK han mantenido sus propias políticas exteriores. Mientras que el KDP ha creado mejores vínculos económicos con Turquía, la PUK se vio obligada a crear vínculos con Irán, ya que todos sus territorios hacen frontera con este país. El resultado es que las fuerzas *peshmergas* de la PUK apoyaron un ataque con apoyo iraní de las milicias chiíes para romper el asedio del EI sobre Amerli el 31 de agosto de 2014.<sup>19</sup> La PUK ha adoptado un enfoque más conciliador con Bagdad que el KDP, que persigue una política que le ofrezca al Kurdistán más independencia de Bagdad, exportando petróleo de forma independiente a través de Turquía. El presidente turco Recep Tayyip Erdoğan también apoyó la idea de Barzani de destituir a al-Maliki.<sup>20</sup> Sin embargo, debido a la falta de apoyo turco cuando el EI atacó el Kurdistán en agosto, Barzani se vio obligado a pedir ayuda militar a Irán.<sup>21</sup>

A pesar de todo, Turquía continuó operando con el KDP y las fuerzas especiales turcas comenzaron a entrenar a las fuerzas *peshmergas* del KDP en noviembre.<sup>22</sup> Es más, Turquía continuó apoyando a Barzani como contrapeso al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), cuya filial, el Partido de la Unión Democrática (PYD), controla la mayor parte de las zonas kurdas de Siria después de la retirada de las fuerzas de al-Asad de la mayoría de las ciudades kurdas a excepción de al-Hasakah y Qamishli.<sup>23</sup> Como resultado, la PUK apoya ahora firmemente a las filiales del PKK en Iraq, Siria y Turquía. El PKK también comenzó a tener un papel más prominente después de que los *peshmergas* del KDP huyeran de Sinjar en agosto, una vez que los combatientes de las YPG y del PKK, venidos de la vecina Siria, evacuaron a miles de yazidíes.<sup>24</sup> El PKK envió combatientes a repeler al EI en Kirkuk y Makmur,<sup>25</sup> lo que llevó al presidente Barzani a dar las gracias al PKK por su ayuda en Makmur,<sup>26</sup> pero casi un año después los altos cargos del KDP ya no estaban contentos con el PKK y anunciaban que eran invitados.<sup>27</sup>

### La guerra de los *peshmergas* contra el Estado Islámico

En un principio, cuando el EI llevó a cabo su campaña relámpago en junio de 2014 y conquistó las provincias de Mosul, Tikrit y muchas de las zonas sunníes

19 International Crisis Group (2015). *Arming Iraq's Kurds: Fighting IS, Inviting Conflict*. Op. Cit., p. 22.

20 *Ibidem*, p. 14.

21 *Ídem*.

22 Sevil Erkuş (2014). «Turkish Army's Special Forces to train Peshmerga» [en línea], *Hurriyet*, noviembre de 2014, <<http://www.hurriyetdailynews.com/turkish-armys-special-forces-train-peshmerga.aspx?pageID=238&nid=74642>>.

23 International Crisis Group (2015). *Arming Iraq's Kurds: Fighting IS, Inviting Conflict*. Op. Cit., p. 14.

24 Fazel Hawramy (2014). «Kurdish Sinjar Offensive Too Late for Some Yazidis» [en línea], *Al-Monitor*, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/12/iraqi-kurds-offensive-sinjar-too-late-yazidis.html>>.

25 Hawar News Agency (2015). «Bayik: We Will Protect Our People As Long As the ISIS Threat Remains» [en línea], *Hawar News*, 3 de marzo de 2015, <<http://en.hawarnews.com/bayik-we-will-protect-our-people-as-long-as-the-isis-threat-remains/>>.

26 Wladimir van Wilgenburg (2014). «Kurdish Rivals Unite to Fight Islamic State» [en línea], *Al-Yazira*, 16 de agosto de 2014, <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/08/iraq-turkey-kurds-fight-islamic-state-201481581133776796.html>>.

27 *Waarmedia* (2015). «PM Barzani: "PKK 'guests' in Kurdistan Region"» [en línea], *Waarmedia*, 8 de julio de 2015, <<http://waarmedia.com/english/pm-barzani-pkk-guests-in-kurdistan-region/>>.

adyacentes, derrotando en su paso al ejército iraquí,<sup>28</sup> los kurdos no contrataron al EI por su desacuerdo con Bagdad. Para julio, el Estado iraquí estaba prácticamente dividido entre un califato sunní que gobernaba las zonas sunníes, mientras que Bagdad controlaba la mayor parte de las zonas chiíes del sur; y Bagdad y los kurdos, controlaban las zonas de dominio kurdo y los territorios ganados al ejército iraquí en las provincias en disputa de Saladino, Kirkuk y Mosul.<sup>29</sup>

Sin embargo, esto no explica por qué el EI atacó a los kurdos iraquíes en agosto. Mientras que los *peshmergas* con apoyo iraní habían luchado contra el EI en una batalla de baja intensidad desde junio de 2014, el KDP había mantenido una tregua no declarada con el EI.<sup>30</sup> Esto cambió cuando el EI atacó a los *peshmergas* del KDP en agosto de 2014,<sup>31</sup> cuando masacraron a la minoría religiosa kurda de los yazidíes en Sinjar.

Al igual que en Siria, los territorios kurdos iraquíes suponían una amenaza al control del EI sobre la ciudad de Mosul, ya que los kurdos controlaban la mayor parte del territorio alrededor de la ciudad, incluyendo significativas franjas en las zonas fronterizas entre Iraq y Siria. Por lo tanto, el EI contemplaba con nerviosismo la posibilidad de un acuerdo entre Bagdad y Erbil.<sup>32</sup> Tras la elección de un kurdo como nuevo presidente de Iraq, el EI atacó a los kurdos en agosto de 2014 para asegurarse el baluarte de Mosul, conquistar más territorios fronterizos en la frontera sirio-iraquí y proteger a Mosul de futuros ataques.

El EI llegó incluso a amenazar brevemente a Erbil, que tan solo se salvó cuando los Estados Unidos decidieron intervenir y lanzar ataques aéreos para defender la ciudad el 7 de agosto de 2014.<sup>33</sup> El EI, por lo tanto, cometió un error estratégico al atacar a los kurdos, ya que no esperaba que esto diera lugar a un mayor apoyo de los Estados Unidos e, incluso, a una coalición anti-EI de sesenta países.<sup>34</sup>

Tras el ataque del EI sobre los kurdos de Iraq, el presidente Obama incluso aprobó programas abiertos y encubiertos para reabastecer a las fuerzas kurdas frente a la amenaza yihadista,<sup>35</sup> y los países occidentales crearon un Centro de Coordinación de Entrenamiento del Kurdistan (KTCC por sus siglas en inglés) para apoyar a los kurdos con entrenamiento.<sup>36</sup>

«Tenemos intención de mantenernos vigilantes y actuar si estas fuerzas terroristas amenazan a nuestro personal o instalaciones en cualquier lugar de

28 International Crisis Group (2015). *Arming Iraq's Kurds: Fighting IS, Inviting Conflict*. Op. Cit., p. 1.

29 *Ibidem*.

30 Michael Knights (2015). *The Long Haul: Rebooting US Security Cooperation in Iraq*. Op. Cit., p. 30.

31 *Ibidem*.

32 Wladimir van Wilgenburg (2014). «Islamic State Lashes Out at Signs of Erbil-Baghdad Accord» [en línea], *Middle East Eye*, 7 de agosto de 2014, <<http://www.middleeasteye.net/news/islamic-state-lashes-out-over-signs-erbil-baghdad-accord-1523791101#sthash.LM0yUEbB.dpuf>>.

33 Michael Knights (2015). *The Long Haul: Rebooting US Security Cooperation in Iraq*. Op. Cit., p. 15.

34 Sebastian Payne (2014). «What the 60-Plus Members of the Anti-Islamic State Coalition Are Doing» [en línea], *The Washington Post*, 25 de septiembre de 2014, <<https://www.washingtonpost.com/news/checkpoint/wp/2014/09/25/what-the-60-members-of-the-anti-islamic-state-coalition-are-doing/>>.

35 Joe Parkinson y Adam Entous (2014). «How Kurds Came to Play Key Role in US Plans to Combat Islamic State» [en línea], *Wall Street Journal*, 8 de septiembre de 2014, <<http://www.wsj.com/articles/in-iraq-kurds-are-key-part-of-u-s-strategy-against-islamic-state-1410229982>>.

36 Campbell Macdiarmid (2015). «New Coalition Program Aims to Coordinate Peshmerga Trainings» [en línea], *Rudaw*, 21 de febrero de 2015, <<http://rudaw.net/english/kurdistan/21022015>>.

Iraq, incluyendo nuestro consulado en Erbil o la embajada en Bagdad», dijo el presidente Obama en su discurso del 7 de agosto de 2014.<sup>37</sup>

Actualmente, hay 120.000 *peshmergas* activos en Iraq con unas fuerzas rotativas de primera línea estimadas en 60.000. También hay otros 60.000 efectivos de reserva.<sup>38</sup> 40.000 de estos *peshmergas*, que suponen catorce brigadas, están directamente vinculados al Ministerio Peshmerga, mientras que el resto está directamente vinculado al KDP o a la PUK. Mientras que el ministro del Gorran [Cambio] quiere terminar con las divisiones partisanas y convertir a las fuerzas *peshmergas* del Kurdistán en un ejército regular, la PUK y el KDP siguen manteniendo control sobre la mayor parte de las fuerzas de seguridad kurdas y la batalla contra el EI se ve obstaculizada por las políticas partidistas en conflicto.

A pesar de estas debilidades internas, las fuerzas *peshmergas* consiguieron recuperar la mayoría de los territorios con el apoyo de los ataques aéreos de los Estados Unidos. De hecho, los kurdos están ahora considerados como la fuerza sobre el terreno más efectiva. «Los *peshmergas* muestran voluntad y capacidad para luchar», dijo el secretario de Defensa de los Estados Unidos Ashton Carter en junio de 2015.<sup>39</sup> «Las fuerzas kurdas son a lo que aspiramos en lo relativo a las fuerzas de seguridad iraquíes en general», añadió.

### La crisis presidencial

Sin embargo, una nueva crisis podría amenazar la estabilidad kurda y la unidad entre los partidos kurdos en su lucha contra el EI. En mitad de una guerra contra el EI, ha surgido una nueva crisis en la región del Kurdistán iraquí sobre el futuro de la presidencia de Masud Barzani, el también líder del KDP. Esto podría desestabilizar la región. El mandato presidencial de Barzani debería terminar el 20 de agosto de 2015, pues la ley limita la presidencia a dos mandatos.<sup>40</sup> La PUK y el Gorran quieren convertir el sistema presidencial en un sistema parlamentario para limitar el poder del presidente, pero los seguidores del KDP argumentan que Barzani debería quedarse debido a la crisis con el EI y que podría liderar a los kurdos hacia la independencia. A mediados de agosto, el presidente emitió una declaración en la que decía que el KDP convocaría elecciones anticipadas si no se alcanzaba un consenso entre los partidos políticos.<sup>41</sup> Si no se alcanza el consenso, el sistema político podría desestabilizarse y se podría romper el gobierno de mayoría que está conformado por todos los partidos políticos.

37 The White House (2014). «Statement by the President» [en línea], The White House, Office of the Press Secretary, 7 de agosto de 2014, <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/08/07/statement-president>>.

38 Martin Gehlen (2015). «Mustafa Sajid Kadir: Wenn wir Mossul befreien, tun wir das nicht nur für uns» [en línea], *Zeit*, 23 de abril de 2015, <<http://www.zeit.de/politik/ausland/2015-04/peschmerga-irak-mustafa-sayid-qadir/komplettansicht>>.

39 Hawar Abdulrazaq (2015). «US Defense Secretary: Iraqi Forces Should Aspire to Kurdish Forces» [en línea], *Basnews*, 20 de junio de 2015, <<http://www.basnews.com/index.php/en/news/184514>>.

40 Delovan Barwari (2015). «Barzani Must Remain President to Lead Kurds out of Crisis» [en línea], *Huffington Post*, 11 de agosto de 2015, <[http://www.huffingtonpost.com/delovan-barwari/barzani-must-remain-presi\\_b\\_7963590.html](http://www.huffingtonpost.com/delovan-barwari/barzani-must-remain-presi_b_7963590.html)>.

41 *Hawler Times* (2015). «Masoud Barzani's Statement on His Presidency Term» [en línea], *Hawler Times*, 11 de agosto de 2015, <<http://hawlertimes.com/2015/08/11/masoud-barzanis-statement-on-his-presidency-term/>>.

## El proceso de paz en Turquía

Mientras que la lucha contra el EI continúa en Iraq y en Siria, en Turquía los kurdos libran una lucha más política. En Turquía, el principal partido kurdo es el Partido Democrático del Pueblo (HDP por sus siglas en turco), que es muy cercano a los rebeldes del PKK. El HDP se ha beneficiado de la relativa paz en el país como resultado del alto el fuego declarado por el PKK en marzo de 2013,<sup>42</sup> que fue el resultado de conversaciones de paz entre el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP por sus siglas en turco), en el gobierno, y el PKK.

El HDP participó en las elecciones del 7 de junio de 2015 y superó el umbral del 10%, de manera que le negó al AKP la posibilidad de un gobierno en mayoría. Por primera vez desde 2002, el AKP no obtenía los 276 escaños necesarios para formar un gobierno de mayoría en solitario.<sup>43</sup> El AKP contaba con que el HDP no superara el umbral electoral, lo que significaría que todos sus votos irían al AKP. Si este hubiera sido el escenario, el AKP hubiera tenido un gobierno con una mayoría suficiente para cambiar la Constitución e implementar un sistema presidencialista mediante un referéndum.<sup>44</sup> Pero el HDP superó el umbral, lo que dejó a los turcos con una difícil elección: votar por un partido prokurdo y negar al AKP el gobierno en mayoría o votar a otros partidos y darle al AKP la posibilidad de formar un gobierno en mayoría. El resultado es que el AKP está obligado, o bien a formar un gobierno de coalición con otros partidos, o bien a convocar elecciones anticipadas.

La guerra civil en Siria y la lucha contra el EI se complican aún más con la situación política y la paz en Turquía.<sup>45</sup> En julio de 2015, un atentado suicida en la ciudad de Suruç cometido por el EI mató a treinta y dos activistas que se estaban preparando para ayudar a los kurdos sirios de la ciudad de Kobane. Los kurdos culparon al gobierno por el ataque y mataron a dos policías en respuesta. El resultado fueron los ataques aéreos turcos sobre el PKK en el norte de Iraq que mataron a varios combatientes e, incluso, a civiles, terminando así con la frágil paz que había durado al menos dos años. Turquía contestó al fuego de las fuerzas del EI después de que mataran a un soldado turco en la frontera el 23 de julio de 2015.<sup>46</sup> Posteriormente, se celebraron unas conversaciones con funcionarios de los Estados Unidos que dieron a este país el permiso para utilizar la base aérea turca de Incirlik para atacar a las milicias del EI,<sup>47</sup> pero Turquía anunció que su

42 BBC (2015). «Kurdistan Workers' Party (PKK)» [en línea], *BBC News*, 27 de julio de 2015, <<http://www.bbc.com/news/world-europe-20971100>>.

43 Joe Dyke y Noah Blaser (2015). «Is Turkey Using ISIS as an Excuse to Fight the Kurds?» [en línea], *IRINnews.org*, 11 de agosto de 2015, <<http://newirin.irinnews.org/fact-check-turkey-isis-pkk>>.

44 *Hurriyet* (2015). «AKP Wins Majority as HDP Becomes Official Opposition – in Overseas Vote» [en línea], *Hurriyet*, 8 de junio de 2015, <<http://www.hurriyetdailynews.com/akp-wins-majority-as-hdp-becomes-official-opposition--in-overseas-vote-.aspx?pageID=238&nID=83637&NewsCatID=338>>.

45 BBC (2015). «Kurdistan Workers' Party (PKK)» [en línea], *BBC News. Op. Cit.*

46 Orhan Coskun y Sylvia Westall (2015). «Turkish Army Returns Fire on Islamic State after Soldier Killed Officials» [en línea], *Reuters*, 23 de julio de 2015, <<http://www.reuters.com/article/2015/07/23/us-mid-east-crisis-turkey-jets-idUSKCN0PXiVB20150723>>.

47 Kareem Shaheen y Constanze Letsch (2015). «A New Cycle Begins in Turkey-PKK Conflict» [en línea], *The Guardian*, 23 de julio de 2015, <<http://www.theguardian.com/world/2015/jul/23/turkish-soldier-killed-in-clashes-with-isis-across-syrian-border>>.

objetivo no sería solo el EI, sino también el PKK, complicando así la lucha contra el EI en Siria.

Turquía también dijo que seguiría con sus planes para crear una zona de protección frente al EI en el norte de Siria con el fin de prevenir la expansión de las YPG desde Kobane a Afrin y para proteger a los rebeldes del EI. Turquía supuestamente quiere que los últimos baluartes del EI en la frontera sirio-turca sean ocupados por los rebeldes del FSA y se conviertan en una zona segura para los refugiados que siguen fluyendo hacia Turquía.<sup>48</sup> El PKK y el PYD se oponen fuertemente a eso, pues temen que los planes de Turquía socaven la autonomía kurda en Siria. Anteriormente, el 24 de julio, los tanques turcos habían disparado contra posiciones de las YPG para evitar que tomaran Yarabulus,<sup>49</sup> que debería ser parte de la zona segura que planea Turquía en el futuro. Esto evidencia que pronto surgirán más problemas entre los kurdos de Siria y de Turquía, lo que también complicará los esfuerzos de la coalición contra el EI y de los Estados Unidos para derrotar al EI, ya que los territorios kurdos tienen toda la frontera con las posiciones del EI en Siria. Es más, se espera que haya más violencia dentro de Turquía si el PKK ataca a fuerzas policiales y objetivos militares.

### Conclusión

Los kurdos siguen sin tener Estado, pero disfrutan de mayor autonomía política que en el pasado. También han recibido un mayor apoyo después de que el EI calculara mal sus ataques contra ellos tanto en Iraq como en Siria, lo que hizo que los kurdos se convirtieran en una de las principales fuerzas sobre el terreno contra el EI y recibieran apoyo aéreo de los Estados Unidos e, incluso, entrenamiento y armas en Iraq. Sin embargo, el fin del proceso de paz en Turquía complicará la derrota del EI en Siria. Turquía teme un semi-Estado kurdo en su frontera con Siria, al tiempo que las YPG y el PKK tienen que luchar simultáneamente tanto con el EI como con el Estado turco, lo que es uno de los objetivos del EI. Si no hay acuerdo entre los kurdos y Ankara la coalición anti-EI lo tendrá más difícil para destruir al EI en al-Raqqá, ya que los kurdos controlan la mayoría de los territorios cercanos a la ciudad. También podría haber futuros enfrentamientos entre los grupos rebeldes apoyados por Turquía y los kurdos en Siria por territorios en disputa. Además, la desunión de los kurdos en Iraq sobre el futuro de la presidencia del KRG podría amenazar la estabilidad del Kurdistán iraquí y dañar la imagen de los kurdos de Iraq como semi-Estado democrático kurdo.

48 Serdar Karagöz (2015). «Turkey Determined to Fight ISIS, PKK until Threat is Dispelled» [en línea], *Daily Sabah*, 27 de Julio de 2015, <<http://www.dailysabah.com/politics/2015/07/27/turkey-determined-to-fight-isis-pkk-until-threat-is-dispelled>>.

49 Operation Martyr Yalçın (20015). «Aug. 1: Gen. Comm. Statement About Recent Activities of the Turkish Military in Rojava, and Coalition's Attitude Toward These Developments» [en línea], 1 de agosto de 2015, *YProjava*, <<http://ypgrojava.com/en/index.php/statements/783-august-1-gen-comm-statement-about-recent-activities-of-the-turkish-military-in-rojava-and-coalition-s-attitude-towards-these-developments>>.

---

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

DABIQ (2014). «Remaining and Expanding», *Islamic State magazine*, (Muharram, 1436), octubre de 2014, <<https://media.clarionproject.org/files/islamic-state/isis-isis-islamic-state-magazine-issue-5-remaining-and-expanding.pdf>>.

GÖKSEL, Nigar (2015). «A New Cycle Begins in Turkey-PKK Conflict», *International Crisis Group*, 11 de agosto de 2015.

## BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Wladimir van Wilgenburg es analista político especializado en asuntos relacionados con Iraq, Irán, Siria, y Turquía, y especialista en política del Kurdistán iraquí. Máster en Estudios sobre Conflictos y Derechos Humanos por la Universidad de Utrecht, completó su tesis doctoral sobre el espectro político árabe de la ciudad iraquí de Kirkuk. Gran parte de su trabajo se ha basado en la investigación y en entrevistas realizadas sobre el terreno. Actualmente forma parte del programa de estudios kurdos de la Universidad de Exeter y de la Fundación Jamestown donde trabaja como analista. Ha participado en la publicación del libro *Volatile Landscape: Iraq and Its Insurgent Movements* y en las publicaciones sobre *Terrorism Monitor and Militant Leadership Monitor* de la Fundación Jamestown. Además, colabora con *Rudaw* (periódico digital kurdo con sede en Erbil), *SETimes.com*, distintas ONGs y think tanks.

## TRADUCCIÓN

AEIOU — Traductores (Inglés).

## RESUMEN

Los semi-Estados kurdos de Iraq y Siria han estado en el punto de mira de Estado Islámico y su respuesta militar ha sido clave para frenar la expansión de los yihadistas. Sin embargo, existe una diversidad de actores no estatales (YPG, PKK, PYD, *peshmergas*), además del Gobierno Regional del Kurdistán, cuyas relaciones mutuas son sumamente complicadas, además de sus vínculos con intereses internacionales, en particular los de Turquía, Irán y Estados Unidos. A pesar de su grado de autonomía, estas dinámicas afectan profundamente la unidad de los kurdos y su fortaleza o debilidad ante fuerzas como DAESH.

## PALABRAS CLAVE

Iraq, Kurdistán, YPG, KRG, PKK, PYD, *peshmergas*, Turquía, Irán, EE.UU., Raqqa.

## ABSTRACT

The Kurdish semi-states of Iraq and Syria have been in the crosshairs of Islamic State and their military response has been key to stopping the jihadists' expansion. However, the relationships between various non-state actors (YPG, PKK, PYD, *peshmergas*), as well as the Kurdistan Regional Government, are extremely complicated, as are their links with international interests, in particular those of

Turkey, Iran and the United States. Despite their level of autonomy, these dynamics profoundly affect the unity of the Kurds and their strength or weakness in the face of forces such as DAESH.

#### KEYWORDS

Iraq, Kurdistan, YPG, KRG, PKK, PYD, *peshmergas*, Turkey, Iran, United States, Raqqah.

#### الملخص

ظلت كيانات الأكراد الشبه الدولية في العراق و سوريا محط إستهداف من طرف الدولة الإسلامية، بينما كان ردها حاسما في وقف توسع الجهاديين. لكن هناك تنوع للفاعلين الغير دولتيين (وحدات حماية الشعب، حزب العمال الكردستاني، حزب الإتحاد الديمقراطي، البيشمركة)، فضلا عن حكومة إقليم كردستان، و الذين تجمعهم علاقات متبادلة شديدة التعقيد، بالإضافة إلى إرتباطاتهم بمصالح دولية، و بالأخص مع مصالح تركيا و إيران و الولايات المتحدة الأمريكية. و رغم درجة إستقلاليتهم، فإن هذه الديناميات تؤثر بشكل عميق على وحدة الأكراد ، و على قوتهم أو ضعفهم في وجه قوى أخرى مثل داعش.

#### الكلمات المفتاحية

العراق، كردستان، وحدات حماية الشعب، حكومة إقليم كردستان، حزب العمال الكردستاني، حزب الإتحاد الديمقراطي، البيشمركة، تركيا، إيران، الولايات المتحدة الأمريكية، الرقة.



## LA POLÍTICA IRANÍ HACIA EL IRAQ POST-SADDAM

Mohammad Ali Shabani

### El amplio espectro de los intereses iraníes

Es difícil hablar sobre la influencia de un Estado sin hablar de los intereses del Estado en cuestión. Esto es especialmente cierto cuando hablamos de la influencia regional de Irán, que en los últimos años ha sufrido una lectura exageradamente sectaria. Para poder entender la influencia iraní en Iraq, es necesario comprender los intereses iraníes. Más concretamente, qué busca Teherán en su vecino occidental. En términos generales, la respuesta a esta pregunta se puede dividir en tres parámetros: mantener la integridad territorial de Iraq, buscar una estabilidad cualificada y extender la esfera económica iraní.

### Mantener la integridad territorial de Iraq

El origen último del interés por la integridad territorial de Iraq se puede llevar hasta una asunción básica: más allá del federalismo, se podría abrir una caja de Pandora con consecuencias potencialmente terribles.

El principal foco de atención de los analistas políticos ha sido, sobre todo, el futuro del Gobierno Regional del Kurdistan (KRG por sus siglas en inglés). La perspectiva de que el KRG declare la independencia normalmente se analiza como una preocupación para varios Estados de la región, incluido Irán, principalmente por el impacto que tendría en otras comunidades kurdas de la región y también por las futuras dinámicas entre un Kurdistan independiente y un gobierno árabe en Bagdad. Los Estados de la región ven esto último con diferentes grados de preocupación debido a sus diferentes perspectivas sobre las ecuaciones regionales, pero también por sus diferentes experiencias con sus propias comunidades kurdas. Estas experiencias y las actitudes resultantes van en las dos direcciones: la manera en que las comunidades kurdas ven a los gobiernos centrales difiere dependiendo del contexto. Por ejemplo, en el nivel más básico, los kurdos en Turquía e Irán se han enfrentado a experiencias completamente opuestas que les han conformado a su vez.

Dos años antes de la muerte de Mustafa Kemal Atatürk, el fundador de la moderna república turca, el gobernador de Dersim, el general Abdullah Alpdoğan, acuñó la expresión *turcos de las montañas* en referencia a los kurdos que habitaban en Turquía. Los turcos de las montañas serían llamados más adelante *turcos orientales*.<sup>1</sup> La negación básica de la identidad kurda ha sido sistemática y no ha quedado precisamente relegada a un pasado lejano, sin ir más lejos, «en los años ochenta era un delito en Turquía afirmar que existía un pueblo llamado “kurdo” porque esta afirmación era equivalente a propagar el “separatismo” e, incluso, el “terrorismo”». Es más la Ley 2932, que tan solo fue derogada en 1991, prohibía cualquier tipo de emisión en kurdo, al tiempo que la Ley 1587 prohibía dar nombres kurdos a los niños.<sup>2</sup>

1 S. Reicher y N. Hopkins (2001). *Self and Nation*. Londres: Sage, p. 156.

2 S. Aktürk y N. Hopkins (2012). *Regime of Ethnicity and Nationhood in Germany, Russia and Turkey*. Nueva York (NY): Cambridge University Press, p. 117.

En Irán, el fundador del Estado moderno iraní, Reza Shah Pahlavi, a quien en tantas cosas intentó emular Atatürk, así como su sucesor Mohammad Reza Pahlavi, también siguieron políticas identitarias que tuvieron profundas consecuencias. El «persianismo» de la dinastía Pahlavi tuvo un profundo efecto a la hora de convertir a los iraníes no persas en minorías. La República Islámica de Irán ha intentado mitigar las consecuencias del «persianismo» del Estado Pahlavi, pero al mismo tiempo ha continuado varios aspectos del mismo, lo que ha llevado a la continua marginación de los iraníes no persas, incluidos los kurdos. Entre los recientes movimientos para mitigar la «persianización» de Irán, una nación multicultural y multiétnica, está el intento de introducir el kurdo en los libros de texto. Sin embargo, los kurdos iraníes, tanto como minoría étnica y, en gran parte, como minoría religiosa, siguen enfrentándose a la marginación.

Sería extremadamente simplista reducir la larga y compleja experiencia de las comunidades kurdas de Turquía e Irán a las descritas en los párrafos anteriores. La intención de este artículo es ofrecer una idea básica del hecho de que los kurdos no son monolíticos, sino que albergan visiones políticas y ambiciones enormemente diversas que dependen del contexto.

Aparte de la perspectiva de un Estado kurdo iraquí independiente, otro hecho que a menudo se esquivo, pero que para varios Estados, entre ellos Irán, es preocupante sería la secesión de la mayoría chií del sur de Iraq. Mientras que la discusión sobre la secesión del sur tan solo surge de forma ocasional en los debates políticos, este escenario merece ser examinado con más detalle, no tanto por su posibilidad, sino para lograr comprender la influencia iraní y, por extensión, sus intereses.

En contra de la percepción popular de que Teherán está a favor de un dominio absoluto chií, la secesión del sur presentaría tanto retos como oportunidades para la república islámica.

Para Irán, la preocupación no es solo la posible emergencia posterior de una región central iraquí de dominio sunní. La realidad es que el 90% del petróleo iraquí, que supone el 90% de los ingresos del gobierno central, se exporta a través del sur, y no a través del territorio controlado por el KRG en el norte. Una lectura sectaria simplista de la política regional nos haría creer que la emergencia de un pequeño Estado chií rico en petróleo sería una bonanza para la República Islámica de Irán. Sin embargo, deberíamos tener en cuenta que esta región sería fronteriza con un territorio iraní de población mayoritariamente marginada iraní de etnia árabe y de chiíes, población que se encuentra sobre la mayor parte de las reservas de crudo de Irán. La ley iraní estipula que un pequeño porcentaje de los beneficios del petróleo vuelven directamente a las regiones productoras del mismo. Dentro del contexto de la historia de destrucción en esta región durante la guerra entre Irán e Iraq entre 1980 y 1988, y del posterior fracaso del gobierno iraní para llevar a cabo las inversiones necesarias, el surgimiento de un Estado árabe chií independiente lleno de petróleo probablemente preocuparía a Teherán, ya que en algunos niveles podría tocar la misma fibra que un Estado independiente en el Kurdistán iraquí.

### **Búsqueda de una estabilidad cualificada**

La discusión sobre el interés que tiene Irán en la integridad territorial iraquí lleva a la cuestión del interés que tiene en una estabilidad cualificada en Iraq. El término *cualificada* se usa aquí para explicar lo que busca Irán destacando precisamente lo que no busca.

La República Islámica de Irán no tiene interés en ver el surgimiento de un gobierno central iraquí capaz de convertirse en una amenaza directa a la seguridad nacional iraní. La guerra entre Irán e Iraq de los ochenta fue el conflicto armado más largo desde la Segunda Guerra Mundial y provocó cientos de miles de muertos y unos inmensos daños materiales. Este conflicto conformó enormemente a la República Islámica de Irán, incluido su discurso, y sigue haciéndolo hoy en día.

Al mismo tiempo, Irán tiene un interés vital en prevenir la emergencia del caldo de cultivo para una amenaza menor, pero también preocupante como la del Estado Islámico en Iraq o de Shaam, 'Levante', (ISIS por sus siglas en inglés). En otras palabras, aunque Teherán no tiene interés en un gran Estado iraquí, tampoco tiene interés en que el Estado iraquí sea incapaz de ejercer su soberanía en el sentido más básico del término, por ejemplo, en que el Estado monopolice la violencia. El resultado de la dinámica entre estos dos intereses está directamente relacionado con la discusión mencionada anteriormente sobre los puntos de vista iraníes sobre la integridad territorial de Iraq. También es altamente relevante para la formación de una política iraní más amplia hacia Iraq.

### **Expansión de la esfera económica iraní**

Entre todo el debate de la influencia iraní en Iraq, que a menudo se centra en el sectarismo y en las consideraciones de seguridad, normalmente no se tienen en cuenta importantes intereses económicos. La economía juega un papel considerable a la hora de conformar los puntos de vista iraníes hacia Iraq, un mercado multibillonario para bienes y servicios iraníes. Más allá de buscar la interdependencia como enfoque a largo plazo para reducir la posibilidad de conflicto, los lazos económicos se ven como una herramienta para influir y diversificar la influencia política. Más o menos una década después del derrocamiento del régimen de Saddam Husein por parte de los Estados Unidos, Irán se ha convertido en el segundo socio comercial de Iraq no relacionado con el petróleo. Irán tan solo es superado por Turquía en lo referente al comercio no petrolífero de Iraq. Es importante tener en cuenta que la mayor parte de este comercio se realiza a través de un territorio controlado por el KRG sin salida al mar.

Más allá del comercio no petrolífero, el sector energético de Iraq tiene una gran importancia en la economía iraní. Iraq posee una de las mayores reservas de petróleo del mundo y, a pesar de la continua inestabilidad y violencia, durante la última década ha desarrollado incesantemente su infraestructura energética. Al mismo tiempo, las sanciones de Occidente sobre el sector energético iraní han tenido un impacto devastador en los últimos años. La producción de crudo iraní se ha reducido pasando de unos 3,8-4 millones de barriles al día (MBPD) en 2011 a 3 MBPD en 2015. Las exportaciones también han quedado afectadas; en 2011,

Irán exportaba 2,5 MBPD de crudo, mientras que las exportaciones hoy en día están alrededor de 1,4 MBPD.

Se ha discutido mucho sobre el papel que ha tenido la acelerada producción de petróleo saudí a la hora de permitir una implementación efectiva de las sanciones occidentales sobre Irán. Se suele situar en el contexto de una mayor rivalidad entre Arabia Saudí e Irán por la influencia política e, incluso, se le ha dado un significado sectario. Sin embargo, poca gente ha prestado atención a la realidad paralela de que un Iraq con gobierno chií ha jugado en los últimos años un gran papel a la hora de permitir las sanciones occidentales sobre Irán. Iraq, actualmente, produce más de 4 millones de barriles al día de crudo, la mayor producción de la historia. Es más, Iraq está vendiendo actualmente el doble de petróleo que Irán, gran parte del mismo a importantes clientes iraníes, incluida Asia. Esta dinámica destroza la lectura unilateral y extremadamente sectaria de las actuales relaciones entre Iraq e Irán, y revela las bases de lo que se podría denominar una predisposición iraní a ver el desarrollo del sector petrolífero iraquí como algo que no coincide totalmente con los intereses de Irán.

Sin embargo, es importante señalar que Irán supuestamente ha elegido responder a este reto mediante la cooperación y no mediante la confrontación. Hay múltiples informes de que Irán ha evadido las sanciones occidentales disfrazando su petróleo como crudo iraquí y haciendo descargas en el mar entre barcos en el Golfo Pérsico. El sistema financiero iraquí también ha sido utilizado supuestamente para reducir la presión de las sanciones occidentales sobre Irán. No queda claro si estas medidas han sido coordinadas a nivel estatal, pero en cualquier caso todo sugiere una estrategia de reciprocidad en el tema del aumento de los beneficios por la exportación de petróleo iraquí.

Más importante aún, la política energética de Irán con respecto a Iraq ha provocado la promoción de intercambios de petróleo, exportaciones de gas natural, venta de electricidad, así como planes para que Iraq actúe como conducto de una futura exportación de gas natural iraní hacia Europa y Turquía. En pocas palabras, Irán ha asumido una posición activa en lo referente a cómo abordar el desarrollo de la economía iraquí.

### **Aspectos clave de la influencia iraní**

El resumen fundamental de los intereses iraníes en Iraq que hemos discutido más arriba proporciona la base para entender cómo busca alcanzar esos intereses la República Islámica de Irán. En términos prácticos, Teherán sigue principalmente cinco principios guía en la creación e implementación de sus políticas hacia Iraq:

#### ***Una estrategia a largo plazo***

Las relaciones de la República Islámica de Irán con sus socios iraquíes y otros actores políticos no vienen de hace unos pocos años, sino que tienen muchas décadas de historia. Dawah, el principal actor político chií en Iraq, tiene una larga y compleja relación con Teherán. El prominente político de Dawah, y antiguo primer ministro iraquí, Nuri Kamal al-Maliki, pasó un tiempo en Irán antes de

instalarse en Siria cuando se exilió de Iraq. Lo mismo se podría aplicar a muchos otros políticos de Dawah.

Otro notable ejemplo que muestra los antiguos vínculos de Irán con las facciones y personajes públicos iraquíes es la relación de Teherán con la Asamblea Suprema Islámica de Iraq (ISCI por sus siglas en inglés). Este grupo, que hasta hace unos años se denominaba Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Iraq (SCIRI por sus siglas en inglés), se creó en Irán a principios de los ochenta. Su brazo armado, las Brigadas de Badr, estuvo durante décadas formalmente bajo las órdenes de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (IRGC por sus siglas en inglés). El actual representante de esta fuerza, la Organización Badr, y su comandante, Hadi al-Ameri, lideran ahora las Fuerzas de Movilización Popular (PMF por sus siglas en inglés), que son la primera línea en la lucha contra el ISIS en Iraq.

Irán también tiene vínculos que van muy atrás en el tiempo con muchas figuras y partidos kurdos iraquíes. Por ejemplo, el presidente del Kurdistán iraquí, Masud Barzani, que también es el presidente del Partido Democrático del Kurdistán (KDP por sus siglas en inglés) vivió en un barrio de Teherán a principios de los noventa.

### ***Asertividad rodeada de titubeos***

Irán, en los años posteriores a la invasión de Iraq liderada por los Estados Unidos en 2003, se ha mostrado más de una vez como un experto a la hora de aprovechar las oportunidades que le proporcionaba la inercia de otros actores externos. El ejemplo más claro y más reciente de cómo Irán ha expandido su influencia a través de un enfoque asertivo, entre la vacilación de otros actores, es la reacción ante el ataque del ISIS. El actual primer ministro iraquí Haider al-Abadi ha dejado claro lo que significa esto último en la práctica: «El día que Bagdad estuvo amenazada, los Estados Unidos vacilaron, los iraníes no», refiriéndose al hecho de que no está dispuesto a romper relaciones con Teherán y ceder así a las demandas de ciertos actores externos. Este enfoque ha aumentado drásticamente la influencia iraní a costa de otros actores externos de la región, especialmente de Turquía y Arabia Saudí.

### ***Aprovecharse de las opciones limitadas de alianza***

Un rasgo definitorio de la política regional de Iraq después de Saddam es las pocas opciones de alianza. Algunos actores externos de la región como Siria adoptaron, después de 2003, políticas que iban orientadas principalmente a asegurar objetivos a corto plazo, como la expulsión de las fuerzas armadas estadounidenses. Otros actores como Arabia Saudí respondieron al derrocamiento de Saddam Husein, a quien a pesar de tenerle por enemigo se le veía como contención de la influencia iraní, negándose a reconocer la realidad del nuevo orden político de Iraq. En relación con esto último, la negación de Riad de enviar siquiera un enviado a Bagdad durante años ilustraría muy bien el caso.

En contraste con esto, la política iraní se ha dirigido a asegurar objetivos a corto plazo, como la expulsión del ejército estadounidense, sin permitir que la política fuera tan cerrada y cortoplacista como para envenenar las relaciones bila-

terales. El resultado es claro: después de haber entendido el nuevo orden político iraquí y el panorama regional cambiante, Irán se ha posicionado con éxito para beneficiarse de las limitadas opciones de alianza del Iraq post-Saddam. Ni Iraq ni Irán se hacen ilusiones sobre la naturaleza de esta dinámica. En referencia al ataque del ISIS, el primer ministro al-Abadi afirmó con sinceridad: «Nuestra alianza con Irán se ha visto reforzada debido al ISIS». Este reconocimiento práctico de la realidad, que ayuda al surgimiento de la relación entre Irán e Iraq, es una muestra de las pocas opciones de alianza que tiene Bagdad y de sus consecuencias.

### ***Previsión, previsión, previsión***

La larga relación de Irán con el antiguo primer ministro durante dos legislaturas, al-Maliki, llevó a algunos a asumir que su salida en el verano de 2014 haría que la influencia iraní fuera menor. Por el contrario, la continuación y expansión de la influencia de Irán, a pesar de la exclusión de al-Maliki, han revelado otro componente clave de la estrategia de Irán: la previsión.

Teherán nunca se ha limitado a una persona concreta en la consecución de sus objetivos. Más bien, para la República Islámica de Irán, la condición indispensable de su visión de la presidencia iraquí ha sido que fuera asumida por un miembro de la principal facción chií de Iraq, es decir, de Dawah, desde 2003 hasta la fecha. Habría que señalar que la asignación étnico-confesional de los puestos de presidente, presidente de la Asamblea y primer ministro, en Iraq, es un acuerdo iraquí.

Menos de dos semanas después de facilitar la toma de poder de al-Abadi, al-Maliki, que actualmente es vicepresidente, fue invitado a Teherán para encontrarse con el líder supremo, el ayatolá Jamenei. Esta previsión y continuo cultivo de los vínculos con las diferentes facciones y personalidades en Iraq son constantes y, lo que es más importante, no son exclusivos en el enfoque iraní hacia la comunidad chií iraquí. Como hemos dicho anteriormente, Irán disfruta de antiguos vínculos con los líderes kurdos iraquíes y, después de 2003, Teherán también ha aumentado sus contactos con los líderes sunníes iraquíes.

### ***La veneración a Sayyid***

Gran parte de los análisis disponibles sobre las relaciones entre Irán y el Iraq posterior a Saddam son claramente partidistas en sus percepciones e ilustraciones. Se retrata esta influencia como unidireccional y originada en Irán. Pero, aunque la influencia iraní sobre Iraq es enorme, la influencia iraquí sobre Irán no se debe descartar. No hay ningún ejemplo tan evidente de la relación de influencia mutua actual entre Teherán y Bagdad como la relación que tienen ambas con el gran ayatolá Sayyid Ali Husein al-Sistani. La influencia del gran ayatolá al-Sistani en los círculos clericales de Irán comparada con la influencia de los círculos clericales iraníes en Iraq es mucho más compleja de lo que perciben muchos observadores. La muestra más reciente del reconocimiento por parte de Irán del alcance de esta influencia quedó patente con el reconocimiento, por parte de Teherán, en el verano de 2014 de la desaprobación por parte del gran ayatolá al-Sistani de los esfuerzos del entonces primer ministro al-Maliki por perpetuarse durante un tercer mandato.

Se debería señalar que algunas de las cosas que han permitido a Irán expandir su influencia también la limitan precisamente por su propia naturaleza. Jugar a largo plazo implica que a Irán no le interesa que sus amigos y socios sean demasiado dependientes o que parezcan compinches de Irán. La evolución en la denominación de la ISCI, como se ha indicado anteriormente, es un caso claro.

### **La toma de decisiones en Irán con relación a Iraq**

Para poder entender mejor las circunstancias que hacen que el papel de Irán en Iraq sea constructivo en lugar de destructivo, es necesario entender el proceso de toma de decisiones en Irán. Como en otros Estados, la política exterior de Irán está dictada fundamentalmente por dos factores: las preferencias estratégicas amplias y la política interna.

Los parámetros más amplios de los intereses de Irán en Iraq, como hemos descrito brevemente más arriba, nos aportan una rudimentaria comprensión de las grandes preferencias estratégicas en el contexto iraquí. Pero ¿cómo moldea la política interna iraní su política hacia Iraq?

La peculiar mezcla entre autoridades electas y no electas en el gobierno de la República Islámica de Irán ha dado lugar al concepto de *modelado de decisiones*. Aunque juega un importante papel en la toma de decisiones, el modelado de decisiones es un proceso distinto al de la toma de decisiones.

La principal institución en la toma de decisiones sobre temas relacionados con Iraq es el Consejo Superior de Seguridad Nacional (SNSC por sus siglas en inglés). Este órgano de toma de decisiones, que reúne a los jefes de las tres ramas del gobierno, junto a los principales funcionarios civiles y militares, está presidido por el presidente, que a su vez nombra a su secretario. El Ejecutivo tiene muchos representantes en el SNSC, de entre los cuales hay que destacar al ministro de Asuntos Exteriores, al de Defensa, al de Inteligencia y al de Interior. Por lo tanto, el gabinete correspondiente tiene diferentes vías para ejercer su influencia en el modelado de las decisiones que se toman.

En los grandes asuntos de política exterior, incluidos los de Iraq, el líder supremo establece el marco de la política. Sin embargo, este marco es amplio y permite a diferentes actores ejercer influencia en su modelado. En el proceso, los miembros relevantes del SNSC discuten dicho marco y, tras la discusión interna, envían sus decisiones al líder supremo para su revisión final. Aunque tiene derecho a veto, el líder supremo raras veces lo utiliza sobre las decisiones del SNSC.

Muchos observadores rechazan de forma absoluta la relevancia del Ejecutivo a la hora de modelar la política sobre Iraq, al señalar que es la IRGC la que da forma a y ejecuta la política iraní. Este enfoque ignora importantes aspectos de la toma de decisiones en Irán.

La evolución de la política iraní con respecto a Iraq en los últimos años ilustra una importante consideración: una mayor influencia implica una mayor responsabilidad. Gestionar un problema es muy diferente a tenerlo. Irán no desea terminar en el lodazal que forzó la retirada de las tropas estadounidenses. En este sentido, el papel de Irán en el pacífico nombramiento de al-Abadi como primer

ministro iraquí es un claro ejemplo del deseo de Teherán de gestionar más que de «poseer» el problema de Iraq. Esto último refleja el impacto del Ejecutivo en la toma de decisiones: personajes clave cercanos al presidente iraní Hasan Rouhani, entre ellos el secretario del SNSC Ali Shamjani, jugaron un papel importante a la hora de facilitar el consenso para una transición pacífica. Algunos miembros clave del SNSC cercanos al presidente Rouhani han ido jugando un papel cada vez mayor en el modelado de las políticas para Iraq y en la gestión de las relaciones tanto con Bagdad como con Erbil.

Una muestra más de la relevancia de toda una multitud de actores, incluido el Ejecutivo, en la formación de las políticas para Iraq, y del conocimiento por parte de Iraq de esta realidad, es la recepción que dio el gran ayatolá al-Sistani a varios funcionarios iraníes. El presidente iraní Mahmud Ahmadineyad hizo su histórica visita a Iraq en la primavera de 2008, con una gran cobertura mediática. A pesar de que en la agenda de Ahmadineyad estaba supuestamente la visita a la ciudad santa de Nayaf, este, alegando que había sido imposible conseguir una audiencia con el gran ayatolá al-Sistani, redujo significativamente la visita oficial. Es de señalar que el alcalde de Teherán Mohammad Baqer Qalibaf, rival político clave de Ahmadineyad, se había reunido con el gran ayatolá al-Sistani unas semanas antes de la visita de Ahmadineyad.

Iraq, sin embargo, fue el primer país que visitó el actual ministro de Asuntos Exteriores iraní, Mohammad Yavad Zarif, tras su nombramiento en agosto de 2013, y un elemento clave de esta visita fue precisamente una audiencia con el gran ayatolá al-Sistani.

Es evidente que, en el proceso de toma de decisiones que se ha comentado anteriormente, existen muchos y complicados niveles y aspectos, pero la idea aquí es resaltar la importancia de la política interna iraní y la manera en que tanto los iraníes como los iraquíes no solo comprenden cómo afecta a la política y a las relaciones, sino también cómo se adaptan a la misma.

## Conclusión

En conclusión, cuando se repasa la influencia iraní sobre Iraq, es necesario mirar más allá del discurso oficial de concordia sectaria o de enemistad étnica entre los dos países. En un marco más amplio, Irán e Iraq tienen el potencial para formar parte de la espina dorsal de un orden alternativo en la región. El destino interrelacionado de los dos países es la razón por la que funcionarios iraníes, como el líder supremo ayatolá Jamenei, han afirmado que «la seguridad de Iraq es la de Irán». Para comprender verdaderamente la naturaleza de la influencia iraní en Iraq, hace falta comprender mejor los intereses iraníes y su política interna.

---

## BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Mohammad Ali Shabani es un premiado experto y académico de Oriente Medio. Es editor de *Pulse of Iran*, publicado en *Al-Monitor*, e investigador de doctorado en la Universidad de Londres, SOAS. Sus reflexiones han sido publicadas en el *New*

*York Times, The Guardian, Foreign Affairs, CNN, BBC World News, Al Jazeera* en inglés, el *National Interest, LobeLog* y *Al-Monitor*. Posee amplia experiencia en Irán, donde ha trabajado anteriormente tanto en medios de comunicación como en política. Ha sido editor de la *Iranian Review of Foreign Affairs*, la principal revista iraní en inglés sobre política internacional. También ha realizado investigaciones en el *think tank* más importante de Irán, el Center for Strategic Research. Shabani también ha pasado cierto tiempo en el mundo árabe, en Egipto entre otros lugares, donde ha realizado investigaciones en el prestigioso Al-Ahram Center for Political & Strategic Studies.

## TRADUCCIÓN

AEIOU — Traductores (Inglés).

## RESUMEN

A pesar de que se haya dicho que las relaciones de la política iraní con el vecino Iraq están dominadas por la afinidad sectaria con la clase política del país chií, la política iraní está impulsada por una variedad de consideraciones que toman en cuenta factores sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos. En este sentido, durante las últimas décadas Irán ha adoptado una paciente política de cultivar relaciones a largo plazo con toda una gama de actores iraquíes, además de respetar las líneas rojas de la política interna iraquí, como respetar la autoridad del gran ayatolá Ali al-Sistani. Este enfoque multidimensional, y no tanto la supuesta afinidad sectaria, es lo que ha permitido a Irán convertirse en la última década en la principal influencia exterior en Iraq.

## PALABRAS CLAVE

Irán, Iraq, geopolítica, sectarismo, petróleo.

## ABSTRACT

Despite characterizations of its relationship with neighboring Iraq as being driven by sectarian amity with the country's Shiite political establishment, Iranian policy is driven by an array of considerations which take into account social, political, economic, cultural and religious factors. In this vein, Iran has over the past decades adopted a patient policy of cultivating long-term relationships with a wide variety of Iraqi actors while also respecting the bottom lines of domestic Iraqi politics, including respect for the authority of Grand Ayatollah Ali al-Sistani. This multi-dimensional approach, rather than supposed sectarian amity, is what has allowed Iran to over the past decade emerge as the paramount source of foreign influence in Iraq.

## KEYWORDS

Iran, Iraq, geopolitics, sectarianism, oil.

## الملخص

رغم التوصيفات التي تعتبر بأن علاقة إيران بجارها العراق محكومة بالصدافة المذهبية مع المؤسسة السياسية الشيعية في البلاد، إلا أن السياسة الإيرانية تقوم على جملة من الإعتبارات تأخذ في الحسبان عوامل إجتماعية، و سياسية، و إقتصادية،

و ثقافية و دينية. و في هذا السياق، فقد نهجت إيران، على مدى العقود الماضية، سياسة متأنية تتمثل في بناء علاقات على المدى البعيد مع أطراف عراقية عديدة، تقوم على إحترام أسس السياسة الداخلية العراقية، بما في ذلك إحترام سلطة المرجع آية الله السيستاني. و هذه المقاربة المتعددة الأبعاد، و ليست صداقتها المذهبية المفترضة، هي التي سمحت لإيران بأن تبرز، خلال العقد الأخير، كأهم قوة لها نفوذ أجنبي في العراق.

#### الكلمات المفتاحية

إيران، العراق، الجيوسياسية، الطائفية، النفط.

## EL DAESH EN SIRIA: UN GRAN POTENCIAL PARA LA EXPANSIÓN

Fabrice Balanche

Con el DAESH, el yihadismo ha cambiado de estrategia. El objetivo ya no es construir una red internacional, sino mantener un territorio. Esta nueva estrategia se ve apoyada por la muerte de Bin Laden y por el desmantelamiento de la red de Al-Qaeda, especialmente desde que el autoproclamado califato de al-Baghdadi rompió relaciones con el sucesor de Bin Laden, Ayman al-Zawahiri. Es una estrategia que está estrechamente alineada con la que ha utilizado al-Zarqawi en Iraq desde 2006. Consiste en enraizar en un lugar compartiendo las luchas locales de las poblaciones sunníes, en lugar de perpetrar espectaculares ataques contra intereses internacionales. En aquel entonces, los simpatizantes de al-Zarqawi, liderados por un tal al-Baghdadi, proclamaron un primer «Estado Islámico» en Iraq. Las tropas estadounidenses eran su objetivo preferido, pero los principales enemigos eran los chiíes y los kurdos. En Iraq, al igual que en Siria, los conflictos entre comunidades cobraron más importancia que el yihad universal y que la destrucción de Israel que propagaba Ayman al-Zawahiri. El ideólogo de Al-Qaeda criticó este enfoque que llevaría a una *fitna ta'ifiyya* ('lucha entre comunidades') entre musulmanes sunníes y chiíes, lo que los distanciaría del supremo objetivo y debilitaría el yihad. Los musulmanes chiíes son herejes que deben ser erradicados, pero su turno llegará más tarde.<sup>1</sup>

Cuando entró en Siria, el DAESH ya había creado unas sólidas bases de apoyo en Mosul y al-Anbar, provincias iraquíes sunníes que actuaban como fuente de combatientes y recursos financieros. Ya había creado un sistema fiscal paralelo al del Estado iraquí. Las poblaciones sunníes del norte de Iraq se sentían marginadas por el gobierno de Bagdad. Acostumbradas a dirigir el país, estaban descontentas con el hecho de que la comunidad chií hubiera llegado al poder en 2003. La presión kurda en Mosul, Kirkuk y otras áreas en disputa también era una fuente de preocupación. La victoria que logró el general Petraeus contra Al-Qaeda en Mesopotamia era frágil, ya que se basaba en un equilibrio de poder entre el gobierno chií en Bagdad y las tribus sunníes que participaron en la contrainsurgencia. Cuando las tropas estadounidenses abandonaron Iraq en 2011, el primer ministro Nuri al-Maliki reavivó la tendencia de marginación sunní. Esta tendencia se veía reforzada por el proceso de creación de la nación chií en Iraq.

### El DAESH florece en el valle del Éufrates

Desde el verano de 2011, los combatientes del DAESH (que entonces pertenecían al Frente al-Nusra) comenzaron a infiltrarse en el este de Siria, lo que obligó al ejército a intervenir en la provincia de Deir ez-Zor. Algunos de estos combatientes eran sirios que habían ido a luchar a Iraq después de 2003 y que se habían convertido en personas no gratas en Siria. El Frente al-Nusra parecía ser un grupo más entre los miles de grupos rebeldes que proliferaban en la am-

1 Gilles Kepel (2008). *Terreur et martyre: relever le défi de la civilisation* [Más allá del terror y del martirio: el reto Kepel de la civilización]. París: Flammarion.

plia militarización de la oposición en la primavera de 2012. Al-Nusra y el DAESH eran un mismo grupo hasta la primavera de 2013, cuando Abu Mohammad al-Julani el sirio se enfrentó con al-Baghdadi el iraquí. ¿Divergencia estratégica o enfrentamiento de egos? Parece que los sirios del grupo yihadista estaban cada vez más descontentos con el hecho de ser comandados por combatientes extranjeros y querían liderar el movimiento, ya que estaban luchando en territorio sirio. Pero al-Baghdadi mantenía que ya no había diferencia entre Siria e Iraq, justificando así su hegemonía sobre una milicia que fue renombrada como Estado Islámico de Iraq y Levante (ISIL por sus siglas en inglés y DAESH por sus siglas en árabe), al tiempo que al-Julani y sus seguidores mantenían la franquicia de Al-Qaeda en Siria: el Frente al-Nusra. No fue un divorcio sencillo, ya que los dos grupos estaban mezclados en las provincias de Idlib, Aleppo, al-Raqqa y Deir ez-Zor. Por otro lado, el Frente al-Nusra era el único de los dos que estaba en el sur de Siria (Damasco y Daraa). Durante el invierno de 2013-2014 el Frente Islámico, una coalición prosaudí liderada por Ahrar al-Sham, formó una alianza con el Frente al-Nusra para echar al DAESH de Siria. La organización de al-Baghdadi fue perseguida hasta sacarla de la provincia de Idlib y Aleppo occidental, incluida la misma ciudad. Sin embargo, el DAESH eliminó a las otras facciones en las provincias de al-Raqqa y Deir ez-Zor, de modo que acabó gobernando sobre todo el valle del Éufrates.

En Siria, la ciudad de al-Raqqa se convirtió en su capital y en el centro de la expansión del DAESH en el noreste. Con un tercio de población analfabeta, una tasa de nacimientos de ocho niños por mujer y más de un 50% de la población activa trabajando en la agricultura, las provincias de al-Raqqa y Deir ez-Zor tienen altos niveles de desempleo. Aunque el Estado baazista no logró disolver el sistema tribal, que se apoya en el clientelismo, sí consiguió manipular con éxito a la población local para sus propios fines, principalmente mediante el programa de irrigación del Éufrates y el miedo. La construcción de la presa de Tishreen sobre el Éufrates y el vasto sistema de irrigación diseñado para desarrollar el este de Siria absorbieron casi el 20% del presupuesto nacional sirio entre 1970 y 1990.<sup>2</sup> Uno de sus objetivos era comprar la lealtad de la población del Éufrates distribuyendo tierras de cultivo y agua, dos servicios escasos en esta región semidesértica. El desarrollo se diseñó como una estrategia política más que como un fin en sí mismo, lo que llevó al despilfarro y a los bloqueos en cuanto el Estado redujo el dinero para mantener y extender el programa de irrigación. Al mismo tiempo, la población local seguía creciendo debido a las altas tasas de nacimiento. La intranquilidad social y la naturaleza arcaica de la sociedad local eran especialmente favorables al DAESH que, una vez que eliminó a las tropas del régimen baazista y a sus oponentes seculares, impuso un «auténtico» salafismo sobre la población. Merece la pena recalcar que el modo de vida tradicional no era tan lejano del que predicaba el DAESH, pues se apoyaba en una forma especialmente estricta de la *sharia*.<sup>3</sup>

2 Myriam Ababsa (2009). *Raqqa: territoires et pratiques sociales d'une ville syrienne* [Al-Raqqa: práctica territorial y social de una ciudad siria]. Beirut: Ifpo.

3 Myriam Ababsa (2009). La recomposition des allégeances tribales dans le Moyen-Euphrate syrien (1958-2007) [La recomposición de las alianzas tribales en el Éufrates medio sirio], en Pierre Bonte y Yazid Ben Hounet. *La*

La creación de tribunales islámicos es la mejor arma del DAESH cuando se trata de seducir a la población. Las clases bajas, ignoradas por el antiguo sistema y víctimas de su naturaleza arbitraria y corrupta,<sup>4</sup> recuperaron su dignidad bajo el DAESH. La justicia es rápida y los fallos se ejecutan de inmediato. Nadie infringe la ley y la seguridad reina en los territorios controlados por el DAESH. La seguridad es la primera demanda de unas poblaciones que han sufrido tres años de combates, tanto si la garantiza el DAESH como si lo hace el gobierno sirio. El DAESH también pone mucho cuidado en proporcionar comida para la población. Sus primeras acciones fueron vaciar los graneros del Estado para abastecer a las panaderías, que están obligadas a proporcionar pan a precios populares. El agua, un don divino, es ahora gratis para los granjeros en las tierras irrigadas, no como en los años anteriores a la crisis en los que la reforma de la irrigación acentuó una insatisfacción que se vio aumentada por la sequía y la liberalización económica.<sup>5</sup> Los últimos veinte años en el nordeste de Siria fueron especialmente inestables, ya que el cambio de la política económica y el fin de los grandes trabajos de irrigación golpearon duramente a esta región agrícola. Las aldeas se expandieron sin un proceso paralelo de servicios públicos o empleo. La falta de agua para la irrigación y el aumento constante de su precio empujó a miles de agricultores a abandonar sus tierras sin la esperanza de encontrar un trabajo en las ciudades florecientes. Paradójicamente, el nordeste de Siria es la principal región productora de petróleo del país, lo que genera una enorme frustración entre la población local. Aunque Siria no es Iraq (tan solo produce 380.000 barriles al día), esta situación ha llevado a todo tipo de fantasías. La población local cree que un gran número de alauíes en la Compañía de Petróleo de Siria estaba robándole sus riquezas.

### El control de los pozos de petróleo en Siria

El Estado Islámico también redistribuye parte del dinero proveniente de las monarquías petroleras del Golfo, de ricos admiradores privados o incluso de los mismos Estados (cuando comparten intereses estratégicos). Pero no está satisfecho con los recursos externos, pues lo hacen demasiado dependiente, así que también ha establecido un impuesto sobre los movimientos de bienes y el comercio y ha confiscado los bienes pertenecientes a las poblaciones desplazadas. Las ventas del petróleo juegan un papel en la autonomía financiera del DAESH.

Para la primavera de 2015, el control sobre los pozos de petróleo del valle del Éufrates, entre Deir ez-Zor y al-Bukamal, proporcionaba una nueva fuente de ingresos estimada en una cifra de entre 1 y 2 millones de dólares al día (800.000-1,6 millones de euros).<sup>6</sup> El crudo o petróleo semirefinado nutre el tráfico ilegal a

*tribu à l'heure de la globalisation* [Tribus en la globalización]. *Études Rurales*, n.º 184, julio-diciembre de 2009. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 65-78.

4 Fabrice Balanche (2011). «Géographie de la révolte syrienne» [Geografía de la revolución siria], *Outre Terre*, n.º 27, septiembre de 2011.

5 Fabrice Balanche (2013). «Le programme de modernisation de l'irrigation en Syrie» [El programa de modernización de la irrigación en Siria], *Méditerranée*, primavera de 2013.

6 Philippe Bannier (2015). *L'État islamique et le bouleversement de l'ordre régional* [El Estado Islámico y el derrocamiento del orden regional]. Bruselas: Éditions du Cygne.

Iraq, Turquía e, incluso, a la zona controlada por Damasco. Pero el consumo local es lo que le proporciona al DAESH sus mayores beneficios. El crudo es vendido en las pequeñas refinerías locales que proporcionan gasolina a la población siria e iraquí controlada por el DAESH, aproximadamente a unos 3 millones de sirios y a 4 millones de iraquíes. Este combustible se utiliza para vehículos, bombas de extracción fundamentales para la irrigación y para generadores privados. La producción siria de petróleo ha colapsado debido al conflicto. Ahora, supone menos de 50.000 barriles al día, después de haber alcanzado los 380.000 barriles en 2011. La coalición contra el DAESH ha bombardeado los pozos de petróleo y las refinerías locales, de modo que ha reducido la producción, aunque no se sabe hasta qué punto. Ya no hay pozos de petróleo ardiendo, lo que significa que los ataques se han dirigido a las instalaciones y no a los pozos en sí. Y, como las refinerías son de pequeña escala, son fácilmente reconstruibles. Estas instalaciones no se pueden comparar con las únicas refinerías estatales sirias en Banias y Homs. En el nordeste de Siria, no había refinerías estatales.

En el otoño de 2014, el DAESH hizo dos intentos de tomar los campos de gas de Shaer, entre Palmira y Salamiyah, que abastecían de gas a las centrales eléctricas de Homs y Damasco. El objetivo de estos ataques era puramente militar, no financiero, ya que el DAESH no está interesado en vender gas. Los ataques en el sudoeste de Siria indican que el grupo yihadista no tiene intención de quedarse confinado en el valle del Éufrates.

### **La estrategia de esquivarse entre Bashar al-Asad y el DAESH**

En Siria, el objetivo número uno del DAESH no es la caída del régimen de al-Asad, sino unificar a otros grupos rebeldes bajo su bandera. Por esa razón, en un principio se abstuvo de luchar contra el ejército sirio. Pero en el verano de 2014, una vez que los últimos insurgentes del valle del Éufrates habían sido eliminados o convertidos, atacó las bases militares de Deir ez-Zor y al-Raqqa, y tomó control del aeropuerto militar de Tabqa. Los combatientes del DAESH tomaron una base famosa por sus defensas gracias a dos ataques suicidas y ejecutaron a los 150 soldados de la guarnición.<sup>7</sup> Esto traumatizó al ejército sirio, ya que la televisión estatal había dicho que el aeropuerto de Tabqa era inexpugnable tan solo la noche anterior. ¿Por qué querría el DAESH atacar directamente al ejército sirio? Parece como si estos ataques fueran una respuesta a los bombardeos aéreos sufridos desde julio de 2014, aunque la fuerza aérea de Bashar al-Asad había evitado atacarles hasta ese momento.

Esta estrategia de evitarse mutuamente dio pie a la oposición siria para acusar a Bashar al-Asad de haber creado el DAESH con el fin de dividir y desacreditar el alzamiento. En favor de este argumento está el hecho de que los fundadores del DAESH habían sido liberados de las prisiones sirias en 2011. Lo cierto es que el presidente sirio liberó a los prisioneros para calmar la presión internacional y

7 *L'Etat islamique enlève le dernier bastion du régime dans la région de Rakka* [El Estado Islámico sirio: Toma el último bastión del régimen en la región de al-Raqqa]. *Le Monde*, 24 de agosto de 2014. Disponible en: <[http://www.lemonde.fr/proche-orient/article/2014/08/24/1-etat-islamique-enleve-le-dernier-bastion-du-regime-syrien-dans-la-region-de-rakka\\_4475910\\_3218.html](http://www.lemonde.fr/proche-orient/article/2014/08/24/1-etat-islamique-enleve-le-dernier-bastion-du-regime-syrien-dans-la-region-de-rakka_4475910_3218.html)>.

a los manifestantes en 2011. Entre los liberados, había yihadistas, pero la mayoría eran partidarios de Ahrar al-Sham y de otros movimientos fundamentalistas, no del DAESH. Los servicios de seguridad sirios sin duda creían que la liberación de estos activistas aceleraría la incipiente radicalización y división de una oposición moderada potencialmente peligrosa apoyada por Occidente y podría acabar con ella. En cualquier caso, no crearon movimientos yihadistas o trajeron combatientes chechenos. También es posible que subestimaran la capacidad de los activistas. ¿Era Abdullah II de Jordania consciente de lo que estaba haciendo cuando liberó a al-Zarqawi junto a otros cien prisioneros para celebrar su coronación en 1999?

Si el régimen no ha atacado al DAESH tanto como a otros grupos es porque no amenazan el frente que defiende entre Lattakia, Homs, Damasco y Jordania. Tan solo está luchando directamente con el DAESH en Deir ez-Zor y al-Hasakah, en todos los demás lugares la estepa hace de colchón entre los dos ejércitos. El DAESH también sirve de efecto disuasorio perfecto para la población siria. Permite al gobierno sirio atraer población reticente o incluso hostil a su estrategia de contrainsurgencia, ya que esta no quiere caer bajo control del DAESH. Desde la primavera de 2014, el DAESH ha estado amenazando la ciudad ismaelí de Salamiyah, al este de Hama. La gente de Salamiyah siempre ha sido hostil al régimen de al-Asad. Las manifestaciones han convulsionado la ciudad desde la primavera de 2011 y los jóvenes ismaelíes se han negado a hacer el servicio militar. Ante la amenaza del DAESH, los líderes ismaelíes pidieron protección al presidente sirio. Este contestó que unos 20.000 jóvenes de la región se negaban a hacer el servicio militar, por lo que lo que tenían que hacer era convencerles de que se unieran al ejército o a las fuerzas nacionales de defensa y serían reclutados para proteger la ciudad.<sup>8</sup> El mismo escenario se ha repetido en varias localidades amenazadas por los yihadistas.

Desde el invierno de 2014-2015, el DAESH se ha estado infiltrando en las regiones de Damasco y Qalamoun y les ha exigido lealtad a los rebeldes locales. ¿Podría ser esto el preludio de una ofensiva contra la capital siria? ¿O es parte de una estrategia para liderar el alzamiento sirio y eliminar al Frente al-Nusra? Su odiado hermano ahora controla a los grupos rebeldes del oeste del país. Eliminó al grupo «moderado» Hazm y al Consejo Revolucionario Sirio de Jabal al-Zawiyah; grupos que habían sido apoyados por Occidente y que recibían armamento sofisticado.<sup>9</sup> Damasco espera que los dos grupos yihadistas se enfrenten entre sí una vez que se hayan reunificado o que hayan eliminado a los rebeldes moderados, lo que dejaría a sus críticos extranjeros sin alternativas. Sin embargo, el peligro es que el Frente al-Nusra y el DAESH unieran fuerzas, ya que nada les separa en el plano ideológico. Pero, a día de hoy, los factores que les dividen son demasiado fuertes y el régimen sirio es perfectamente capaz de mantener la competición entre ambos actores, como ha hecho con las milicias libanesas durante años.

8 Entrevista con un residente de Salamiyah realizada en febrero de 2015.

9 Boris Mabillard (2015). «Un groupe de rebelles syriens modérés jette l'éponge» [Un grupo de rebeldes sirios moderados tira la toalla] [en línea], *Le Temps*, Ginebra, 7 de marzo de 2015, <[http://www.letemps.ch/Page/Uuid/5717edf2-c447-11e4-a445-d520cd1a7313/Un\\_groupe\\_de\\_rebelles\\_syriens\\_mod%C3%A9r%C3%A9s\\_jette\\_l%C3%A9ponge](http://www.letemps.ch/Page/Uuid/5717edf2-c447-11e4-a445-d520cd1a7313/Un_groupe_de_rebelles_syriens_mod%C3%A9r%C3%A9s_jette_l%C3%A9ponge)>.

### ***Kurdos, chiíes y cristianos: víctimas de la limpieza étnica***

En Siria, el DAESH está siguiendo la misma política que al-Zarqawi utilizó en Iraq: compartir las luchas locales para establecer un Estado Islámico. La principal amenaza para los sunníes en el nordeste de Siria son los kurdos. La creación de territorios y gobiernos autónomos kurdos es una inversión del poder que los árabes, que están acostumbrados a dominar a los kurdos, encuentran inaceptable. El DAESH, al igual que los anteriores regímenes baazistas, utiliza este sentimiento antikurdo para someter a esta minoría a una clara estrategia de limpieza étnica. No les importa que los kurdos sean sunníes, porque al-Baghdadi cree que su forma de islam no es sincera. Es cierto que el predominio del Partido de la Unión Democrática (PYD por sus siglas en kurdo), marxista-leninista, entre los kurdos sirios implica una distancia de la religión que es una clara apostasía para los yihadistas. Pero no todos los kurdos son ateos marxistas militantes, sino que la mayoría de los kurdos sirios es creyente.

En cuanto a los chiíes, simplemente deben ser eliminados por herejes. Después de siglos de dominación, los sunníes en Iraq no han sido capaces de aguantar la llegada al poder de los chiíes tras la caída de Saddam Husein. En Siria, la mayoría sunní lucha contra la dominación alauí resultante de la revolución del Baaz de 1963. Este es uno de los parámetros de la revuelta siria. En el valle del Éufrates, unas pocas comunidades chiíes se han convertido recientemente al sunnismo, bajo la influencia de la predicación iraní. Los iraníes han fundado mezquitas a lo largo y ancho de Siria siguiendo la ruta de las prisioneras (las mujeres e hijas de Husein que fueron llevadas presas a Damasco después de la batalla de Kerbala), o para conmemorar a los sabios chiíes. Este es el caso de al-Raqqa, donde la construcción de una importante tumba chií en los años noventa provocó la conversión de unas cuantas familias de la región.<sup>10</sup> Aquellos que no han huido antes de la llegada del DAESH han sido masacrados. Este fue el caso, en junio de 2013, de la aldea de Hatlah,<sup>11</sup> que se encuentra entre Deir ez-Zor y al-Raqqa.

Al-Raqqa, Tabaqa y Deir ez-Zor son el hogar de comunidades cristianas, sobre todo descendientes de los supervivientes del genocidio armenio de 1915, cuando los otomanos llevaron a los armenios de Anatolia al desierto sirio y los dejaron morir de hambre. En principio, los cristianos son considerados «pueblos del Libro» y deberían ser tolerados como *dhimmi*, siempre que paguen un impuesto especial: la *jizya*. En Deir ez-Zor, el monumento en homenaje a los armenios y las iglesias de la ciudad han sido destruidas. La iglesia de la ciudad de al-Raqqa está cerrada y las pocas familias cristianas que quedan tienen prohibido practicar su fe. La mayoría de la población cristiana ha huido de los territorios dominados por el DAESH, ya que su seguridad podría quedar comprometida en cualquier momento,

10 Myriam Ababsa (2001). «Les mausolées invisibles: Raqqa ville de pèlerinage chiite ou pôle étatique en Jazira syrienne?» [Mausoleos invisibles: al-Raqqa, ¿ciudad de peregrinaje chií o punto de apoyo de la Jazira siria?], *Annales de Géographie*, vol. 110, n.º 622, pp. 647-664.

11 «Syrie: massacre de 60 chiites dans le village d'Hatlah» [en línea], France Diplomatie, <<http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/syrie/la-france-et-la-syrie/actualites-2013/article/syrie-massacre-de-60-chiites-dans>>.

de hecho, los cristianos asirios del valle de Jabur han sido sometidos a ataques asesinos y a misiones de toma de rehenes.

El DAESH quiere eliminar a cualquier comunidad que pudiera ser utilizada para apoyar una posterior reconquista: los yazidíes de Sinjar son vistos como herejes, pero las montañas de esta parte de Iraq son sobre todo un punto estratégico que amenaza a Mosul y que garantiza la continuidad entre el Kurdistán sirio e iraquí. El enclave kurdo de Ayn al-Arab (Kobane) está entorpeciendo el avance del DAESH hacia Alepo, por lo tanto es vital eliminar esta amenaza antes de avanzar hacia el sudoeste. Salamiyah, al este de Hama, está poblada por ismaelíes (chiíes) y alauíes y será probablemente el siguiente objetivo, más por su posición estratégica en la nueva ruta que conecta Homs con Alepo que por su población «hereje». Al-Baghdadi quiere reinar sobre un territorio limpio de elementos no árabes y no sunníes para garantizar su seguridad: no está interesado en Bagdad, con su mayoría chií, sino en Alepo, que es un objetivo más accesible.

Al igual que en Iraq, en Siria el DAESH está compuesto por combatientes locales, principalmente reclutados de entre los miembros más jóvenes de las clases bajas, que sueñan con subvertir la estructura tradicional de poder de los patriarcados y del tribalismo a su favor.<sup>12</sup> Pero no pasa por alto las estructuras territoriales tradicionales: se pide a los jefes tribales que se casen con las hijas de los «emires» del Estado Islámico y que envíen a sus hijos a luchar en sus filas. El resultado es que toda la red de apoyo se inclina hacia el DAESH, lo que amenaza con complicar cualquier estrategia de contrainsurgencia basada en las tribus sunníes, como la utilizada por el general Petraeus en 2006.

### ***¿Hasta dónde puede llegar la coalición internacional en su apoyo a los kurdos en Siria?***

Después de la victoria en Kobane, los kurdos consiguieron recuperar la mayor parte de las aldeas de la región, abandonadas por aquellos que habían huido a Turquía ante el avance del DAESH. Los Estados Unidos apoyaron al PYD en Siria porque luchaba contra el DAESH, a pesar del hecho de que este movimiento está vinculado con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK por sus siglas en kurdo), que está en la lista oficial de organizaciones terroristas. La lucha contra el DAESH y el pragmatismo estadounidense han sido más fuertes que las consideraciones morales. El apoyo se ofreció sin ningún tipo de compromiso por parte del PYD, ya que los Estados Unidos necesitaban un apoyo efectivo para luchar contra el DAESH en Siria. Esto pone en tela de juicio la situación del Ejército Sirio Libre, que ha recibido apoyo de los Estados Unidos desde el inicio de la crisis en Siria. De hecho, Occidente se ha quedado sin apoyos en una rebelión siria que ha sido dominada por grupos fundamentalistas. Los Estados Unidos, en colaboración con Turquía, han decidido entrenar a combatientes «moderados» para luchar contra el Estado Islámico y, ante la petición expresa de Turquía, contra Bashar al-Asad (sin

12 Aron Lund (2014). «Who Are the Soldiers of the Islamic State?» [en línea], Carnegie Endowment for International Peace, 24 de octubre de 2014, <<http://carnegieendowment.org/syriaincrDaesh/?fa=57021>>.

gran convicción). Pero no basta con entrenar a rebeldes sirios, también tienen que querer luchar, y estos no tienen ganas de enfrentarse al DAESH.

Los rebeldes que puede que luchen contra el DAESH son aquellos cuyo territorio está amenazado o que lucharon en el invierno de 2013-2014, un episodio que dejó huella en la región de Alepo. Occidente tan solo puede, por lo tanto, contar con la resistencia al DAESH allí donde la gente del lugar esté amenazada, pero es imposible contar con estos grupos rebeldes para que pasen a la ofensiva. Más aún, estos grupos rebeldes comparten la misma ideología fundamentalista que el DAESH (Frente al-Nusra y Ahrar al-Sham) y el Pentágono no puede armarlos. El Frente al-Nusra y sus aliados recientemente han eliminado a grupos aceptables para evitar que Occidente los utilice como apoyo.

El resultado es que el PYD es la única opción que queda, ya que es poco probable que su ideología marxista-leninista les ponga del lado del DAESH. Pero su objetivo no es avanzar hasta al-Raqqa y Deir ez-Zor para expulsar al DAESH. Como los *peshmergas* iraquíes, su objetivo es liberar el territorio kurdo de los árabes para poder construir una única región autónoma que vaya desde Afrin al Tigris, lo que implica ocupar territorio árabe (Tell Abyad y Yarabulus) y turco (Azaaz), empujando así a estas poblaciones a los brazos del DAESH. Después de la toma de Kobane, el objetivo del PYD es unirse con los kurdos del cantón de Jezireh. Para hacerlo, tienen que tomar Tell Abyad, una pequeña ciudad de mayoría árabe.

En la primavera de 2013, el PYD tomó control de Tell Abyad durante unos pocos días, lo que provocó la ira de la población árabe, que pidió ayuda al DAESH. Los combatientes de la milicia kurda fueron rápidamente expulsados de la ciudad, junto con las familias kurdas que vivían en Tell Abyad, cuyas casas fueron robadas y quemadas. El regreso de los milicianos kurdos del PYD podría ir acompañado de la venganza de estas familias y obligar a los árabes de la ciudad a huir.

### **¿Hacia una alianza entre la coalición internacional y Bashar al-Asad?**

La intervención occidental contra el DAESH no es una tarea fácil, ya que depender de las poblaciones locales supone implicarse en conflictos étnicos, religiosos y tribales en esta complicada región. En Iraq, las poblaciones sunníes del norte ven al ejército como una fuerza de ocupación chií, mientras que los *peshmergas* kurdos que controlan ahora Kirkuk también son rechazados acusados de querer llevar a cabo una limpieza étnica para poder extender el territorio del Gobierno Regional del Kurdistán a estas áreas «en disputa». Lo mismo vale para Siria, donde la estrategia kurda es crear un territorio continuo que una sus tres cantones en el norte, lo que significa que las poblaciones árabes y turcas de estas áreas tendrían que aceptar su nuevo estatus de minoría o dejar la futura Rojava. Apoyar al ejército sirio es una opción para Occidente, dado que no puede luchar eficazmente contra el DAESH en Iraq sin expulsarle de Siria, pero sus aliados kurdos no tienen ningún deseo de luchar con el DAESH fuera de Rojava y no puede apoyarse en los «rebeldes moderados», ya que no existen.

En la primavera de 2015, se lanzó un programa para entrenar un ejército de rebeldes moderados en Turquía. Pero se necesita por lo menos un año para

entrenar a 5.000 combatientes y no hay garantías de que sean capaces de luchar contra el DAESH, ni siquiera de que quieran hacerlo. Los sirios no tomaron las armas contra el DAESH, sino contra Bashar al-Asad. El inevitable «daño colateral» contra la población civil le ha devuelto el apoyo de nuevo. Sin apoyo sobre el terreno en Siria, los ataques de la coalición acabarán mostrándose ineficaces en breve e, incluso, contraproducentes. La coalición internacional se ve, por lo tanto, enfrentada al dilema corneliano: reanudar las relaciones con Bashar al-Asad o permitir que el DAESH prospere en Siria y arriesgarse a extenderlo a Jordania y el Líbano. Las operaciones en Iraq, realizadas en coordinación con Irán, deberían preparar el terreno para una alianza contraria, ya que el DAESH se ha convertido ahora en la principal amenaza de la región, y ha convertido a los regímenes autoritarios en el mal menor. La prioridad de los Estados Unidos es mantener las instituciones sirias en orden para evitar un escenario como el de Libia,<sup>13</sup> sin embargo, Bashar al-Asad (que mantiene el apoyo de Irán y Rusia) es la piedra angular de un sistema que debe ser salvado del yihadismo y del caos.

#### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Fabrice Balanche is an associate professor and research director at the University of Lyon 2, is a visiting fellow at The Washington Institute. Balanche has spent ten years in Lebanon and Syria, his main areas of study, since first engaging in fieldwork in the region in 1990. Today, he is frequently called upon as an expert consultant on Middle East development issues and the Syrian crisis. His publications include *Geopolitics of the Middle East* (2014, in French), *Atlas of the Arab Near East* (2012, in French and Arabic), and the book version of his thesis, *The Alawite Region and Syrian Power* (2006, in French). Balanche holds a doctorate in geography from the University of Tours (2000).

#### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

#### RESUMEN

El primer objetivo del DAESH en Siria no es la caída del régimen de Bashar al-Asad, sino la unificación de otros grupos rebeldes bajo su protección. DAESH ha estado haciendo incursiones en el sur de Siria desde su bastión del valle del Eufrates, desde el invierno de 2014-2015, exigiendo la adhesión de los rebeldes locales. La estrategia del DAESH se ha visto frustrada por la resistencia del régimen de al-Asad, el éxito de Al-Qaeda en Siria occidental y la victoria de los kurdos (PYD) en el norte de Siria. Los Estados Unidos apoyan al PYD a pesar de estar vinculado al PKK, debido a su lucha contra el DAESH. La lucha contra el DAESH y el pragmatismo estadounidense se han impuesto y Bashar al-Asad ya no es el objetivo prioritario de Occidente.

13 Discurso de un representante del Departamento de Estado de los Estados Unidos en un seminario en el Instituto de Washington para Políticas en Oriente Próximo el 12 de febrero de 2015.

## PALABRAS CLAVE

Siria, al-Raqqah, Bashar al-Asad, Estado Islámico, sectarismo, sunnismo.

## ABSTRACT

In Syria, the first objective of DAESH is not the fall of the Assad regime, but the unification of other rebel groups under its umbrella. Since the winter 2014-2015 DAESH, from its Stronghold of Euphrates Valley, has infiltrated the South of Syria, requiring local rebel allegiance. The strategy of DAESH has been thwarted by the resistance of the regime of Bashar al-Assad, al-Qaida success in western Syria and the victory of the Kurds (PYD) in northern Syria. The United States supported the PYD, while this movement is linked to the PKK, because he was fighting DAESH. The fight against DAESH and American pragmatism prevailed now and Bashar al-Assad is no longer the priority target of the West.

## KEYWORDS

Syria, al-Raqqah, Bashar al-Assad, Islamic State, sectarianism, sunnism.

## الملخص

ليس هدف داعش الأول في سوريا هو سقوط نظام الأسد، بل توحيد مجموعات متمردة أخرى تحت رايته. فقد شرع داعش منذ شتاء 2014-2015، و إنطلاقاً من حصنه في سهل الفرات، بالتسلل إلى جنوب سوريا حيث طالب المتمردون المحليين هناك بمبايعته. هذا وقد أفضلت إستراتيجية داعش بفضل صمود نظام بشار الأسد، و نجاح القاعدة في غرب سوريا، و بفضل إنتصار وحدات حماية الشعب الكردية في شمال سوريا. و دعمت الولايات المتحدة الأمريكية هذه الوحدات، المرتبطة بحزب العمال الكردستاني، لأنها قاتلت داعش. و الآن قتال داعش و البراغمية الأمريكية هما السائدان، و لم يعد إستهداف بشار الأسد أولية عند الغرب.

## الكلمات المفتاحية

سوريا، الرقة، الأسد، الدولة الإسلامية، الطائفية، السنية.

## LA POLÍTICA EXTERIOR DE TURQUÍA CON RESPECTO A IRAQ

Nur Cetinoglu Harunoglu

Las relaciones entre Turquía e Iraq proporcionan un marco ideal para reflexionar sobre los principios fundamentales de la política exterior turca sobre el terreno. Para aportar algunos ejemplos, en 1958, cuando tuvo lugar el golpe de Estado del general Qasim en Iraq que provocó la salida del país de la organización de defensa apoyada por Occidente, el pacto de Bagdad del cual Turquía era miembro, Turquía reaccionó a través del prisma de la Guerra Fría interpretando el golpe de Estado como una maniobra del Bloque del Este, liderado por la Unión Soviética, para dominar Oriente Medio. Este análisis fue, sin duda, consecuencia de la percepción dominante entre quienes tomaban decisiones en Turquía, que estaba a su vez determinada por la percepción de seguridad del Bloque Occidental en los años cincuenta. Por otro lado, Turquía evaluó la guerra entre Irán e Iraq de los años ochenta fuera de los parámetros de la Guerra Fría, percibiéndola como una lucha entre dos poderes regionales en Oriente Medio y aplicando su política de no injerencia. Este enfoque en la política exterior había sido sembrado por Turquía en los años sesenta.

A pesar de todo, los avances relacionados con Iraq en el periodo posterior a la Guerra Fría fueron significativos para Turquía en tanto en cuanto estaban relacionados con el principal reto al que se enfrentaba Ankara en este periodo. De hecho, la primera desviación que se pudo observar en su política de no injerencia, que había sido el principio básico que sustentaba la política exterior turca desde los años sesenta, vino con el estallido de la crisis del Golfo en 1990. Esta desviación de la política de no injerencia, heredada del periodo de la Guerra Fría, ganó ímpetu con la guerra de Iraq de 2003. Las secuelas de la guerra, más concretamente, han obligado a Turquía a adoptar un enfoque mucho más amplio hacia Iraq. Desde esta perspectiva, es innegable la importancia de Iraq, ya que ofrece un reflejo perfecto de cómo ha evolucionado la política exterior turca.

Teniendo en mente lo dicho anteriormente, este capítulo, que tiene como objetivo analizar el enfoque de la política turca hacia Iraq en el periodo posterior a la Guerra Fría, se divide en dos secciones principales. La primera sección repasa la crisis del Golfo utilizándola como base para investigar el principal reto al que se enfrenta Turquía tras el fin de la Guerra Fría y describe brevemente la nueva estrategia que intenta aplicar. La segunda sección del capítulo estudia el enfoque turco de la guerra de Iraq de 2003 y sus repercusiones, revelando elementos de continuidad y de cambio en las relaciones entre Turquía e Iraq, al tiempo que sirve como plataforma para comprender las actuales relaciones entre Ankara y Bagdad a la luz de los recientes acontecimientos.

### La crisis del Golfo en 1990-1991 y sus consecuencias

La inevitable consecuencia del fin de la Guerra Fría sobre la política exterior turca fue que el país se apartó de la política de no injerencia que había aplicado hasta entonces. Turquía había desarrollado, efectivamente, una política exterior

que se basaba principalmente en la noción de que los problemas regionales debían ser solucionados por los países de la región, que Turquía debía adoptar el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, así como en las crisis regionales, y que debía apoyarse en la diplomacia para la resolución de los conflictos. De acuerdo con esta política, Turquía debía evitar «parecer administrar los asuntos de otros»<sup>1</sup> y debía actuar de la forma más neutral que le fuera posible. Entre los políticos turcos de ese momento estaba muy extendida la idea de que era la única manera en la que Turquía podía minimizar los costes de sobrevivir en un mundo ideológica y estratégicamente dividido entre dos grandes superpotencias. En su opinión, esta política también era la única manera en que Turquía podía reconciliar «los requisitos de la OTAN con la necesidad de tener unas buenas relaciones con sus vecinos».<sup>2</sup> Las consecuencias finales para Turquía de la adopción de este enfoque en política exterior en los años sesenta se pudieron observar en la neutralidad que tuvo en las décadas posteriores; «la equidistancia» que Turquía intentaba adoptar en los conflictos regionales manteniéndose a la misma distancia de ambas partes, a pesar tanto de ser miembro de la OTAN como de mantener buenas relaciones con los Estados Unidos.<sup>3</sup> Durante el periodo de la Guerra Fría, la política de no injerencia se vio inevitablemente facilitada por una serie de circunstancias; el hecho de que la comunidad internacional estuviera dividida en dos bandos, de que el Consejo de Seguridad de la ONU estuviera atrapado entre dos superpoderes y, por lo tanto, paralizado y, por último, de que se priorizaran los objetivos de Estado por encima de los derechos humanos.

Sin embargo, el estallido de la crisis del Golfo en 1990 coincidió con el inicio de un nuevo periodo en la política internacional. Dentro de este contexto, el fin de la división en dos bandos ideológicos y estratégicos de la política internacional y la consiguiente evolución de la sociedad internacional hacia otra que se preocupaba por los problemas humanitarios y globales de un modo mucho más amplio que antes tuvieron un impacto sin precedentes en la política exterior turca, lo que se pudo apreciar en Iraq.

La invasión iraquí de Kuwait en agosto de 1990 no solo fue significativa en cuanto a que suponía una violación de la soberanía de un país independiente por otro país independiente, sino que también fue importante porque revelaba el alcance de la amenaza de los regímenes represivos y autoritarios tanto para la humanidad como para la seguridad mundial. En este periodo, se había extendido cada vez más en Turquía la percepción de que los regímenes que aplicaban medidas represivas contra sus propias poblaciones podían suponer un peligro no solo para su propio pueblo y su seguridad, sino también para la gente de la región e, incluso, para los pueblos del mundo. En este sentido, no sería incorrecto afirmar que había

1 Mahmut Bali Aykan (1994). *Turkey's Role in the Organization of the Islamic Conference: 1960-1992*. Nueva York (NY): Vantage Press, p. 62.

2 Mahmut Bali Aykan (1996). «Turkish Perspectives on Turkish-US Relations Concerning Persian Gulf Security in the Post-Cold War Era: 1989-1995», *The Middle East Journal*, vol. 50, n.º 3, p. 348.

3 Meliha Benli Altunışık (2009). «Worldviews and Turkish Foreign Policy in the Middle East», *New Perspectives on Turkey*, n.º 40, p. 175.

una creciente conciencia entre los legisladores turcos de que los Estados democráticos eran indispensables para alcanzar la seguridad mundial y humanitaria. Fue, sin duda, un cambio de percepción radical para Turquía, que hasta entonces no había estado interesada en los asuntos internos de otros Estados ni en su modelo político. De hecho, Turquía se dio cuenta de que se podía rastrear una profunda conexión entre los asuntos internos de un Estado y su política exterior remóntense al estallido de la crisis del Golfo, lo que convertía a Iraq en un vecino fundamental para Turquía.

Además de esto, el hecho de que el Consejo de Seguridad de la ONU se uniera por primera vez en la condena de las acciones de Iraq y, posteriormente, en la imposición de un embargo económico para convencer a Saddam Husein de que se retirara del territorio de Kuwait fue un factor crucial que evitó que Turquía adoptara una postura neutral en su relación bilateral en esta crisis. Efectivamente, Turquía siempre había actuado de acuerdo con la tendencia general y con las normas y creencias dominantes de la comunidad internacional desde su fundación. En ese sentido, era obvio que la adopción de una postura neutral por parte de Turquía con respecto a la crisis del Golfo podría haber desencadenado la alineación e, incluso, la exclusión de Turquía de la comunidad internacional, lo que habría puesto en peligro sus alianzas. Merecería la pena señalar aquí que Turquía sentía la necesidad de actuar en conformidad con las decisiones de los poderes internacionales no solo por un sentimiento de obligación, sino por una creciente creencia de que el nuevo orden mundial se debía construir sobre la democracia y las relaciones internacionales pacíficas. En ese sentido, son de destacar las intensas discusiones sobre la estrecha relación entre la democracia y la paz mundial mantenidas en el Parlamento turco.<sup>4</sup>

Este cambio radical en la percepción de Turquía sobre la nueva naturaleza de la política internacional, por un lado, y la postura de unión sin precedentes en la comunidad internacional contra Iraq, por otro, allanaron el camino para que Turquía se desviara de su política de no injerencia en vísperas de la invasión. Dentro de este escenario, la crisis del Golfo representaba un punto de inflexión en la política exterior de Turquía y un reto al que hasta entonces no se había enfrentado. La desviación de Turquía de su política de no injerencia se vio reforzada por su decisión de tomar parte en la Operación Tormenta del Desierto para expulsar a las fuerzas iraquíes de Kuwait, abriendo el espacio aéreo turco y las bases militares para el uso de la coalición internacional, así como movilizándolo un gran número de tropas en su frontera con Iraq. En el periodo posterior a la Guerra Fría, Turquía a menudo llegó a la conclusión de que no podía mantenerse neutral en las crisis. La crisis del Golfo fue importante en ese sentido porque supuso el primer ejemplo de esa conciencia.

De hecho, el enfoque turco en sus relaciones bilaterales con Iraq en los noventa se vio confirmado por las consecutivas resoluciones adoptadas por el Con-

4 El periodo previo al inicio, y justo en el inicio de la guerra del Golfo de 1991, estuvo caracterizado por intensas discusiones en el Parlamento turco. Uno de los debates más intensos tuvo lugar el 20 de enero de 1991. Véanse las Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 18, vol. 55, p. 373 [en línea], 20 de enero de 1991 <<https://www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d18/c055/tbmm18055069.pdf>>.

sejo de Seguridad de la ONU. Después de la guerra del Golfo, que tuvo lugar entre el 16 de enero y el 28 de febrero de 1991 y que garantizó la retirada de las fuerzas armadas iraquíes de Kuwait, aunque dejando a Saddam Husein en el poder en Bagdad, Turquía continuó manteniendo el embargo contra Iraq junto a la ONU, a pesar de las pérdidas económicas. También apoyó la creación de la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM por sus siglas en inglés), una comisión especial responsable de inspeccionar el cumplimiento del desarme por parte de Iraq mediante la destrucción de sus instalaciones de armas de destrucción masiva. Más importante aún, durante este periodo, Turquía no se abstuvo a la hora de iniciar la creación, junto a Francia, de un «lugar seguro» en el norte de Iraq, una zona especial fuera de la soberanía de Iraq para proteger a los civiles kurdos de las medidas represivas del líder iraquí. Las raíces de este proyecto, impulsado por Turquía, pueden rastrearse a 1988. De hecho, 1988 fue un año duro para Turquía, ya que tuvo que vérselas con miles de refugiados kurdos de la ciudad de Halabja, donde Saddam Husein había ordenado el uso de armas químicas, en concreto de gas venenoso, contra los kurdos. Además de las atrocidades sufridas por la población de Halabja debido al uso de las armas químicas, Turquía se enfrentó a enormes problemas sociales, económicos y de seguridad después de las masacres de Halabja. Desde la perspectiva de Turquía, era probable que después de la guerra del Golfo surgiera una situación similar que pusiera al país frente a una crisis humanitaria. A pesar de las opiniones enfrentadas en el Parlamento turco y de las múltiples discusiones sobre la creación de una zona especial en el norte de Iraq,<sup>5</sup> esta finalmente se creó en 1991 mediante la Operación Proporcionar Confort y se mantuvo hasta la guerra de 2003.

La principal preocupación que dio forma al enfoque bilateral turco con Iraq durante el resto de los noventa residía en la posibilidad de que el gobierno central de Bagdad perdiera su soberanía territorial, alentando así potenciales aspiraciones similares entre los 15 millones de kurdos que vivían en Turquía. Ciertamente, todos los pasos tomados por Turquía hasta entonces, en conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, habían socavado la autoridad del gobierno central de Bagdad, algo que Turquía sintió de forma directa. En concreto, los graves problemas de seguridad a los que se enfrentaba Turquía, debido al aumento de las actividades terroristas del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK por sus siglas en kurdo), una organización terrorista separatista activa en Turquía desde 1984 y que provenía del norte de Iraq, revelaron en los años posteriores la dificultad que suponía para Turquía actuar de conformidad con la seguridad internacional y humanitaria al tiempo que preservar sus propios intereses nacionales y de seguridad nacional. Aunque se había involucrado contra Saddam Husein junto a las potencias internacionales a través de diversas estrategias que iban de lo económico a lo político en Iraq, Turquía en los años posteriores sopesaría su implicación para proteger sus intereses nacionales. La política que

5 Véanse, por ejemplo, las Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 19, vol. 26, 24 de diciembre de 1992, p. 419 [en línea] <<https://www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d19/co26/tbmm19026051.pdf>>.

aplicó Turquía a partir de entonces hacia el gobierno central de Bagdad pudo ser vista por este como de «disuasión», lo que también tuvo un impacto negativo sobre Turquía. El principal propósito de Turquía, por lo tanto, en los años posteriores sería equilibrar esta disuasión con los incentivos hacia Bagdad.

En este sentido, los pasos cautelosos que tomó Turquía, especialmente a partir de la segunda mitad de los noventa, hacia Iraq pueden considerarse extraordinarios. Turquía apoyó la relajación del embargo económico contra Iraq, tanto para compensar las pérdidas económicas que había sufrido durante largos años como para reducir el impacto económico en Iraq provocado por el embargo.<sup>6</sup> Más aún, aunque Turquía apoyó las actividades de la UNSCOM, no participó en la Operación Zorro del Desierto en la que los Estados Unidos bombardearon las fábricas de producción de armas de Bagdad en diciembre de 1998. Turquía también hizo grandes esfuerzos por crear vínculos políticos y económicos con el norte de Iraq y con los líderes kurdos. La cooperación entre Turquía y el norte de Iraq se hizo tan fuerte que, a mediados de los años noventa, la dependencia económica kurda de Turquía era un hecho innegable y Turquía fue definida en 1994 por el líder kurdo Masud Barzani como «la única comunicación del norte de Iraq con el resto del mundo».<sup>7</sup> Las sucesivas visitas de las delegaciones turcas a Erbil en el centro del norte de Iraq y la gran cantidad de ayuda humanitaria proporcionada por los gobiernos turcos allanaron el camino para el surgimiento de una notable relación entre ambas partes.

El núcleo de la estrategia turca era, de hecho, garantizar la integridad territorial iraquí demostrando a los líderes kurdos del norte que era mucho más beneficioso para ellos tener a Turquía como aliado que como enemigo. El mensaje que transmitió Turquía a los kurdos mediante estas estrategias era que Turquía sería un aliado contra los kurdos siempre que no buscaran la independencia y que se mantuvieran dentro de las fronteras nacionales de Iraq. Por el contrario, estos incentivos de cooperación económica y de ayuda humanitaria por parte de Turquía fueron reemplazados por elementos de disuasión a medida que se hacía más fuerte la creencia en Turquía de que el norte de Iraq se había convertido en un santuario para el PKK. Turquía no se opuso al lanzamiento de las operaciones militares en el norte de Iraq durante los noventa para expulsar al PKK y no dudó en firmar pactos regionales con Estados de la zona como Siria, Irán e, incluso, Rusia para tratar con las organizaciones separatistas kurdas.<sup>8</sup> En ese sentido, es innegable que la crisis del Golfo supuso un gran reto para Turquía, que comenzó a involucrarse en Iraq

6 Además de las pérdidas económicas que Turquía sufría por el embargo contra Iraq, el hecho de que el pueblo iraquí se viera privado de las necesidades básicas era otra razón para que los legisladores turcos suavizaran la decisión del embargo del Consejo de Seguridad de la ONU. Véanse, por ejemplo, los siguientes informes sobre los problemas de salud y malnutrición entre el pueblo iraquí: Organización Mundial de la Salud (1997). Informe de Prensa OMS/16 [en línea], 27 de febrero de 1997, <<https://www.globalpolicy.org/component/content/article/202/42509.html>>.

7 Kemal Kirişçi (1996). «Turkey and the Kurdish safe haven in Northern Iraq», *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, vol. 19, n.º 3, p. 31.

8 Robert Olson (1995). «The Kurdish Question and Turkey's Foreign Policy 1991-1995: From the Gulf War to the Incursion into Iraq», *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, vol. 19, n.º 1, pp. 4, 9 y 12.

a comienzos de los noventa. Pero esta implicación estaba basada en una estrategia equilibrada de incentivos y disuasiones hacia Bagdad y Erbil, estrategia que fue asumida por varios gobiernos de coalición en Turquía durante los noventa.

### **La guerra de Iraq de 2003 y el periodo posterior**

La estrategia de equilibrio simultáneo que utilizó Turquía con Bagdad y Erbil intentaba mantener la integridad territorial y la soberanía nacional de Iraq, pero fue incapaz de solucionar los problemas de seguridad de Turquía con el PKK,<sup>9</sup> que continuaron en los años dos mil. Por más que los esfuerzos de Turquía por reconciliar la seguridad internacional y humanitaria con su propia seguridad e intereses nacionales tuvieran sus defectos a comienzos de los años dos mil, se enfrentó con un grave obstáculo cuando los Estados Unidos se decantaron por la unilateralidad y por los ataques preventivos como principal estrategia de política exterior después del 11-S. En efecto, el hecho de que, con la invasión de Iraq, los Estados Unidos se convirtieran en protagonistas en el escenario de Oriente Medio supuso un segundo reto para la política exterior turca después de la Guerra Fría. Desde entonces, Ankara ha tenido cada vez más difícil adoptar una estrategia de equilibrio que reconciliase sus necesidades de seguridad internacional y humanitaria con las de su propia seguridad nacional.

El enfoque turco hacia Iraq después de 2003 se consolidó dentro del marco de vacío de poder creado en Iraq tras la invasión, lo que requiere un enfoque mucho más amplio. A pesar de la insistencia de los Estados Unidos, Turquía no participó en la invasión de Iraq de la «coalición de la voluntad» liderada por los Estados Unidos entre el 20 de marzo y el 1 de mayo de 2003, que tampoco tenía la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU ni el apoyo de la opinión pública general. A pesar de lo cual Turquía no se abstuvo, al menos parcialmente, de implicarse en el proceso de reconstrucción de Iraq después de la invasión, una decisión motivada principalmente por la preocupación, cada vez mayor entre los legisladores turcos, de la potencial pérdida de control en Iraq. La alianza de los Estados Unidos con los kurdos iraquíes en el proceso de derrocamiento del régimen de Saddam Husein ciertamente hizo aflorar importantes sospechas en Turquía sobre el futuro de Iraq. La percepción predominante en Turquía era que la consecuencia incontrovertible del colapso del régimen en 2003 era que aumentarían las aspiraciones kurdas para formar un Estado independiente kurdo en el norte de Iraq,<sup>10</sup> lo que podría desencadenar una tendencia similar entre los kurdos de Tur-

9 En efecto, el problema del terrorismo del PKK constituyó uno de los problemas más delicados para el país durante los años noventa. El cada vez mayor número de atentados terroristas, no solo contra soldados y policías turcos, sino también contra civiles, provocó una fuerte reacción en la opinión pública turca contra el PKK, al tiempo que el PKK argumentaba que estaba actuando en nombre de la población kurda de Turquía, cuyos derechos políticos y sociales no habían sido respetados por el Estado turco. Para un análisis detallado del problema kurdo en Turquía en los años noventa, véase Henri J. Barkey y Graham E. Fuller (1997). «Turkey's Kurdish Question: Critical Turning Points and Missed Opportunities», *Middle East Journal*, vol. 51, n.º 1, pp. 59-79.

10 Sobre los enfoques enfrentados en el Parlamento turco en vísperas de la invasión véanse, por ejemplo, las Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 22, vol. 4 [en línea], 4 de febrero de 2003 <https://

quía. Esta preocupación predominante en Turquía, basada principalmente en la integridad territorial de Iraq y, consecuentemente, en la seguridad nacional turca, fue bastante determinante a la hora de reavivar las preocupaciones turcas sobre Iraq soterradas durante los noventa e hizo que salieran a la luz, en el Parlamento turco, viejas preguntas sobre la política exterior que Turquía había adoptado hacia Iraq.

Tras largos debates, el enfoque bilateral de Turquía hacia Iraq se manifestó a través de una política mucho más amplia que tenía como objetivo transformar a Turquía en un vecino estratégico de Iraq, capaz de controlar, e incluso de liderar, los asuntos regionales en Oriente Medio, en general, y las dinámicas internas de Iraq en particular. La implicación activa de Turquía en el norte de Iraq, que dio como resultado la creación del Gobierno Regional del Kurdistán (KRG por sus siglas en inglés), en vísperas de la invasión se ha convertido en un elemento inseparable de este enfoque amplio.

Turquía, especialmente a partir de 2005, ha impulsado muchas iniciativas políticas y económicas dirigidas hacia el KRG dignas de mención. Las figuras clave en el Partido de la Justicia y el Desarrollo (JDP por sus siglas en turco), el único partido en el poder en la política turca desde 2002, han establecido estrechas relaciones con las principales figuras del KRG, han realizado múltiples visitas diplomáticas a Erbil y, lo que es más importante, han sido los impulsores de enormes inversiones económicas en la región.<sup>11</sup> Sería una lectura histórica poco precisa afirmar que el cambio de enfoque de Turquía hacia los líderes kurdos en el norte de Iraq en los años dos mil es una reminiscencia de lo sucedido en los años noventa. Por el contrario, la diferencia con respecto a las relaciones establecidas este siglo es que constituyen un marco mucho más «institucionalizado», lo que ha dado como resultado un patrón de continuidad en la política exterior turca, algo que han resaltado los principales expertos en el tema.<sup>12</sup>

Es más, otra importante diferencia en las relaciones de Turquía con el KRG en los años dos mil en comparación con los años noventa es que la estrecha vinculación entre la política interior y la política exterior que surgió en la mente de los legisladores turcos en los noventa ha adquirido una dimensión concreta y ha tenido un impacto sustancial en los patrones de comportamiento turcos. En ese sentido, el paquete de democratización adoptado por el gobierno turco con respecto a su población kurda, conocido como la «apertura turca» y que comenzó en 2009, debería entenderse como un componente del enfoque turco hacia Iraq. Si llevamos este argumento un paso más adelante, no sería erróneo afirmar que

[www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d22/c004/tbmm22004030.pdf](http://www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d22/c004/tbmm22004030.pdf); y Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 22, vol. 5 [en línea], 20 de febrero de 2003 <<https://www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d22/c005/tbmm22005035.pdf>>.

11 Hay un buen número de estudios de los principales estudiosos y expertos en Oriente Medio que se centran en la colaboración entre Turquía y el KRG en los años dos mil. Véase, por ejemplo, Henri J. Barkey (2011). «Turkey and Iraq: The Making of a Partnership», *Turkish Studies*, vol. 12, n.º 4, pp. 663-674. Véase del mismo autor, Henri J. Barkey (2010). *Turkey's New Engagement in Iraq: Embracing Iraqi Kurdistan*. Special Report 237. Washington D. C. (WA): The United States Institute of Peace.

12 Robert Olson (2005). *The Goat and the Butcher: Nationalism and State Formation in Kurdistan-Iraq since the Iraqi War*. California (CA): Mazda Publishers, pp. 12-15, p. 24.

Turquía, accediendo a algunas de las demandas políticas, sociales y culturales de la población kurda, ha intentado transmitir un mensaje a las poblaciones kurdas de Turquía e Iraq de que sería mucho más beneficioso para ellos mantenerse dentro de las fronteras de esos países.

Detrás de la relación bilateral de la apertura kurda, ciertamente se encuentran las preocupaciones de seguridad de Turquía en relación con Iraq, pero sus estrechas relaciones con la Unión Europea también han jugado un importante papel. En otras palabras, ha quedado claro que el grado de incumplimiento de Turquía en derechos humanos en los informes de progreso anuales de la Comisión Europea ha sido un factor clave en la adopción de un marco específico de reformas para mejorar los derechos de los kurdos. Esto se ha debido a que uno de los principales objetivos políticos de Turquía era entrar en la Unión Europea en los años dos mil. También es cierto que la creación de una unión aduanera entre Turquía y la Unión Europea en 1996 y los consiguientes cambios económicos en la tradicional estructura económica del Estado turco en los años dos mil sirvieron para crear un «Estado comercial», como dijo Kirişci, es decir, un Estado en el que los intereses nacionales no están determinados únicamente por los asuntos de seguridad, sino también por las necesidades económicas.<sup>13</sup> En este sentido, es posible argumentar que la intensificación en las relaciones con la Unión Europea ha jugado un importante papel en el cambio de enfoque de Turquía hacia el KRG, no solo mediante las reformas de democratización para los kurdos de Turquía, sino también mediante el aumento del número de iniciativas económicas adoptadas por Turquía para beneficiar al KRG.

Parece apropiado mencionar aquí que la motivación de Turquía de reconciliar la seguridad humanitaria e internacional con sus propios intereses nacionales y de seguridad se consolidó después de 2003 con el enfoque amplio que adoptó el país con Iraq, enfoque que incluía relaciones institucionalizadas con el KRG y reformas democráticas dentro de Turquía. A pesar de todo, esta estrategia no estuvo exenta de problemas y Turquía se enfrentó a serias dificultades en los años siguientes. La crisis entre el JDP y el gobierno de al-Maliki en Bagdad por la protección en territorio turco del exvicepresidente sunní de Iraq Tariq al-Hashimi, quien fue condenado a muerte en su propio país, fue una de estas dificultades. La tensión entre Ankara y Bagdad aumentó cuando Turquía comenzó a cooperar con el KRG en asuntos energéticos, hasta el punto de que se convirtió en un tema incómodo para el gobierno central de Bagdad y se llegó a que, por primera vez en sus relaciones diplomáticas, un primer ministro iraquí declarara que se tomarían acciones contra Turquía por cooperar con el KRG, lo que veían como una violación directa de la Constitución iraquí, así como una intervención en los asuntos internos de Iraq.<sup>14</sup> No sería desacertado afirmar que Turquía intentó aplicar una estrategia compensada entre los incentivos y la disuasión en su relación con Bagdad y el norte de Iraq durante los noventa, aunque obviamente le resultó mucho más

13 Kemal Kirişci (2009). «The Transformation of Turkish Foreign Policy: The Rise of the Trading State», *New Perspectives on Turkey*, n.º 40, pp. 29-57.

14 «Irak, Türkiye'ye dava açacak» [Iraq tomará acciones contra Turquía], *Milliyet* [diario turco], 18 de enero de 2014.

complicado mantener este equilibrio después de 2003. La gravedad de la situación para Turquía reside en la dificultad de mantener relaciones estables con Bagdad y Erbil al mismo tiempo.

Llegados a este punto, también merece la pena resaltar el papel que ha jugado el JDP, en el poder en Turquía desde 2002. El JDP recibió fuertes críticas, especialmente en el periodo entre 2012 y 2014 en que Ankara y Bagdad tuvieron relaciones tensas, por haber dañado la estrategia de equilibrio hacia Iraq de Turquía. Los partidos opositores y muchos expertos en política interior de Turquía, así como expertos en política exterior, sugirieron que el JDP había lanzado un proceso de democratización superficial para ganar los votos de los partidos nacionalistas kurdos en las elecciones y que, por lo tanto, había instrumentalizado la cuestión kurda para consolidar su propio poder. El hecho de que el JDP se haya embarcado en lo que varios analistas consideran una política sectaria también ha atraído muchas críticas. La reciente reacción de Turquía ante el surgimiento del Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS por sus siglas en inglés), una organización extremista terrorista sunní que opera en las regiones del norte de Iraq y Siria, ha agravado las críticas ya existentes, además de provocar nuevas discusiones sobre la política exterior de Turquía y de revelar también el talón de Aquiles que supone el enfoque amplio que asumió Turquía en sus relaciones con Iraq a partir de 2003.

## Conclusión

Este estudio ha analizado la política exterior de Turquía en relación con Iraq, especialmente después de la Guerra Fría. Ha ratificado que Turquía se desvió de su política de no injerencia al final de la Guerra Fría y que el primer ejemplo de esta desviación vino con la crisis del Golfo. Es posible presuponer que, a la luz de los cambios en la comunidad internacional durante los noventa, Turquía buscara reconciliar la seguridad humanitaria e internacional con su propia seguridad e intereses nacionales. Los grandes pasos que dieron los diferentes gobiernos de coalición turcos hacia Iraq durante los noventa, así como el JDP durante los años dos mil, ciertamente reflejan esta búsqueda por parte de Turquía y deberían aceptarse como un elemento de continuidad en la política exterior turca hacia Iraq. En cualquier caso, la primera diferencia importante en el enfoque de Turquía hacia Iraq en los años dos mil con respecto al adoptado durante los noventa es que Turquía está implicada en Iraq de una forma mucho más amplia que antes, debido a la invasión de este país por parte de los Estados Unidos. La institucionalización de las relaciones con el KRG parece ser el resultado más evidente de lo dicho anteriormente. La segunda diferencia, sin embargo, es la búsqueda por parte de Turquía de nuevos instrumentos dentro de su enfoque hacia Iraq. Las reformas de democratización para la población kurda de Turquía desde 2009 podrían vincularse al cambio de la percepción turca sobre la interrelación de la política interior y la exterior y, consecuentemente, a la búsqueda de nuevas herramientas para resolver el problema kurdo, que afecta al sur de Turquía y al norte de Iraq. En este sentido, no sería erróneo afirmar que el enfoque de Turquía hacia Iraq siempre se ha desarrollado dentro del marco del problema kurdo dentro de Turquía. El objetivo úl-

timo que persigue Turquía con todos estos componentes es mantener la integridad territorial de Iraq y su soberanía. Solo el tiempo dirá si estos objetivos cambian.

---

#### BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Nur Cetinoglu Harunoglu se graduó en la Universidad de Galatasaray. Es licenciada por la Universidad Libre de Bruselas. Escribió su tesis sobre las relaciones turco-americanas en Iraq, en la Universidad de Mármara en 2014. Durante sus investigaciones doctorales asistió al London School of Economics y al archivo de seguridad nacional de la Universidad George Washington como investigadora invitada. Actualmente trabaja en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Mármara donde imparte cursos sobre Oriente Medio a estudiantes de grado y de postgrado.

#### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

#### RESUMEN

Las relaciones de Turquía con Iraq siempre han sido un punto sensible debido a la presencia de población Kurda en el norte de Iraq. Aunque las relaciones entre Turquía e Iraq se desarrollaron dentro del marco de la Guerra Fría hasta los años 90, ese momento delicado mencionado anteriormente ha adquirido una especial dimensión con el fin de la Guerra Fría a partir de la Crisis del Golfo (1990). Este artículo, argumenta que las relaciones entre Turquía e Iraq proporcionan un marco ideal para reflexionar sobre los principales principios de política exterior turca y revela los principales elementos de continuidad y cambio en las relaciones entre los dos países, examinando los principales puntos de inflexión en las relaciones bilaterales.

#### PALABRAS CLAVE

Turquía, Iraq, Crisis del Golfo, Guerra de Iraq 2003, Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP).

#### ABSTRACT

Turkey's relations with Iraq have been always a point of sensitivity due to the existence of a Kurdish population in Northern Iraq. While Turkey-Iraq relations developed in the framework of Cold War circumstances until 1990s, the aforementioned sensitivity has gained a concrete dimension with the end of the Cold War that was marked by the Gulf Crisis of 1990. This article, which argues that relations between Turkey and Iraq provide an ideal framework for reflecting on Turkey's main foreign policy principles in the field, reveals the main elements of continuity and change in Turkish-Iraqi relations by examining major turning points in bilateral relations.

**KEYWORDS**

Turkey, Iraq, Gulf Crisis, Iraq War of 2003, Justice and Development Party (JDP).

**الملخص**

تميزت دوماً علاقات تركيا بالعراق بالحساسية بسبب وجود سكان أكراد في شمال العراق. فبينما تطورت هذه العلاقات في إطار ظروف الحرب الباردة إلى حدود سنوات التسعينيات، إكتسبت الحساسية المشار إليها أعلاه بعداً ملموساً مع نهاية الحرب الباردة، التي كانت مرفوقةً بإندلاع أزمة الخليج لسنة 1990. و يبين هذا المقال، الذي يبرهن عن أن العلاقات بين تركيا و العراق تقدم إطاراً مثالياً للتفكير حول المبادئ الرئيسية للسياسة الخارجية التركية، و العناصر الرئيسية في إستمرارية العلاقات التركية العراقية و تغييرها من خلال دراسة المنعطفات الكبرى في العلاقات الثنائية.

**الكلمات المفتاحية**

تركيا، العراق، أزمة الخليج، حرب العراق سنة 2003، حزب العدالة و التنمية.



## LOS PAÍSES DEL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO E IRAQ

Luciano Zaccara

### Introducción

Los países del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, organización popularmente conocida como Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), han tenido una política exterior ambigua respecto a Iraq desde el establecimiento de su primera república en 1958. Tras el derrocamiento de la monarquía hachemí impuesta por Gran Bretaña tras la independencia del país en 1932, los sucesivos gobiernos militares de Abdul Karim Kazem, Abdul Salam Aref y Abdul Rahman Aref fueron dando pasos que alejaban a Iraq de su alianza con los Estados Unidos y Gran Bretaña, y los acercaba al bloque prosoviético, con el nasserismo, panarabismo y socialismo como los proyectos aglutinantes de los nuevos gobiernos árabes. Estas medidas también fueron alejando a Iraq de las monarquías del Golfo Pérsico, que debían parte de su legitimidad como dirigentes a su reconocimiento por parte de la potencia colonial, Gran Bretaña, y de su sucesora en la región, los Estados Unidos. Con el fallido intento iraquí de sumarse al experimento de la República Árabe Unida con Egipto y Siria en 1963, Iraq demostró la imposibilidad de concretar un gobierno árabe único entre las repúblicas, pero también el peligro que esta hipotética unidad representaría para las aún débiles familias gobernantes del Golfo, con excepción de Arabia Saudí.<sup>1</sup> La llegada de Saddam Husein al poder en 1978 representó, sin embargo, un interregno beneficioso para los jecatos. Iraq planteó un desafío abierto al liderazgo de las otras repúblicas árabe-socialistas de Egipto y Siria, lo que debilitaba el ideal del panarabismo nasserista y, también, beneficiaba el ascenso regional y global de Arabia Saudí, que había sido el principal beneficiario del *shock* petrolero de 1973. Iraq también ejerció de escudo defensivo contra la expansión de la nueva amenaza republicana islámica chií del ayatolá Jomeini y de su revolución en Irán en 1979. Por este motivo, los seis reinos no dudaron en apoyar la iniciativa saudí de creación de un consejo, en 1981, que sirviera para coordinar políticas de cooperación interna y externa, y como paraguas para el apoyo del esfuerzo de guerra iraquí en su contienda contra Irán entre 1980 y 1988.

La posterior decisión de Husein de invadir Kuwait en agosto de 1990 dio por tierra, sin embargo, con la luna de miel entre Iraq y el aún joven CCG. Desde ese momento hasta la actualidad, la mayoría de los Estados del consejo, pero principalmente Arabia Saudí y Kuwait, han mantenido una política exterior defensiva, y a veces hostil, hacia Iraq, a quien se percibía como una clara amenaza a la integridad territorial de las monarquías peninsulares. Arabia Saudí fue la base principal de operaciones para la liberación de Kuwait en la [Operación] Tormenta del Desierto de 1991, y el resto de las cinco monarquías dejaron a los Estados Unidos utilizar sus bases para lanzar los ataques contra Iraq en la invasión del país en 2003. La creación de la nueva república en 2005 y la victoria de un gobierno liderado por

1 Solo Arabia Saudí existía como Estado consolidado en esa fecha. Kuwait había obtenido su independencia del Protectorado británico en 1960, y el resto de los países del Golfo lo haría a partir de 1971.

una coalición de mayoría chií, con el primer ministro Nuri al-Maliki a la cabeza, no calmaron las preocupaciones saudíes y de las demás monarquías, sino que las acrecentaron, debido a la percepción de que la nueva Administración era un claro aliado de Teherán que solo favorecía los intereses de la mayoría chií en detrimento de la minoría sunní, profundizando así las heridas dejadas durante el último período de Saddam. La crisis bilateral se acrecentaría tras los acontecimientos de la Primavera Árabe y los conflictos que estallaron en Siria y Yemen, que agudizaron la tensión sectaria, ya existente en el interior de Iraq desde la caída del régimen baazista. Sumados a los conflictos sectarios, disputas territoriales y por liderazgo regional, contenciosos de larga data y competencia económica, el surgimiento del DAESH-ISIS y la firma del acuerdo nuclear iraní se suman a los elementos negativos en las relaciones bilaterales, lo que incrementa la desconfianza mutua e impide una normalización que se prevé tardará años en llegar.

### **Arabia Saudí e Iraq tras la caída de Saddam Husein**

Arabia Saudí tenía como uno de sus principales objetivos de política exterior regional la eliminación de Saddam Husein y de su régimen, debido a la permanente amenaza que representaba desde la crisis de Kuwait. Sin embargo, el reino no permitió que se usaran sus bases para lanzar la ofensiva de 2003, ya que su participación en la liberación de Kuwait en 1991 y el estacionamiento de tropas estadounidenses en suelo saudí le habían costado el surgimiento de una fuerte oposición interna, con personajes como Osama bin Laden, que no solo cuestionó la legitimidad (e islamicidad) de la casa Saud, sino que también puso en vilo a toda la comunidad internacional y generó la más dura respuesta y expansión militar de los Estados Unidos en la región. Tras la desaparición de Saddam, Arabia Saudí había rediseñado sus objetivos respecto a Iraq. En primer lugar, se quería evitar que el nuevo régimen se convirtiera en un aliado de su mayor enemigo en la región, Irán, y que juntos se convirtieran en un bloque «chií» que garantizara una continuidad geográfica desde el Golfo hasta el Mediterráneo, pasando por Siria y el Líbano. En segundo lugar, se pretendía que el nuevo Iraq no representara una amenaza territorial ni ideológica para los saudíes, como lo había sido con anterioridad. Y, en tercer lugar, se quería que el nuevo gobierno fuera capaz de controlar las tensiones separatistas internas, así como eliminar cualquier insurgencia armada que pudiera influir o traspasar las fronteras hacia Arabia Saudí.

Tras más de diez años de establecido el nuevo gobierno, con la Constitución de 2005 y su sistema federal parlamentario, los dirigentes saudíes estiman que ninguno de los tres objetivos se han cumplido. Sobre todo durante el mandato de Nuri al-Maliki como primer ministro, Iraq ha sido considerado el principal aliado (e, incluso, un títere) de un Irán que se percibe como una amenaza expansionista en el Golfo Pérsico y en todo Oriente Medio. El gobierno saudí ha denunciado desde entonces la intromisión de Irán en los asuntos iraquíes, la presencia de asesores militares o personal de seguridad iraní y las políticas sectarias de al-Maliki en detrimento de la comunidad árabe sunní. Por otra parte, el florecimiento de las ciudades santas chiíes de Nayaf y Kerbala como sitios de peregrinación y discusión

religiosa ha convertido a Iraq en otro santuario para el chiismo como corriente de pensamiento político en donde líderes como Ali al-Sistani o Moqtada al-Sadr pueden predicar libremente y extender sus redes transnacionales de influencia hacia las minorías religiosas chiíes de otros países, lo que genera criticismo y tensión sectaria en el propio seno de las monarquías del Golfo. Y es que desde Nayaf, al-Sistani tiene muchos más seguidores en Bahréin y Arabia Saudí que los que tiene el líder iraní Jomeini. Además, la constante inestabilidad política y los interminables enfrentamientos sectarios desde el desmantelamiento del régimen baazista, sumado a la independencia de facto de la región del Kurdistán, ha hecho que la frontera norte de los reinos del Golfo sea en la actualidad más peligrosa e incontrolable aún que durante el periodo de Saddam Husein, hasta tal punto que el reino saudí planeó construir una muralla (al estilo israelí) para separar ambos Estados y evitar el paso de contingentes de cualquier tipo.<sup>2</sup>

Pero es sin duda tras la Primavera Árabe, con el surgimiento de nuevos desafíos a la legitimidad de los gobiernos árabes y del sistema regional, que las relaciones entre Arabia Saudí e Iraq se tensaron, y en esto tiene que ver básicamente la utilización de las diferencias religiosas para justificar posicionamientos políticos internos y externos. La irrupción en la escena política del DAESH-ISIS, la presencia de Irán y la aún visible intervención militar estadounidense en el país no han hecho sino tensar las relaciones bilaterales, haciendo que la política interna iraquí adquiriera una nueva dimensión externa que comenzó a preocupar seriamente a los dirigentes saudíes, quienes empezaron, sobre todo tras el acceso al poder del rey Salman bin Abdulaziz al-Saud en enero de 2015, a demostrar una política exterior mucho más intervencionista y asertiva respecto a Iraq y a otros conflictos regionales. Volveremos más adelante sobre este asunto.

### Los otros Estados del CCG e Iraq

Si hablamos de los otros cinco Estados del CCG, se podrá observar una variedad de políticas exteriores hacia Iraq, del mismo modo que se puede comprobar en relación con Irán, lo que hace concluir, en primer lugar, que el CCG nunca ha tenido una política exterior conjunta y uniforme; y, en segundo lugar, que a pesar de ser el socio mayoritario y más poderoso, Arabia Saudí no siempre ha podido imponer su propio criterio y accionar a sus socios menores. En primer lugar, Kuwait ha sido sin duda el país del Golfo más afectado por el ansia expansionista de Saddam Husein. Por ello, era de esperar que mantuviera una de las posturas más duras respecto a Iraq durante la invasión de 2003, y de ahí que el emirato brindara su total apoyo a la alianza liderada por los Estados Unidos. Sin embargo, y debido a la complicada diversidad étnico-religiosa y política de la sociedad kuwaití y a su continua percepción de amenaza territorial al encontrarse geográficamente rodeado de los tres mayores Estados de la zona —Irán, Iraq

2 Véase *Al-Yazira* (2014). «Saudi Unveils 900km Fence on Iraq Border» [en línea], *Al-Yazira*, 7 de septiembre de 2014, <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/09/saudi-unveils-900km-fence-along-iraq-border-201496154458789238.html>>.

y Arabia Saudí—,<sup>3</sup> su acercamiento con el Iraq post-Saddam ha sido uno de los más reseñables. Si bien las relaciones se habían mantenido a nivel de encargado de negocios tras la caída de Husein en 2003, no fue sino hasta 2008 cuando Kuwait nombró a su embajador en Bagdad, y hasta 2010 cuando Iraq nombró al suyo en Kuwait City.<sup>4</sup> La reapertura definitiva de la embajada, postergada, al igual que otros Estados de la región, por motivos de inseguridad en la Zona Verde de Bagdad, se decidió tras la visita del vice primer ministro *sheij* Mohammad Sabah al-Salem al-Sabah, el miembro del gobierno kuwaití de mayor rango en visitar el país tras la invasión, en febrero del año anterior, y demostrando así su interés en mejorar las relaciones bilaterales y tras la renuncia oficial de los reclamos territoriales iraquíes sobre el emirato.<sup>5</sup> La mejora de las relaciones bilaterales se materializó también con la firma de los acuerdos de explotación petrolífera en Iraq por parte de una compañía kuwaití. A principios de 2013, la Kuwait Oil Company, junto con la emiratí Dragon Oil, conseguían la concesión de exploración y explotación sobre 900 km<sup>2</sup> en la zona de Basora.<sup>6</sup> Y, a finales de febrero del mismo año, se reiniciarían los vuelos directos entre Bagdad y Kuwait City por parte de la compañía Iraqi Airways. Con anterioridad a estos dos eventos, Iraq había acordado finalmente la entrega de 1.200 millones de dólares a Kuwait como compensación por los daños ocasionados durante la invasión de 1990, cerrando así veinticinco años de disputas legales.<sup>7</sup>

En el caso de Qatar, paradójicamente el país que más fuertemente ha apostado por la mediación en política regional antes de la Primavera Árabe, no se utilizó la misma estrategia en relación con Iraq. El emirato también había cerrado su embajada en Bagdad en 1990 y, al igual que los saudíes, la reabrió en septiembre de 2015.<sup>8</sup> Qatar fue uno de los Estados árabes que apoyó más vehementemente la invasión, al contrario que otros Estados del Golfo, permitiendo el uso de su base militar para el lanzamiento de ataques contra Iraq, en contraposición con sus esfuerzos mediadores en otros ámbitos como el Líbano, Siria o los Territorios Palestinos a lo largo de la misma década.

3 Los tres han tenido pretensiones o contenciosos limitrofes con Kuwait: Iraq al no reconocer su independencia y considerarlo como una provincia iraquí, Arabia Saudí al someterlo durante el siglo pasado a continuas retiradas hasta dejarlo reducido a su actual área territorial e Irán al disputarle la frontera marítima sobre el Golfo Pérsico, muy importante para la determinación de los derechos de exploración petrolífera.

4 Véase Associated Press (2008). «Kuwait Names First Iraq Ambassador Since 1991» [en línea], BBC News, 17 de julio de 2008, <[http://www.bbcnews.com/id/25717462/ns/world\\_news-mideast\\_n\\_africa/t/kuwait-names-first-iraq-ambassador/](http://www.bbcnews.com/id/25717462/ns/world_news-mideast_n_africa/t/kuwait-names-first-iraq-ambassador/)>.

5 Véase Jomana Karadsheh (2010). «Iraq Nominates First Ambassador to Kuwait Since 1990» [en línea], CNN, 2 de marzo de 2010, <<http://edition.cnn.com/2010/WORLD/meast/03/02/iraq.kuwait/>>.

6 Véase Omar al-Shaher (2013). «Iraqi Oil Contracts Reward Kuwait, Punish Turkey» [en línea], *Al-Monitor*, 1 de febrero de 2013, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/02/iraq-oil-contracts-punish-turkey.html>>.

7 Véase Omar al-Shaher (2013). «Baghdad-Kuwait Flights to Resume After 22-Year Hiatus» [en línea], *Al-Monitor*, 22 de febrero de 2013, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/02/iraq-kuwait-flights-resume.html>>.

8 Véase Reuters (2015). «Qatar Appoints First Ambassador to Iraq in 25 Years -Media» [en línea], *The National*, 11 de septiembre de 2015, <<http://www.thenational.ae/world/middle-east/qatar-appoints-first-ambassador-to-iraq-in-25-years--media>>.

Los Emiratos Árabes Unidos han tenido una posición diferente, ya que no habían cerrado su delegación diplomática durante la última década de mandato de Husein, ni siquiera cuando los Estados Unidos ocuparon el país en 2003. Sin embargo, la embajada cerró sus puertas en 2006 tras el asesinato de dos empleados de la legación y el secuestro, durante dos semanas, del primer secretario Naji Rashid al-Nuami.<sup>9</sup> La embajada de los Emiratos en Bagdad se reabrió en junio de 2008, tras la primera visita de un alto cargo árabe al país, el ministro de Asuntos Exteriores, *sheij* Abdullah bin Zayed al-Nahyan. La decisión de designar a Abdullah Ibrahim al-Shehhi como embajador significó el primer nombramiento permanente de un diplomático árabe desde el secuestro y asesinato del representante egipcio en 2005.<sup>10</sup>

Bahréin se opuso a una acción unilateral directa contra Iraq e, incluso, llegó a ofrecer asilo político a Saddam como último intento de evitar una guerra, lo que desagradó a los Estados Unidos, que además cuentan con su principal base y comando militar regional en la isla.<sup>11</sup> En este sentido, el pequeño emirato jugó el rol de mediador proponiendo una salida negociada fallida que evitara la guerra e, incluso, salvara la total caída en desgracia de Husein.

Finalmente, Omán es quizás el caso más especial dentro del CCG, ya que no suspendió sus relaciones diplomáticas con Iraq tras la crisis del Golfo, haciendo alarde de la independencia de su política exterior y de la capacidad del sultán Qabús de mantener un equilibrio entre los tres Estados líderes de la región, Irán, Arabia Saudí e Iraq. Omán mantuvo los canales diplomáticos abiertos durante el periodo de Saddam Husein e, incluso, propuso iniciativas de solución a la guerra contra Irán (1980-88), de la misma manera que ha ejercido de mediador entre Irán y los Estados Unidos, y en otros conflictos regionales recientes. Durante el periodo en el que ocupó un puesto no permanente del Consejo de Seguridad, en 2000, Omán llegó a proponer el levantamiento de las sanciones económicas contra el régimen iraquí.<sup>12</sup> El sultanato se opuso también abiertamente a una acción militar unilateral contra Iraq en 2003, respaldó también al nuevo gobierno electo en 2005 e impidió una resolución de la Liga Árabe para suspender la membresía iraquí.<sup>13</sup> Tras la formación del nuevo gobierno, Omán fue el país del CCG que ha recibido la mayor cantidad de visitas oficiales iraquíes, incluyendo a representantes del Parlamento, a miembros

9 Véase Mahmoud Habboush (2008). «Ambassador to Iraq Appointed» [en línea], *The National*, 6 de julio de 2008, <<http://www.thenational.ae/news/uae-news/ambassador-to-iraq-appointed>>.

10 Véase Reuters (2008). «United Arab Emirates approves Iraq ambassador: source» [en línea], *Reuters*, 6 de julio de 2008, <<http://www.reuters.com/article/us-iraq-uae-ambassador-idUSL0655499820080706>>; y BBC (2008). «Emirates to send envoy to Baghdad» [en línea], *BBC*, 5 de junio de 2008, <[http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/7437314.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7437314.stm)>.

11 Véase Justin Huggler (2003). «Bahrain Offers Saddam Exile While Arab World Condemns "Colonial War"» [en línea], *Independent*, 20 de marzo de 2003, <<http://www.independent.co.uk/news/world/politics/bahrain-offers-saddam-exile-while-arab-world-condemns-colonial-war-111515.html>>.

12 Véase *Albawaba* (2000). «Oman, Iraq Exhibit Strengthening Ties» [en línea], *Albawaba*, 6 de octubre de 2000, <<http://www.albawaba.com/business/oman-iraq-exhibit-strengthening-ties>>.

13 Véase *Times of Oman* (2014). «Envoy Speak: Oman-Iraq Relations Flourish in New Era» [en línea], *Times of Oman*, 13 de abril de 2014, <<http://timesofoman.com/article/32687/Oman/Envoy-speak-Oman-Iraq-relations-flourish-in-new-era>>.

del gobierno del ex primer ministro Iyad Alawi y al propio ex primer ministro Nuri al-Maliki en julio de 2007.<sup>14</sup> En esa ocasión, al-Maliki esperaba visitar también Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, pero no pudo cumplir sus planes al no recibir respuesta a su solicitud de visita, lo que fue entendido como una negativa.<sup>15</sup> Finalmente, el sultanato designó a su embajador no residente en marzo de 2012.

### Arabia Saudí e Iraq tras la Primavera Árabe

La Primavera Árabe traería aparejada nuevas preocupaciones a Arabia Saudí. A las protestas internas principalmente de intelectuales, liberales y chiíes de las provincias del este, se sumaría la nueva carrera por el liderazgo regional, en la que los saudíes competirían tanto con países árabes (Qatar y los Emiratos Árabes Unidos) como no árabes (Irán y Turquía) para apadrinar o liderar los movimientos de protesta árabes con el objetivo de establecer gobiernos, si no afines, al menos amigables o no hostiles. En la disputa interna dentro del CCG, Arabia Saudí tuvo que dedicar numerosos esfuerzos diplomáticos y políticos para volver a meter en el redil a Qatar, que se había mostrado más que dispuesto a ser el faro ideológico y financiero de los nuevos regímenes postprimaverales, aprovechando un vacío de poder generado por la caída de gobiernos y regímenes como los de Mubarak, Ben Ali, Gaddafi y Saleh, y la guerra civil desatada en Siria. Como consecuencia de la confrontación por ese nuevo liderazgo regional, una grave crisis diplomática explotó en 2013 entre Qatar y Arabia Saudí, los Emiratos y Bahrein, con la directa acusación saudí de interferencia qatarí en los asuntos de los otros Estados miembros del CCG, y también de la falta de compromiso qatarí respecto a los acuerdos sobre seguridad interna que Arabia Saudí pretendía se firmaran entre todos los miembros del consejo. El pico de tensión se concretó con la retirada de los tres embajadores de Doha en marzo de 2014.<sup>16</sup> Tras las presiones saudíes y emiratíes, que generaron consternación incluso a nivel social, como fue evidente en foros televisivos, en prensa escrita y hasta en las redes sociales frecuentadas por la juventud del Golfo, la disputa diplomática terminó simbólicamente con la cumbre del CCG de Doha en noviembre de 2014. Sin embargo, la escueta duración de la cumbre dejó claro que la rivalidad entre los jeques del Golfo seguía tan activa como siempre, aunque fuera necesario concentrar las energías para disputarle la supremacía (o supervivencia, de acuerdo con las percepciones de amenaza saudí) al verdadero enemigo: Irán. En este sentido, la política interna iraquí sería un campo de batalla en donde los saudíes no estaban dispuestos a claudicar, lo que ha desatado numerosas acusaciones contra el reino saudí sobre el surgimiento y la financiación del DAESH-ISIS como una herramienta para debilitar a los aliados iraquíes de Irán.

14 Véase Kuwait News Agency (KUNA) (2007). «Al-Maliki in Oman on Official Visit» [en línea], Kuwait News Agency (KUNA), 25 de abril de 2007, <<http://www.kuna.net.kw/ArticlePrintPage.aspx?id=1727890&language=en>>.

15 Véase US Embassy Cable (2011). «Omanis Tell Iraqi Prime Minister Maliki "Lead" All Iraqis» [en línea], US Embassy Cable, difundido el 4 de octubre de 2011, <<http://cables.mrkva.eu/cable.php?id=106197>>.

16 Véase *Al-Yazira* (2014). «Saudi, UAE, Bahrain Withdraw Qatar Envoys» [en línea], *Al-Yazira*, 6 de marzo de 2014, <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/03/saudi-uae-bahrain-withdraw-qatar-envoys-20143591141945753.html>>.

La relación de Arabia Saudí con Iraq, durante el mandato de al-Maliki, ha estado marcada por lo tanto por la constante crítica respecto al rol que Irán, sus fuerzas de seguridad y las milicias apoyadas por la guardia revolucionaria han tenido dentro de Iraq, y por la influencia que esto ha tenido en la creciente sectarización de la política iraquí. El gobierno iraquí, por otra parte, siempre ha considerado que las declaraciones y posiciones del gobierno saudí también representaban una interferencia en los asuntos internos de su país. Esta situación continuó hasta el fin del mandato de al-Maliki y llevó a una crisis política interna en la que, a pesar de haber ganado las elecciones de manera bastante transparente con su alianza Dawa, de acuerdo con los observadores internacionales, la formación de gobierno se hizo imposible, lo que forzó la salida al-Maliki. Haider al-Abadi se convirtió en primer ministro iraquí en septiembre de 2014, tras meses de crisis política y desgobierno. Tras su nominación por el presidente Fuad Masum, y ante la presión tanto de los Estados Unidos, los países del CCG y, aparentemente, la intercesión iraní, al-Maliki aceptó la opción de poner a al-Abadi al frente de un gobierno que buscara la reconciliación nacional y terminara con las acusaciones de sectarismo que el gobierno de al-Maliki había recibido durante todo su mandato. Superada la crisis institucional, el presidente Masum visitó Arabia Saudí en noviembre como gesto de buena voluntad, gesto que sirvió para que el reino decidiera iniciar los trámites de reapertura de su embajada, cerrada desde la crisis de Kuwait en 1990.<sup>17</sup> Los gestos iraquíes, y principalmente el alejamiento de al-Maliki, parecieron allanar el camino hacia una normalización con Arabia Saudí. Menos de un año después, en junio de 2015, los saudíes designaban a Thamer al-Sabhan, su primer embajador en Bagdad en veinticinco años. Según la prensa saudí, este nombramiento representaba el compromiso adquirido por los dos gobiernos en su lucha común contra el ISIS y tras un esfuerzo diplomático de al-Abadi.<sup>18</sup>

Sin embargo, el vehemente embajador saudí en Bagdad no pasó desapercibido en sus primeros meses de ejercicio. En enero de 2016 criticaba, en una entrevista para la televisión iraquí Alsumaria, la presencia de milicias chiíes con apoyo iraní en la lucha por la recuperación de Faluya y de otras ciudades controladas por el ISIS. Según al-Sabhan, su presencia solo exacerbaba las tensiones sectarias. Estas declaraciones recibieron la dura crítica del gobierno iraquí, que consideró sus declaraciones como una directa intromisión en los asuntos internos de Iraq y amenazó con expulsarlo de Bagdad.<sup>19</sup> Como era de esperar, también Irán aprovechó para criticar al gobierno saudí por su intromisión en los asuntos internos iraquíes, replicando las acusaciones de estos contra la presencia iraní en Bagdad.

17 Véase Muhamed H. Almaliky (2015). «Mending Iraq. Can Abadi Bridge the Country's Sectarian Divide?» [en línea], *Foreign Affairs*, 16 de enero de 2015, <<https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2015-01-16/mending-iraq>>.

18 Véase Hamza Mustafa (2015). «Saudi Arabia Appoints First Ambassador to Iraq in 25 Years» [en línea], *Asharq al-Awsat*, 3 de junio de 2015, <<http://english.aawsat.com/2015/06/article55343783/saudi-arabia-appoints-first-ambassador-to-iraq-in-25-years>>.

19 Véase *Al-Yazira* (2016). «Iraq Summons Saudi Ambassador over Shia Militia Comment» [en línea], *Al-Yazira*, 24 de enero de 2016, <<http://www.aljazeera.com/news/2016/01/iraq-summons-saudi-ambassador-shia-militia-comment-160124150609334.html>>.

Un elemento que sin duda ha incrementado la tensión entre Arabia Saudí e Iraq ha sido la firma del tratado nuclear entre Irán y la comunidad internacional: el Plan Integral de Acción Conjunta (Joint Comprehensive Plan of Action, JCPOA). En vez de reducir la tensión y de generar confianza entre los vecinos del Golfo, el acuerdo fue recibido con desconfianza y temor en Arabia Saudí y otros Estados del CCG. Para algunos miembros de la familia real con alto rango, el JCPOA dejaría a Irán las manos libres para respaldar a Siria y, sobre todo, para incrementar su presencia en Iraq, a través de las milicias apoyadas por la guardia revolucionaria en su lucha contra el DAESH-ISIS, así como para, según ellos, eliminar toda oposición sunní al gobierno de Bagdad. No era de extrañar, por lo tanto, que Arabia Saudí anunciara a fines de 2015 la creación de una «Alianza Militar Islámica contra el Terrorismo», supuestamente para combatir contra el DAESH-ISIS, pero paradójicamente no invitando a la misma al gobierno de Iraq, precisamente el país donde el DAESH-ISIS surgió y consiguió sus primeras conquistas territoriales. La coalición estaba inicialmente compuesta por 34 miembros, posteriormente, en marzo de 2016, llegó a los 39 y su comando central fue establecido en Riad. Tampoco el Líbano ni Irán fueron invitados a la alianza, lo que fue interpretado como un claro mensaje hacia Teherán de que su accionar en la zona, considerado básicamente sectario, era terrorista y, por lo tanto, la alianza estaba diseñada también para reducir su influencia en la región, principalmente en Iraq.<sup>20</sup> Iraq, en consecuencia, no dejó de ser el campo de batalla por la influencia regional de Irán y Arabia Saudí, sino todo lo contrario: se incrementó su importancia como terreno en donde dirimir todas las diferencias políticas, ideológicas, religiosas y militares entre los dos regímenes. Muestra de la escalada de la tensión bilateral fueron las maniobras militares conjuntas que tuvieron lugar en febrero de 2016 en un territorio saudí muy cercano a la frontera iraquí y que duraron más de dos semanas y congregaron a 150.000 efectivos. La cercanía geográfica y la tensión existente llevaron al gobierno iraquí a desplegar tropas cercanas a su fronteras para vigilar y prevenir cualquier intento de cruce de la frontera. Tanto el gobierno iraquí como otros grupos como Hezbollah advirtieron que cualquier intento de intromisión sería considerado como una declaración de guerra y un intento de partición del territorio iraquí.<sup>21</sup>

En este sentido, otro elemento de disputa entre saudíes e iraquíes estuvo relacionado con la designación de Hezbollah como organización terrorista tanto por el CCG como por la Liga de Estados Árabes. En la cumbre árabe de marzo de 2016, se escenificó el desencuentro cuando el ministro de Asuntos Exteriores de Iraq, Ibrahim al-Jaafari, declaraba en su discurso que «las Fuerzas de Movilización Popular de Iraq y el Hezbollah libanés preservaban la dignidad de los árabes. Aquellos que

20 Véase Saudi Press Agency (2015). «Joint Statement on Formation of Islamic Military Alliance to Fight Terrorism», *Saudi Press Agency*, 15 de diciembre de 2015, <<http://www.spa.gov.sa/viewstory.php?lang=en&news-id=1429203>>.

21 Véase NEOnline/GK (2016). «Hezbollah Warns Saudi Arabia with War in Case of Invasion in Iraq» [en línea], *New Europe*, 15 de febrero de 2016, <<https://www.neweurope.eu/article/hezbollah-warns-saudi-arabia-with-war-in-case-of-an-invasion-in-iraq/>>.

los acusan de terroristas son los terroristas». <sup>22</sup> Ante estas palabras, los representantes saudíes abandonaron la sala hasta que su discurso concluyera, lo que no evitó que la cumbre decidiera la designación de Hezbollah como grupo terrorista.

También la ejecución del clérigo chií saudí Nimr al-Nimr en enero de 2016, que generó una inaceptable respuesta en Teherán y Mashhad con el ataque a las legaciones diplomáticas saudíes, tuvo su duro correlato en Iraq. La mayoría del espectro político iraquí condenó la ejecución, entre ellos el primer ministro Haider al-Abadi, quien advirtió de las repercusiones sobre la seguridad regional, mientras que el exministro Nuri al-Maliki advertía de que «la ejecución provocaría la caída del régimen saudí, como la ejecución del mártir al-Sadr lo había hecho con Saddam». El influyente clérigo Ali al-Sistani condenaba enérgicamente el martirio de al-Nimr, que consideraba una «agresión» directa contra los fieles chiíes. Otro de los clérigos con influencia política, Moqtada al-Sadr, convocaba a «manifestaciones de odio» en Nayaf y ante la entrada de la Zona Verde de Bagdad cercana a la embajada saudí. El jefe de la Organización Badr, Qasim al-Araji, también consideraba que el «gran crimen abría las puertas del infierno» y pedía a Bagdad la inmediata ruptura diplomática con el reino saudí. <sup>23</sup> Al igual que en Irán, muchos en Iraq consideraron que la ejecución, más allá de ser un asunto interno saudí, tenía una intencionalidad clara de tensar la cuerda sectaria entre sunníes y chiíes, principalmente orientada a legitimar la designación de Irán y sus milicias y grupos políticos afines como actores terroristas y desestabilizadores de la región.

Otro de los temas bilaterales entre Iraq y Arabia Saudí desde la caída del régimen baazista que ha acaparado el interés de ambos gobiernos y de la prensa local ha sido la existencia de nacionales prisioneros en las cárceles del país vecino, como resultado de diversas actividades ilegales, como contrabando, ingreso al país de forma irregular e, incluso, de actividades militares o terroristas. En 2008, Arabia Saudí firmaba un acuerdo para repatriar a 434 iraquíes prisioneros en sus cárceles, en donde especificaba que aquellos que ya hubieran cumplido la mitad de su condena quedarían en libertad, mientras que el resto debería cumplir un tiempo de prisión en Iraq. <sup>24</sup> Otro acuerdo posterior de 2012 comprometía a Iraq a liberar a una cantidad indefinida de ciudadanos saudíes que habían sido condenados por

22 Véase Mustafa Saadoun (2016). «Why Iraqi-Saudi Ties Are Backsliding Yet Again» [en línea], *Al-Monitor*, 5 de abril de 2016, <<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/04/saudi-arabia-arab-league-gcc-iraq-hezbollah-terrorist.html>>.

23 Véanse Stephen Kalin, Maher Chmaytelli y Thair al-Sudani (reporteros); Alison Williams y Stephen Powell (editores) (2016). «Iraq's Sistani Condemns Nimr Execution, Sadr Organizes Protests» [en línea], Reuters, 3 de enero de 2016, <<http://www.reuters.com/article/us-saudi-security-iraq-idUSKBN0UH06L20160103>>; Fars News Agency (2016). «Iraqi Sunni Clerics Condemn Execution of Sheikh Nimr», Fars News Agency, 3 de enero de 2016, <<http://en.farsnews.com/newstext.aspx?nn=13941013001102>>; y Louisa Loveluck (2016). «Iran Supreme Leader Says Saudi Faces "Divine Revenge"» [en línea], *The Telegraph*, 3 de enero de 2016, <<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/saudiarabia/12077919/Saudi-Arabia-beheadings-highest-in-two-decades.html>>.

24 Véase Missy Ryan y Khalid al-Ansari (2008). «Saudi Arabia to Release Iraqi Prisoners, Iraq Says» [en línea], Reuters, 13 de septiembre de 2008, <<http://www.reuters.com/article/us-iraq-saudi-prisoners-idUSANS93382420080913>>.

actividades de insurgencia contra las fuerzas de ocupación estadounidenses.<sup>25</sup> Tras la reapertura de la embajada saudí en Bagdad, los esfuerzos diplomáticos saudíes se centraron en los cerca de cien detenidos en prisiones iraquíes, principalmente en Nasiriyah, y en aquellos que estarían en el corredor de la muerte. Según distintas fuentes, cerca de una docena estarían en esa situación, mientras que otros dos habían sido ya ejecutados entre enero y marzo de 2016. De acuerdo con las fuentes iraquíes, los que enfrentan la pena de muerte han sido condenados por terrorismo, mientras que las fuentes saudíes omiten el cargo que se les imputa.<sup>26</sup>

También sobre nacionales detenidos en Iraq trata la poco conocida controversia que enfrenta al gobierno de Bagdad y al emirato de Qatar principalmente. En diciembre de 2015, un grupo de cazadores qataríes, entre los que se encontraba un miembro de la familia real, Nayef bin Eid Mohammad al-Thani, junto a uno saudí y otro kuwaití y supuestamente con autorización escrita del Ministerio del Interior iraquí, había sido secuestrado por milicias chiíes mientras se encontraban de excursión en el sur de Iraq. Sin embargo, nunca hubo reivindicación oficial de ningún grupo, a pesar de que circularon numerosos rumores en relación con los motivos del secuestro y las demandas de los secuestradores, entre las que se encontraba la liberación de presos chiíes en Arabia Saudí. Tanto el gobierno qatarí como el CCG, e incluso el secretario general de la ONU Ban Ki-moon, exigieron a Bagdad la inmediata liberación de los secuestrados, a lo que el gobierno respondió que no tenía ninguna intervención en el asunto. Tras varios meses, primero, dos miembros de la expedición y, luego, otros siete fueron liberados, supuestamente tras negociaciones con el gobierno iraquí, aunque no trascendieron en la prensa los términos de la negociación ni el nombre de los liberados.<sup>27</sup> En este caso, ciudadanos de a pie han quedado prisioneros de las disputas políticas entre los gobernantes de la región para ser utilizados como moneda de cambio, pero sin que se den las condiciones para una negociación que satisfaga a todas las partes.

25 Véase Reuters (2012). «Saudi, Iraq Sign Deal to Repatriate Prisoners» [en línea], *Kyiv Post*, 19 de marzo de 2012, <<https://www.kyivpost.com/article/content/world/saudi-iraq-sign-deal-to-repatriate-prisoners-124519.html>>.

26 Véanse Sardar Sattar (2016). «12 Saudi Prisoners on Death Row in Iraq» [en línea], *BasNews*, 17 de enero de 2016, <<http://www.basnews.com/index.php/en/news/iraq/254017>>; Al-Arabiya (2016). «Saudi Delegation Visits 46 Own Citizens Prisoners in Iraq» [en línea], *Al-Arabiya*, 16 de junio de 2016, <<http://english.alarabiya.net/en/webtv/reports/2016/06/16/Saudi-delegation-visits-46-own-citizens-prisoners-in-Iraq.html>>; Arab News (2016). «Iraq Executes Saudi Prisoner “for Terrorism”» [en línea], *Arab News*, 13 de marzo de 2016, <<http://www.arabnews.com/saudi-arabia/news/894371>>; y Tamir Damdoum (2016). «Prisoner Issue Top Priority as KSA, Iraq Restore Ties» [en línea], *Saudi Gazette*, 18 de enero de 2016, <<http://saudigazette.com.sa/saudi-arabia/prisoner-issue-top-priority-as-ksa-iraq-restore-ties/>>.

27 Véanse Asharq al-Awsat (2016). «Kidnappers of Qataris in Iraq Want an Exchange Deal» [en línea], *Asharq al-Awsat*, 15 de enero de 2016, <<http://english.aawsat.com/2016/01/article55346556/kidnappers-of-qataris-in-iraq-want-an-exchange-deal>>; Heba Fahmy (2015). «Al Jazeera: Seven Kidnapped Qatari Nationals Released from Iraq» [en línea], *Doha News*, 17 de diciembre de 2015, <<http://dohanews.co/al-jazeera-seven-kidnapped-qatari-nationals-released-iraq/>>; y Peter Kovessy (2016). «Ministry: Two Kidnapped Members of Qatar Hunting Party Freed in Iraq» [en línea], *Doha News*, 6 de abril de 2016, <<http://dohanews.co/ministry-two-members-qatar-hunting-party-kidnapped-iraq-freed/>>.

### Notas finales

La posición de Arabia Saudí, en particular, y de los demás Estados del CCG respecto a Iraq ha estado mediatizada por el rol que Iraq ha tenido en la región; primero, como actor regional con pretensiones de liderazgo regional, durante el periodo del Partido Baaz, y, tras la caída de Husein, en su nuevo percibido rol de aliado regional de Irán. Y, sin duda, esta última situación ha demostrado ser incluso más conflictiva que la anterior, a pesar de que durante el periodo de Husein Iraq puso en serio riesgo la seguridad y viabilidad de las pequeñas monarquías del Golfo, incluyendo a Arabia Saudí. La profundización del conflicto sectario a partir de la invasión de Iraq y el surgimiento de grupos como el DAESH-ISIS, la caída de varios regímenes árabes tras las revueltas de 2011 y la firma del JCPOA entre Irán y la comunidad internacional no fueron sino factores que incrementaron las suspicacias entre Iraq y el CCG, lo que llevó a una escalada diplomática y, en algunos casos, paramilitar. Dejando de lado la siempre negada influencia que Arabia Saudí y sus socios del Golfo han tenido en la creación, expansión y supervivencia del DAESH-ISIS, las posiciones oficiales de Arabia Saudí con relación a la lucha contra el terrorismo y la identificación clara de Irán y de las milicias y grupos chiíes de Iraq, el Líbano o Siria dejan claro que la normalización de relaciones entre el actual régimen imperante en Iraq y, principalmente, Arabia Saudí es una quimera. Mientras exista en Bagdad una coalición gobernante en la que una mayoría chií, ya sea islámica o secular, ejerza el control del Estado, se considerará que no tendrá independencia de Irán y, por lo tanto, será considerado un enemigo desde el punto de vista político. La percepción de amenaza que emana de Irán es claramente visible en el Golfo, lo que sumado al acercamiento, que no cambio estratégico de alianzas, entre Irán y los Estados Unidos posiciona a Arabia Saudí como el «único» Estado que combate contra la percibida expansión iraní en la región, en donde Iraq solo representa un campo de batalla ya no por la supremacía regional, sino por la supervivencia de los regímenes del Golfo.

### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Luciano Zaccara es profesor asistente de investigación en el Centro de Estudios del Golfo de la Qatar University. También es investigador visitante en la Georgetown University School of Foreign Service en Qatar, investigador honorario en el Instituto de Estudios Árabes e Islámicos de la Exeter University en el Reino Unido y director del Observatorio Político Electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM) en España. Además, es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario de Argentina y doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Por último, ha publicado dos libros editados, un monográfico y numerosos artículos y capítulos de libros en inglés y español sobre la política iraní y del Golfo Pérsico.

### RESUMEN

Las relaciones entre Arabia Saudí y el resto de países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) con Iraq han estado determinadas por el rol que Iraq ha jugado

tanto durante el periodo de Saddam Husein como tras su caída. Tras su papel de Estado con aspiraciones de liderazgo regional, Iraq pasó a ser percibido como un aliado de un incómodo Irán, a quien se considera la mayor amenaza expansionista en la región del Golfo por parte de los Estados del CCG. Sobre todo a partir de la Primavera Árabe, la posición de, principalmente, Arabia Saudí ha sido la de limitar y reducir la presencia iraní en Iraq y la de evitar que los conflictos internos (sectarios) iraquíes se contagien al resto de la Península Arábiga.

#### PALABRAS CLAVE

Arabia Saudí, Iraq, Consejo de Cooperación del Golfo, Golfo Pérsico, Irán, Qatar, Bahreín, Omán, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos.

#### ABSTRACT

Relations between Saudi Arabia and the rest of the Gulf Cooperation Council (GCC) countries and Iraq have been determined by the role that Iraq has played, both during the era of Saddam Hussein and after his fall. Having previously played the role of a State with aspirations of regional leadership, Iraq came to be perceived as an ally of an uncomfortable Iran, whom the GCC states consider to be the biggest expansionist threat in the Gulf region. Since the Arab Spring in particular, the position of, mainly, Saudi Arabia has been to limit and reduce the Iranian presence in Iraq and to prevent internal (sectarian) Iraqi conflicts from spreading to the rest of the Arabian Peninsula.

#### KEYWORDS

Saudi Arabia, Iraq, Gulf Cooperation Council, Persian Gulf, Iran, Qatar, Bahrain, Oman, Kuwait, the United Arab Emirates.

#### الملخص

ظلت العلاقات التي ربطت المملكة العربية السعودية، و باقي دول مجلس التعاون الخليجي، بالعراق محكومة بالدور الذي لعبه هذا الأخير سواء في فترة حكم صدام حسين، أو بعد الإطاحة به. فبعد أن كان دولة تتطلع لتلعب دور الزعامة الإقليمية، أصبح ينظر إلى العراق الآن كحليف لإيران، و التي يتم إعتبارها أكبر تهديد توسعي لمنطقة الخليج من طرف جزء من دول مجلس التعاون الخليجي. موقف المملكة العربية السعودية، بالأساس، أصبح خصوصاً بعد إندلاع الربيع العربي يتمثل في الحد من الوجود الإيراني في العراق ، و في منع إنتقال النزاعات العراقية الداخلية (الطائفية) إلى باقي الجزيرة العربية.

#### الكلمات المفتاحية

العربية السعودية، العراق، مجلس التعاون الخليجي، الخليج الفارسي، إيران، قطر، البحرين، عُمان، الكويت، الإمارات العربية المتحدة.

## ¿BOMBARDEANDO DESDE LA RETAGUARDIA? UNA EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA BILATERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS CON EL ISIL<sup>1</sup>

Jean-Loup Samaan

«Es más difícil terminar una guerra que empezarla. Ciertamente, todo lo que han hecho las tropas estadounidenses en Iraq, todos los combates y todos los muertos, la sangre derramada y la construcción, la formación y la colaboración, todo ha llevado a este momento de éxito. Iraq, hoy en día, no es un lugar perfecto. Tiene muchos retos por delante. Pero dejamos detrás nuestro un Iraq soberano, estable y autosuficiente con un gobierno representativo elegido por su propio pueblo»

Presidente Barack Obama, discurso de bienvenida a Fort Bragg, Carolina del Norte, 14 de diciembre de 2011.

El 15 de diciembre de 2011, mientras se completaba la retirada de las tropas de los Estados Unidos de Iraq, una de las promesas de campaña de Obama, el futuro del país era, en el mejor de los casos, incierto. El Acuerdo sobre el Estado de Fuerzas (SOFA por sus siglas en inglés), negociado entre el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y las autoridades iraquíes, estaba por debajo de las demandas del nivel de seguridad identificado por los planificadores en Washington. Además, el gobierno de Nuri al-Maliki estaba implementando una serie de controvertidas políticas sectarias que habían hecho saltar la preocupación por una nueva guerra civil entre las comunidades sunní y chií.<sup>2</sup>

Mientras, en la vecina Siria, la revolución contra el régimen de al-Asad, inicialmente pacífica y espontánea, se estaba convirtiendo en una sangrienta guerra civil. Pronto, el vacío generado por la retirada militar estadounidense de Iraq y la fragmentación de Siria fueron dejando espacio para que las milicias locales ganaran enormes áreas de control en ambos países.

En junio de 2014, después de meses de indecisos intentos por parte del autodenominado Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL por sus siglas en inglés)<sup>3</sup> de conquistar las principales ciudades de Iraq, el grupo se hizo con Mosul y Tikrit. A pesar de las expectativas estadounidenses, el ejército iraquí se mostró incapaz de mantener su territorio y, para finales de ese mismo mes, el ISIL había anunciado la creación de su califato.

1 Las opiniones expresadas en este artículo son personales y no reflejan necesariamente las de la OTAN o las del Colegio de Defensa de la OTAN.

2 Para el estilo político de al-Maliki véase Toby Dodge (2012). *Iraq: From War to a New Authoritarianism*. Londres: Routledge.

3 Este grupo también es conocido como Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS), Estado Islámico (EI) o por su acrónimo en árabe DAESH (al-Dawla al-Islamiyya fi al-Iraq wa al-Sham). El 14 de mayo de 2014, el Departamento de Estado anunció su decisión de utilizar el nombre de Estado Islámico de Iraq y Levante (ISIL) como el nombre principal, convirtiéndolo así en el nombre más utilizado en la política de seguridad. Este es el nombre que utilizaremos en este artículo.

El asesinato del periodista estadounidense James Foley a finales de agosto de 2014 desencadenó la creación de la estrategia de los Estados Unidos contra el ISIL. Unas pocas semanas después, el presidente Obama dio un discurso a la nación, desde el *State Floor* de la Casa Blanca, que podría considerarse como un punto de inflexión en la estrategia de los Estados Unidos con el ISIL. Obama dijo claramente: «Nuestro objetivo es claro: debilitaremos y destruiremos en última instancia al ISIL mediante una estrategia antiterrorista total y prolongada».<sup>4</sup> Enfatizó el desencadenante de la acción de los Estados Unidos: «Este es un principio fundamental de mi presidencia: si amenazas a los Estados Unidos no encontrarás refugio». De acuerdo con los documentos oficiales, esta estrategia incluye cinco líneas de trabajo: proporcionar apoyo militar a los socios locales, impedir el flujo de combatientes extranjeros, detener la financiación del ISIL, afrontar la crisis humanitaria en la región y mostrar la verdadera naturaleza del ISIL.<sup>5</sup>

A pesar de lo cual, la estrategia de los Estados Unidos sigue siendo principalmente militar. La lógica es doble: a nivel estratégico, la construcción de una gran coalición de países aliados y socios sobre el terreno para evitar una enorme presencia estadounidense y, a nivel operativo, basarse principalmente en el uso de los ataques aéreos para detener el impulso del ISIL.

### Juegos de coalición

La Administración de Obama se aseguraba, por un lado, no verse arrastrada a una nueva guerra en Oriente Medio y, por otro, intentaba compartir todo lo posible el peso de la lucha contra el ISIL. Con ese fin, hizo rápidamente un llamamiento a sus aliados y socios internacionales para crear una coalición. Obama nombró al general retirado John Allen como enviado especial para coordinarse con los socios de la coalición. Antiguo comandante de las tropas estadounidenses en Afganistán, Allen había hecho un llamamiento público a favor de una respuesta estadounidense ya en 2014.<sup>6</sup>

De acuerdo con el Departamento de Estado, la coalición está formada a día de hoy por sesenta países. Una cantidad que puede parecer impresionante, pero que en muchos casos no se trata más que de una participación simbólica o con fines diplomáticos. Esto recuerda a la situación en 2003, cuando la Administración Bush creó la «coalición de la voluntad» para lanzar una invasión sobre Iraq en la que participaban nada menos que cuarenta y nueve miembros. Esta vez, de acuerdo con el mando central de los Estados Unidos, tan solo «unos treinta participa[ro]n realmente a nivel operativo».<sup>7</sup>

Es de reseñar que esta vez no surgió ningún desacuerdo a los dos lados del Atlántico, ya que todos los países de la OTAN se unieron a la coalición. La OTAN

4 Oficina del secretario de Prensa de la Casa Blanca (2014). *Statement by the President on ISIL*, 10 de septiembre de 2014 [en línea], <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-president-isil-1>>.

5 Departamento de Estado de los Estados Unidos. *The Global Coalition to Counter ISIL* [en línea]. Washington D. C. (WA): Departamento de Estado de los Estados Unidos, <<http://www.state.gov/s/sect/index.htm>>.

6 John Allen (2014). «Destroy the Islamic State Now», *Defense One*, 20 de agosto de 2014.

7 Entrevista con el autor en Doha en febrero de 2015.

incluso albergó la primera reunión de ministros de asuntos exteriores de los países participantes en diciembre de 2014. Los cálculos de Obama se basan, por lo tanto, en la previsión de que sus socios, tanto regionales como locales, le ayuden a lograr un avance en el campo de batalla. Sin embargo, la coalición contra el ISIL se enfrenta a obstáculos significativos como una división del trabajo desequilibrada, el conflicto de prioridades de seguridad entre sus miembros o una eficacia limitada de los socios sobre el terreno.

En la división del trabajo, los Estados Unidos están haciendo de largo la mayor parte del trabajo. Para finales de septiembre de 2014, después de dos meses bombardeando objetivos del ISIL, el porcentaje de ataques aéreos de los Estados Unidos dentro del total de la coalición era del 74% (177 de 240). Para febrero de 2015, había subido al 81% (1.820 de 2.247).

Además, ha habido varios problemas políticos y operativos entre los Estados Unidos y algunos de sus socios. El accidente del F-16 jordano, en una misión cerca de al-Raqqa en diciembre, y la posterior captura de su piloto desencadenaron la preocupación entre los socios que participaban en la campaña aérea. El resultado fue que los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que eran uno de los socios árabes más activos en la coalición, suspendieron sus misiones de combate al temer por la seguridad de sus pilotos. Las autoridades de los EAU demandaron concretamente que los Estados Unidos llevaran sus equipos de búsqueda y rescate del norte de Iraq más cerca del campo de batalla. En febrero, el Pentágono confirmó que estaba acercando sus unidades. Pero, aunque esto proporciona a las fuerzas de los EAU las suficientes garantías, también profundizaba el desequilibrio entre los Estados Unidos y sus aliados en cuanto a los riesgos asumidos. La existencia de diferentes preocupaciones nacionales y normas de implicación no es nada nuevo, como se pudo comprobar en Afganistán, pero la ausencia de un marco internacional (ya sea la ONU, la OTAN o la Unión Europea) hace que la coordinación sea todavía más difícil.

Estas limitaciones operativas son menores comparadas con algunas divergencias políticas fundamentales. Concretamente, la cooperación entre los Estados Unidos y Turquía contra el ISIL ha demostrado ser un asunto muy sensible. El gobierno de Recep Tayyip Erdoğan ha sido acusado más de una vez de permitir a los combatientes internacionales cruzar su frontera con Siria. La lógica era que la lucha contra al-Asad era más importante que la naturaleza extremista de estos combatientes.

Pero pronto la lucha contra el ISIL se unió a la cuestión kurda. El asedio de Kobane, en el otoño de 2014, evidenció una significativa brecha entre los intereses de los Estados Unidos y los de Turquía. Mientras que el gobierno estadounidense aumentaba sus incursiones aéreas y el suministro de armas para ayudar a las fuerzas kurdas en su lucha contra la ofensiva del ISIL, los turcos se mostraban reticentes a permitir cualquier flujo (de combatientes o armamento) hacia las zonas kurdas de Siria. El cálculo turco estaba provocado por dos preocupaciones: la primera era el miedo a que un apoyo abierto a las fuerzas kurdas apoyadas por los Estados Unidos contra el ISIL fuera interpretado por los turcos sunníes como una manera de debilitar la potencial influencia sunní en Siria; la segunda era el saber que reforzar a fuerzas

kurdas de Siria como el Partido de Unión Democrática, una filial del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, tendría un impacto en la estabilidad interna de Turquía.

Finalmente, en febrero de 2015, Turquía y los Estados Unidos firmaron un acuerdo para entrenar y equipar a combatientes moderados sirios. Pocos detalles del programa se han hecho públicos y no ha quedado claro cuándo se supone que comenzarán los entrenamientos. Es más, las declaraciones públicas de los funcionarios turcos y estadounidenses indican diferentes expectativas. Mientras que las autoridades turcas incluyen a las fuerzas de al-Asad entre los objetivos de este nuevo programa, el Pentágono deja claro que se centra exclusivamente en la lucha contra el ISIL.<sup>8</sup> Esto ejemplifica las dificultades a las que se enfrentan los Estados Unidos cuando se trata de acomodar los intereses de todos sus socios.

### La guerra y su gramática propia

Además de estas dificultades, los Estados Unidos tienen que lidiar con sus potenciales socios locales. Hasta el momento, tan solo las fuerzas kurdas han demostrado ser una fuerza militar creíble. En Siria, sus fuerzas han expulsado al ISIL de Kobane después de meses de sangrientos combates urbanos. En Iraq, los *peshmergas* también protegieron la ciudad de Kirkuk de una ofensiva sorpresa. Sin embargo, el desempeño militar kurdo tiene un precio: para enero de 2015, se había estimado que más de 1.000 hombres habían muerto en los combates.<sup>9</sup>

Pero la efectividad de los demás socios es más problemática. Las fuerzas armadas iraquíes siguen estando mal entrenadas, desmotivadas y desgarradas por las rivalidades sectarias. Han demostrado ser incapaces de cumplir, como se pudo ver en la gran debacle de junio de 2014 en Mosul. En respuesta, a finales del verano de 2014 los Estados Unidos enviaron una fuerza inicial de 1.500 soldados no combatientes para entrenar y asesorar a las fuerzas iraquíes. En noviembre de 2014, la Casa Blanca envió una nueva petición para pedir 1.600 asesores más, lo que suponía ya 1.618.000 millones de dólares. La mayor prueba puede que llegue con la ofensiva de la toma de Mosul, que se planea para la primavera de 2015. De acuerdo con la información emitida por el Departamento de Defensa, el plan incluiría a cinco brigadas del ejército iraquí (unas 10.000 tropas) en conjunción con los *peshmergas* kurdos.<sup>10</sup>

En cuanto a los conocidos como rebeldes sirios «comprobados» entrenados por la CIA en Jordania, los resultados siguen sin ser convincentes. Perdieron algunas batallas contra facciones como el Frente al-Nusra y, en otros casos, simplemente se pusieron del lado de aquellos contra los que se suponía que tenían que luchar.<sup>11</sup> Estas incertidumbres que rodean la lucha sobre el terreno hacen que surja otra cuestión: la importancia estratégica de los ataques aéreos de los Estados Unidos.

8 Semih Idiz (2015). «Questions Remain over Turkey's Training of Syrian Opposition», *Al-Monitor*, 24 de febrero de 2015.

9 Christian Caryl (2015). «Want to Hurt the Islamic State? Here's How», *Foreign Policy*, 6 de febrero de 2015.

10 M. Gordon y E. Schmitt (2015). «Mosul Battle Will Be Test of US Plan Against ISIS», *The New York Times*, 23 de febrero de 2015.

11 Jeff Stein (2014). «Inside the CIA's Syrian Rebels Vetting Machine», *Newsweek*, 10 de noviembre de 2014.

Los ataques aéreos han sido parte de la Operación Resolución Inherente, llevada a cabo por el mando central de los Estados Unidos desde el 8 de agosto de 2014. Tienen como objetivo a los líderes del ISIL, los centros militares y la infraestructura económica. Para el 30 de enero de 2015, el coste de la operación era ya de 1.500.000 millones de dólares, con un coste diario medio de 8,4 millones.<sup>12</sup> Si miramos con más detalle la selección de los objetivos, estos están distribuidos de forma más o menos equivalente entre Iraq y Siria. En este último país, el 70% de los ataques se ha centrado en la ciudad kurda de Kobane, que fue asediada por el ISIL en septiembre de 2014. De acuerdo con fuentes de los Estados Unidos, estos ataques han matado a unos 1.000 combatientes del ISIL en los alrededores de Kobane, lo que ha llevado a algunos periodistas a cuestionar su efectividad. La revista *Mother Jones* afirmó con ironía que «casi 600 ataques han matado a unos 1.000 combatientes en Kobane: lo que supone menos de un ataque por cada dos personas».<sup>13</sup>

Esta acalorada discusión está relacionada con una más general que es la capacidad de los ataques aéreos de obtener resultados decisivos sobre el terreno. El hecho es que, en la cultura militar, los Estados Unidos tienen una excesiva dependencia, profundamente arraigada, de las campañas aéreas para romper la moral del enemigo y destruirlo. Pero, a pesar de la profunda fe en esta estrategia dentro de la fuerza aérea estadounidense, hay pocas pruebas de que los bombardeos estratégicos hayan sido un factor decisivo de la victoria en cualquier guerra.<sup>14</sup> Desgraciadamente, con socios indecisos, no hay razones para pensar que la Operación Resolución Inherente sea diferente. Aunque los funcionarios de la Administración Obama hayan argumentado que los ataques aéreos han afectado al mando del ISIL, hemos visto en los primeros meses de 2015 que los grupos terroristas siguen siendo capaces de lanzar nuevos ataques sobre la ruta entre Siria y el Líbano o sobre la provincia de al-Anbar en Iraq.

### El ambiguo estado final

El objetivo inicial de la estrategia de Obama, «debilitar y finalmente destruir al ISIL», encierra una creencia fundamental: que la eliminación de la organización terrorista solucionará los problemas tanto de Iraq como de Siria. Por esa razón, los Estados Unidos no pretenden diseñar una estrategia para Siria e Iraq, sino dos enfoques independientes el uno del otro. Esto refleja una incapacidad para entender que el ISIL es el síntoma, no la causa raíz de las turbulencias de la región.

Mientras que los Estados Unidos cooperan abiertamente con el gobierno iraquí, siguen desestimando al régimen sirio como ilegítimo. A pesar de todo, la

12 Departamento de Defensa de los Estados Unidos. *Operation Inherent Resolve: Targeted Operations Against ISIL Terrorists* [en línea]. Washington D. C. (WA): Departamento de Defensa de los Estados Unidos, <[http://www.defense.gov/home/features/2014/0814\\_iraq/](http://www.defense.gov/home/features/2014/0814_iraq/)>.

13 Jenna McLaughlin (2015). «Most US Airstrikes in Syria Target a City That's Not a "Strategic Objective"» [La mayoría de los ataques de los Estados Unidos en Siria están dirigidos a una ciudad que no es un «objetivo estratégico»] [en línea], *Mother Jones*, 23 de enero de 2015, <<http://www.motherjones.com/politics/2015/01/airstrikes-syria-kobani-statistics-operation-inherent-resolve>>.

14 Véanse Robert A. Pape (1996). *Bombing to Win: Air Power and Coercion in War*. Ithaca (N. Y.): Cornell University Press; y a uno de sus críticos, Barry D. Watts (1997). «Ignoring Reality: Problems of Theory and Evidence in Security Studies» *Security Studies*, vol. 7, n.º 2, invierno de 1997, pp. 115-71.

antigua inflexibilidad de Washington sobre la idea de involucrar a Bashar al-Asad evidentemente ha evolucionado durante los meses posteriores al lanzamiento de la Operación Resolución Inherente. A nivel operativo, la fuerza aérea estadounidense lanzó ataques en lugares donde los aviones sirios iban a volar tan solo unas horas después. A finales de 2014, había rumores en Damasco de que los oficiales iraquíes estaban canalizando comunicaciones estadounidenses al círculo de al-Asad.<sup>15</sup> El presidente sirio también verbalizó esta información durante una entrevista a la BBC en febrero.<sup>16</sup>

Poco a poco, la Administración estadounidense se ha ido haciendo menos categórica en su condena a al-Asad y a sus aliados (Irán y Hezbollah). El 3 de diciembre, al ser preguntado por los ataques iraníes contra el ISIL, el secretario Kerry dijo que «el efecto final es positivo».<sup>17</sup> Aclaró, sin embargo, que los Estados Unidos e Irán «no solo no estaban coordinándose militarmente en ese momento, sino que no tenían planes de hacerlo por el momento». A pesar de lo cual, la afirmación de Kerry es una muestra clara de la evolución del orden de prioridades con respecto a Siria. Desde finales de 2014, el equipo de seguridad nacional de Obama ha estado reconsiderando claramente la idea de que al-Asad siga en el poder y revisando los potenciales cursos de acción en ese caso.

Este nuevo planteamiento surge de aceptar que, después de cuatro años de conflicto, los rebeldes sirios moderados no están consiguiendo ganar. Brett McGurk, enviado especial para la coalición mundial contra el ISIL, afirmó de forma bastante reveladora, en diciembre de 2014, que en el Comité de Asuntos Exteriores: «No vemos una situación en la que los rebeldes sean capaces de quitarle [a al-Asad] del poder».<sup>18</sup> Un mes después, los Estados Unidos apoyaron las conversaciones de paz para Siria celebradas por el gobierno ruso en Moscú, resaltando así que Washington estaba abandonando paulatinamente su demanda de que el presidente al-Asad se fuera como parte de cualquier acuerdo.

El resultado final en Iraq también es incierto. La destrucción del ISIL en sí misma no solucionaría el problema de fondo, a saber, la cuestión del contrato social por el que todas las comunidades acuerden vivir juntas. La Administración estadounidense ha reconocido el problema creado por las políticas sectarias del primer ministro Nuri al-Maliki. Después de meses de deterioro de las relaciones entre al-Maliki y Obama, el primero aceptó no presentarse a un tercer mandato y apoyó la designación como primer ministro de Haider al-Abadi. A cambio, Obama hizo un llamamiento al nuevo gobierno de Iraq para que aprovechara «la enorme oportunidad de formar un nuevo gobierno inclusivo».<sup>19</sup>

15 Entrevista telefónica con una fuente en Damasco en diciembre de 2014.

16 Jeremy Bowen (2015). «Assad Says Syria Is Informed on Anti-IS Air Campaign» [en línea], *BBC.com*, 10 de febrero de 2015, <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-31312414>>.

17 Inga Michaeli (2014). «Kerry Calls Iran Airstrikes on Islamic State “Positive”», *Al-Monitor*, 7 de diciembre de 2014.

18 John Hudson (2014). «State Dept.: Rebels are Never Going to Defeat Assad Militarily», *Foreign Policy*, 10 de diciembre de 2014.

19 Oficina de Prensa de la Casa Blanca (2014). *Statement by the President* [en línea]. Washington D. C. (WA): Oficina de Prensa de la Casa Blanca, <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/08/14/statement-president>>.

Sin embargo, esta inclusividad está todavía por ver. A día de hoy, las tribus sunníes se oponen al brutal dominio del ISIL, pero eso no significa que confíen en el gobierno de Bagdad. Aunque al-Abadi se ha distanciado de Nuri al-Maliki en muchos asuntos, este último sigue siendo parte del régimen (como vice primer ministro) y sigue manteniendo influencia en la oficina del primer ministro mediante un gran séquito que nombró antes de su renuncia. Es más, al-Maliki ya está preparando su vuelta al puesto para un futuro cercano.<sup>20</sup>

En cualquier caso, aparte de reemplazar a al-Maliki, la política bilateral de los Estados Unidos con el régimen iraquí no ha cambiado drásticamente y se centra en medidas reactivas (ataques aéreos y formación militar) ante el surgimiento del ISIL, en vez de en medidas de gobernanza que pudieran abordar eventualmente el profundo descontento entre la comunidad sunní.

Por lo tanto, creer que destruir al ISIL supone el fin del conflicto es una ceguera estratégica. Abordar el tema del descontento sunní en Iraq requerirá reformas a largo plazo, mientras que el conflicto en Siria bien podría seguir incluso una vez que el ISIL haya sido debilitado o, incluso, eliminado. Esta incapacidad del gobierno estadounidense para diseñar un resultado final claro nos lleva a una pregunta más profunda sobre la manera en que los Estados Unidos ven sus intervenciones militares hoy en día en Oriente Medio.

### **Intentando comprender las incongruencias estratégicas de los Estados Unidos**

En noviembre de 2014, el general Dempsey declaró bajo juramento al Comité de Servicios Armados: «No digo que en este momento yo vaya a recomendar que las fuerzas [iraquíes] en Mosul y a lo largo de la frontera necesiten ir acompañadas de fuerzas de los Estados Unidos, pero ciertamente lo estamos sopesando».<sup>21</sup> La declaración de Dempsey fue cuidadosamente formulada para no implicar que habría una intervención estadounidense sobre el terreno inminente, pero la simple idea de que un general de alto rango de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos esté pensando en la posibilidad encendió la controversia. En el Washington de hoy en día, sopesar escenarios como ese se ve como algo políticamente tóxico. El febrero pasado, Obama dejó claro que esta opción estaba fuera de la mesa:

La resolución que hemos enviado hoy pide el despliegue de fuerzas de combate estadounidenses sobre el terreno en Iraq o Siria. No se trata de una autorización para otra guerra sobre el terreno como en Afganistán o Iraq. [...] Como hemos dicho anteriormente, estoy convencido de que los Estados Unidos no deberían verse arrastrados a otra guerra prolongada sobre el terreno en Oriente Medio. Eso no serviría a nuestros intereses de seguridad nacional y no lo necesitamos para derrotar al ISIL. Las fuerzas locales sobre el terreno conocen mejor sus países y están mejor posicionadas para asumir la lucha sobre el terreno contra el

20 Tim Arango (2014). «Iraq's Premier Narrows Divide, But Challenges Loom», *The New York Times*, 15 de diciembre de 2014.

21 Spencer Ackerman y Raya Jalabi (2014). «US Military Considers Sending Combat Troops to Battle Isis Forces in Iraq», *The Guardian*, 13 de noviembre de 2014.

ISIL, y eso es lo que están haciendo.<sup>22</sup>

Incluso cuando el presidente al-Asad utilizó armas químicas en agosto de 2013, cruzando una «línea roja» que el mismo Obama había definido, la Administración estadounidense mostró una extrema cautela. Durante una conferencia de prensa unos días después, el secretario de Estado John Kerry llegó a prometer «un esfuerzo muy limitado, muy focalizado y a muy corto plazo e increíblemente pequeño». Este tipo de declaraciones difícilmente podrían entenderse como una demostración de fuerza.<sup>23</sup>

Para comprender la lógica, o la falta de lógica, de la estrategia bilateral de los Estados Unidos frente al ISIL puede que tengamos que remontarnos al trauma político que la invasión de Iraq de 2003 supuso en la comunidad política estadounidense. Una de las consecuencias del periodo posterior a la invasión de Iraq fue la creencia, cada vez más fuerte, de que cualquier nuevo compromiso de las fuerzas armadas estadounidenses debe ser de ámbito limitado y debería evitar a toda costa la presencia sobre el terreno. La última Estrategia de Seguridad Nacional, emitida por la Casa Blanca en febrero de 2015, declara claramente este objetivo:

Nos hemos apartado del modelo de guerras costosas a gran escala sobre el terreno en Iraq y Afganistán en el que los Estados Unidos, en concreto nuestros soldados, han llevado una enorme carga. En lugar de eso, nuestro objetivo es ahora un enfoque más sostenible que priorice operaciones contraterroristas focalizadas, acción común con socios responsables.<sup>24</sup>

El caso que apoya esta narrativa es el supuesto éxito de las operaciones aliadas en Libia en 2011. El hecho de que Libia se desmembrase posteriormente y se convirtiera en un Estado fallido debería hacer surgir dudas sobre la eficacia de la estrategia de «liderar desde atrás».<sup>25</sup> Pero incluso dejando a un lado a Libia, el problema es que en Siria e Iraq los Estados Unidos se enfrentan a un problema que no se adapta a este marco intelectual. Apoyado por aliados con capacidades limitadas y ayudando a fuerzas locales cuya preparación militar es débil, los Estados Unidos se han quedado solos como la única potencia capaz de marcar la diferencia. Más allá de la lucha contra el ISIL, es muy probable que Washington siga profundamente involucrado en el futuro de Oriente Medio, le guste o no. Al final, después de todos esos discursos sobre un giro hacia Asia, puede que la Administración Obama haya pensado que está fuera de Oriente Medio, pero puede que le toque reconocer que en realidad nunca ha salido de allí.

22 Oficina de Prensa de la Casa Blanca (2015). *Remarks by the President on Request to Congress for Authorization of Force Against ISIL* [en línea]. Washington D. C. (WA): Oficina de Prensa de la Casa Blanca, <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/02/11/remarks-president-request-congress-authorization-force-against-isil>>.

23 Aaron Blake (2013). «Kerry: Military Action in Syria Would Be “unbelievably small”», *The Washington Post*, 9 de septiembre de 2013.

24 La Casa Blanca (2015). *National Security Strategy. February 2015* [en línea]. Washington D. C. (WA): La Casa Blanca, p. 9, <[www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015\\_national\\_security\\_strategy\\_2.pdf](http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf)>.

25 Charles Krauthammer (2011). «The Obama Doctrine: Leading from Behind», *The Washington Post*, 28 de abril de 2011.

---

## BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Jean-Loup Samaan se graduó en el Instituto de Estudios Políticos de Grenoble. Doctor en ciencias políticas por la Universidad París-Sorbona, actualmente es investigador en la Facultad de Oriente Medio del Colegio de Defensa de la OTAN (Roma, Italia), y miembro del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos y del Proyecto sobre Cuestiones Nucleares del Centro para Asuntos Internacionales y Estratégicos. Sus áreas de especialización incluyen el equilibrio estratégico de Oriente Medio y las diplomacias de seguridad en el Golfo, así como la «ciberdefensa». Ha sido asesor político en el Ministerio de Defensa de Francia (2008-2011), donde participó en diversos ejercicios de prospectiva estratégica franco-americana con el Consejo Nacional de Inteligencia, así como con la Fuerza Aérea de Estados Unidos. De 2009 a 2011, ha sido profesor adjunto en el Instituto Francés de Estudios Políticos, impartiendo conferencias en distintos países. Profesor visitante en la Universidad de Duke (2006) y, desde 2007 a 2008, investigador de la Corporación RAND en Washington, D.C., ha publicado en revistas internacionales como: *Survival*, *Orbis*, *Comparative Strategy*, *Turkish Policy Quarterly*, *Politique Etrangère*, *Internationale Politik* y *Al-Monitor*.

## TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

## RESUMEN

El presente artículo hace un balance de la estrategia militar de Estados Unidos con respecto al Estado Islámico. Como punto de partida se analiza la retirada de las tropas de los Estados Unidos de Iraq (2011) y la evolución de la revolución Siria (2014). Éstos y otros acontecimientos han mostrado que Estados Unidos han seguido una doble lógica: por un lado, la estratégica, que responde a la construcción de una gran coalición de países aliados y socios sobre el terreno y, la operativa militar, basada en el uso de los ataques aéreos para detener el impulso del ISIL. Pese a esto, el resultado final en Iraq sigue siendo incierto, ya que la destrucción del ISIL en sí misma no solucionaría el problema de fondo, que no es otro que el de lograr un contrato social por el que todas las comunidades acuerden vivir juntas.

## PALABRAS CLAVE

Estados Unidos, Siria, Iraq, política exterior, estrategia militar.

## ABSTRACT

This paper assesses the military strategy of the United States with regard to Islamic State. To begin with, we analyse the withdrawal of US troops from Iraq (2011) and the development of the Syrian revolution (2014). These and other events have shown that the United States has followed a double logic. This consists of, on the one hand, the strategy of constructing a large coalition of allied countries

and partners in the field and, on the other hand, the military operation, which is based on the use of air strikes to halt ISIL's momentum. Despite this, the final outcome in Iraq remains uncertain, since the destruction of ISIL in itself would not solve the underlying problem, which is none other than that of arriving at a social contract by which all the communities agree to live together.

#### KEYWORDS

United States, Syria, Iraq, foreign policy, military strategy.

#### الملخص

يقدم المقال التالي حصيلة للإستراتيجية العسكرية الأمريكية تجاه الدولة الإسلامية. و يبدأ بدراسة إنسحاب القوات الأمريكية من العراق (2011)، و تطورات الثورة السورية (2014). و تبين هذه الأحداث، و غيرها ، بأن الولايات المتحدة الأمريكية نهجت منطقاً مزدوجاً: جانب له علاقة بالإستراتيجية، و يجيب على بناء إئتلاف كبير من الدول الحليفة و الشركاء في الميدان؛ و جانب آخر يخص العمليات العسكرية، التي تقوم على إستخدام الهجمات الجوية لوقف زحف داعش. و رغم كل ذلك، لا تزال النتيجة النهائية في العراق غير مضمونة، بالنظر إلى أن تدمير داعش في حد ذاته لن يحل المشكلة الأساسية، التي ليست شيئاً آخر غير إنجاز عقد إجتماعي تتفق كل مكونات البلد على العيش المشترك في إطاره.

#### الكلمات المفتاحية

الولايات المتحدة الأمريكية، سوريا، العراق، السياسة الخارجية، الإستراتيجية العسكرية.

## RUSIA EN ORIENTE MEDIO: CÓMO GESTIONAR UNA INTRINCADA RUTA

Maxim A. Suchkov

En septiembre de 2015, Moscú sentó un importante precedente para su política exterior al decidir lanzar una operación a gran escala fuera de lo que considera su «patio trasero».

En los últimos años, Moscú ya había aumentado su actividad en Oriente Medio, pero la decisión de atacar Siria a finales de septiembre y primeros de octubre fue una sorpresa para muchos. El Kremlin ha utilizado sus operaciones aéreas y de bombardeo (realizadas con armamento poco sofisticado y de forma impactante) para demostrar que Rusia es una moderna superpotencia militar de alcance mundial.

Los expertos rusos siguen debatiendo si las operaciones encubiertas de Rusia para el ejército de al-Asad o los más de seis mil ataques aéreos que ha lanzado han supuesto un cambio en la situación sobre el terreno.<sup>1</sup> Sea como sea, los esfuerzos de Moscú coordinados con los gobiernos de la región y los ataques selectivos sobre recursos claves de los grupos terroristas y rebeldes han logrado dos objetivos políticos importantes para Moscú.

### **Guerras por interposición y cooperación: un complejo equilibrio de poder**

En primer lugar, han forzado a todos los actores implicados a contar con el Kremlin, al que ya no se puede «aislar». Algunos de ellos, como los Estados del Golfo y los grupos de la oposición siria, han criticado duramente a Moscú en público, pero continúan colaborando entre bambalinas a través de múltiples canales. Es muy probable que esta tendencia continúe, ya que Arabia Saudí se está convirtiendo en uno de los principales socios negociadores de Moscú en el Golfo (el presidente Putin se ha entrevistado con el príncipe Mohammad bin Salman bin Abdulaziz al-Saud varias veces en los últimos dos años). Los desacuerdos entre Riad y Moscú llevan muchos años acumulándose; Riad, por lo general, está descontenta con la lealtad de Rusia a los enemigos y adversarios saudíes, mientras que Moscú se siente frustrada por el apoyo saudí a los grupos islamistas radicales, incluidos aquellos implicados en ataques terroristas en territorio ruso. Sin embargo, la frecuencia de los contactos bilaterales muestra la intención mutua de lograr un *modus operandi* razonable en las relaciones bilaterales.<sup>2</sup>

Otros, como la Administración Obama, sin dejar de estar en desacuerdo con el papel del presidente Bashar al-Asad en el conflicto sirio, han cooperado con el Kremlin en asuntos técnicos sobre cuestiones de seguridad mutua. Por ejemplo, a pesar de que la relación entre Moscú y Washington sigue estando dominada por la

1 Vasily Kuznetsov (2015). «Russia in Syria: Obscure Solutions to Obscure Challenges, and the Risks Surrounding them» [en línea], Russian International Affairs Council (RIAC), 3 de noviembre de 2015, <[http://russiancouncil.ru/en/inner/?id\\_4=6789#top-content](http://russiancouncil.ru/en/inner/?id_4=6789#top-content)>.

2 Para mayor información sobre el tema véase Maxim Suchkov (2016). «Contemporary Russia-Saudi Relations: Building a Bridge of Cooperation over the Abyss of Discrepancies», *Iran and the Caucasus*, vol. 20, n.º 2, pp. 237-251.

confrontación, ambas están implicadas de forma activa en la selección de los grupos que entrarán en la lista negra de terroristas y de los que podrán formar parte del futuro proceso político en Siria.

En segundo lugar, las acciones de Moscú han logrado modificar la imagen que algunas élites occidentales tenían de al-Asad, especialmente en contraste con la creciente amenaza del Estado Islámico (EI). Al mismo tiempo que las atrocidades de París y los tiroteos de California ayudaban a convertir al ISIS en el principal problema, las operaciones militares de Moscú en Siria posicionaban firmemente al Kremlin como líder de la campaña contra el ISIS. Parece haber quedado claro que incluir a Rusia resulta más beneficioso, tanto política como operativamente, que marginarla.

Todos estos avances, sin embargo, deben mantenerse. Actualmente, en la crisis de Siria hay unos 150 grupos sobre el terreno (a lo que hay que sumar los diferentes grados de influencia que tienen Moscú, Washington, Riad, Doha y Teherán sobre sus respectivos aliados), lo que hace que la implementación práctica de una transición política pueda resultar imposible. A pesar de todo, el propósito de Moscú de llevar el conflicto a la arena política lo antes posible parece real además de comprensible. Llevarlo a cabo por la vía militar es una empresa difícil y costosa políticamente, especialmente cuando se actúa en solitario.

Teherán y Bagdad, más allá de la retórica, son socios tácticos. Pocos creen seriamente que estén dispuestos a apoyar ninguna tarea que los rusos traigan a Siria. Es más, Moscú no parece en este momento dispuesta a asumir compromisos de seguridad a largo plazo en Siria, al menos no sin un beneficio claro. Tampoco quiere empantanarse en disputas regionales, aunque la situación en la que se encuentra ahora Rusia sugiera más bien lo contrario.

Moscú, a estas alturas, no busca una estrategia para una salida honrosa, sino más bien una que le permita salir victoriosa. Lo más probable es que el Kremlin intente lograr una transición política en Siria en la que Moscú se encuentre de igual a igual con Washington, y en la que se escuchen y se apliquen sus ideas. Si se mantiene el actual nivel de cooperación limitada entre Moscú y Washington y si el Kremlin no ve ningún factor que amenace con desequilibrar sus logros (como, por ejemplo, tropas extranjeras sobre el terreno), es muy probable que Rusia amplíe su cooperación, incluso en temas relacionados con la salida de al-Asad.

La naturaleza turbulenta del conflicto y de la región en general, sin embargo, deja mucho espacio para «tormentas» (riesgos imprevistos y evoluciones inesperadas en la región, o en cualquier otro lugar, que compliquen la estrategia de Rusia); como, por ejemplo, el enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudí. La mayoría de los consejeros sobre Oriente Medio del Kremlin creen que el actual enfrentamiento entre Arabia Saudí e Irán es básicamente una enconada rivalidad regional reforzada por la división ideológica entre sunníes y chiíes, y no a la inversa. La ruptura de las relaciones diplomáticas no ha hecho sino institucionalizar la no aceptación y antagonismo mutuo que fundamentan, desde hace tiempo, las guerras por interposición en la región.

## Rusia y los kurdos

En mayo de 2016, cuando Rusia y los Estados Unidos iniciaron negociaciones serias sobre cómo debería producirse el alto el fuego en Siria, Moscú insistió en que se incluyera a los kurdos en las conversaciones de paz de Ginebra. Washington y la oposición moderada siria compartían, en líneas generales, la idea, mientras que Ankara, comprensiblemente, se oponía.

Pero la posición rusa sobre los kurdos tiene más matices de lo que parece. En su relación con los kurdos, los responsables rusos se enfrentan a dos grandes narrativas que están creando un dilema.

Por un lado, algunos analistas y diplomáticos rusos creen que, debido al tamaño de la población kurda y al poder militar que han ejercido en Siria e Iraq, en algún momento habrá algún tipo de Estado kurdo en la región. Quienes comparten esta idea señalan que Oriente Medio está viviendo una enorme transformación. Los kurdos juegan un papel clave en las principales batallas contra el EI y otros grupos extremistas y pueden utilizar sus victorias para legitimar la reclamación de un Estado propio. En otras palabras, este grupo considera que Moscú debería estar preparado para abordar lo que los kurdos pueden ver como una oportunidad histórica.

Por otro lado, hay observadores más cautos, entre los que hay miembros del gobierno, que comprenden bien que una fragmentación drástica de la región provocaría inevitablemente profundas e imprevisibles consecuencias que podrían explotar en la cara de quienes las promuevan. Si algo así sucediera, las relaciones con los países afectados (Turquía, Iraq, Siria e Irán) también se deteriorarían. Los defensores de esta idea urgen al Kremlin a que se mantenga en su defensa de los Estados fuertes, garantes de la estabilidad en la región. Están convencidos de que Rusia debería apoyar acuerdos más sutiles como la autonomía. En su opinión, supondría un acuerdo adecuado entre los gobiernos centrales y los grupos minoritarios que exigen la independencia. Además, esta nueva visión para Oriente Medio debería incluir amplios poderes para las minorías nacionales, no solo para los kurdos sino también para los yazidíes, los cristianos, los drusos, etcétera.

En el caso de Siria, Rusia se ha servido de una mezcla de los dos enfoques. Ha planteado la federalización como una manera de mantener la unidad del país. El problema estaba en convencer al presidente sirio Bashar al-Asad. Los kurdos pueden ver, al igual que al-Asad, la federación como la antesala de su posterior independencia y de la virtual división del país. Teniendo todo esto en cuenta, en lugar de romper su compromiso con las fuerzas de al-Asad, Moscú por el contrario apoyó a los kurdos en su lucha contra el EI, sobre todo a través de sus canales con los kurdos iraquíes y proporcionándoles cobertura directa desde el aire. Esto se podría entender como una señal de que, aunque Moscú no promueve la federalización públicamente,<sup>3</sup> está dispuesta a abrazar la idea plenamente. Creando estos contactos tanto con los kurdos sirios como con el gobierno central, Rusia está construyendo sus propios cimientos para lograr este cambio.

3 Alexander Shpunt (2016). «Federative Syria: Russia's Stakes» [en línea], *Topical Comments*, 18 de marzo de 2016, <<http://actualcomment.ru/federativnaya-siriya-rossiyskie-stavki-1603180850.html>>.

No es un patrón político nuevo para Moscú. En 2007, cuando Rusia abrió su consulado en Erbil, en el Kurdistán iraquí, los rusos se abstuvieron de entrar en varios lucrativos proyectos, para evitar irritar a Bagdad. Del mismo modo que, cuando en marzo suministraba armas y munición a los kurdos iraquíes,<sup>4</sup> lo hacía en su mayor parte a través del gobierno central iraquí, para mostrar que no socavaba la integridad del Estado.

Desde la perspectiva rusa, Moscú y Washington no son rivales absolutos en su apoyo militar a los kurdos. Por el contrario, hay una «división de responsabilidades». El Kremlin está anticipando una posible lucha política por la influencia en el futuro. Pero cuando los Estados Unidos mostraron reparos por acercarse a los grupos kurdos de Siria, al rechazar el Departamento de Estado de los Estados Unidos «zonas de autogobierno, semiautónomas, dentro de Siria»,<sup>5</sup> Moscú vio su oportunidad de ganar una ventaja inmediata en sus relaciones políticas con los grupos kurdos.

El segundo interés externo que tiene Moscú en su relación bilateral con los kurdos está relacionado con Turquía y se basa en tres consideraciones principales:

Moscú es consciente de que Ankara percibe la creación de una autonomía kurda siria como un peligroso precedente de regiones autónomas kurdas en otros lugares, lo que eventualmente podría unirlos en un Estado.

Los turcos ven a las Fuerzas Democráticas Sirias como un aliado del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, por lo que incluso una autonomía fuerte, limitada únicamente a Siria, ayudaría, política y militarmente, a los kurdos en Turquía.

La autonomía acabaría con el plan turco de tomar control del norte de Siria para crear una zona neutral entre los enclaves kurdos de Siria y los de Turquía. Poderosos grupos kurdos de ambos países han presionado a Moscú sobre esta idea. Entre otoño de 2015 y verano de 2016, cuando las relaciones entre Rusia y Turquía estaban en su punto más bajo, esto suponía una potencial medida de presión para Moscú.

Aunque Moscú ha expresado un sincero interés en la cuestión kurda, hasta ahora ha sido muy cautelosa a la hora de ofrecer apoyo real. Esto se debe en parte a la historia kurda de conflictos internos y enfoques diversos para lograr los objetivos. También ha habido momentos en los que algunos grupos han expresado actitudes poco amistosas hacia Moscú.

### **Rusia y Turquía: el tortuoso camino hacia la reconciliación**

El primer encuentro entre el presidente turco Recep Tayyip Erdoğan y el presidente ruso Vladimir Putin, tras el derribo del caza ruso en noviembre de 2015, provocó algunos cambios en la política rusa en la región, aunque estos estuvieron motivados en gran parte, al menos para el bando ruso, por factores que iban mucho más allá de las relaciones de la región.

4 Nikolay Litovkin (2016). «Russia Delivers First Weapons Supplies to Iraqi Kurds» [en línea], *Russia Beyond the Headlines*, 18 de marzo de 2016, <[http://rbth.com/defence/2016/03/18/russia-delivers-first-weapons-supplies-to-iraqi-kurds\\_576809](http://rbth.com/defence/2016/03/18/russia-delivers-first-weapons-supplies-to-iraqi-kurds_576809)>.

5 David Alexander y G. Crosse (2016). «U. S. Rejects Self-Governed Zones in Syria after Kurdish Autonomy Vote» [en línea], Reuters, 17 de marzo de 2016, <<http://news.trust.org/item/20160317185456-t10q1>>.

Fyodor Lukyanov, un importante comentarista político, definió perfectamente el motivo subyacente de la entrevista entre Erdoğan y Putin cuando dijo:

[Rusia y Turquía] son dos grandes poderes, con estrechos lazos históricos, culturales y geográficos con Europa, que nunca han sido reconocidos como «nuestros chicos» en la región. Tras la Guerra Fría, los dos fueron «abandonados» por el proyecto de la «Gran Europa». Paradójicamente, fueron Putin y Erdoğan quienes, en las primeras etapas de sus gobiernos, invirtieron más esfuerzos para «cuadrar en el proyecto». Por lo que ambos tienen trayectorias parecidas de decepción.<sup>6</sup>

Habría que añadir que, durante más de nueve meses, los dos líderes han experimentado una decepción parecida el uno con el otro. Esa es la razón por la que, una vez que se tomó la decisión política de «normalizar» las relaciones, Moscú y Ankara mantuvieron una retórica «diplomáticamente neutral» sobre los agravios del pasado.

Yendo al grano, las conversaciones se centraron en dos temas: uno estaba relacionado con áreas donde la cooperación podría incrementarse, lo que de hecho resultó tener bastante éxito. Pero el paquete de temas problemáticos obtuvo resultados más modestos. Erdoğan, en una entrevista a un medio ruso previa a su encuentro con Putin, resumió sus tres principios claves en el problema sirio. En primer lugar, dijo que Rusia «es un actor clave en la solución siria», así como que Turquía está buscando maneras de involucrar su potencial. Por último, Erdoğan definió como «enfoque erróneo» el incluir al Frente al-Nusra en la lista de organizaciones terroristas y no hacer lo mismo con las Fuerzas Democráticas Sirias. «Si luchar [contra el EI] es el criterio que define a un grupo aliado, entonces el Frente al-Nusra no debería ser considerado un grupo terrorista», dijo.<sup>7</sup>

Esto obviamente no sentó bien a Moscú, que se opone vehementemente a los combatientes islámicos radicales, lo que puso muy difícil que los dos presidentes encontraran un lugar común. A pesar de todo, Rusia y Turquía acordaron una mayor coordinación militar y de inteligencia en Siria, probablemente para evitar otro incidente como el del caza derribado. Aunque no se puede considerar un gran éxito, es en sí mismo un avance interesante.

A partir de ahora la relación ya no se basaría en una «amistad entre hombres» (Putin y Erdoğan), sino más bien sobre la base más sólida de lo que algunos dentro del Kremlin llaman «oportunismo constructivo». De esta manera, las respectivas políticas se construirán sobre «oportunidades *ad hoc*», en lugar de sobre las ambiciones de los dos líderes autoritarios. Pero para que esto suceda tendrán que converger demasiados asuntos diferentes, a menudo opuestos. Esto conlleva grandes riesgos tanto para Rusia como para Turquía, pero lo convierte a su vez en un espectáculo muy interesante.

6 Fyodor Lukyanov (2016). «Politics Here and Now» [en línea], *Russian in Global Affairs*, 29 de julio de 2016, <<http://www.globalaffairs.ru/redecol/Politika-zdes-i-seichas-18301>>.

7 TASS Russian News Agency (2016). [en línea], *Entrevista al Presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan*, 8 de agosto de 2016, <<https://www.youtube.com/watch?v=U26jC3TrLy0>>.

### **Acuerdos bilaterales rusos con los Estados de la región**

A nivel bilateral, Irán seguirá siendo una contraparte esencial para Moscú tanto en la guerra en Siria como en el acuerdo de paz que la siga, por más que los intereses de los dos Estados difieran. Tampoco comparten intereses comunes en el resto de Oriente Medio, por lo que su cooperación continuará siendo importante aunque limitada a cuestiones de seguridad. Moscú y Teherán siguen siendo adversarios a la fuerza y aliados pragmáticos.

Es muy probable que Moscú intente restablecer sus vínculos con Egipto, un país con el que ha intentado tener una colaboración regional especial desde la eliminación de los Hermanos Musulmanes. Las relaciones con Egipto se enfriaron después de la explosión del avión ruso sobre la península del Sinaí. Moscú y El Cairo no se pusieron de acuerdo sobre la naturaleza del accidente, Egipto insistió en que no se trataba de un ataque terrorista y Moscú suspendió de forma unilateral el turismo ruso al país, paralizando así lo que estaba siendo una colaboración económica y militar en rápido desarrollo. A pesar de todo, Egipto sigue siendo un importante actor en la región en el radar ruso, y Moscú espera obtener su apoyo para sus iniciativas en la región. Egipto sobre todo encaja dentro de otro objetivo fundamental de la diplomacia rusa para el año que viene: el de reparar su imagen entre los Estados sunníes. Desde que comenzó su campaña en Siria, se ha extendido en la región una imagen de Rusia como país prochií. Esto ha limitado seriamente muchas opciones políticas para Moscú y el Kremlin tiene la sensación de que necesita revertir esta tendencia. Consecuentemente, proyectar el poder blando se convertirá en una de las facetas más importantes en Oriente Medio.

Israel puede ser otro asunto que Moscú explore de forma cautelosa. Durante este año, las conversaciones entre Israel y los Territorios Palestinos han ido perdiendo funcionalidad. Moscú podría mostrar una mayor actividad diplomática si considera que tiene ideas que impulsar y percibe apoyo para hacerlo. Pero Moscú ve a Israel dentro de un contexto más amplio, como un país con importantes capacidades militares y de inteligencia. Lo más probable es que colabore con los israelíes en temas de la agenda de seguridad de la región, principalmente en la cooperación con los grupos radicales sunníes y en la paz en Siria, al tiempo que mantiene sus contactos en un plano discreto.

A finales de 2015 el Kremlin preveía y temía que 2016 trajera nuevas crisis políticas en Yemen, el Líbano, Libia e Iraq. Por su parte, Moscú seguirá promoviendo su ambiciosa visión de Oriente Medio como una región con una estructura de seguridad coherente que le permita resolver sus propios retos internos y evitar que surjan amenazas en la región, incluida Asia central y el Cáucaso. El patrón del actual conflicto en la región hace que sea mucho más difícil promover esta visión, por no hablar de su implementación. La operación rusa en Siria sobrepasa claramente los objetivos regionales de este país y tiene más que ver con establecer los límites de lo que el Kremlin considera una lucha por conformar el orden mundial.

## BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Maxim A. Suchkov es experto del Consejo de Asuntos Internacionales Ruso (RSMD, por sus siglas en ruso) y columnista para «Russia Pulse» de *Al-Monitor*. Ha sido profesor invitado por la Comisión Fulbright en el Centro de Estudios Euroasiáticos, Rusos y de Europa del Este de la Universidad de Georgetown, así como profesor invitado de la Universidad de Nueva York. Es autor de ensayos sobre política exterior rusa en el Cáucaso y en Oriente Medio.

## RESUMEN

Rusia se ha convertido en los últimos dos años en uno de los actores claves en Oriente Medio, para beneficio de algunos y desagrado de otros. La decisión de Moscú, en otoño de 2015, de intervenir en Siria cambió la trayectoria de la guerra y ayudó a crear las condiciones necesarias para posteriores transformaciones políticas. Sin embargo, el año 2016 ha dejado patente que la política exterior de Rusia en la región tiene demasiados retos. Este artículo examina las cuestiones que Rusia debería abordar, al tiempo que examina la naturaleza de las relaciones de Moscú con los diferentes poderes regionales.

## PALABRAS CLAVE

Rusia, Oriente Medio, política exterior, Estados Unidos, Siria.

## ABSTRACT

In the past two years Russia has become one of the key players in the Middle East, to the benefit of some and the displeasure of others. Moscow's decision to intervene in Syria in the autumn of 2015 changed the course of the war and helped create the conditions necessary for subsequent political change. However, the year 2016 has made it clear that Russia's foreign policy in the region faces many challenges. This paper examines the issues which Russia must address, while also examining the nature of Moscow's relationship with the various regional powers.

## KEYWORDS

Russia, Middle East, foreign policy, United States, Syria.

## الملخص

لقد تحولت روسيا في السنتين الأخيرتين إلى واحد من اللاعبين الرئيسيين في منطقة الشرق الأوسط، و هو الأمر الذي بقدر ما يفيد البعض فإنه يغيظ البعض الآخر. فقد غير مسار الحرب قراراً موسكو، في خريف 2015، بالتدخل في سوريا، و ساعد على خلق الشروط الضرورية من أجل تحولات سياسية لاحقة. لكن سنة 2016 أظهرت بشكل جلي بأن السياسة الخارجية الروسية تواجه تحديات كبيرة في المنطقة. و يتطرق هذا المقال للقضايا التي يتعين على روسيا معالجتها، و إلى طبيعة العلاقات التي تربطها بمختلف القوى الإقليمية.

## الكلمات المفتاحية

روسيا، الشرق الأوسط، السياسة الخارجية، الولايات المتحدة الأمريكية، سوريا.



## LA ESTRATEGIA DIVERGENTE DE LA UE PARA UN IRAQ EN PROCESO DE CAMBIO

Oz Hassan

La relación de la Unión Europea (UE) con Iraq está empantanada por una compleja historia y contaminada por la mayor fuente de desacuerdo público entre los Estados miembros que ha habido en tiempos recientes. La decisión británica de unirse a la invasión de Iraq liderada por los Estados Unidos en 2003, a la que posteriormente se unieron España e Italia, entraba en oposición directa con la posición adoptada por Alemania y Francia. Aunque la UE se mantuvo por lo general fuera de la pelea hasta después de la caída del régimen de Saddam Husein, hubo ciertas recriminaciones entre los Estados miembros. Dentro de este contexto, la UE, en el periodo inmediatamente posterior a Saddam, se mantuvo como un actor internacional periférico en Iraq. Al no haber podido convencer a la comunidad internacional de que era la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la que debiera liderar la reconstrucción de Iraq tras la guerra y no la Autoridad Provisional de la Coalición liderada por los Estados Unidos (CPA por sus siglas en inglés), la UE quedó en cierto modo apartada de los acontecimientos. Lo que se tradujo en que se convirtió en un actor clave en la ayuda humanitaria y en ayuda exterior y en que contribuyó a la financiación electoral y al apoyo técnico dentro del país, pero siguió estando al margen en asuntos fuera de estos ámbitos.<sup>1</sup>

La UE se quedó satisfecha con esta situación marginal y descuidó su estrategia en Iraq. ¿Cómo iba a ayudar la UE a conformar Iraq, después de todo, cuando una vez finalizado el incremento de tropas de los Estados Unidos en 2007 la Administración Obama estaba ansiosa por retirar rápidamente sus fuerzas de lo que el presidente llamó «una guerra elegida»? Sin embargo si, como lo describió un analista, los Estados Unidos «se han dormido en Iraq, lo de la UE solo podría describirse como narcolepsia».<sup>2</sup> El resultado ha sido que Iraq se ha deslizado hacia una crisis que se ha fusionado con la guerra civil de la vecina Siria. Azuzada por los cambios exteriores que supusieron las revoluciones árabes, por una Rusia renaciente y por el reto interno de un posible *grexit* y *brexite*, parece que la crisis en Iraq se produce en un momento que supone un profundo reto para la unión. Es más, podría parecer que, con el surgimiento del Estado Islámico en Iraq y el Levante (ISIL), también conocido como DAESH o ISIS, la UE está pagando el precio de su falta de atención, ya que ha surgido una seria amenaza en su frontera sur. Este es el contexto en el que surge la estrategia en desarrollo de la UE para Iraq, Siria y el ISIL. Al identificar los retos actuales de la política de seguridad exterior e interior de la UE, Europa ha intentado diseñar una estrategia más amplia de respuesta a las crisis de Iraq y de la región en general. Sin embargo, lo que ha surgido es una estrategia dual donde la UE se ha retirado a una política de declaraciones más cómoda en lo relativo a las relaciones exteriores con Iraq, al tiempo que internamente fusiona

1 Paul Salem (2013). *Iraq's Tangled Foreign Interests and Relations*. Washington D. C. (WA): Carnegie Endowment for International Peace (Carnegie Europe), pp. 28-9.

2 Edward Burke (2010). *Iraq in 2010: The Dangers of European Complacency*. Bruselas: FRIDE, p. 1.

cada vez más su «estrategia iraquí» con una «estrategia del ISIL» nacional. Esta dualidad tiene el peligro de separarse si la UE no consigue reconocer las crecientes tensiones dentro de la misma. Es más, permitir que esto suceda sería un error que podría suponer socavar a la UE como actor importante en Iraq y en un entorno más amplio en los nuevos retos internacionales que están surgiendo.

### La estrategia exterior de la UE para Iraq

La estrategia exterior de la UE para el Iraq posterior a Saddam se ha ido desarrollando de forma gradual. Comenzó de forma lenta en 2004 con el marco para el plan de compromiso entre la UE e Iraq y la declaración conjunta UE-Iraq de 2005 sobre el diálogo político. No obstante, no fue hasta el periodo del primer ministro Nuri al-Maliki, que siguió a la Autoridad Transitoria iraquí en 2006, cuando la UE consiguió finalmente un mínimo de empuje para establecer una relación más cercana. Esto resultaba evidente en las recomendaciones de la Comisión Europea de 2006 para la renovación del compromiso de la UE con Iraq. Esta tendencia creciente continuó en 2010, cuando la UE firmó un memorando de entendimiento con vistas a una estrategia de cooperación energética; lo que debía servir como «marco político para reforzar las relaciones energéticas».<sup>3</sup> Sin embargo, no era más que un boceto del aspecto final que podría tomar la cooperación, con Iraq convirtiéndose en un potencial «proveedor de gas natural para el corredor sur» y como «un puente energético entre Oriente Medio y el Mediterráneo y la UE».<sup>4</sup> Se estaba cumpliendo casi una década de la invasión estadounidense cuando la UE e Iraq firmaron su primer acuerdo marco de la historia. El Acuerdo de Colaboración y Cooperación entre la UE e Iraq, firmado en mayo de 2012, tenía como objetivo crear una «plataforma amplia» que abarcara desde «cuestiones políticas tales como la lucha contra el terrorismo y la promoción de los derechos humanos hasta el comercio y la inversión en áreas claves como la energía y los servicios».<sup>5</sup>

En la firma del acuerdo marco de 2012, Catherine Ashton, alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, recaló que: «Este acuerdo, por encima de todo, es un símbolo del deseo de la UE de ser un socio positivo para Iraq en sus esfuerzos democráticos. Es una buena prueba de la determinación de la UE de construir una colaboración a largo plazo no solo para hoy y mañana, sino para los años venideros».<sup>6</sup>

Esta afirmación estaba en línea con lo que la UE llama sus «objetivos generales a medio plazo». Estos incluyen «el desarrollo de un Iraq seguro, estable y democrático, donde los derechos humanos y las libertades fundamentales se respeten», «la creación de una economía de mercado y de una sociedad abierta, esta-

3 Comisión Europea (2010). *EU and Iraq Sign a Strategic Energy Partnership Memorandum of Understanding* [en línea]. Bruselas: Comisión Europea [Base de datos de comunicados de prensa], <[http://europa.eu/rapid/press-release\\_IP-10-29\\_en.htm](http://europa.eu/rapid/press-release_IP-10-29_en.htm)>.

4 *Ibidem*.

5 Servicio Europeo de Acción Exterior (2012). *The European Union Signs Historic New Agreement with Iraq* [en línea]. Bruselas: Servicio Europeo de Acción Exterior, <[http://www.eeas.europa.eu/top\\_stories/2012/110512\\_iraq\\_en.htm](http://www.eeas.europa.eu/top_stories/2012/110512_iraq_en.htm)>.

6 *Ibidem*.

ble, sostenible y diversificada como base para la seguridad personal, el crecimiento económico, el empleo y la reducción de la pobreza, con recursos para promover un desarrollo económico y social equitativo» y «la integración política y económica de Iraq en la región y el sistema económico internacional». <sup>7</sup> Ahora bien, estos objetivos y la estrategia para Iraq de la UE se han visto desbaratados por la creciente crisis en Iraq y por el surgimiento del ISIL.

A medida que la UE se adapta a la cambiante realidad de la situación política y de seguridad en Iraq, los Estados miembros han intentado trabajar juntos, cada vez más, reconociendo que el acuerdo marco de 2012 se tambaleaba. El objetivo de la UE ha sido desarrollar una estrategia más amplia para la región que sea capaz de enfrentarse a la creciente complejidad de una región que es vecina sur de Europa y a los crecientes peligros que surgen de Iraq y Siria. Esto no solo ha llevado al desarrollo de la Estrategia Regional para Siria e Iraq, así como para la amenaza del ISIL/DAESH, de 2015, sino que también ha llevado a la UE a apoyar los ataques aéreos de la coalición liderada por los Estados Unidos sobre objetivos del ISIL. Sin embargo, el enfoque exterior de la UE para Iraq sigue siendo limitado y escaso en detalles palpables, lo que sigue siendo un problema. Por ejemplo, las conclusiones sobre Iraq del Consejo de Europa de marzo de 2015 se limitaron a unos simples cuatro párrafos. Esto resultaba pobre incluso comparado con los doce párrafos que resumían el enfoque de la UE para Siria. <sup>8</sup> Es más, resulta evidente que la UE se ha desplazado hacia un enfoque diplomático más cómodo: confundir la estrategia concreta con una política de declaraciones.

La UE ha dejado claro que apoya la unidad de Iraq, su soberanía y su integridad territorial, y ha hecho un llamamiento a los gobiernos de la región para que hagan lo mismo y apoyen al gobierno iraquí y la restauración de la paz y de la estabilidad. La UE también ha hecho un llamamiento a la sociedad iraquí para que luche contra el ISIL al tiempo que instaba a que se iniciara un diálogo amplio e inclusivo y un proceso de reconciliación. Igualmente, la UE ha mantenido que es necesario que todos los grupos armados de Iraq queden bajo control del Estado iraquí y que las fuerzas de seguridad de Iraq sean, a su vez, inclusivas y tengan control democrático. Donde la UE ha sido más específica es en su tradicional y cómodo papel humanitario, prometiendo aumentar los 163 millones de euros de ayuda humanitaria de emergencia a Iraq que proporcionó en 2014. <sup>9</sup> El regreso a este papel de hacer declaraciones y prestar ayuda humanitaria demuestra el límite de las capacidades exteriores de la UE. Europa está luchando por definir tanto su papel como una estrategia clara ante las cambiantes relaciones exteriores con Iraq. En el corazón de la política entre la UE e Iraq, sigue estando el acuerdo marco de cooperación de 2012, que es provisional y que se aplicó de forma parcial. Como

7 Comisión Europea (2011). *Cooperation Between the European Union and Iraq: Joint Strategy Paper 2011-2013*. Bruselas: Comisión Europea, p. 7.

8 Consejo Europeo (2015). *Council Conclusions on the EU Regional Strategy for Syria and Iraq as well as the ISIL/Da'esh Threat* [en línea]. Bruselas: Consejo Europeo, <<http://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2015/03/16-council-conclusions-eu-regional-strategy-for-syria-and-iraq-as-well-as-the-isil-daesh-threat/>>.

9 *Ibidem*, pp. 10-11.

este marco se está aplicando de forma progresiva, existe el riesgo de que la estrategia exterior de la UE para Iraq quede sometida a la «estrategia del ISIL», ya que Europa se está centrando en una agenda de terrorismo interno; es decir, que la UE y sus Estados miembros están construyendo cada vez más sus políticas para Iraq a través del prisma de las crecientes amenazas sobre la misma Europa.

### La estrategia de la UE dentro de Iraq

En abril de 2013, bajo el liderazgo de Abu Bakr al-Baghdadi, fuerzas escindidas del Frente al-Nusra en Siria y del Estado Islámico en Iraq (ISI por sus siglas en inglés) se unieron para formar el ISIL. En pocos meses, el ISIL comenzó a centrarse en la toma de territorio en Iraq, con la ayuda de las redes tribales y de los leales al antiguo régimen baazista, y el grupo fue capaz de hacerse con el control de la ciudad de Faluya a finales de diciembre. Para junio de 2014, este grupo fue capaz de extender su alcance a la ciudad del norte Mosul, de avanzar hacia el sur y conquistar Tikrit y de dirigirse hacia Bagdad. Aprovechando el impulso y con la comunidad internacional e Iraq desorganizados, el ISIL denominó el territorio conquistado como un «califato» y renombró su grupo sencillamente como «Estado Islámico».

A medida que el ISIL avanzaba con abusos sistemáticos de los derechos humanos y junto a la sistemática destrucción del legado cultural, se iba haciendo cada vez más evidente que la legislación internacional estaba siendo violada. En agosto de 2014, los Estados Unidos y Gran Bretaña lanzaron una misión humanitaria para salvar a miles de miembros de la religión yazidí en el monte Sinjar, al noroeste de Iraq. Esta misión fue seguida de ataques aéreos de los Estados Unidos sobre Iraq que posteriormente se extendieron a Siria, lo que llevó a una renovada ronda de intervención estadounidense en la región. Fue dentro de este contexto que la UE se vio forzada a reevaluar su política para Iraq y a redactar una estrategia regional más amplia para Iraq y Siria. Una parte significativa de los planes del Consejo de Europa de agosto de 2014 incluía desarrollar medios más efectivos para enfrentarse a la amenaza que suponen los combatientes extranjeros y los retornados de Siria e Iraq. El resultado es que la UE estaba explícitamente reconociendo que la crisis en Siria e Iraq no era solo un problema regional, sino que estaba salpicando a la misma Europa. Algo que el Consejo de Europa dejó claro, el ISIL supone una «clara amenaza para nuestros socios en Oriente Medio, una amenaza para la seguridad internacional de forma más general y para Europa en particular».<sup>10</sup>

Es evidente que el ISIL está socavando la estabilidad y la seguridad en Iraq y Siria; ahora bien, la UE teme que esta amenaza pueda salpicar al Líbano, Jordania y Turquía, dentro de la frontera sur de Europa.<sup>11</sup> En un contexto más amplio, en Oriente Medio y el norte de África, la amenaza de Iraq y Siria se está haciendo más evidente a través de los socios del ISIL y de los atentados terroristas que ya han tenido lugar en Libia, Túnez, Egipto, Israel, Arabia Saudí y Yemen. Ciertamente,

10 *Ídem*, p. 2.

11 *Ídem*, p. 16.

el surgimiento del extremismo violento en Libia, que incluye el brutal asesinato de los coptos egipcios, los ataques contra el Hotel Corinthia, los coches bomba en al-Qubbah, un ataque contra la embajada iraní y la toma de una planta energética de gran importancia ponen al ISIL peligrosamente cerca de la frontera sur de Europa.<sup>12</sup> El ISIL ha conseguido entrenar yihadistas, en ciudades ocupadas como Sirte y Sabratabh en el norte de Libia, dispuestos a realizar atrocidades en el norte de África como, por ejemplo, el ataque en una playa tunecina en Susa que finalizó con treinta y ocho turistas muertos. A medida que los yihadistas libios volvían de Siria e Iraq, este problema se ha intensificado claramente, lo que ha hecho que surja la pregunta de qué harán estas personas entrenadas, con experiencia de combate y radicalizadas, en un escenario postconflicto.

Se desconoce el nivel de amenaza para la UE del terrorismo directo desde Siria e Iraq debido a su naturaleza clandestina. Sin embargo, el miedo a que combatientes extranjeros entren en Europa ha aumentado después del ataque en marzo de 2014 al Museo Nacional del Bardo de Túnez. El ataque no solo tuvo como consecuencia el asesinato de turistas de Gran Bretaña, Alemania, Polonia, Italia y España, sino que un sospechoso de origen marroquí del ataque, Abdelmajid Touil, fue posteriormente arrestado en el norte de Italia, después de regresar cruzando el Mediterráneo en un bote de refugiados.<sup>13</sup> Este caso llevó a un aumento de la seguridad en la frontera sur de Europa y en la política de refugiados europea, debido al miedo a que combatientes extranjeros cruzaran el Mediterráneo y pudieran cometer atentados terroristas dentro de Europa. Más aún, con tan solo 337 km entre Damasco y la capital europea más cercana, además del continuo tráfico de personas y dinero a través de la porosa frontera entre Turquía y Siria, la UE está profundamente preocupada por el flujo de combatientes extranjeros de Siria e Iraq que cruzan a Europa tanto por tierra como por mar.

La creciente tendencia de los ataques asociados al ISIL a tener lugar dentro de las fronteras con la Eurozona no hace más que profundizar esta preocupación. Tras los llamamientos de Abu Bakr al-Baghdadi a «tomar Roma» en julio de 2014, ha habido una serie de ataques múltiples inspirados por el ISIL que van desde los asesinatos de *Charlie Hebdo* o el ataque en un supermercado *kosher* hasta el intento de volar una fábrica de gas en Francia. Estos ataques de París se produjeron después del asesinato, en mayo de 2014, de cuatro personas en el Museo Judío de Bruselas, lo que demuestra consecuentemente una fuerte corriente antisemita detrás de los ataques dentro de Europa. Esta tendencia se hizo más evidente en febrero de 2015, cuando un pistolero disparó contra una sinagoga y un café en el que se celebraba una discusión abierta en Copenhague. Además de contra la comunidad judía de Europa, la violencia de motivación étnica ha salido a las calles europeas con enfrentamientos entre los simpatizantes del ISIL y miembros de la comunidad kurda en la ciudad alemana de Hamburgo. Los miedos de la seguridad europea

12 Frederic Wehrey y Ala' Alrababa'h (2015). «Rising Out of Chaos: The Islamic State in Libya», Carnegie Endowment for International Peace, 5 de marzo de 2015.

13 J. Politi y Heba Saleh (2015). «Tunisian Museum Massacre Suspect Captured in Italy», *Financial Times*, 20 de mayo de 2015.

no se centran únicamente en los ataques terroristas por sí mismos, sino también en intentar mantener la cohesión social y el orden, ya que las divisiones dentro de Oriente Medio y el norte de África se sienten directamente en la UE.

La situación hace más pertinente la cuestión de una estrategia de la UE para Iraq y la manera en que Europa se enfrenta a las consecuencias de la crisis. Las estimaciones del gobierno de los Estados Unidos calculan que el flujo de combatientes extranjeros hacia Siria e Iraq es de aproximadamente unas 20.000 personas de todo el mundo.<sup>14</sup> Mientras que se estima que tan solo 150 de estas personas son de los Estados Unidos, algunas estimaciones calculan que entre 3.000-4.000 ciudadanos de la UE han cruzado a Siria e Iraq.<sup>15</sup> El potencial regreso de esas personas a los Estados miembros y la zona Schengen aumenta el riesgo para la seguridad interna dentro de la UE. Su regreso también supone el origen de una amenaza transatlántica mayor, ya que veintitrés Estados miembros participan en el Programa de Visas Waiver.<sup>16</sup>

Los gobiernos europeos se han dado prisa en actuar a través tanto del sistema de la UE como del de la ONU. De acuerdo con la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU 2170, que hace un llamamiento a los Estados miembros para que «eviten el flujo de combatientes extranjeros, financiación y todo tipo de apoyo a los grupos islamistas extremistas en Iraq y Siria», la UE ha intentado rápidamente compensar el tiempo perdido en enfrentar la amenaza del ISIL y de sus grupos afiliados dentro de su frontera sur.<sup>17</sup> Bajo el ámbito del Consejo de Justicia y Asuntos de Interior, que se ocupa de la cooperación y de las políticas comunes en los diferentes asuntos transfronterizos, la UE ha diseñado una serie de políticas más detalladas pensadas para abordar la cuestión de los combatientes extranjeros y de los retornados.<sup>18</sup> Bajo las categorías de «prevención de la radicalización», «identificación y detección de viajes», «mecanismos de justicia penal» y «cooperación con terceros países», la UE está desarrollando una estrategia interna y periférica más coherente e integrada.<sup>19</sup> El resultado es que la UE ha llegado a ver esta estrategia interna como «una parte integral de la estrategia regional de la UE». <sup>20</sup> Una estrategia que ciertamente refleja la naturaleza confusa y porosa de las fronteras de la UE. Sin embargo, también es producto del hecho de que la UE tenga niveles más altos de competencias internas y sobre sus fronteras que le permiten construir estructuras de gobernanza que no le permiten sus instrumentos exteriores, más débiles. Del mismo modo que, dentro del actual contexto internacional y de la creciente

14 K. Archick; P. Belkin; C. M. Blanchard; C. E. Humud y D. E. Mix (2015). *European Fighters in Syria and Iraq: Assessments, Responses, and Issues for the United States*. Washington D. C. (WA): Congressional Research Service, pp. 4-5.

15 *Ibidem*.

16 *Ídem*, pp. 38-39.

17 Consejo de Seguridad de la ONU (2014). *Security Council Adopts Resolution 2170 (2014) Condemning Gross, Widespread Abuse of Human Rights by Extremist Groups in Iraq, Syria* [en línea]. Nueva York (NY): Consejo de Seguridad de la ONU, <<http://www.un.org/press/en/2014/sc11520.doc.htm>>.

18 *Ibidem*.

19 *Ídem*, pp. 2-20.

20 Consejo de Seguridad de la ONU (2015). *Council conclusions on the EU Regional Strategy for Syria and Iraq as well as the ISIL/Da'esh threat* [en línea]. Bruselas: Consejo de Seguridad de la ONU, p. 3.

amenaza dentro de la frontera oriental, causa cierta preocupación que se haya desviado la atención de Iraq y de la región sur en general.<sup>21</sup> El resultado de todos estos factores es que hay un riesgo muy real de que la estrategia de la UE para Iraq se haya «internalizado» y se haya centrado predominantemente en el ISIL.

### Una estrategia dual divergente

Aunque el acuerdo marco de la UE con Iraq de 2012 sigue vigente, la inestabilidad del gobierno iraquí de Bagdad ha llevado a la regresión en temas como la lucha contra el terrorismo, contra la proliferación de armas de destrucción masiva o la promoción de los derechos humanos. El resultado ha sido que la UE se ha dirigido más hacia una política de declaraciones que es una demostración de su limitada capacidad exterior y de la incapacidad para enfrentarse a las nuevas amenazas que surgen más allá de sus fronteras. Sería por supuesto un error afirmar que la UE, o los Estados Unidos, pueden proporcionar una solución a la crisis de Iraq y al surgimiento del ISIL. Sin embargo, el descuido de Iraq por parte de la UE durante más de una década y la vacilación a la hora de aceptar que el viejo orden geopolítico en la región se está erosionando han supuesto que la UE haya sido especialmente lenta a la hora de generar una respuesta detallada ante la crisis. Esto ha socavado a la UE como actor internacional capaz de jugar un papel más positivo en sus relaciones bilaterales con Iraq; y se ha visto socavado a su vez por un conflicto en el que, por un lado, la UE hace llamamientos a la promoción de los derechos humanos en sus relaciones exteriores con Iraq, mientras que, por otro, permite que su estrategia para Iraq se vea sometida al énfasis en el ISIL y en los refugiados en la política interna.

Con muchos gobiernos de la UE preocupados por la inmigración y los costes de rescatar a los refugiados en el Mediterráneo, la misión de búsqueda y rescate por aire y mar liderada por Italia denominada Mare Nostrum fue cerrada en octubre de 2014. En su lugar, Frontex inició la Operación Tritón, que se centra principalmente en la protección de las fronteras. Se produjo, por tanto, un desplazamiento de una política con un objetivo central humanitario a una que se centraba principalmente en cuestiones de seguridad. Las consecuencias de este desplazamiento se hicieron evidentes a comienzos de 2015, cuando se triplicó el número de muertes de refugiados en el Mediterráneo, que pasó de 588 en los primeros seis meses de 2014 a 1.867 en 2015.<sup>22</sup> Aunque la UE haya comenzado a intentar organizar una mayor cooperación entre los Estados miembros, está claro que está enfrentándose a una importante crisis de refugiados. Es evidente la tensión que existe entre el enfoque exterior e interior de la UE sobre la crisis en Siria e Iraq. Exteriormente, en Iraq la UE hace un llamamiento a que se respeten los derechos humanos y a proporcionar ayuda humanitaria, pero a

21 J. Politi y A. Barker (2015). «EU's Southern Flank Is Exposed, Italy's Foreign Minister Warns», *Financial Times*, 29 de marzo 2015.

22 The Guardian (2015). «Numbers of Migrants Crossing Mediterranean Nearly Doubles in a Year» [en línea], *The Guardian*, 1 de julio de 2015, <<http://www.theguardian.com/world/2015/jul/01/migrant-crisis-mediterranean-numbers-nearly-double>>.

medida que los problemas de la región se acercan a las fronteras de Europa pasa a favorecer la seguridad, al tiempo que muchos Estados miembros no cumplen en la prestación de la adecuada ayuda humanitaria a los refugiados. Un síntoma del enfoque divergente es el papel de Gran Bretaña, que lleva a cabo las misiones de ayuda humanitaria en Iraq, participa en la campaña de bombardeos contra el ISIL y busca una mayor implicación en Siria, al tiempo que solo acepta 187 refugiados del conflicto y se niega a participar en un plan de redistribución de refugiados en Europa más amplio. El fracaso de la UE y de sus Estados miembros para proporcionar un acuerdo coherente, detallado y consistente sobre cómo responder a la crisis en Iraq es bastante llamativo y está sintiendo la presión de los cambiantes retos internacionales.

---

### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Oz Hassan es profesor asociado de Seguridad Nacional en la Universidad de Warwick. Sus investigaciones se centran en las relaciones transatlánticas con Oriente Medio y el Norte de África, con una especial atención en los asuntos de seguridad y las reformas políticas. Ha dirigido múltiples programas de investigación a gran escala y recientemente ha terminado su proyecto para el programa Future Research Leaders del ESRC, titulado *Transatlantic Interests and Democratic Possibility in a Transforming Middle East (2013-2016)*, que estudia el «conflicto de intereses» entre las políticas de los EE.UU. y la UE en la región. El Doctor Hassan ha sido profesor visitante del Programa Democracy and Rule of Law en el Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., y es profesor asociado del Programa United States International Affairs en LSE IDEAS. Sus investigaciones le han llevado a publicar sobre una amplia gama de asuntos desde el terrorismo al contra terrorismo, la promoción de la democracia, la proliferación nuclear o política exterior de los EE.UU., Reino Unido, Europa, Egipto y Arabia Saudí, entre otros.

### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

### RESUMEN

La Unión Europea ha sido especialmente lenta a la hora de generar una respuesta elaborada para la crisis de Iraq. Esto ha sucedido como resultado del abandono de más de una década hacia Iraq, la indecisión ha provocado que no se acepte la nueva realidad política de una región convulsa. Mientras el viejo orden geopolítico se desmoronaba y provocaba consecuencias directas dentro de Europa, la EU ha preferido hacer una política declaratoria en lugar de tomar una acción política real. Esto es una demostración clara de los límites de la capacidad exterior y el alcance de la Unión Europea dentro de la región y de la incapacidad de hacer frente a las nuevas y emergentes amenazas más allá de sus fronteras. Una situación que queda aún más socavada por la contradicción que supone el llamamiento por el respeto a los

derechos humanos en sus relaciones exteriores con Iraq al tiempo que permite que su estrategia para Iraq quede fagocitada por el énfasis que ha puesto en el ISIL y los refugiados en su política interna. Lo cierto es que difícilmente la Unión Europea llegue a ser un actor político decisivo en la región o juegue un papel más positivo en sus relaciones bilaterales con Iraq en un futuro cercano.

#### PALABRAS CLAVE

Unión Europea, Iraq, ISIL, refugiados, Siria.

#### ABSTRACT

With regards to the ongoing crises in Iraq, the European Union has been particularly slow in constructing a detailed response. This has been the result of the European Union's neglect towards Iraq for over a decade, and hesitation has led to a failure to accept the new political realities of a region in turmoil. With the old geopolitical order eroding, and having direct consequences within Europe, the E.U. has preferred declaratory policy making over substantive policy actions. This is a clear demonstration of the limits of the European Union's external capabilities and reach within the region, and an inability to meet new and emerging threats beyond its borders. This is further undermined by a conflict between the European Union calling for the promotion of human rights in its external relations with Iraq, whilst allowing its Iraq strategy to become subsumed by its emphasis on ISIL and refugees at home. Indeed, the European Union is unlikely to be a substantive political actor in the region or play a more positive role vis-à-vis Iraq for the foreseeable future.

#### KEYWORDS

European Union, Iraq, ISIL, refugees, Syria.

#### المخلص

لقد كان الإتحاد الأوروبي بطيئاً، بشكل لافت، في إعداد رد مفصل في شأن الأزمات الحالية بالعراق. و ذلك راجع إلى إهمال الإتحاد لمسألة العراق لأكثر من عقد من الزمان. و قد قاد تررده إلى الفشل في قبول الواقع السياسي الجديد في هذه المنطقة، التي تعيش في حالة إضطراب. و بعد إنهيار النسق الجيوسياسي القديم، الذي كانت له نتائج مباشرة داخل أوروبا، فضل الإتحاد الأوروبي صياغة الإعلانات السياسية بدل القيام بإجراءات سياسية ملموسة. و ذلك دليل واضح على محدودية قدرات الإتحاد الخارجية و مداها داخل المنطقة، و على عجزه في التصدي للتهديدات الجديدة و الناشئة خارج حدوده. و لعل ما يزيد من حالة الضعف التعارض بين دعوة الإتحاد في علاقته الخارجية مع العراق إلى تعزيز حقوق الإنسان، و بين الإبقاء على إستراتيجيته هناك من خلال التشديد على موضوع داعش و اللاجئين داخل البلاد. في الواقع، من غير المرجح أن يتحول الإتحاد الأوروبي إلى لاعب سياسي كبير في المنطقة، أو أن يلعب دوراً إيجابياً أكبر تجاه العراق في المستقبل المنظور.

#### الكلمات المفتاحية

الإتحاد الأوروبي، العراق، داعش، اللاجئين، سوريا.



## EL DESASTRE HUMANITARIO DE IRAQ: MÁS ALLÁ DE LAS BARBARIDADES DEL DAESH

Pedro Rojo Pérez

El factor humano en Iraq viene siendo marginado por los círculos de poder que determinan las decisiones desde hace más de treinta años. Antes de que empezase la cadena de conflictos, con la Guerra Irano-Iraquí de 1980, Iraq era la envidia de la región con indicadores económicos y sociales que lo equiparaban a países occidentales. Pero su situación geográfica, su riqueza en materias primas y las ambiciones de las potencias regionales y de sus dirigentes hundieron a su población en una espiral de sufrimiento que parece no tener fin. Primero, la Guerra Irano-Iraquí con un coste humano de más de un millón de muertos; después, la invasión de Kuwait y la guerra del Golfo, las terribles consecuencias humanitarias del embargo internacional impuesto tras la guerra con Kuwait en 1991 —que causó medio millón de niños muertos—,<sup>1</sup> así como el legado mortal de toneladas de bombas con uranio empobrecido usadas en la guerra y de nuevo en la invasión de 2003;<sup>2</sup> y, finalmente, la posterior ocupación estadounidense, que no trajo la bonanza prometida, sino más de un millón de muertos según algunos informes.<sup>3</sup>

Mucho más difundidas en los medios de comunicación son las graves consecuencias humanas que han sido generadas por el último factor de opresión que se cierne sobre el pueblo iraquí: el DAESH o el Estado Islámico. En este artículo, vamos a tratar de dibujar en el tiempo la línea de la catástrofe humanitaria que vive Iraq tomando como punto de partida los hechos más recientes, responsabilidad de las huestes del califa Ibrahim, pero para enmarcar la deteriorada situación humanitaria de Iraq, sobre la que ha caído esta nueva losa.

### Violaciones de derechos humanos

Son numerosos los informes que detallan en los medios de comunicación las sistemáticas violaciones de derechos humanos cometidas por el DAESH en Iraq y Siria:

Include killings of civilians, abductions, rapes, slavery and trafficking of women and children, forced recruitment of children, destruction of places of religious or cultural significance, looting and the denial of fundamental freedoms, among others. [...] Many of the violations and abuses perpetrated by ISIL may amount to war crimes, crimes against humanity and possibly genocide [...].<sup>4</sup>

1 UNICEF (1999). *Results of the 1999 Iraq Child and Maternal Mortality Surveys*. UNICEF.

2 «Según un informe de las Naciones Unidas, el efecto de los proyectiles lanzados en Iraq sextuplica los efectos de la bomba atómica lanzada en Hiroshima al final de la Segunda Guerra Mundial» (véase Omar al-Yafal [2012]. «Iraq, diez años después del 2003: banquetes humanos de sustancias infernales», *Al-Safir*, Beirut, 13 de septiembre de 2012 [traducido del árabe en [www.boletin.org](http://www.boletin.org)]).

3 Major Studies of War Mortality, <<http://web.mit.edu/humancostiraq/>> [consultado el 8 de noviembre de 2016].

4 Como denuncia en un informe la representación de las Naciones Unidas para Iraq, the United Nations Assistance Mission for Iraq (UNAMI), véase UNAMI (2014). *Report on the Protection of Civilians in the Armed Conflict in Iraq: 11 September-10 December 2014* [en línea]. Bagdad: UNAMI/OHCHR, <[http://www.ohchr.org/Documents/Countries/IQ/UNAMI\\_OHCHR\\_Sep\\_Dec\\_2014.pdf](http://www.ohchr.org/Documents/Countries/IQ/UNAMI_OHCHR_Sep_Dec_2014.pdf)>.

A la gravedad de estos hechos hay que sumarle que recaen sobre una población cuyas condiciones de vida y estándares de derechos humanos vienen deteriorándose desde hace treinta años. El férreo control y la represión contra cualquier voz disidente del régimen de Saddam Husein fueron sustituidos tras la ocupación por un proceso de apariencia democrática, pero de realidad sectaria en el que las cuotas de poder se han repartido según el peso de cada secta o religión, priorizando así a la confesión frente al ser humano.

Hay que recordar que el Estado Islámico vuelve a Iraq tras hacerse fuerte en Siria por el vacío de poder que se genera tras el levantamiento de la población de las provincias de al-Anbar,<sup>5</sup> Nínive, Saladino, DIALA y Kirkuk, harta de las violaciones de los derechos humanos que realizaban de forma sistemática las fuerzas de seguridad iraquíes contra la población. Estas nuevas fuerzas de seguridad se crearon tras el desmantelamiento del ejército nacional iraquí y de los aparatos de seguridad del régimen baazista en cumplimiento de la Orden n.º 2 de mayo de 2013 del máximo responsable de la ocupación, Paul Bremer. Una vez más, se priorizan los acuerdos políticos por encima del ciudadano iraquí y se construyen las nuevas fuerzas de seguridad tomando como piedra angular las milicias sectarias ligadas a los partidos proiraníes que llegaron con la ocupación. Las violaciones sistemáticas de estas fuerzas de seguridad dedicadas a castigar a la población de forma general y a sus «rivales» sunníes de forma sistemática han impedido la creación de un verdadero Estado en donde todos los ciudadanos se sientan representados y protegidos independientemente de su origen o confesión, como denuncia Amnistía Internacional:

The Iraqi central government authorities bear a significant part of responsibility for the crimes committed by these militias. Militias have been armed, and/or allowed to be armed, by the state; successive governments have all owed and encouraged militias to operate outside any legal framework; and they have not been held accountable for the crimes they have been perpetrating. The existence of these sectarian, unregulated and unaccountable militias is both a cause and a result of the country's growing insecurity and instability. They preclude any possibility of establishing effective and accountable security and armed forces able and willing to protect all sectors of the population and enforce the law equally and undermine the establishment of a fair justice system that upholds equality before the law and other human rights.<sup>6</sup>

La aparición del DAESH ha propiciado que estas milicias, que hasta entonces operaban a la sombra de las fuerzas armadas, hayan invertido su papel y, ahora, al-Hashd al-Shaabi (milicia chií creada en 2014 expresamente para luchar contra el DAESH) actúa al margen no solo de las leyes del Estado iraquí, sino de las

5 Pedro Rojo (2014). «Iraq: revolución, yihadismo o partición» [en línea], *Newsletter Al Fanar*, 29 de julio de 2014, <<http://www.fundacionalfanar.com/iraq-revolucion-yihadismo-o-particion/>>.

6 Amnistía Internacional (2014). «Militia Rule in Iraq» [en línea], Amnistía Internacional, 14 de octubre de 2014, <<https://www.amnesty.org/en/documents/MDE14/015/2014/en/>>.

leyes internacionales de la guerra, lo que eleva un grado más las violaciones de derechos humanos que «have escalated in recent months. Residents have been forced from their homes, kidnapped, and in some cases summarily executed».<sup>7</sup>

### La situación de la mujer iraquí

El empeoramiento de la situación de la mujer en Iraq ha sido paralelo a la destrucción de su país a lo largo de estos treinta años. Durante los años sesenta y setenta la mujer iraquí vivió un progreso importante con la promulgación del Estatuto Personal en 1959 (conocido como Ley 188), ley que introdujo aspectos muy novedosos para la mujer como la posibilidad de pedir el divorcio, la imposición de los dieciocho años como edad mínima para casarse, la prohibición de los matrimonios forzados o la especificación de condiciones muy estrictas para la poligamia. Durante los gobiernos del Partido Baaz, se mantuvo esta orientación apoyando la educación, el acceso universal a la sanidad, a la posesión de tierras y propiedades, así como la incorporación de la mujer al mercado laboral.<sup>8</sup> Pero, tras la guerra con Kuwait y la llegada del embargo, las dificultades económicas se cebaron especialmente con las mujeres, que seguían siendo el eslabón más débil de la estructura laboral. La invasión y ocupación estadounidense no solo no mejoró la situación de la mujer iraquí, sino que ahondó en el retroceso que venía viviendo durante el embargo. Los partidos políticos de corte conservador, seguidores de las tesis iraníes, han gobernado sin solución de continuidad desde la llegada de los ocupantes, que sacrificaron la agenda humana por la geopolítica y la defensa de las libertades y los derechos humanos por el entendimiento con Irán en temas de alta política. La falta de atención en cuestiones de género es ya palmaria en el primer órgano de gobierno, el conocido como Consejo de Gobierno, donde solo tres de los veinticinco miembros eran mujeres. Sería un claro indicador del peso que iban a tener los temas de la mujer en la política del ocupante. Ese mismo Consejo de Gobierno intentó aprobar la Resolución 137, que transfería las cuestiones relativas al Estatuto Personal al control directo de los ulemas de cada comunidad religiosa. Otro intento de retroceder en las conquistas de la mujer iraquí fue la conocida como Ley Yaafari, aprobada por el Consejo de Ministros el 25 de febrero de 2014, en el que se aprobaba entre otras medidas el matrimonio de niñas de nueve años o la prostitución encubierta religiosamente conocida como matrimonio mut'a.<sup>9</sup> El traspaso del Estatuto Personal a la esfera religiosa está amparado por el Artículo 41 de la nueva Constitución iraquí de 2005, lo que minaría el principio de igualdad ante la ley y la paulatina marginación femenina de la vida pública y económica, un hecho insoslayable en el sector privado, en donde solo el 2% de los empleados son

7 Human Rights Watch (HRW) (2015). «Iraq: Militias Escalate Abuses, Possibly War Crimes» [en línea], HRW, 15 de febrero de 2015, <<https://www.hrw.org/news/2015/02/15/iraq-militias-escalate-abuses-possibly-war-crimes>>.

8 Andrea Fischer-Tahir (2010). «Competition, Cooperation and Resistance: Women in the Political Field in Iraq», *International Affairs*. Oxford: The Royal Institute of International Affairs, pp. 1381-1394.

9 منى حسين، «قانون جعفري لتدمير حقوق نساء العراق»، العرب، لندن، 2013/10/30.

mujeres.<sup>10</sup> Esta misma Constitución impone una cuota del 25% de presencia femenina en todos los órganos de gobierno elegidos por sufragio. Pero la presencia de esta cuota, copada en su mayor parte por partidos retrógrados, no ha servido más que para dar un barniz femenino a los retrocesos en el estatuto de la mujer, como queda patente en las declaraciones de la ministra de Asuntos de la Mujer, Abtihal Alzidi:

I am against the equality between men and woman. If women are equal to men they are going to lose a lot. Up to now I am with the power of the man in society. If I go out of my house, I have to tell my husband where I am going. This does not mean diluting the role of woman in society but, on the contrary, it will bring more power to the woman as a mother who looks after their kids and brings up their children.<sup>11</sup>

El profuso número de ONG y asociaciones de mujeres creadas al albor de la ocupación tampoco ha tenido una capacidad de influencia significativa, pues estas están atrapadas entre la falta de calado en la sociedad iraquí, que las considera productos de la ocupación extranjera, y la presión de las milicias y los partidos conservadores en el poder. Solo a través de sus contactos internacionales han conseguido atraer la atención mediática sobre los temas más escandalosos, como la citada Ley Yaafari, que finalmente no se aprobó por la disolución del Parlamento iraquí en 2014. El caos, la corrupción y la falta de seguridad que han caracterizado la historia de Iraq desde 2003 se ha cebado de forma especial con la mujer, que ha visto limitadas sus libertades básicas y sido objeto de secuestros, asesinatos, torturas, matrimonios forzosos y violencia sexual. La emigración forzada de más de cinco millones de iraquíes fruto de las políticas sectarias de las diversas milicias ha roto buena parte de las estructuras sociales que daban protección a los elementos más débiles de la sociedad iraquí, como las mujeres y los niños. Más de un millón y medio de viudas han tenido que sacar adelante a sus familias en este entorno en el que además el Estado está prácticamente ausente.<sup>12</sup>

Este terrible panorama se volvió todavía más oscuro con la llegada del DAESH y la generación de una nueva ola de refugiados. La imposición de su extremista visión de la ley a los habitantes que viven en los territorios que controlan ha condenado a la mujer iraquí a un ostracismo casi total. Las imágenes de mujeres vestidas de negro siendo vendidas por el DAESH con un cartel con su precio han dado la vuelta al mundo. Es una imagen muy gráfica de la pesadilla dentro de la pesadilla que vive la mujer iraquí en estos territorios: violencia sexual, tráfico de blancas, secuestros, escaso acceso a servicios sanitarios, libertad de movimientos limitada, trabajos vetados o bárbaros castigos por cualquier norma incumplida.

10 UNAMI (2013). *Women in Iraq Factsheet* [en línea], UNAMI, marzo de 2013, <[http://www.uniraq.com/index.php?option=com\\_k2&view=item&task=download&id=3\\_a0648978643576b1765216c6562b256b&lang=en](http://www.uniraq.com/index.php?option=com_k2&view=item&task=download&id=3_a0648978643576b1765216c6562b256b&lang=en)>.

11 Mufid Abdulla (2012). «Outrage as Iraqi Women's Affairs Minister Opposes Equality for Women» [en línea], *Kurdistan Tribune*, 14 de febrero de 2012, <<http://kurdistantribune.com/2012/outrage-iraqi-womens-affairs-minister-opposes-equality-for-women/>>.

12 UNAMI (2015). *Women in Iraq Factsheet. Displaced Women and Women in Conflict* [en línea], UNAMI, marzo de 2015, <[http://www.uniraq.org/index.php?option=com\\_k2&view=item&task=download&id=1055\\_f0dd28d57a68e-cfe9829366a7b608e02&lang=en](http://www.uniraq.org/index.php?option=com_k2&view=item&task=download&id=1055_f0dd28d57a68e-cfe9829366a7b608e02&lang=en)>.

### La desgracia de ser niño en Iraq

«The type and scope of violations against children, women and minority communities in Iraq in the past weeks is one of the worst seen in this century, and is completely unacceptable by any standards or codes of conduct that govern conflict» son palabras sobre el sufrimiento de los niños bajo el yugo del Estado Islámico de Marzio Babilie, representante de UNICEF Iraq en un informe de 2014. Ejecuciones de niños, reclutamiento forzoso de menores, adoctrinamiento extremista y en técnicas de combate a edades muy tempranas son algunas de las violaciones de los derechos de la infancia a manos del DAESH que han sido corroboradas en los pasados meses. Al igual que en el caso de las mujeres, los niños iraquíes vienen sufriendo un castigo *in crescendo* desde los citados efectos del embargo de los años noventa y las consecuencias de la invasión,<sup>13</sup> a lo que hay que añadir la desestructuración del entramado social y familiar, que les podría haber dado cobijo en el caos en seguridad y frente a las políticas sectarias del gobierno. UNICEF cifraba en 2011 el número de huérfanos en 800.000, pero otras organizaciones elevan el número a cuatro millones.<sup>14</sup> La falta de servicios y la ausencia generalizada del Estado iraquí en temas sociales desde 2003 han empujado a la marginalidad a muchos de estos jóvenes, que son incapaces de incorporarse a la sociedad a través de un mercado laboral en donde, por lo general, son explotados. Esta marginación les convierte en un fácil filón para ser reclutados por bandas criminales y milicias que los usan (al igual que el DAESH) de informadores, combatientes y, en algunos casos, en ataques suicidas. Los efectos que un conflicto tan prolongado va a tener sobre la infancia iraquí han sido analizados en contados estudios, como por ejemplo el que realizó la organización War Child en 2010. En las conclusiones de las respuestas dadas por los niños entrevistados, se remarca que «the most common fears expressed by the children were conflict-related. Many mentioned guns, explosions, kidnappings and tanks as the main things that scare them».<sup>15</sup> Esta situación ha propiciado la recuperación por parte de las tribus de parcelas de poder e influencia que habían ido perdiendo paulatinamente desde los años cincuenta. Este poder patriarcal, aleatorio y muy influenciado por tradiciones de corte conservador, ha tenido un efecto crítico sobre la situación de la mujer y las niñas. El aumento de los crímenes de honor, la vuelta a los matrimonios concertados, la limitación de movimiento y acceso a la educación de las niñas se ha extendido en las zonas más tribales, lo que mina las posibilidades de futuro de las menores iraquíes.

### Sanidad y educación en Iraq

El sistema de sanidad y educación que heredaron los estadounidenses estaba en un precario estado en cuanto a infraestructuras físicas, pero todavía con una robusta estructura humana que les había hecho merecedores de varias men-

13 Hadem al-Maqdadi (2012). «El futuro genético de los niños iraquíes amenazado por las armas radioactivas estadounidenses», *Al-Hayat*, Londres, 13 de noviembre de 2012 [traducido del árabe en [www.boletin.org](http://www.boletin.org)].

14 «في العراق مليون أرملة و٤ ملايين يتيم»، الحياة، لندن، 2010/07/14. <<http://international.daralhayat.com/internationalarticle/162665>>

15 Child Rights International Network (CRIN) (2014). «Armed Conflict: Spotlight on Iraq» [en línea], CRIN, 9 de septiembre de 2014, <<https://www.crin.org/en/library/publications/armed-conflict-spotlight-iraq>>.

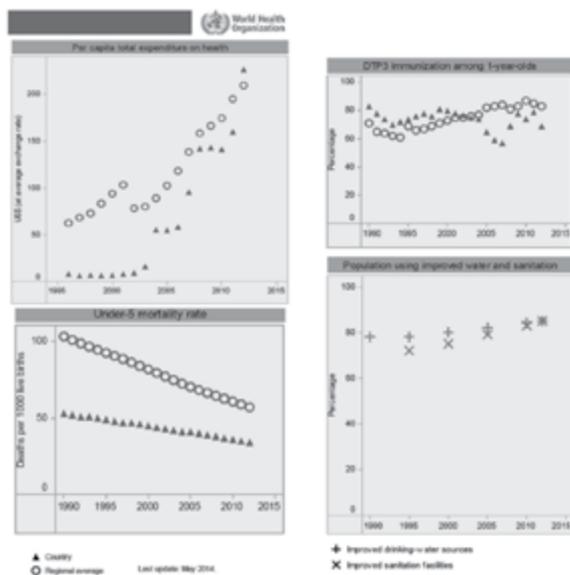
ciones a nivel internacional. Así lo reconoció Gro Harlem Brundtland, directora general de la World Health Organization el 2 de mayo de 2003:

In the past days and weeks, we have seen the commitment of Iraqi health workers to public health. They have continued to work under some very difficult conditions. Now we must ensure that their dedication and bravery is not wasted. Iraq's health system must not collapse for want of finance and support.<sup>16</sup>

Desgraciadamente no fue así, la respuesta estadounidense «was paralyzed by a mixture of inter-agency conflicts and political agenda and failed to effectively shore up health services in an effective way».<sup>17</sup>

No ha sido la financiación lo que ha faltado, como se puede ver en los datos del presupuesto iraquí del gráfico adjunto (véase el gráfico 1). El aumento de gasto per cápita en los presupuestos iraquíes no se ha trasladado en una mejora similar en indicadores tan importantes como la mortalidad infantil, que mantiene la misma tendencia del embargo, o el acceso a agua potable y a saneamiento.

Gráfico 1: Gasto per cápita de Iraq en sanidad, mortalidad infantil, vacunación y porcentaje de acceso a agua potable y a saneamiento (1990-2015).



Fuente: Organización Mundial de la Salud.

16 World Health Organization (2003). «A Simple But Ambitious Plan: \$20 Million to Jump Start the Iraqi Health System» [en línea], World Health Organization, 2 de mayo de 2003, <<http://www.who.int/media-centre/news/releases/2003/pr36/en/>>.

17 Frederick M. Burkley y Eric K. Noji (2004). «Health and Politics in the 2003 War with Iraq: Lessons Learned», *The Lancet*, volume 364, n.º 9442, pp. 1371-1375.

En un informe publicado por el International Journal of Health Planning and Management en 2011, se apunta que el deterioro de la calidad de los servicios de salud y la violencia contra los médicos se prolongó más allá de los episodios de defensa de los hospitales que se vieron en los días posteriores a la caída de Bagdad. Estos ataques se repitieron sistemáticamente hasta 2006, para volver a alcanzar niveles preocupantes en 2009 y 2011, lo que ha dejado un sistema sanitario impropio de un país con los recursos de Iraq:

Up to 75 per cent of Iraq's doctors, pharmacists and nurses have left their jobs since the U.S.-led invasion in 2003. Almost 70% of critically injured patients with violence-related wounds, die in emergency and intensive care units due to a shortage of competent staff and a lack of drugs and equipment.<sup>18</sup>

Según informes y noticias aparecidas en prensa,<sup>19</sup> a esta difícil situación los médicos tienen que sumar ahora las venganzas de tribus que se toman la justicia por su mano contra doctores a los que acusaban de negligencia al tratar a sus allegados. El conflicto desatado por el DAESH no ha hecho más que empeorar la situación en las zonas bajo su control tanto por la huida de los profesionales, como por el bombardeo de los hospitales o la falta de medicinas.<sup>20</sup>

La radiografía del sistema de educación iraquí es prácticamente idéntica: durante los gobiernos anteriores, había una política de Estado de fuerte apoyo a la educación pública para todos los iraquíes de ambos sexos. Un sistema y unas estructuras dañados por el embargo y las guerras, pero que mantenía muy buenos porcentajes de escolarización y de estudiantes universitarios. «Iraq solía tener uno de los mejores sistemas de educación de Oriente Medio», afirmó Roger Wright, representante de UNICEF en Iraq. «Actualmente tenemos pruebas claras de cuánto se ha deteriorado dicho sistema. Ahora, millones de niños y niñas en Iraq asisten a escuelas que no tienen servicios de agua o sanidad, con paredes y ventanas destrazadas y goteras en los tejados. El sistema está sobrecargado».<sup>21</sup>

Con la llegada del sectarismo de los gobiernos de la ocupación, el control del sistema educativo se convierte en un objetivo prioritario: los currículums se cambian, se introduce la práctica religiosa en las escuelas, se persigue a profesores universitarios con una campaña de asesinatos que generó al menos 324 muertos y miles de emigrados.<sup>22</sup> Las universidades pasan a ser parte del reparto

18 UNICEF (2011). *Multiple Indicators Cluster Survey*. UNICEF.

19 وسيم باسم، «أطباء العراق: حماية ذاتية أو هجرة... أو موت برصاص عشائري»، إيلاف، 2012/11/05. <<http://www.elaph.com/Web/news/2012/11/771943.html?entry=Iraq>>

20 El Hospital Central de Faluya ha sido bombardeado por el ejército iraquí treinta y seis veces desde que la ciudad fuese tomada por los rebeldes en enero de 2014 (fuente: director del Hospital Universitario de Faluya en conversación telefónica, 17 de marzo de 2015).

21 UNICEF (2004). «Las escuelas en Iraq, víctimas también del abandono y la guerra» [en línea], 15 de octubre de 2004, <<http://www.unicef.es/actualidad-documentacion/noticias/las-escuelas-en-iraq-victimas-tambien-del-abandono-y-la-guerra>>.

22 Campaña Estatal Contra la Ocupación y por la Soberanía de Iraq (CEOSI) (2013). «Lista de docentes universitarios asesinados en Iraq durante el período de ocupación» [en línea], 7 de octubre de 2013, <<http://www.iraqsoli->

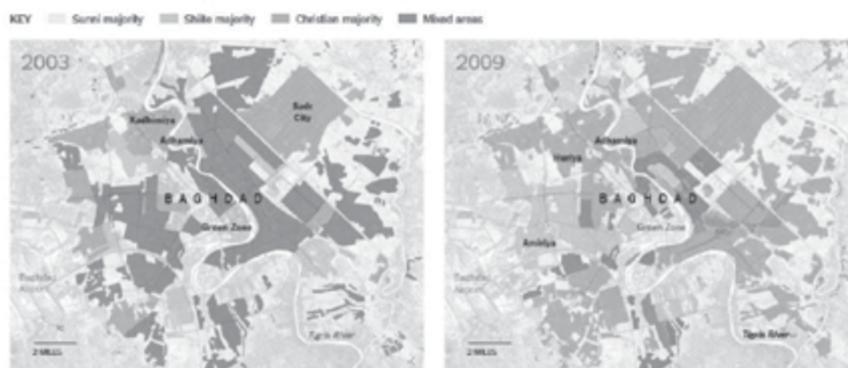
de poder entre los nuevos partidos políticos y sus milicias controlan los campus atemorizando a alumnos y profesores.<sup>23</sup> La escuela pasa de ser uno de los ejes vertebradores de la sociedad iraquí a un lugar de adoctrinamiento religioso en donde los niños se amontonan en unas aulas saturadas y faltas de recursos, con un alto grado de abandono escolar: la tasa neta de asistencia en Educación Secundaria (2008-2013) es del 53% para chicos y de un 45% para las chicas. El problema no es la financiación (el 57% de la inversión en educación de 2011 se quedó sin ejecutar), sino de voluntad política de unos gobiernos obsesionados por el componente confesional de la sociedad y a los que no les interesa tener unos ciudadanos bien formados que sean reacios a los discursos de clérigos y ayatolás. De esta situación las que peor paradas salen de nuevo son las niñas iraquíes, que tienen más problemas para acudir a la escuela y a la universidad ya sea porque se ven obligadas a ayudar en las labores domésticas, por problemas económicos de la familia para costear los gastos, por los matrimonios precoces, por la visión conservadora de su labor en la sociedad o porque la falta de seguridad en el país hace que los padres ya no las dejen ir solas al colegio.

### **La doble ola de desplazados iraquíes**

Al contrario que el resto de los elementos estudiados en este artículo, la cuestión de los desplazados forzosos es un drama humanitario absolutamente novedoso para la sociedad iraquí de 2003. El caos de seguridad que siguió a la caída de Bagdad el 9 de abril de 2003 generó la proliferación de grupos armados de todo tipo y condición. Además de las mencionadas milicias vinculadas a los partidos políticos ligados a la ocupación, surgieron grupos de resistencia armada contra la ocupación. En medio de este caos, se produjo la aparición de otro fenómeno desconocido para la moderada sociedad iraquí: los grupos extremistas vinculados a Al-Qaeda. Durante los primeros años, la confrontación armada se centraba básicamente entre la resistencia y las fuerzas ocupantes (tanto militares como las empresas de seguridad privadas que les daban cobertura), mientras las milicias y Al-Qaeda iban implementando sus respectivas agendas sectarias. El atentado contra la mezquita de Samarra (el 22 de febrero de 2006) fue el detonante para que esa guerra sectaria de baja intensidad saltase al primer plano. Amenazas y asesinatos basados en el origen confesional crearon la mayor crisis de desplazados desde la Segunda Guerra Mundial con cinco millones de iraquíes huyendo de sus hogares. La política de «chiización» de Bagdad, negada siempre desde el gobierno iraquí, no deja lugar a dudas al observar los cambios demográficos de la capital iraquí, como muestra el siguiente mapa.

daridad.org/wordpress/wp-content/uploads/2013/11/Lista-de-docentes-asesinados-noviembre-de-2013.pdf>. 23 «وضع العلوم الاجتماعية في الجامعات العراقية»، الشرق الأوسط، لندن، 2008/02/06.

Gráfico 2: Consecuencias de la violencia sectaria en los barrios de Bagdad.



Fuente: Dr. M. Izady, Columbia University's Gulf 2000 Project (<http://gulf2000.columbia.edu/maps.shtml>).<sup>24</sup>

La concentración de población por confesiones religiosas no se produjo solo en la capital, sino también en el resto de provincias iraquíes. A pesar de que el grueso de los 2,77 millones de desplazados internos contabilizados en 2008 por ACNUR se produjo en 2006 y 2007, el retorno de los mismos a sus hogares era inviable, pues su desplazamiento no fue fruto de un hecho puntual, sino de una política calculada de transformación y reagrupación geográfica por parámetros sectarios de la población.

Según un informe de International Rescue Committee (IRC) de febrero de 2011, previo al estallido de la Revolución Iraquí, la situación de los desplazados seguía mostrando el desinterés del gobierno iraquí por facilitar una solución:

[...] Despite an improved security situation in Iraq and the development of a new government, few Iraqis are able to go home. The situation of internally displaced Iraqis —particularly those living in squalid informal settlements— remains an emergency that is yet to be properly addressed by the Government of Iraq or the international community.<sup>25</sup>

Por su parte, la mayoría de los emigrados a cualquier otro país no pensaban en volver a Iraq, sino en intentar empezar una nueva vida allí donde se asentaron. IRC cita la falta de seguridad como la principal razón por la que los desplazados y emigrados no quieren volver a sus casas, pero también trabas burocráticas en

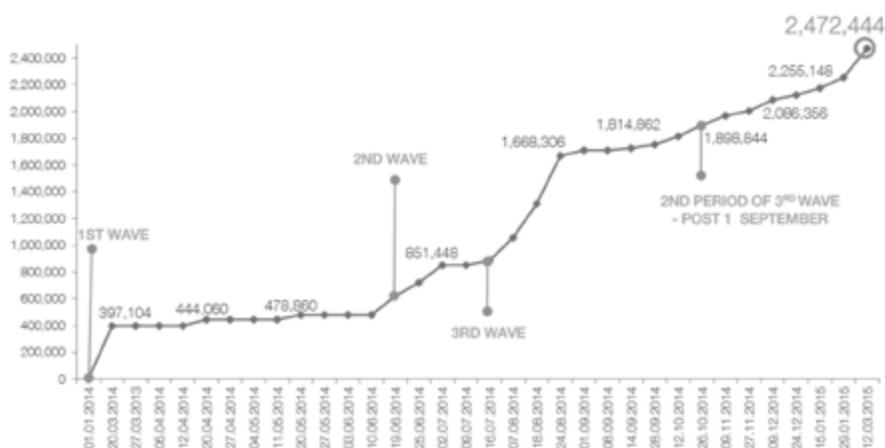
24 Para más detalles, véase *The New York Times* (2014). «Consequences of Sectarian Violence on Baghdad's Neighborhoods» [en línea], *The New York Times*, 20 de junio de 2014, <<http://www.nytimes.com/interactive/2014/06/12/world/middleeast/the-iraq-isis-conflict-in-maps-photos-and-video.html>>.

25 International Rescue Committee (2011). «Iraqi Displacement: Eight Years Later Durable Solutions Still Out of Reach». Nueva York: International Rescue Committee.

un marco en el que «the Government of Iraq has yet to meaningfully address the IDP problem: there is no comprehensive or actionable government plan to do so». Esta situación ha empeorado aún más si cabe tras la irrupción del DAESH.

En enero de 2014 la Revolución Iraquí, hasta entonces pacífica, tomó las armas contra el ejército iraquí, lo que provocó una indiscriminada respuesta militar del gobierno de Bagdad que incluyó bombardeos contra población civil, lo que generó a su vez un nuevo flujo de desplazados, la mayoría de Faluya y al-Anbar hacia el Kurdistán iraquí. Cuando el DAESH entra en el conflicto en junio de 2014 y a medida que va controlando más territorio, el drama de los desplazados se agrava al registrarse entre enero de 2014 y el 26 de febrero de 2015 más de dos millones y medio de nuevos desplazados internos.<sup>26</sup> Al temor al DAESH y a los bombardeos de la coalición internacional y el gobierno iraquí, se suma el miedo a las atrocidades cometidas por la infantería del ejército iraquí y las milicias al liberar ciudades del DAESH como Amerli o Samarra.<sup>27</sup> El 20% de estas familias desplazadas necesitan una atención crítica que incluya tratamiento psicológico para hacer frente a traumas relacionados con la violencia sexual. Pero el futuro es poco halagüeño para estos 2,5 millones de iraquíes, pues los recursos para hacer frente a esta situación son mínimos, ya que ACNUR solo ha recaudado el 0,3% de los 405 millones de dólares que necesita para cubrir las necesidades de esta crisis.

Gráfico 3: Tendencias de la población desplazada desde 2014 (desplazados internos).



Fuente: International Organization for Migration (IOM) (2015). *Displacement Tracking Matrix, Round XV*.

26 Exactamente 2.536.734 desplazados internos (IDP) según la International Organization for Migration (IOM) (2015). *Displacement Tracking Matrix, Round XV* [en línea]. IOM, febrero de 2015. <<http://iomiraq.net/file/5445/download>>.

27 Human Rights Watch (2015). *After Liberation Came Destruction: Iraqi Militias and the Aftermath of Amerli* [en línea], Human Rights Watch, 18 de marzo de 2015, <[http://features.hrw.org/features/HRW\\_2015\\_reports/Iraq\\_Amerli/index.html](http://features.hrw.org/features/HRW_2015_reports/Iraq_Amerli/index.html)>.

La actual situación de desamparo de los desplazados internos iraquíes, las mujeres o los niños es producto, como hemos visto, de la desatención del factor humano del conflicto desde hace décadas, y no solo desde la aparición del DAESH. Como ha pedido Nickolay Mladenov, Representante Especial en Iraq: «Iraqi leaders need to move immediately and implement the Government's agenda of national unity and reconciliation in order to put an end to the heinous crimes committed by ISIL, and ensure that all armed groups are under state control». Pero esto solo contribuirá a acabar con el último de los males que azota al pueblo iraquí. Para que realmente pueda volver a operar como un país rico y próspero, debe producirse una verdadera transición democrática donde las potencias extranjeras restituyan la soberanía a los iraquíes y así estos vuelvan a ser el centro de sus políticas.

---

#### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Pedro Rojo Pérez, arabista y presidente de la Fundación Al Fanar para el Conocimiento Árabe (Madrid), es autor de la tesina *La resistencia armada iraquí: análisis tipológico* y de otra veintena de artículos y conferencias nacionales e internacionales sobre la situación en Iraq.

#### RESUMEN

La visibilidad mediática que ha logrado captar el DAESH o Estado Islámico en Iraq ha servido para atraer la atención sobre la crisis humanitaria que padece Iraq. Una crisis mucho más profunda y compleja de lo que muestran las barbaridades cometidas por el DAESH. Más de treinta años de continuo empeoramiento de la situación humanitaria ha convertido a un país que en los setenta del siglo pasado era un referente en los indicadores sociales en un Estado fallido donde rige la ley de las armas. Analizaremos la situación de los derechos humanos, pero también la situación de la mujer, la infancia o los desplazados internos partiendo de las violaciones del derecho internacional del DAESH, pero poniendo también el acento en la responsabilidad de los gobiernos desde la ocupación en el deterioro de las condiciones de los iraquíes.

#### PALABRAS CLAVE

Iraq, Daésh, crisis humanitaria, desplazados internos, derechos humanos, mujer, infancia.

#### ABSTRACT

The media visibility which DAESH or Islamic State in Iraq has managed to obtain has served to draw attention to the humanitarian crisis which the country is enduring. This crisis is much deeper and complex than what the barbarities committed by DAESH present. The continuous worsening of the humanitarian situation over thirty years has turned a country which served as a benchmark in terms of social indicators in the nineteen-seventies into a failed state where weapons rule. We will analyse the human rights situation but also the situation of women, children and internally displaced persons, using DAESH's violations of international law as

a starting point, but also emphasising the responsibility of the governments since the occupation for the deterioration of the conditions of the Iraqi people.

#### KEYWORDS

Iraq, DAESH, humanitarian crisis, internally displaced persons, human rights, women, children.

#### الملخص

ساهم الظهور الإعلامي الذي حاز عليه داعش، أو الدولة الإسلامية في العراق، من لفت الإنتباه إلى الأزمة الإنسانية التي يعيشها العراق. و هي أزمة أعمق و أعقد مما تكشف عنه الأعمال الوحشية التي يرتكبها داعش. لقد حول البلادَ التدهورُ المستمرُّ للأوضاع الإنسانية، على مدى أكثر من 30 سنة، إلى دولة فاشلة يسود فيها قانون السلاح، بعد أن كانت في سبعينيات القرن الماضي دولة يقتدى بها في الجانب المتعلق بالإنجازات الإجتماعية. سنقوم بتحليل أوضاع حقوق الإنسان، فضلا عن وضعية الطفولة، أو أوضاع النازحين إنطلاقا من خرق داعش للقانون الدولي، لكن مع التشديد كذلك على مسؤولية الحكومات المتعاقبة منذ إحتلال البلاد في تدهور أوضاع العراقيين.

#### الكلمات المفتاحية

العراق، داعش، الأزمة الإنسانية، النازحون داخل البلاد، حقوق الإنسان، المرأة، الطفولة.

## VARIOS

### ¿CÓMO RESISTE Y LUCHA EL ESTADO ISLÁMICO BAJO LA OPERACIÓN RESOLUCIÓN INHERENTE?

Omar Ashour

#### El misterio de la supervivencia y la expansión

El Estado Islámico sigue siendo capaz de sobrevivir y de expandirse bajo los bombardeos intensivos siete meses después de la campaña aérea liderada por los Estados Unidos y de los múltiples ataques terrestres contra el grupo llevados a cabo por diferentes actores que, a veces, incluso están enfrentados entre sí. Este resultado desconcertante se produce pese al reducido número de combatientes del Estado Islámico y a su escaso equipamiento, en comparación con el número y el equipamiento de sus adversarios, y pese al gran número de pérdidas sufridas desde principios del año 2015. En junio de 2015, el viceministro de Exteriores de los Estados Unidos, Antony Blinken, aseguró que los ataques de la coalición habían destruido más de 6.200 objetivos del Estado Islámico y habían acabado con la vida de más de 10.000 combatientes de la organización desde el comienzo de los ataques aéreos en septiembre de 2014. El Pentágono actualizó esas estimaciones el pasado mes de diciembre y confirmó que solo las fuerzas aéreas estadounidenses habían bombardeado en más de 8.600 ocasiones, durante las que habían lanzado más de 28.000 bombas sobre posiciones del Estado Islámico en Iraq y Siria, lo que significa sesenta bombas y diecisiete ataques aéreos diarios durante aproximadamente un año y medio.<sup>1</sup> El Pentágono fija en 20.000 el número de muertos del Estado Islámico en los últimos diecisiete meses, mientras que solo reconoce la muerte por error de seis civiles.<sup>2</sup> En diciembre de 2015, Barack Obama, presidente de los Estados Unidos, declaró que el Estado Islámico había perdido el 40% de su territorio en Iraq,<sup>3</sup> mientras que otros informes de centros de investigación especializados en análisis de inteligencia militar sostenían que el Estado Islámico solo había perdido el 14% de su territorio (12.800 km<sup>2</sup>) en Iraq y Siria entre enero y diciembre de 2015.<sup>4</sup>

A pesar de sus pérdidas en Ramadi, Tikrit, Baiyi, en la provincia de al-Hasakah, en algunos pueblos y ciudades de al-Raqqa, y en las provincias de Homs y Hama, el Estado Islámico no ha colapsado a diferencia de lo que podrían vaticinar los sólidos equilibrios de fuerzas sobre el terreno o cualquier análisis militar convencional que tuviera en cuenta esos equilibrios. En comparación, por ejemplo, los talibanes en Afganistán perdieron el control de la capital *de facto*, Kandahar, en

1 Bryan Schatz (2015). «The Pentagon Says It Has Killed 20,000 ISIS Fighters —and Just 6 Civilians» [en línea], *Mother Jones*, 23 de diciembre de 2015, <<http://www.motherjones.com/politics/2015/12/united-states-isis-bombing-civilian-deaths>>.

2 *Ibidem*.

3 BBC (2015). «US Hitting IS Harder Than Ever, Says Obama» [en línea], BBC News, 14 de diciembre de 2015, <<http://www.bbc.co.uk/news/world-us-canada-35097279>>.

4 Columb Strack (2015). «Islamic State's Caliphate Shrinks by 14 Percent in 2015». *Jane Intelligence Report*, 21 de diciembre de 2015.

aproximadamente dos meses de ataques aéreos de la coalición internacional liderada por los Estados Unidos y de ataques de las fuerzas opositoras partidarias de la coalición. El Baaz en Iraq perdió el control de la capital, Bagdad, menos de mes y medio después de la invasión anglo-estadounidenses en marzo de 2003. Sin embargo, el Estado Islámico sigue controlando su capital en Iraq, Mosul, y su capital en Siria, al-Raqqa, a pesar de los ataques durante aproximadamente año y medio de la coalición internacional formada por más de sesenta Estados.

En los años 2014 y 2015, el Estado Islámico se expandió y afianzó en territorios que se extendían desde la provincia siria de Aleppo hasta la provincia iraquí de Saladino, a lo largo de 650 km. Esta zona incluía partes importantes de las provincias de al-Anbar, Nínive, Kirkuk, DIALA y Saladino en Iraq, y vastas áreas de las provincias sirias de al-Raqqa, al-Hasakah, Deir ez-Zor, Aleppo, Homs y Rif Damasco. El Estado Islámico también se hizo con el control del barrio de al-Hayar al-Aswad en Damasco y de partes considerables del campamento de Yarmuk, que controló hasta finales del año 2015, y estuvo a menos de 5 km de la plaza de los Omeyas en Damasco. En esas regiones (o *wilayat*, según la división administrativo-geográfica del Estado Islámico) viven aproximadamente diez millones de personas. El Estado Islámico también controla o influye (avanza y retrocede) en otras zonas como partes del centro y el este de Libia (Sirte y Ben Yauad), en el nordeste de Nigeria, en el este de Afganistán (especialmente Nangarhar) y en Egipto (en el nordeste del Sinaí), entre otras regiones.

El objetivo de este artículo es entender las razones de la resistencia militar del Estado Islámico ante las fuerzas locales e internacionales que le superan en número y equipamiento en muchas etapas. Este trabajo se divide en cuatro partes. La primera parte versará sobre la naturaleza de la organización, una mezcla de rebelión armada liderada por personas con altas capacidades militares y de seguridad, y férreos combatientes, con estructuras administrativas sólidas y organizadas capaces de gobernar las zonas de control bajo los intensos bombardeos. La segunda parte revisará estudios de seguridad y militares que explican las razones de la victoria o resistencia de estructuras militarmente débiles frente a estructuras fuertes, para ver si ayudan a entender o no el caso del Estado Islámico. La tercera parte se centrará en el potencial militar de la organización y en cómo lo emplea a nivel táctico y estratégico. La última parte analizará brevemente la crisis del entorno político árabe y las contradicciones de la estrategia de la coalición contra el Estado Islámico, así como las consecuencias de todo ello.

Debido a las limitaciones de espacio, este trabajo tendrá que evitar muchas dimensiones importantes. La primera de ellas es el nivel militar y operativo, que sería importante analizar especialmente en las batallas de la provincia de Aleppo (en enero de 2013), de al-Raqqa (entre enero-marzo de 2013), de Mosul (en junio de 2013), de Ramadi (en mayo de 2015 y entre diciembre de 2015-enero de 2016), de Sirte (entre mayo-agosto de 2015), de Sheij Zueid (en julio de 2015) y de la provincia de Deir ez-Zor (en enero de 2015). Este artículo tampoco analizará el potencial de seguridad e inteligencia del Estado Islámico, aunque se ha demostrado su gran importancia en la acción militar, sobre todo la capacidad del

¿Cómo resiste y lucha el Estado Islámico bajo la Operación Resolución Inherente?

Estado Islámico para infiltrarse en sus enemigos y para trazar mapas internos de las facciones rivales o de algunos sistemas a los que combate. Tampoco se tratará el celo y extremismo ideológico ni el discurso de movilización y propaganda de la organización,<sup>5</sup> pese a la importancia que tiene desde un punto de vista militar en las operaciones de reclutamiento continuo y sostenido y, por consiguiente, en su capacidad para entrenar y cambiar o transferir a los combatientes, y de esta forma sobrevivir y expandirse sobre el terreno manteniendo una estructura de «Estado».

### ¿Cómo un grupo reducido logra vencer militarmente?

El último cuarto del siglo pasado vivió un aumento constante del potencial militar de las organizaciones armadas que combaten a Estados y regímenes. Muchos estudios de seguridad y militares han documentado un importante aumento de victorias de estas organizaciones frente a los poderes gobernantes, o la incapacidad de esos poderes para derrotar a organizaciones inferiores en número y recursos. Esto supuso un verdadero cambio en los patrones históricos imperantes. Un estudio sobre 286 rebeliones armadas entre 1800 y 2005 demostraba que los poderes gobernantes solo vencieron en un 25% de las batallas contra organizaciones revolucionarias armadas entre los años 1976 y 2005, frente a un 90% de victorias de los rebeldes armados entre 1826 y 1850.<sup>6</sup> El Centro Rand (financiado parcialmente por el Ministerio de Defensa de los Estados Unidos) obtuvo un resultado parecido en su estudio de 89 conflictos armados internos, en los que las tropas del régimen vencieron en veintiocho casos (31%) y fueron derrotadas por fuerzas externas al régimen en veintiséis casos (29%), en diecinueve casos (21%) el resultado fue diferente (casos de negociación política, división territorial, etc.) y en el resto de los casos el conflicto continúa.<sup>7</sup> Es decir, las fuerzas armadas regulares del poder gobernante fueron derrotadas o fueron incapaces de vencer o siguen combatiendo en un 69% de los casos estudiados (en su mayoría acaecidos en la segunda mitad del siglo pasado).

Estos estudios militares y de seguridad han ofrecido una cantidad de explicaciones y análisis sobre las razones de la victoria o la resistencia de los grupos militarmente más débiles frente a los más poderosos, tanto coaliciones internacionales, como Estados que actúan de forma individual o entes subestatales como, por ejemplo, las organizaciones armadas (facciones del ejército del régimen u organizaciones armadas revolucionarias, por ejemplo). La mayoría de estas explicaciones se centran en la complejidad geográfica y topográfica, en las bases de apoyo populares (populistas, étnicas, sectarias, regionales, religiosas, intelectuales-ideológicas), en el apoyo exterior internacional de la parte más débil desde un punto de vista militar y también en la táctica y estrategias militares de las partes en conflicto.

Mao Zedong, uno de los teóricos y líderes más prominentes de las guerras revolucionarias modernas, destacó la centralización de la lealtad popular de la po-

5 Jason Lyall e Isaiah Wilson (2009). «Rage Against the Machines: Explaining Outcomes in Counterinsurgency Wars», *International Organization*, vol. 63, n.º 1, pp. 67-106.

6 *Ibidem*.

7 B. Connable y M. C. Libicki (2010). *How Insurgencies End*. Arlington (VA): Rand Publications.

blación local para la exitosa resistencia armada, tanto contra la tiranía como contra la colonización, al afirmar: «El comando [combatiente] tiene que nadar entre la gente como los peces en el mar».<sup>8</sup> El *Manual de contrainsurgencia del Ejército y la Marina de los Estados Unidos*, basado principalmente en las experiencias en Vietnam, Iraq y Afganistán y en el estudio en profundidad de otros casos, llega aproximadamente a la misma conclusión; a saber, que la lucha entre un soldado del régimen y un rebelde armado es como una «carrera por conseguir la lealtad» de un público que en su mayor parte no es afín a ninguno de los bandos combatientes. Por ello, el éxito en la lucha contra los rebeldes requiere ganarse los corazones y las mentes de una población neutral.<sup>9</sup>

Existe cierto consenso, entre los expertos en estrategia militar especializados en el estudio de guerras revolucionarias, sobre el hecho de que la brutalidad con que las tropas del régimen tratan a la población local ayuda de forma directa a los rebeldes a reclutar a más individuos, a conseguir recursos y a legitimar su postura. El general Stanley A. McChrystal, excomandante de las tropas estadounidenses en Afganistán, llamó a esta relación «*insurgents math*»: «Cada civil inocente asesinado por las tropas del régimen genera diez nuevos combatientes contra ellas».<sup>10</sup>

Los análisis militares que se centran en la geografía y sus complejidades son muchos y muy variados. James Fearon y David Laitin sostuvieron en un conocido estudio que la geografía es una de las cuatro variables determinantes en los casos de las rebeliones armadas que tuvieron éxito.<sup>11</sup> Sun Tzu, el famoso estratega y líder militar chino, sostuvo que la geografía era uno de los cinco factores determinantes en cualquier contienda armada, independientemente del tipo que fuera. Mao Zedong escribió que la guerra de guerrillas era más efectiva en países grandes porque facilita el ataque de las líneas de suministro de las tropas del régimen con un número de efectivos y un coste reducidos. Neill Macaulay estudió cómo centenares de combatientes revolucionarios de izquierdas de diferentes nacionalidades lograron vencer a un ejército regular de 40.000 soldados durante la Revolución Cubana en los años cincuenta del siglo pasado, aprovechando la accidentalidad del relieve para volcar el equilibrio militar a su favor. Para David Galula, famoso oficial francés y teórico de las guerras revolucionarias, «el papel de la geografía es determinante en la guerra revolucionaria [...]. Si la revuelta no consigue, en un primer momento de debilidad, poner a la geografía de su parte, su revolución habrá fracasado antes de empezar».<sup>12</sup> Kenneth Boulding introdujo la teoría de la «pérdida de fuerza pendiente» (*LSG* por sus siglas en inglés) «en las interpretaciones geográficas». De forma simplificada este concepto significa que, a medida que el combate se aleja de los centros de las tropas del régimen (capitales, ciudades, grandes campamentos),

8 Mao Tse-tung ([1937] 1961). *On Guerrilla Warfare*. Champaign (IL): University of Illinois.

9 David Petraeus, James F. Amos y John A. Nagl (2007). *The U. S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual*. Chicago (IL): University of Chicago Press.

10 Bob Dreyfus (2013). «How the War in Afghanistan Fuelled the Taliban», *The Nation*, 23 de septiembre de 2013.

11 James D. Fearon y David D. Laitin (2012). «Ethnicity, Insurgency and Civil War», *American Political Science Review*, vol. 57, n.º 1, pp. 75-90.

12 David Galula (1964). *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*. Westport (CT): Praeger.

aquellas pierden parte de su fuerza. En el año 2014, Sebastian Schutte modificó esa teoría y concluyó que las tropas del régimen pierden «precisión» a la hora de alcanzar el objetivo cuando se alejan de sus centros, aunque no necesariamente pierden fuerza. En ese momento, los ataques se vuelven más arbitrarios o menos precisos (a la hora de matar a los rebeldes), lo que aumenta la indignación popular y también la legitimidad de los rebeldes y su capacidad de movilización y reclutamiento.

Otros expertos se centraron en la importancia de diferentes tipos de apoyo exterior militar al bando más débil. Rand estudió diecinueve casos de rebeliones armadas contra diferentes regímenes (dictaduras, democracias, regímenes coloniales) y descubrió que los movimientos armados que se beneficiaban del patrocinio de uno o varios Estados extranjeros vencieron en el 67% de los casos que tuvieron un fin militar. Pero, cuando cesó el apoyo exterior y se dependió solo del interior, el número de victorias se redujo hasta el 25% de las situaciones que fueron zanjadas (es decir, situaciones en las que hubo una victoria o una derrota claras. Este porcentaje no tiene en cuenta los casos mixtos o los enfrentamientos que todavía siguen abiertos y, por lo tanto, no han sido zanjados).

Otro grupo de expertos en estrategia militar ha explicado que la victoria de los grupos más débiles puede ser explicada por las tácticas operativas y las estrategias militares empleadas. En términos de tácticas operativas, un estudio de la Universidad de Yale determinó que los elementos militares modernos, especialmente los tanques y los aviones de guerra, restringieron la capacidad de los soldados para establecer relaciones positivas con la población local y, por consiguiente, restringieron la capacidad de reunir valiosos datos de inteligencia a partir de colaboradores locales. Un gran número de estrategias, especialmente de universidades estadounidenses y británicas, concluyó que las nuevas tecnologías aplicadas al armamento, las telecomunicaciones, la información, la inteligencia, el transporte, las infraestructuras, las ciencias administrativas y el uso de todo ello en un contexto militar ya no es de control exclusivo del Estado o del régimen que se apropiaba de ello ni de las instituciones armadas.<sup>13</sup> Esa «ruptura del monopolio» ha permitido una mejora del rendimiento de combate de organizaciones armadas independientes de los Estados o de los regímenes. Esto explicaría el aumento notable de las derrotas de los regímenes o de los gobiernos de Estados frente a organizaciones armadas que son inferiores en número y en equipamiento, lo que se desmarca del patrón histórico al que se refieren las estadísticas mencionadas anteriormente. Algunos compañeros especialistas presentan un complejo marco de las interacciones estratégicas entre entes militares de diferente fuerza. El estudio concluyó que el bando más débil tiene posibilidades de vencer (en la mayoría de los casos) si adopta estrategias militares

13 Las conclusiones se basan en un gran número de estudios militares y estratégicos. Algunos ejemplos son: O. Ashour (2009). *The De-Radicalization of Jihadists: Transforming Armed Islamist Movements*. Nueva York (NY)/Londres: Routledge; B. Connable y M. C. Libicki (2010). *How Insurgencies End. Op. Cit.*; James D. Fearon y David D. Laitin (2012). «Ethnicity, Insurgency and Civil War», art. cit.; Patrick B. Johnston (2008). «The Geography of Insurgent Organization and its Consequences for Civil Wars: Evidence from Liberia and Sierra Leone», *Security Studies*, vol. 11, pp. 107-37; Stathis Kalyvas (2006). *The Logic of Violence in Civil Wars*. Cambridge: Cambridge University Press; Stathis Kalyvas y Matthew A. Kocher (2006). «Ethnic Cleavages and Irregular War: Iraq and Vietnam», *Politics and Society*, vol. 35, n.º 2, pp. 183-223.

contrarias a las estrategias y tácticas de la parte más fuerte. Por ejemplo, la estrategia de la «guerra de guerrillas», una estrategia de combate indirecto, es la más adecuada contra las estrategias de ataque directo de la parte más fuerte, entre ellas las que forman parte de la denominada «guerra relámpago» o «Blitzkrieg».

### **El potencial militar del Estado Islámico: los niveles estratégico y táctico**

Varios elementos de las teorías y estudios militares y estratégicos presentados arriba nos ayudan a entender el caso del Estado Islámico en Iraq, Siria, Libia, Egipto y otras zonas, pero su supervivencia y expansión militares siguen sin una explicación completa, pues las explicaciones de la geografía, del apoyo popular del grupo, de su apoyo internacional y las teorías construidas sobre ellas no ayudan mucho a entender el caso de esta organización. La mayoría de las zonas controladas por el Estado Islámico no son como los terrenos montañosos de Cuba, Afganistán o Chechenia en los que los actores militarmente más débiles se pudieron beneficiar de los obstáculos geográficos. Por otro lado, el apoyo popular no va más allá de minorías que son más grandes o más pequeñas en función de la brutalidad de los regímenes enfrentados al Estado Islámico, una brutalidad que por otra parte domina en la región.

Un centro de estudios de la Administración y la sociedad civil en Iraq realizó una miniencuesta de opinión en la ciudad de Mosul.<sup>14</sup> La encuesta revelaba que, en junio de 2014, el porcentaje de personas que se sentían representadas por el Estado Islámico no sobrepasaba el 10%. Tras los ataques de la coalición, en diciembre de 2015, ese porcentaje aumentó al 39% de la muestra de encuestados.<sup>15</sup> Algunos simpatizantes del Estado Islámico (y no nos referimos a los que se han unido a sus filas) en zonas como Sirte (Libia), Deir ez-Zor (Siria) y el Sinaí (Egipto) lo consideran «un mal menor», en referencia a los regímenes en el poder. El Estado Islámico no solo está en guerra con algunos gobiernos y regímenes de la región y de fuera de ella, sino también con grandes sectores de sociedades musulmanas conservadoras, con muchas corrientes islámicas sunníes y chiíes e, incluso, con algunas corrientes yihadistas, entre ellas con la organización Al-Qaeda. En cuanto al apoyo exterior, a pesar de las teorías conspiratorias, que las hay malas y buenas y que son adoptadas por todos los bandos en el marco de la propaganda política y de la distorsión del contrincante, aún no se ha demostrado que el Estado Islámico reciba apoyo sistemático directo de ningún gobierno o régimen, similar por ejemplo al apoyo soviético a los rebeldes cubanos o al apoyo paquistaní y saudí a los combatientes afganos.

Las tácticas y estrategias militares del Estado Islámico podrían explicar su resistencia y su expansión más que lo anterior. El grupo no tiene un gran número de combatientes y su equipamiento no es más sofisticado que el de sus enemigos.

14 Más detalles sobre la encuesta en la siguiente presentación: Munqith M. Dagher (2015). «Combating Da'esh: We Are Losing the Battle for Heart and Minds» [en línea], diciembre de 2015, <<http://www.slideshare.net/TWIPubs/combating-daesh-we-are-losing-the-battle-for-hearts-and-minds?ref=http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-islamic-state-new-inside-views>>.

15 *Ibidem*.

En el año 2014, la CIA situaba el número de combatientes del Estado Islámico entre 20.000 y 31.000, cifra que comparada solo con la de las tropas iraquíes se traduciría en diez soldados por cada combatiente del Estado Islámico, sin contar a las fuerzas aliadas ni a apoyos como las milicias de al-Hashd al-Shaabi, las tribus, los *peshmerga* o la coalición internacional. En las batallas de Mosul (en junio de 2014) y Ramadi (entre diciembre de 2015-enero de 2016), esa cifra descendió a un combatiente del Estado Islámico por cada veinte soldados y oficiales en el caso de Mosul y a un combatiente del grupo por cada veinticinco soldados y oficiales en el caso de Ramadi. Y, fuera de Iraq y Siria, la cifra puede caer a un combatiente del Estado Islámico por cada quinientos soldados y oficiales, como sería el caso de la provincia de Sinaí del Norte. Estas estimaciones de fuerza numérica no tienen en cuenta el tipo de material de guerra ni la intensidad de los disparos ni el apoyo aéreo, estratégico, táctico y consultivo regional e internacional, todos ellos factores en contra del Estado Islámico.

Pero con una mezcla de aplicación de principios generales de estrategia militar, de solidez sobre el terreno, de unión entre la centralización del mando a nivel estratégico y la descentralización de los mandos profesionales, de control a nivel táctico y, a veces, también a nivel militar (algo desconocido en el entorno militar árabe), de compromiso de los soldados con los planes de mando y su entrega de cara a su ejecución (independientemente de su grado de brutalidad, combinando tácticas militares inusuales y aplicándolas de forma repentina, rápida, precisa y repetida), gracias a la combinación de todo esto, el Estado Islámico no solo ha logrado no ser vencido pese a su falta de efectivos y equipamiento, sino que ha conseguido vencer en batallas en las que no parece lógica su victoria a la luz de los datos militares convencionales.

Algunos métodos de combate usados coinciden con lo escrito por Sun Tzu, sobre todo en lo que se refiere a recopilar datos de inteligencia sobre el enemigo, a ocultarse antes y después de los ataques, a atacar los flancos débiles, a usar el factor sorpresa de forma efectiva y a evitar al enemigo en las zonas en las que es fuerte y cuando está preparado.<sup>16</sup> La combinación de las tácticas del terrorismo urbano (los ataques sorpresa y repetidos con filas de vehículos explosivos conducidos por un mando de suicidas, el uso intensivo de francotiradores y los asesinatos antes y durante los ataques), de los métodos de guerras revolucionarias convencionales (las unidades mixtas de militares y voluntarios entrenados, rápidos, en número reducido, que atacan y posteriormente huyen) y de las tácticas regulares convencionales (como la artillería ligera y pesada, los vehículos blindados, los tanques y los diversos tipos de cohetes dirigidos y no dirigidos) ha demostrado una gran eficacia pese al reducido número de combatientes de la organización.

El patrón de ataque que siguen las unidades combatientes dependientes del Estado Islámico con el objetivo de hacerse con el control de un territorio (un pueblo, una localidad o barrios de una ciudad) es el siguiente: atacar con disparos intensivos tres flancos a la vez para empujar a las fuerzas defensoras a un cuarto

16 Sun Tzu (2009). *The Art of War*. Londres: Pax Librorum.

flanco. Y, cuando están en el cuarto flanco, se las ataca con uno o varios coches bomba (o por medio de una explosión teledirigida o de suicidas), lo que en la mayoría de los casos colapsa o debilita a esas fuerzas y facilita a su vez un ataque posterior. El capitán Hasan al-Hayari, uno de los líderes de la brigada Suqur al-Yabal en Siria, indica que, tras el ataque de los coches bomba, atacan directamente con pequeñas unidades de comando de no más de veinte combatientes (muchos de los cuales no son locales).<sup>17</sup> Las unidades están sujetas a una formación especial en tácticas de combate de cerca (*closed quarter combat*)<sup>18</sup> y su misión principal tras el ataque con los coches bomba es romper las líneas de defensa del enemigo, atacar los objetivos difíciles y avanzar lentamente. Un exoficial de la Unidad 101 del Ejército Libre afirma:<sup>19</sup> «Tras las explosiones de los coches bomba, el DAESH no envía a más de diez o quince combatientes de distintas nacionalidades. Avanzan una distancia de 50 m y se agachan, luego avanzan 50 m más, se agachan y se posicionan. Nunca habíamos oído hablar de esta forma de ataque en las academias militares árabes ni en las academias del Baaz».

Los explosivos en todas sus formas (artefactos, coches, motocicletas, etcétera) han demostrado ser muy efectivos para penetrar en las líneas de defensa del enemigo, en la iniciativa de ataque e, incluso, en las tácticas defensivas, aunque su lugar en la doctrina militar del Estado Islámico sigue estando poco claro. Algunos analistas militares sostienen que la táctica defensiva reside en el factor de la conmoción y el terror que genera, lo que debilita y confunde a sus enemigos. Otros se centran en los grandes daños que provocan los coches bomba, que resuelven la batalla rápidamente a favor del Estado Islámico incluso si el equilibrio militar convencional no les es favorable. Al preguntar a algunos oficiales del Ejército Libre Sirio y a algunos militares libios de la Brigada 166 (que lucharon contra el Estado Islámico en Sirte) sobre las razones de las victorias del Estado Islámico pese a su reducido número, sus respuestas coinciden: «Los coches bomba son la clave de las victorias».

Hay otra vertiente importante relacionada con los mandos de la cúpula y el control del Estado Islámico. En ocasiones, el grupo ataca posiciones o municipios sin importancia a nivel estratégico y con un número de combatientes limitado, y parece que en esos casos las decisiones de ataque son tomadas por mandos militares intermedios, sin necesidad de recurrir a los mandos superiores. A pesar del fracaso de algunos de estos ataques a nivel táctico y operativo, el hecho de que se repitan y sus ocasionales victorias indican algo importante al nivel del mando y del control: el grado de descentralización de la toma de decisiones. Este *modus operandi* es más efectivo, desde un punto de vista militar, que el empleado por muchos ejércitos regulares árabes, y sería una de las causas de la debilidad táctica casi crónica de esos ejércitos. En la práctica, el Estado Islámico supera un gran obstáculo para la eficacia militar de algunos ejércitos regulares árabes, que han demostrado en repetidas ocasiones poca iniciativa y creatividad táctica, casi ninguna capacidad

17 Hamza Hendawi, Qassim Abdul-Zahra y Bassem Mroue (2015). «Inside ISIS Battle Strategy, Use of Special Forces», *Associated Press*, 8 de julio de 2015.

18 Testimonio de uno de los especialistas en brigadas de la organización: <<http://justpaste.it/diwanaljundnotes>>.

19 Encuentro con el autor en septiembre de 2015.

para innovar e improvisar sin órdenes superiores, poca capacidad para adaptarse a las circunstancias repentinas e inesperadas y para lograr una labor táctica y operativa de forma independiente. Algunos compañeros analistas militares tradicionales creen que este grado de descentralización operativa refleja la debilidad de una «coherencia estratégica» entre las unidades militares y la llamada «perplejidad táctica», puntos débiles convencionales que provocan la derrota y retirada de cualquier ente militar. Sin embargo, en el caso del Estado Islámico, se ha demostrado que la centralización de los altos mandos con un grado de descentralización operativa y táctica es vital para la actuación militar. Ayuda a las fuerzas móviles de ataque del grupo a tomar decisiones rápidas frente a tropas que están muy por encima de ellas. Además, los mandos operativos del Estado Islámico aprenden de forma rápida, por lo que su actuación mejora de forma continua.

En términos de defensa, las fuerzas aéreas de defensa del Estado Islámico son en general débiles y limitadas, están poco desarrolladas y solo pueden hacer frente a helicópteros y a algunos viejos aviones de guerra que vuelan a poca altura (a 20.000 pies o menos), lo que le ha costado caro al Estado Islámico. Los métodos de la guerra convencional, especialmente el uso de vehículos blindados, se han visto muy restringidos por los ataques aéreos de la coalición y su incapacidad para responder de la defensa desde tierra. A pesar de ello, el Estado Islámico ha sido capaz de evitar más pérdidas repartiendo y ocultando las armas pesadas, los vehículos blindados y los tanques que no han sido destruidos por los bombardeos. Durante los ataques del Estado Islámico, sus combatientes se benefician de la confusión de filas que se produce en el campo de batalla, donde ambas partes usan las mismas armas rusas, estadounidenses y chinas. Esto dificulta mucho a las fuerzas aéreas la tarea de distinguir entre la organización y las tropas afines a la coalición. La dificultad para golpear con precisión a un objetivo se ve agravada por el número limitado de «unidades de control en el ataque» (*JTAC* por sus siglas en inglés), que son unas unidades mixtas de personal cualificado que apoyan las operaciones ofensivas aéreas ofreciendo datos de primera mano del frente de la contienda.

Por último, el tipo de combatientes que se ha incorporado a las filas del Estado Islámico se suma al saldo militar del grupo, por su solidez sobre el terreno y su entrega al objetivo. Los combatientes útiles para el Estado Islámico se dividen en tres grupos. El primero corresponde a exmiembros de fuerzas armadas regulares (especialmente de Iraq, Siria, Egipto y Georgia) que trabajaron en diversos sectores como la guardia republicana, la inteligencia militar, la artillería, los vehículos blindados y la policía (civil y militar). El segundo grupo es el de los combatientes que no pertenecen a los ejércitos regulares y que lucharon en guerras anteriores, de modo que tienen experiencia de combate en zonas geográficas variadas (montañas, selvas, desiertos, ciudades, pueblos y localidades). El tercer grupo es el de los combatientes locales que han acumulado gran experiencia enfrentándose a las tropas locales del régimen y creando redes de apoyo logístico a lo largo del pasado siglo. Algunos combatientes, especialmente los del segundo grupo, libraron muchas batallas defensivas para impedir al enemigo que se hiciera con el control de pueblos, localidades y ciudades en varios países. Estos mismos combatientes usaron, posteriormente, tácticas

de guerra de guerrillas cuando perdieron aquellas tierras ante el enemigo. Estas tácticas se basan en unidades de infantería ligera formadas por entre diez y quince combatientes que luchan contra el enemigo a corta distancia (de 50 a 250 m), neutralizando así el uso de artillería pesada y los bombardeos de la aviación.

### El futuro cercano y el enemigo lejano

Queda por señalar rápidamente el entorno en el que nació, creció, sobrevivió y se extendió el Estado Islámico. El uso de las armas legitimado con las fatuas religiosas o con el panarabismo extremista son algunas de las principales razones de la llegada y de la supervivencia en el poder político en la mayoría de los países de la zona, con pocas excepciones. En cambio, las urnas, las constituciones, las leyes, los principios de un buen gobierno y los logros sociales y económicos son factores meramente secundarios, a veces incluso meros adornos en la mayoría de los entornos políticos árabes. En el contexto regional, se demuestra de forma repetida que las balas son más efectivas que las urnas para lograr llegar y mantenerse en el poder, en un contexto en el que una gran parte de la élite política, social y cultural considera que la eliminación o erradicación del infractor político (a través de la tortura en el mejor de los casos y del genocidio en el peor de ellos) es un «acto heroico y nacionalista», así como que las concesiones mutuas y los arreglos políticos para evitar el derramamiento de sangre son una «traición». El Estado Islámico y otras corrientes yihadistas simplemente aumentaron la dosis de violencia, multiplicaron los objetivos, fueron más extremistas en la interpretación de la religión, pero no se alejaron de los patrones políticos que dominan en la región, y son corrientes y organizaciones en sí mismas resultado natural de la violencia de estos patrones sangrientos.<sup>20</sup>

El Estado Islámico no encuentra grandes dificultades para reclutar entre las minorías que le apoyan porque el entorno político represivo le ayuda a dar credibilidad a su discurso movilizador. Y por eso falla la estrategia para contener al grupo y destruirlo a largo plazo, porque esa estrategia se basa en estos momentos en cuatro pilares principales (dos pilares militares-de seguridad, un pilar político-reformista y un pilar ideológico-discursivo): los ataques aéreos para contenerlo a corto plazo, los aliados regionales que cooperan con las fuerzas de la coalición para debilitar al Estado Islámico y derrotarlo a medio-largo plazo, el intento de reforma de los entornos políticos a través de arreglos y/o reconciliaciones y/o democracia para crear un entorno político y social propicio y evitar que se reproduzca la organización, la producción de contraideologías y contradiscursos para prevenir las ideas del grupo y sus comportamientos vinculados a ellas a largo plazo. Todos estos pilares se contradicen unos a otros, sobre todo el segundo y el tercero. Considerar «aliados» contra el terrorismo a regímenes que han cometido masacres contra su pueblo y crímenes contra la humanidad (segundo pilar) golpeará la estrategia del tercer pilar a largo plazo. Por consiguiente, la derrota militar del Estado Islámico

20 Omar Ashour (2015). «De la cooperación a la represión: relaciones "islamo-militares" en Egipto» [en línea], Brookings Doha Center, marzo de 2015, <<http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/03/10-islamist-military-relations-in-egypt-ashour/collusion-to-crackdown-arabic.pdf>>.

(que en sí misma no debería ser considerada un gran logro táctico-operativo dada la enorme desigualdad en cuanto a número de efectivos y a equipamiento de los dos bandos) podría tratar de forma temporal uno de los síntomas de la crisis política de la región, pero las raíces de la crisis permanecerían (a no ser que funcionase el tercer pilar, lo cual por ahora no parece cercano). En consecuencia, estas raíces podrían dar lugar a otro obstáculo más extremista, más violento y más sólido.

---

#### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Omar Ashour es catedrático de Estudios de Seguridad de la Universidad de Exeter. En la actualidad es investigador asociado en el Instituto Real de Asuntos Internacionales (Chatham House) en Londres y previamente fue durante cinco años investigador en el Instituto Brookings. Es autor del libro *The De-Radicalization of Jihadists: Transforming Armed Islamist Movements* (2009) y co-autor del documento de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental sobre la reforma del sector de la seguridad durante los períodos de transición de la «primavera árabe». Sus otros trabajos publicados cubren conflictos armados asimétricos, movimientos islamistas, relaciones entre poder civil y poder militar, estudios estratégicos y terrorismo. Ha asesorado a gobiernos, organizaciones intergubernamentales y organizaciones no gubernamentales sobre transiciones de conflictos armados a militancia política. Completó el doctorado en la Universidad McGill y el máster en la Universidad Americana de El Cairo.

#### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Árabe).

#### RESUMEN

El objetivo de este artículo es entender las razones de la resistencia militar del Estado Islámico ante las fuerzas locales e internacionales que le superan en número y equipamiento. Este trabajo se divide en cuatro partes. La primera parte versará sobre la naturaleza de la organización, una mezcla de rebelión armada liderada por personas con altas capacidades militares y de seguridad, y férreos combatientes, con estructuras administrativas sólidas y organizadas capaces de gobernar las zonas de control bajo los intensos bombardeos. La segunda parte revisará estudios de seguridad y militares que explican las razones de la victoria o resistencia de estructuras militarmente débiles frente a estructuras fuertes. La tercera parte se centrará en el potencial militar de la organización y en cómo lo emplea a nivel táctico y estratégico. Por último, se analizará la crisis del entorno político árabe y las contradicciones de la estrategia de la coalición contra el Estado Islámico, así como las consecuencias de todo ello.

#### PALABRAS CLAVE

Estados Unidos, Estado Islámico, Operación Resolución Inherente.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to understand the reasons behind Islamic State's military resistance to local and international forces which outnumber it and are better equipped. The paper is divided into four parts. The first part will deal with the nature of the organisation: a mixture of armed rebellion led by people with high military and security capabilities, and fierce combatants, with strong and organised administrative structures capable of governing the zones of control which are under heavy bombardment. The second part will review security and military studies which explain the reasons for the victory or resistance of militarily weak structures in the face of strong ones. The third part will focus on the military force of the organisation and how it employs it at a tactical and strategic level. Finally, we will analyse the crisis of the Arab political environment and the contradictions in the coalition's strategy against Islamic State, as well as the consequences of all of this.

## KEYWORDS

United States, Islamic State, Operation Inherent Resolve.

## الملخص

يسعى المقال التالي إلى شرح الأسباب التي مكنت الدولة الإسلامية من القدرة على المقاومة العسكرية للقوات المحلية و الدولية، التي تتفوق عليها بالعدد و العتاد. و ينقسم هذا العمل إلى أربعة أجزاء. بحيث يتطرق الجزء الأول إلى طبيعة التنظيم الذي يعتبر مزيجاً من التمرد العسكري الذي يقوده اشخاص من ذوي الكفاءات العسكرية و الأمنية العالية، و يتوفر على مقاتلين أشداء، و من هياكل إدارية متينة و منظمة، لها القدرة على حكم المناطق الواقعة تحت سيطرتها و التي تتعرض لقصف مكثف. و يخصص الجزء الثاني لمراجعة الدراسات الأمنية و العسكرية، التي تفسر أسباب إنتصار أو صمود هياكل ضعيفة عسكرياً في وجه أخرى أقوى منها. أما الجزء الثالث فيركز على قوة التنظيم العسكرية، و كيفية إستخدامها على المستويين التكتيكي و الإستراتيجي. و أخيراً، يتم تحليل أزمة المحيط السياسي العربي، و تناقضات إستراتيجية التحالف ضد الدولة الإسلامية، فضلاً عن دراسة النتائج المترتبة عن ذلك كله.

## الكلمات المفتاحية

الولايات المتحدة، الدولة الإسلامية، عملية العزم الصلب.

## LIBROS

ÁNGELES RAMÍREZ (ed.) (2014). *La alteridad imaginada. El pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 283 págs.

Podemos afirmar que la islamofobia no es un fenómeno novedoso en las sociedades europeas, si atendemos a una larga historia de fronteras e interrelaciones que han conformado dicho imaginario, reformulado durante el período colonial y postcolonial. El contexto internacional desde la Revolución de Irán en 1979 hasta la aparición de la organización autodenominada «Estado islámico» no ha hecho más que engordar un viejo estereotipo, pero la novedad respecto a épocas pretéritas es que el fenómeno no sólo tiene consecuencias para la praxis política entre centros y periferias sino que está conformando las relaciones sociales dentro de Europa a raíz de la inmigración procedente de países de mayoría musulmana, y frecuentemente de las antiguas colonias, desde los años 1970. El libro aquí presentado aparece en un momento necesario para afrontar el debate sobre las características de estas islamofobias en casa y el papel que las ciencias sociales deberían jugar en esta cuestión. El viejo debate sobre la neutralidad de valores extiende su sombra sobre el fenómeno analizado, dado que una parte de la academia también está contribuyendo, directa o indirectamente, a crear no sólo opinión sino conceptos fácilmente manipulables, como «terrorismo islámico», «fundamentalismo» o «yihadismo». El libro editado por Ángeles Ramírez es fruto de dos proyectos, «Cultura y poder. Islam en diáspora» y «Cultura, género e islamofobia», y reúne una serie de contribuciones que abordan estos problemas conceptuales, analíticos y éticos.

Por desgracia, los académicos no siempre están asumiendo la responsabilidad social de criticar retóricas dominantes y a menudo contribuyen también a construir ese «pánico moral» hacia lo islámico, con graves consecuencias para la exclusión y estigmatización de las poblaciones musulmanas de Europa. En este sentido, el libro ofrece en sus diversos capítulos una actualizada bibliografía para emprender esta crítica y permite al lector reflexionar sobre el poder performativo de las palabras, que no sólo califican sino que también generan realidades sociales y tienen efectos de poder, al orientar la definición de islam hacia una dimensión securitaria.

En la introducción Ramírez pone el acento en una palabra ambivalente y que sintetiza muchos de los sesgos aquí abordados: el concepto de diáspora no parece hacer justicia a unos procesos que no necesariamente se están produciendo, como la existencia de una supuesta comunidad musulmana homogénea y coherente; se trataría más bien de una expectativa de esencialización externa que requiere identificar «lo islámico» para manejarlo desde dichas políticas securitarias, o para hacer hincapié en una procedencia externa que facilite su exclusión.

El libro se organiza en dos grandes partes. Una primera titulada «El control y sus disfraces», que aborda en cuatro capítulos los mecanismos de control y definición ideológica de lo islámico en torno a simplificaciones ya tópicas, como la del velo islámico. En una segunda parte titulada «Los repertorios de la resis-

tencia», cinco contribuciones presentan ejemplos de las variadas reacciones a esas retóricas dominantes sobre lo supuestamente islámico.

La vinculación entre islam y terrorismo es el primer ejemplo abordado. En «Autos de fe en un mundo de incrédulos: etnografiando la construcción del 'terror islámico' en Cataluña», Alberto López Bargados presta atención a los procesos judiciales vinculados a operaciones antiterroristas. El autor presenta los procesos de culturización y alterización del musulmán, a partir de una etnografía entre personas imputadas por delitos de terrorismo. Partiendo del estudio de cuatro operaciones entre 2001 y 2011 (Operaciones Lago, Tigris, Chacal y Cantata), y entrevistando a familiares o a los propios detenidos, López Bargados llama la atención sobre las sentencias y los sumarios judiciales como objeto de estudio. En ellas abundan la falta de pruebas empíricas, y la acreditación de la culpa se basa a menudo en afirmaciones tautológicas que parten de claros prejuicios de los fiscales, que establecen vínculos imaginarios entre hechos o que ritualizan la actuación de los inculcados (supuestas oraciones fúnebres de despedida antes de inmolarse, etc.). Está clara en estos procesos la criminalización de las formas comunitarias de práctica religiosa (no propias), desde una especie de sacralización judicial de la secularidad.

En «Dar la voz para quitarla. Islamofobia y musulmanes esclarecidos en España», Luz Gómez da cuenta de las dificultades de acotar el término islamofobia, y remarca una transformación en las formas de legitimación de la exclusión, pasando del racismo biológico al racismo culturalista. Pese a la omnipresencia de la islamofobia en España se da la paradoja del no reconocimiento del término en la Real Academia Española de la Lengua. Con este y otros ejemplos, la autora llama la atención sobre lo que denomina una islamofobia intelectual que incluye a académicos, periodistas y opinadores mediáticos de todo el espectro político. Estas retóricas encuentran altavoces en los media, repitiendo lemas como la incompatibilidad de islam y modernidad o la distinción entre un islam correcto y un islam desviado. Pero Gómez da en el clavo al ir más allá de estos creadores de opinión para mostrar el paradójico papel que juegan las escasas voces de musulmanes en la esfera pública, y cuya resonancia es seleccionada a medida de la islamofobia. La autora denomina a estos actores como «musulmanes esclarecidos», presentados como supuestos representantes de su comunidad. Como ilustración figura el caso de Mohammed Chaib, diputado del Partido Socialista de Cataluña en el Parlament, del que se filtró en *wikileaks* una conversación con representantes de la embajada de Estados Unidos, poniendo sobre la mesa temas favoritos del argumentario anti-musulmán, como la desconfianza hacia el moro, dado su carácter político ambivalente, como diputado catalán y como miembro del Consejo de la Comunidad Marroquí en el extranjero.

En contraste, Marnia Lazreg presenta en «Resucitando el pasado: las mujeres, el islam y la identidad», una perspectiva algo discordante con el resto de trabajos y es, a mí entender, el texto más polémico del libro. Lazreg desaprueba todas aquellas posturas que estarían defendiendo el uso del velo para no caer en la islamofobia expuesta por López Bargados o Gómez. El argumento central de Lazreg es que el velo ha devenido un símbolo de islam de un modo engañoso. Por

ello critica que los académicos hayan caído en la trampa de otorgar al velo el papel liberador que diversos sectores le asignan, desde los islamistas androcéntricos a las feministas islámicas. En la base de su argumentación se exponen razones de peso, aunque mezcladas con algunas un tanto desconcertantes (sobre si el velo da calor en verano o frío en invierno). Sin embargo, es muy sugerente su crítica al repetido argumento de que el velo es una expresión de la agencia de las mujeres, tras años de negar a las musulmanas toda subjetividad. Es indudable que los tiempos del feminismo han cambiado: la autora la emprende sobre todo con el feminismo islámico, aduciendo que es una ilusión de cambio. Para Lazreg el velo es mayoritariamente expresión de inferiorización: no sería cierto que las mujeres con velo hagan exactamente las mismas cosas que las mujeres sin velo, ya que éste dibuja códigos de género limitadores. Y considera un error también las políticas de prohibición del velo en occidente, ya que estarían otorgando de nuevo al velo un significado político equivalente a islam.

En contraste con este trabajo, Ángeles Ramírez ofrece mayores matices a la discusión, centrándose en el caso francés y en las reacciones políticas al debate del velo en la esfera pública por parte de partidos políticos de izquierda extra-parlamentarios; o repasando la división del feminismo entre un laicismo excluyente, un laicismo incluyente autoritario y nuevas alianzas entre feminismos y sectores musulmanes. El estudio de Ramírez, «Segmentaciones feministas en torno al pañuelo musulmán: feminismos, islam e izquierda en Francia», muestra muchas de las conexiones expuestas por otros autores del libro: resultan paradigmáticas organizaciones como «Ni Putes ni Soumises», que atrajeron la atención de sectores feministas que se sumaron a la intelectualidad islamofóbica, significando también el éxito de «actores esclarecidos», al encontrar una afinidad electiva con la retórica dominante que identifica el velo con el comunitarismo anti-laico-francés. El estudio de Ramírez sobre el campo político francés indica que la mayoría de sectores, tanto de izquierdas como de derechas, comparten unas asunciones básicas respecto al islam, asimilando islam con velo, y éste con violencia, machismo e incivilidad. Merece la pena recordar algunas políticas propuestas en nombre de un laicismo sacralizado a la altura de los fundamentalismos que persiguen, cuando el gobierno de Unión por un Movimiento Popular promovió circulares para las escuelas en que se prohibía a las madres entrar con velo en la escuela o acudir veladas a las excursiones.

La segunda parte del libro presenta las estrategias y autodefiniciones de personas que son miradas con lupa por la opinión pública y los clasificadores de grupos (periodistas, políticos, y mil y un estudiosos). La cuestión es si podemos hablar de «una respuesta musulmana», y si la religión ocupa el lugar central en dichas estrategias.

En «Fundamentalismo islámico en España: entramados de discurso, agencia y poder», Juan F. Caballero-Resto profundiza en el problema terminológico del término fundamentalismo, aplicado originalmente para las sectas protestantes, y en los debates sobre la relación de estos movimientos con la modernidad. El capítulo muestra de manera sólida este debate pero quizás se podía haber incluido en la primera parte, ya que no responde a los interrogantes planteados en esta

segunda sección; el trabajo no se ocupa de la reacción de los «fundamentalistas» sino principalmente de cómo la sociedad occidental y española ha etiquetado la categoría de «fundamentalista». Es una lástima que no aparezca dicha visión de un modo más extenso, dado que el autor ha realizado un trabajo de campo entre musulmanes, cuyas opiniones sólo encontramos hacia la parte final del texto. En este sentido queda por aclarar empíricamente el complejo mapa de las múltiples y a menudo contrapuestas visiones de los propios musulmanes.

Mucho más orientado etnográficamente está el capítulo de Virtudes Téllez, «'Somos ciudadanos musulmanes españoles': posibilidades de conciliar la ciudadanía española y la religiosidad islámica». Como bien explicaba Caballero-Resto, las etiquetas no son neutras, y en este caso los jóvenes se adscriben a sistemas de clasificación existentes o crean los suyos propios, como se deduce de los resultados de la investigación llevada a cabo por Téllez entre jóvenes de origen marroquí y sirio y de algunos conversos en Madrid, que expresan unas identificaciones nacionales, o mezcladas con lo religioso. El «pánico moral», término usado en el libro por otros autores, se multiplicó sobre todo tras los atentados de Nueva York, Madrid y Londres, extendiendo la sospecha a cualquier persona musulmana. Como explica Téllez, hasta el «musulmán normal» devenía sospechoso, por ser «aparentemente normal». Este ejemplo que podría parecer banal es muy significativo, porque ha sido precisamente refrendado por algunos académicos quienes, llevados por la retórica securitaria dominante o por proyectos analíticos que han adoptado terminología de los sistemas de «inteligencia», han llegado a escribir en artículos sobre los terroristas que el porte de la barba indica radicalismo pero el disimulo de la misma también (¡nada que hacer pues!). Sin duda, el efecto más perverso es que los procesos históricos de homogeneización de musulmanes, moros y otras etiquetas, generan un principio acusador según el cual «todas» las personas aludidas por el estereotipo deben posicionarse y desmarcarse de los atentados. Muchos jóvenes reaccionaron y crearon espacios de crítica al estigma recibido, desde auto-identificaciones que Téllez presenta como de «ciudadanos musulmanes españoles», entendidas como una alternativa al etnicismo nacionalista que vincula españolidad con catolicismo.

Precisamente Juan Ignacio Robles, en «Los niños de Rachida (Una mirada audiovisual sobre la enseñanza del islam en los colegios públicos del Estado español)», presenta de modo somero y esquemático las bases de un documental en el que se expone un proyecto educativo centrado en impartir la asignatura de «Islam» en una escuela de primaria de Málaga; se trata de una auténtica excepción en el panorama escolar español, que sistemáticamente no ha aplicado los Acuerdos de cooperación de 1992 que permiten impartir dicha asignatura si existe una demanda de las familias. En este proyecto se visibiliza la contraposición entre un modelo escolar hegemónico que defiende que la reproducción de la diferencia (en este caso religiosa) conduce a desigualdad (de género u otro tipo), mientras que el proyecto analizado mantiene todo lo contrario, al presumir que la socialización «controlada» de lo islámico asegura que niños y niñas compartimenten mejor sus múltiples pertenencias y su propia formación, circunstancia que justamente frenaría el modelo asimilacionista y borrador de la diferencia.

De hecho, en «El efecto *Persépolis*: procesos de domesticación y marginación de alumnas musulmanas en los centros educativos», Laura Mijares repasa los efectos comprobables que tiene en las escuelas el nuevo escenario político y mediático que arremete contra el islam como factor de atraso y desigualdad. La institución escolar estaría reproduciendo el modelo dominante «civilizatorio», heredero del proyecto colonial, que impone unos criterios universalistas. Se repite en las aulas el complejo de «salvar a la mujer», del que dio buena cuenta Abu-Lughod en Afganistán.<sup>1</sup> En España, también como en Francia, se maneja una retórica del «pacto laico» para impedir el derecho religioso de las minorías. En nombre del laicismo se produjeron las primeras expulsiones de chicas con velo a partir de 2002 y, aunque excepcionales, crearon jurisprudencia a favor de restringir la libertad religiosa con el fin de preservar los valores democráticos (un delicado oxímoron). Este análisis del contexto más general es profundizado por la autora a través de un estudio de caso en un instituto de Vallecas, siguiendo la formación de un grupo de alumnas de origen marroquí en un programa de educación bilingüe y de atención a alumnado recién llegado. La observación del aprendizaje de la lengua puso sobre la mesa, en realidad, que la institución estaba discutiendo las características sociales de las chicas en especial, portadoras de *hiyab*, que se convirtió en su particular *sambenito*. Otros estudios han demostrado los prejuicios compartidos por el profesorado acerca de los alumnos de origen marroquí, a los que homogeneizan o atribuyen «musulmanidad»; y algunos profesores, observa Mijares, encajan en el complejo del «salvador de musulmanas» al querer retirarles el velo como medio para conseguir su liberación, por medio de estrategias sutiles y casi misionales.

Finalmente González Parrilla nos invita a prestar atención a la literatura producida por las generaciones descendientes de inmigrantes musulmanes nacidas en Europa, para ofrecer un contrapunto a las retóricas dominantes externas. En «De indígena a catalana: representaciones textuales entre lo colonial y lo poscolonial», el ejemplo paradigmático presentado por González Parrilla es el de la escritora Najat el Hamchi, ganadora del Premio Ramon Llull de literatura en lengua catalana en 2008. El caso pone sobre la mesa la tensión entre la auto-concepción plural de la autora y las definiciones externas producidas desde sentidos comunes diversos, y donde cada cual arrima el ascua a su sardina de la identidad y la pertenencia (¿marroquí, catalana, española, rifeña...?). En primer lugar, estas autorías literarias desafían una inflación de discursos sobre la integración, colapsada también desde el ámbito académico, y expresan una especie de «basta ya» de hablar de nosotr@s sin nosotr@s, que ya ha tenido lugar en otros países. La contradicción entre la emergencia de esta nueva literatura y la reproducción de los rechazos prácticos hacia lo «árabe» o «musulmán» se tradujo hace unos años en un lamentable suceso que añado de mi cosecha. Uno de los escritores que en los Países Bajos es etiquetado como neerlandés-marroquí (aunque él se presentaba como «holandés con un nombre raro»), Abdelqader Ben Ali, autor de *Boda junto al mar* (2000), vi-

1 Lila Abu-Lughod (2002). «Do Muslim Women Really need Saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and its Others», *American Anthropologist*, 104, n.º (3), pp. 783-792.

sitó Barcelona para presentar su libro. Pero a la entrada de la discoteca Nayandei del Maremàgnum, Benali fue rechazado por los vigilantes, que le impidieron el acceso con un «yo no soy racista, pero los árabes no pueden entrar en este local».<sup>2</sup> Entretanto ha llovido bastante, pero las aguas y los vientos del contexto político internacional no contribuyen precisamente a que las sociedades reflexionen con serenidad sobre sus estranguladores estereotipos alteróforos o sus igualmente ilusorias alterofilias.

**Josep Lluís Mateo Dieste, Universitat Autònoma de Barcelona.**

2 *El País*, 2 de febrero de 2000.

**MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI, IRENE GONZÁLEZ GONZÁLEZ y BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA (eds.) (2016). *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 220 págs.**

Este libro es una reconstrucción de la historia y la memoria del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) a lo largo de más de sesenta años, a través de la puesta en común de múltiples voces, discursos y miradas. Esta iniciativa, llevada adelante por un reconocido equipo de investigadores —y enmarcada en el proyecto de investigación *Nuevos espacios, actores e instrumentos de las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán*—, viene a cubrir notables carencias, no solo respecto a la recuperación del pasado de esta institución, sino también en torno a las múltiples claves que signaron la política española hacia el mundo árabe en general.

Este sólido volumen, que se aproxima a las cuatrocientas páginas, recoge de manera minuciosa las principales funciones y actividades que tuvo la institución en sus diversas mutaciones en el transcurso de seis décadas. Para dicho cometido, el equipo coordinador involucró a una veintena de especialistas, entre investigadores, responsables y personal del IHAC/Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA), diplomáticos y otros funcionarios implicados. Asimismo, la obra se presenta en un formato ágil y didáctico que da cuenta tanto del exhaustivo trabajo historiográfico de los editores como de los testimonios personales de actores clave en la historia del instituto.

El libro se propone resaltar el carácter pionero de esta institución como impulsora de las relaciones entre España y el mundo árabe, marcando los diversos vaivenes que la misma atravesó fruto de factores tanto internos como externos. Como instrumento singular y fundante de la diplomacia pública española hacia aquella región, el instituto inauguró nuevos modos de vinculación con un espacio diverso y complejo, involucrando a actores no tradicionales en dicho proceso. De modo que esta publicación ayuda a revelar también la formas de conexión de los arabistas con las instituciones del Estado en un largo periodo de tiempo.

En ese marco, el IHAC aparece entonces como un prisma para observar dos ámbitos diferenciados, pero en constante interacción: por un lado, el lugar del mundo árabe-islámico en la política exterior española; y, por otro, el papel de los arabistas y de los estudios sobre dicha región en la esfera académica y pública. La interconexión entre ambas corrientes atraviesa en gran medida la evolución de la institución, sus fines y su actuación concreta.

La obra se organiza en tres partes: una primera sección dedicada a los orígenes y evolución del IHAC a la luz de la diplomacia cultural española hacia el mundo árabe; una segunda parte destinada a revisar las actividades concretas del instituto —la formación de la Biblioteca Islámica Félix María Pareja, las ediciones y las becas implementadas—; y, en tercer lugar, el texto se ocupa de una faceta aún más desconocida: la red de centros culturales españoles en el mundo árabe vinculados funcionalmente a esta entidad. Por último, el trabajo se cierra con diversos materiales complementarios a modo de anexo.

El trabajo introductorio de Miguel Hernando de Larramendi desglosa el escenario que dio origen a la institución: la puesta en marcha de una labor de aproximación hacia el mundo árabe a mediados de los años cuarenta. Las necesidades específicas de la política exterior, en el contexto de aislamiento internacional del régimen franquista, hicieron necesario el desarrollo de las llamadas «políticas de sustitución» hacia Latinoamérica y la región árabe. El buscado apoyo de las jóvenes naciones árabes en los foros internacionales vino acompañado de diversas medidas de acercamiento como una mayor presencia diplomática en la zona, la firma de acuerdos y convenios, viajes y visitas bilaterales, la creación del centro cultural egipcio en Madrid, entre otras. En este marco, la fundación del IHAC en 1954 representó la formación de un «instrumento auxiliar a la política de aproximación» (p. 24). Surgido por acuerdo de la Junta de Relaciones Culturales y con el impulso de los ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional, el organismo tomó como modelo al Instituto de Cultura Hispánica —orientado hacia Hispanoamérica y creado en 1949 en sustitución del Consejo de la Hispanidad—. Hernando de Larramendi destaca también un elemento de continuidad con el formato de actuación del Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe creado en Tetuán en 1938 de la mano del entonces alto comisario Juan Beigbeder, pionero en el diseño de una política cultural española hacia el mundo árabe. La exaltación del pasado andalusí ocupó desde aquel momento un lugar central en los objetivos del IHAC y ello se hizo evidente, sobre todo, en el contenido y el desarrollo de las acciones culturales programadas.

Para reconstruir la historia del organismo, Hernando de Larramendi propone una periodización específica. La primera etapa iría de 1954 a 1958, período bajo la dirección de Emilio García Gómez. Estos primeros años se caracterizaron por la «precariedad de medios humanos y materiales» (p. 28), muy escasos si se los compara con los destinados entonces a la Acción Cultural en Marruecos, por ejemplo. Limitaciones que se encarga muy bien de reflejar el que fuera subdirector del instituto, Miguel Cruz Hernández, en sus notas de «Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura» (pp. 59-62). En esta etapa, el instituto colabora en la instalación de los primeros centros culturales en El Cairo, Alejandría, Beirut y Jerusalén. Para María Dolores Algora Weber, esta expansión externa «empujó al arabismo español a salir del «ensimismamiento andalusista» para dar lugar a un arabismo más proclive a la contemporaneidad» (p. 49).

La segunda fase, de 1958 a 1974, mostró diferentes intentos de renovar el perfil de la institución hacia una dimensión más política que intelectual. No obstante, la labor del instituto se vio afectada por la mutación de la política española hacia el mundo árabe, que mantuvo su retórica hacia Oriente Próximo, pero priorizó su interés hacia el Magreb. En este periodo, se continuó con un modesto sistema de becas y publicaciones, se organizaron seminarios y se apoyó el funcionamiento de la red de centros culturales españoles en la región. El todavía escaso desarrollo del arabismo en el sistema universitario lo mantuvo como «un espacio subsidiario de la universidad española», tal y como sostiene Hernando de Larramendi (p. 42).

La tercera fase, abierta hacia los finales del franquismo, coincide nuevamente con un cambio sustancial en las relaciones de España con el mundo árabe, marcado por el aumento de la dependencia económica y energética hacia esa región. En este periodo, se destaca la tarea como director de Francisco Utray Sardá (de 1974 a 1982), quien produjo un relanzamiento del instituto, en el marco de su reestructuración jurídica como organismo autónomo de la Administración. Felisa Sastre, entonces responsable de promoción cultural, expone una semblanza del funcionario y de su activa gestión, que se destaca por su «acercamiento y comprensión hacia el mundo árabe» (p. 86). De acuerdo a Hernando de Larramendi, Utray Sardá fue el artífice de la consolidación del instituto, pues contó por primera vez con una plantilla propia de funcionarios técnicos, administrativos y auxiliares. En esta fase, la institución se afianzó como el principal editor especializado en temas árabes e islámicos de España (un centenar de títulos y una docena de colecciones), se creó la revista *Awraq* en 1978, se amplificó la política de becas, se otorgó un nuevo dinamismo a la promoción cultural con la organización de congresos, exposiciones, seminarios de investigación, cursos de lengua árabe, entre otras actividades. La relación de «subsidiariedad» entre los arabistas y el Estado o, dicho en otros términos, la función del IHAC como espacio suplementario de la investigación universitaria —situación de la cual advierte Manuela Marín en su artículo sobre los arabistas españoles y el IHAC (p. 95)— comenzó entonces a diluirse de forma gradual.

Una cuarta etapa se inicia a finales de los ochenta, momento en que las relaciones de España con el mundo árabe adquieren una importante diversificación, extendiéndose hacia nuevos terrenos como el industrial, el científico y el tecnológico. Frente a este escenario, en 1988 el instituto prolongó sus competencias hacia el ámbito de la cooperación técnica y científica y pasó a denominarse Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) bajo la dirección de Mariano Alonso Burón. Esta renovación produjo una gradual disminución de su perfil cultural y aumentó la importancia de su papel a favor de la cooperación al desarrollo. Así, aparecieron nuevas tareas y funciones: asistencias técnicas, estancias de formación, programas de restauración y conservación del patrimonio, misiones arqueológicas, entre otras. No obstante, su papel político-diplomático no fue menor, ya que participó en iniciativas europeas como el Diálogo Euro-Árabe, el Diálogo 5 + 5 del Mediterráneo, la Conferencia de Madrid para Oriente Medio de 1991, el Programa al-Ándalus 92, entre otros.

En 1994, el ICMA fue transformado en el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, el Mediterráneo y los Países en Desarrollo (ICMAMPD). Con esta reorganización perdió su especialización geográfica y gran parte de sus competencias fueron derivadas a otros organismos.

Recientemente, en 2006, con la creación de Casa Árabe, impulsada por el ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos, se recuperó según Hernando de Larramendi «una institución de diplomacia pública y cultural especializada en el mundo árabe cuyas actividades enlazan con las llevadas a cabo por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre 1952 y 1987» (p. 106). En términos

similares, el actual director de dicha casa, Eduardo López Busquets, considera a la misma como la expresión de «continuidad de un proceso» y la «coheredera natural de toda esta tradición» (p. 107).

A lo largo de este recorrido, la reconstrucción histórica realizada alumbraba también la labor de otros personajes vinculados al instituto como Joaquín Ruiz Giménez, Taha Husayn o el embajador Alfonso de la Serna.

En la segunda parte, el libro se examina las actividades del IHAC/ICMA, haciendo hincapié en tres ámbitos puntuales: la Biblioteca Islámica, las ediciones y las becas. La biblioteca, que lleva el nombre de su fundador, el padre Félix María Pareja, constituye uno de los logros más significativos derivados del instituto. En esta línea, Felisa Sastre realiza un recorrido por su trayectoria y da cuenta de la formación de sus fondos y de su expansión: «Es el lugar en el que, en nuestro país, se ha conseguido atrapar en el espacio una parte considerable de esa memoria colectiva atesorada por los pueblos araboislámicos» (p. 133). Luego, Paz Fernández y Fernández Cuesta recupera la impronta de su creador, quien como islamólogo y bibliotecario «superó los límites geográficos y temporales previstos» (p. 138). En efecto, este personaje polifacético permitió a la biblioteca rebasar la tradicional reducción a lo arábigo-español para acercarse a las realidades del islam de todas las épocas y lugares. Es preciso destacar también el perfil contemporáneo de la biblioteca que elabora su actual directora, Luisa Mora Villarejo, quien, a pesar de las limitaciones recientes, procura enfrentar los desafíos con creatividad y con vistas a su futura digitalización.

En cuanto a las ediciones del IHAC, la sección se abre con un pormenorizado trabajo de Bernabé López García que repasa las principales colecciones y títulos, entre los cuales hay que destacar las traducciones de literatura árabe contemporánea. En la exposición, se advierte nuevamente el carácter supletorio de las actividades del IHAC; en este caso, se encargó durante décadas de traducir y editar aquello que el mundo editorial privado ignoraba.

El recorrido de la revista *Awraq* es abordado desde sus diferentes etapas: 1978-1983 por Manuela Marín y 1984-2005 por Helena de Felipe, quienes fueron sus responsables en cada periodo. La primera rescata actores, impactos, figuras y temas de la revista en su fase inicial. La segunda reconoce a la publicación como «testigo» tanto de una relación diferente con el mundo árabe (p. 184) como de los cambios en el campo de estudio y en los académicos implicados, pues aparecen nuevas disciplinas y nuevos actores no necesariamente arabistas.

Más adelante, se tratan los medios de difusión específicos del instituto: los *Cuadernos de la Biblioteca Islámica* por Juan Manuel Vizcaíno y el boletín informativo *Arabismo* por Fernando de Ágreda y Burillo. Este segmento se cierra con la implementación de la política de becas y su impacto en la formación de arabistas e hispanistas, trabajo realizado por Ana Belén Díaz García y por Bárbara Azaola Piazza.

La tercera parte del libro está orientada a revisar la trayectoria de los centros culturales en el mundo árabe y su dependencia funcional con el instituto, segmento de análisis que hubiera valido una publicación por sí misma. Esta propuesta se acerca a una dimensión de la diplomacia pública española aún más desconocida;

los únicos antecedentes se pueden encontrar en las *Actas del I Coloquio del Hispanismo Árabe* de 1976 (preparadas por Carmen Ruiz Bravo) y en las *Actas de las Jornadas de Hispanismo Árabe* de 1988 (editadas por Fernando de Ágreda), publicadas ambas por el mismo instituto en 1977 y 1990 respectivamente. La sección combina el trabajo de investigadores —Irene González González, Bárbara Azaola Piazza, Bernabé López García, María Pérez Mateo y Rosario Montoro— con las memorias de aquellos que fueron testigos o estuvieron implicados en la vida de los centros —José Pérez Lázaro, Ramón Petit, Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor—. Los autores mencionados reconstruyen la vida institucional de los centros culturales de El Cairo, Alejandría, Ammán, Beirut, Bagdad, Damasco, Argel, Túnez, así como también la de la red de centros de Marruecos, de los que una gran parte de ellos derivaría luego al formato de Institutos Cervantes. En los archivos y testimonios presentados, emergen las mismas problemáticas y desafíos que estos organismos debieron sortear en sus primeras épocas. A nivel interno se encontraron con: la falta de una estructura burocrática aceptada, la informalidad, la precariedad laboral, la escasez presupuestaria, la alta dependencia a la iniciativa individual de los embajadores y funcionarios; condiciones que le dieron al trabajo en los mismos un carácter improvisado, pero también autónomo en cierta medida. Muchos de ellos señalan la paradoja de la libertad de acción a pesar del contexto autoritario. A nivel de cada país receptor, los desafíos tampoco fueron menores: la nacionalización de escuelas por los gobiernos de corte panarabista en los años cincuenta, la competencia de las robustas estructuras de diplomacia cultural de otros países europeos en la región, la inestabilidad política de Oriente Medio, entre otros. En el haber queda, por ejemplo, la iniciativa pionera de la revista *Al-Rabita* impulsada por Pedro Martínez Montávez, la promoción del hispanismo árabe, el fomento del idioma español, entre otros.

Finalmente, debemos señalar que la producción de este volumen constituye un aporte singular para una temática aún relegada que ofrece todavía un abundante espacio para la investigación, el análisis y la reflexión. En el texto, queda patente que la formación del instituto ha sido el fermento desde el cual se fue estructurando —a pesar de los cambios políticos y burocráticos— un tejido de instituciones, actividades y acciones de diplomacia cultural, entre los que hay que destacar, sobre todo, la Biblioteca Islámica y los centros culturales —hoy Institutos Cervantes—. Su papel ha sido determinante no solo en torno a la política cultural hacia el mundo árabe, sino también en el desarrollo del arabismo en las universidades españolas y en el del hispanismo en las árabes. Pasó así del carácter subsidiario y supletorio, al motor de nuevas iniciativas —ya autónomas— de acercamiento entre España y el mundo árabe e islámico.

**Juan José Vagni, Universidad Nacional de Córdoba.**



**WASSIM NASR (2016). *Etat islamique, le fait accompli*. París: Éditions Plon, 192 págs.**

¿Cómo hemos de mirar al autodenominado Estado Islámico (EI)? ¿Estamos ante un grupo sanguinario, compuesto por salvajes, cuya obsesión pasa por la voluntad de matar a todos aquellos que no se corresponden con su visión de quién es o no un buen musulmán? ¿O acaso se trata más bien de un movimiento racional, con las ideas claras y con la habilidad suficiente para entender cómo manipular una religión (el islam) y a sus adeptos con el objetivo de alcanzar unos determinados fines políticos (la toma del poder)?

Son muchos los argumentos que podemos evocar para criticar o (¿por qué no?) aceptar la existencia del EI. El autor del presente artículo no considera que tengamos que acostumbrarnos al DAESH y aceptar su afirmación como entidad política; al revés, desde mi punto de vista, el DAESH representa en un cierto sentido el «mal absoluto», lo que justifica el hecho de luchar contra esta organización de manera eficiente.

Por tanto, el rechazo al DAESH, a sus orientaciones, a sus ideas y al modelo de gobernanza que presenta no impide la necesidad de entender correctamente sus motivaciones y las razones por las cuales ha surgido con tanta fuerza.

Pocos autores y observadores han iniciado un trabajo de introspección y de empatía con el objetivo de entender mejor esta organización y su «razón de ser». Son muchos los libros que se han escrito sobre ello, así como los artículos, análisis y trabajos sobre el terrorismo en general y el de Al-Qaeda en particular. No obstante, pocas publicaciones han conseguido analizar el DAESH objetivamente, poniendo de lado las pasiones con el fin de poder aprehender mejor sus realidades.

Es en este aspecto en el que destaca el libro de Wassim Nasr sobre el DAESH. Conozco al autor desde hace años, cuando era estudiante en el Instituto Privado de Relaciones Internacionales y Estratégicas. Wassim, arabohablante, quien ya era un alumno brillante y curioso, destacaba por su profundo conocimiento del mundo árabe, la distancia que adoptaba respecto de los acontecimientos, su precisión en la descripción de los hechos, así como por su interés en analizar las evoluciones del mundo árabe en profundidad. Recuerdo particularmente su tesis, una de de las mejores que he tenido el honor de leer y dirigir. Por aquel entonces, Wassim era ya un brillante analista con un futuro prometedor, que se ha consolidado como el mayor experto en temas relacionados con el yihadismo y el terrorismo en Francia.

### **¿Puede funcionar la empatía con el DAESH?**

La distancia que siempre ha adoptado Wassim Nasr hacia los temas de actualidad se pone de manifiesto en sus análisis, pero también en este libro que acaba de publicar en francés bajo el título: *Etat islamique, le fait accompli* [Estado Islámico, el hecho consumado]. Antes que nada, debemos recordar que, en Francia, todo lo relativo al yihadismo y a los temas relacionados con el islam en general suele levantar polémica. Un ejemplo serían las recurrentes polémicas relacionadas con el velo, *niqab*, burka o burkini, especialmente tras los horribles atentados acontecidos

en territorio francés (Charlie Hebdo y Bataclan en 2015, el atentado de Niza en 2016...). La peculiaridad del contexto francés se añade a la importancia del libro de Wassim Nasr. Mientras la locura del DAESH alimenta un clima de sospechas hacia el islam y/o los musulmanes en Francia, el autor publica este libro basándose en una idea muy sencilla: la necesidad, según dice, de analizar el EI de manera racional y objetiva para entenderlo mejor.

Nasr no pretende tener ninguna simpatía por el EI. Como periodista, sabe que tiene que privilegiar la distancia sobre los hechos y las personas, escuchar a los miembros de esta organización sin juzgarlos, entender que incluso sus más violentas acciones deben tener siempre una explicación más racional de lo que se dice en general, para luego transmitirla a un público y una audiencia que está harta de ver tantas vidas perdidas por culpa de las acciones violentas de estas organizaciones.

Por cierto, ¿explican las operaciones llevadas a cabo por miembros del EI las razones por las cuales los franceses viven con tanto miedo hoy? *A priori*, sí. Pero Wassim Nasr relativiza este tipo de lectura «reductora». Según el especialista en yihadismo, la emergencia, motivaciones y acciones del EI no se pueden entender de manera satisfactoria si no analizamos el rol y el tipo de implicación occidental en los países árabes y musulmanes. Desde su punto de vista, se queda corto explicar la afirmación del EI, la motivación de sus miembros y el tipo de violencia a la que recurren refiriéndose al «odio que tienen hacia el modo de vida occidental»; las razones deben de ser más complicadas, especialmente si tenemos en cuenta el pasado de muchos de estos miembros, que han crecido en Francia, lejos de prácticas religiosas estrictas en muchos casos.

### **Un acercamiento vanguardista**

Pero ¿cómo hacer para captar mejor la realidad del EI? Aquí destaca la vanguardia de Wassim Nasr. Tal y como comenta en el libro, en el año 2012 ya, cuando nadie le prestaba importancia al asunto, empezó a hablar con personas que gravitaban en el ámbito de la organización que hoy llamamos el Estado Islámico. El trabajo que ha llevado a cabo el autor a lo largo de los cuatro años que han precedido a la publicación del libro no es tan fácil como podríamos creer. Una vez superado el contacto inicial con estas personas, Nasr ha tenido que desarrollar relaciones de confianza, cosa no tan fácil cuando se trata del vínculo establecido entre un periodista e individuos que temen ser identificados. Además, las actividades de estos individuos tampoco facilitan la comunicación. El autor cuenta por ejemplo cómo, con el cierre por parte de Twitter de algunas cuentas de miembros del DAESH, ha tenido que pensar, junto con sus interlocutores, en vías alternativas para seguir manteniendo el contacto. Destaca, entre ellas, la referencia de Wassim Nasr a hechos íntimos vinculados a la vida de sus interlocutores para asegurarse de que la nueva cuenta de Twitter que se había abierto bajo el nombre de su interlocutor no perteneciera a otra persona. Y entendemos, además, cómo, a partir de asuntos profesionales, el periodista Nasr acabó desarrollando relaciones de amistad con personas consideradas, al mismo tiempo, como enemigos públicos a nivel internacional. El autor menciona ejemplos en los cuales se le informa del falleci-

miento de individuos con los que había mantenido algún tipo de contacto y con los que había llegado a desarrollar vínculos claros de amistad y de estima.

El autor contribuye, sin duda, con este libro al esclarecimiento de muchas zonas oscuras que prevalecen sobre el conocimiento que se tiene sobre el DAESH y sus realidades; no se conoce a tantas personas que pongan sus aprehensiones de lado y que opten por el desarrollo de relaciones con personas percibidas como los «bárbaros de los tiempos modernos». La conciencia profesional de Wassim Nasr, su curiosidad, su apertura intelectual y su deseo de entender bien los mecanismos y las lógicas empleadas por los miembros del EI seguro deben de explicar en gran parte por qué inició hace años un trabajo tan extraño y tan útil e interesante al mismo tiempo.

A cambio, si el rechazo de Wassim Nasr a juzgar moralmente los hechos es algo que se puede entender perfectamente, la distancia que adopta en este libro también puede provocar una forma de malestar, desde el punto de vista de aquellos lectores que no consiguen racionalizar «el caso EI». De hecho, la «neutralidad» pretendida por el autor nos lleva, a veces, a leer cosas sorprendentes. Por ejemplo, cuando dice del EI que no siempre ha visto a la gente rechazarlo, sino que, al revés, se beneficia de una gran popularidad en ciertas ciudades donde ejerce el poder. Otro ejemplo es cuando menciona a los cristianos de la ciudad de al-Raqqa (la capital autoproclamada del EI en territorio sirio) y nos recuerda que el DAESH les había dejado elegir entre varias opciones que no necesariamente implicaban la pena de muerte. Dicho esto, la neutralidad de Nasr nunca evoluciona hasta transformarse en propaganda. Por ejemplo, el autor explica que la suerte de la que se benefició la población cristiana de al-Raqqa no ha sido la misma para la comunidad cristiana de Mosul en Iraq, en donde no pudieron elegir entre diversas opciones. E, incluso para este ejemplo, Nasr ve posibles explicaciones: considera que una de las razones principales para esta situación se explica por el hecho de que, nada más llegar, los líderes del EI no disponían de interlocutores institucionales cristianos con quien negociar.

### **La descripción primero, luego el análisis**

El libro de Wassim Nasr es ante todo descriptivo antes que analítico. Tampoco pretende hacer un análisis profundo del «hecho consumado» del cual habla. Al escribir este libro, el autor parecía tener una intención más sencilla: formular las preguntas clave y destacar los temas más relevantes para una comprensión sana del «fenómeno ei». Nasr es consciente de que le faltaba un elemento esencial en las respuestas obtenidas hasta el momento para explicar la afirmación del DAESH: la disposición de los países occidentales a hacer autocrítica. Pero mientras el autor escribe desde un país que tiene una tradición colonial (en África del Norte, en Oriente Medio, en África...), también desarrolla sus ideas sabiendo que es en Francia donde han ocurrido los atentados más violentos perpetrados por el DAESH en territorio europeo. Esta situación no facilita en absoluto la investigación de Nasr, quien se encuentra distribuyendo avisos y críticas a un país que todavía se siente herido. Tampoco debe resultar cómodo para Nasr encontrarse en una situación en la que sus vínculos directos con miembros del ei no han impedido atenta-

dos violentos en suelo francés. También hay que ver cómo, al hablar con miembros del autodenominado Estado Islámico, Nasr acabó construyendo vínculos con gente que también estaba en guerra con una coalición anti-ei que incluye a Francia.

¿Tenía razón Nasr para construir este tipo de vínculos con gente que sí merece el calificativo de *radicales y terroristas*? Sin duda, sí. Enfoques como el privilegiado aquí por el autor pueden contribuir a una mejor comprensión del «fenómeno EI» siempre que estemos dispuestos a superar nuestra aprehensión hacia este tipo de organizaciones y a hacernos todas las preguntas que se merecen, incluso aquellas que nos parecen molestas porque nos ponen como parte del problema. El DAESH sí acabó construyendo una identidad y un mito propios, aprovechando un contexto político determinado (los desastres de Iraq y Siria) para intentar ponerse como alternativa seria y viable; pero también, como lo menciona Nasr, el DAESH ha podido sacar provecho del fracaso que siguió a la invasión liderada por los Estados Unidos en Iraq en 2003. A lo largo de estos años, y especialmente desde que ocurrió la llamada Primavera Árabe en 2011, son muchos los analistas y observadores que han intentado explicar la afirmación del DAESH por el fracaso de los autócratas árabes en la gestión de los asuntos de los países que lideran. Tenían razón al decirlo, dada la importancia del asunto de explicar las frustraciones sociales —especialmente al nivel de los jóvenes— y de cómo acabaron creando un contexto favorable al reclutamiento por parte del DAESH de «generaciones perdidas y/o frustradas». Dicho esto, el enfoque legítimo para este tipo de razones tampoco nos puede llevar a olvidarnos de la importancia del rechazo popular provocado por las políticas occidentales hacia el mundo árabe y/o musulmán. Los iraquíes probablemente habrían admitido la invasión de su país en 2003 y uno de sus motivos oficiales —llevar a cabo un orden democrático— si los Estados Unidos lo hubieran gestionado de manera diferente. Pero la arrogancia de la Administración Bush, la falta de visión en cuanto al futuro del país, el déficit en la percepción de las realidades de la sociedad iraquí, la acumulación de los errores en cuanto a la gestión de la ocupación del país, así como la contribución a la construcción del mito de Al-Qaeda en Iraq no podían contribuir a la estabilidad del país. Sobre este último punto, siempre nos olvidamos de que Abu Musab al-Zarqawi, futuro líder en aquellos tiempos de la organización Al-Qaeda en Mesopotamia, era un desconocido antes de que el exsecretario de Estado americano para los Asuntos Exteriores, Colin Powell, lo mencionara en su famoso discurso ante la ONU del 5 de febrero de 2003. En aquel discurso, Powell mencionaba los riesgos que, según él, representaba Iraq para la estabilidad y la seguridad internacional. Pero, en cambio, no había ninguna referencia a la necesidad de poner en marcha un orden democrático en Iraq. Fue el exsecretario americano de Defensa, Donald Rumsfeld, quien hizo referencia a dicho «objetivo prioritario»... una vez consumada la invasión del país.

## Conclusión

En conclusión, el libro de Wassim Nasr no pretende ni defender ni criticar el DAESH. Tampoco le interesa explicar la historia de esta organización desde los orígenes hasta hoy. La ambición del autor es más sencilla, y consiste en

poner a disposición del lector unas claves de comprensión del «fenómeno EI». Así que, aquellos que busquen una enciclopedia con explicaciones de la génesis del DAESH probablemente no encontrarán motivos de satisfacción en este libro. Del mismo modo, los lectores que estén interesados en leer el equivalente de un informe detallado sobre el DAESH, las figuras más importantes en su organigrama o, incluso, detalles sobre la implantación concreta de la organización tanto en el mundo islámico como en el mundo occidental tampoco quedarán satisfechos con este libro. Seguramente, el objetivo número uno de Wassim Nasr sea «el gran público», del que todos formamos parte, ávido de conocimiento y curiosidad por entender, de manera sencilla, qué elementos hicieron posible la creación del fenómeno DAESH y cómo se puede entender que sus miembros acaben reclutados por un movimiento que actúa, a menudo, de manera violenta y salvaje.

Por lo tanto, también recomendamos que lean este libro aquellos investigadores, observadores, especialistas y periodistas que tienen interés en el tema del terrorismo. Día a día, en los medios tradicionales, solemos leer análisis y afirmaciones que ponen en cuestión la comprensión real de los temas en los que trabajan. Estén o no de acuerdo con las afirmaciones que hace Nasr, su libro les dará la oportunidad de ver el punto de vista de un especialista serio que pone su mirada en temas ajenos a cualquier interés partidista.

Sin duda, la elección del editor o traductor de este libro al castellano denota una gran importancia. Tanto el tema como el contenido seguramente harán de esta publicación una referencia que interesará a mucha gente, en España y más allá.

**Barah Mikail, director de la consultora Stractegia y profesor asociado en la Universidad Saint Louis en Madrid.**



## AWRAQ: REVISTA DE ANÁLISIS Y PENSAMIENTO SOBRE EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO CONTEMPORÁNEO

### OBJETIVO Y COBERTURA DE LA REVISTA

La revista *AWRAQ* se creó en 1978 como revista científica y referente del arabismo español, a iniciativa del entonces Instituto Hispano-Árabe de Cultura, luego Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe. La revista ha pasado por distintas épocas: *Awraq* (1978-1983), *Awraq Yadida* (1985), *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (1988) y *AWRAQ: Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (2009-2012), copublicada por Casa Árabe y la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Bajo la misma denominación y continuando con la trayectoria y experiencia acumulada hasta ahora, desde 2012 Casa Árabe se hace cargo de esta publicación, erigiéndose en el soporte narrativo del trabajo multidisciplinar desarrollado por la institución y abordando diversas cuestiones relacionadas con el mundo árabe e islámico, desde un punto de vista variado y crítico.

Se publicarán dos números anuales y contará con cuatro secciones: El Tema, Varios, Figuras e Itinerarios y Libros.

*AWRAQ* está indizada en Index Islamicus, Periodicals Index Online (PIO), ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades), Latindex, Dialnet.

### SELECCIÓN DE LOS ARTÍCULOS

El Consejo de Redacción de la revista dictaminará la aceptación o no de los trabajos, así como las posibles modificaciones necesarias para su publicación. El Consejo de Redacción evaluará su idoneidad y coherencia con respecto a los objetivos y cobertura de la revista, así como el volumen en el que estos artículos serán publicados.

### NORMAS DE PRESENTACIÓN

#### Artículos

Los artículos originales deberán ser remitidos a Casa Árabe:

–Por correo electrónico a [awraq@casaarabe.es](mailto:awraq@casaarabe.es).

Los artículos deberán aportar las siguientes indicaciones iniciales:

–Título del trabajo.

–Nombre y apellido(s) del autor/a o autores/as.

–Cargo, adscripción y lugar de trabajo.

El idioma de publicación de la revista es el castellano. Para la transliteración del árabe se utilizará su versión más simplificada (sin símbolos diacríticos, etc.).

Cada original irá acompañado de un breve *curriculum vitae*, de un máximo de 6 líneas, aproximadamente 100 palabras.

Cada original irá acompañado de un *abstract* de un máximo de 10 líneas, aproximadamente 150 palabras.

Cada *abstract* será acompañado por 3-6 palabras clave ordenadas en función de su importancia en el artículo.

### Reseñas

Las reseñas deberán ser remitidas a Casa Árabe:

–Por correo electrónico a awraq@casaarabe.es.

Las reseñas deberán aportar las siguientes indicaciones iniciales:

–Título, autor, editorial y año de publicación del libro reseñado.

–Nombre y apellido(s) del autor/a o autores/as.

–Cargo, adscripción y lugar de trabajo.

El idioma de publicación de la revista es el castellano.

Se trata de escribir una reseña de análisis y en profundidad sobre lo que propone, analiza y presenta el libro. La extensión de la misma ha de ser de 2.500 palabras y presentarse en formato Word.

### Ilustraciones, gráficos y tablas

Las ilustraciones y gráficos se enviarán de forma separada del original. Se enviarán en soporte electrónico (en archivos TIFF o JPEG con una resolución mínima de 300ppp). Los autores tendrán en cuenta en su confección que la reproducción final será en blanco y negro.

Las ilustraciones irán numeradas correlativamente en una sola seriación y precedidas de la palabra «Imagen I. Título».

Los gráficos llevarán una seriación independiente de las ilustraciones y deberán poseer su propio título: «Gráfico I. Título».

Las tablas llevarán una seriación independiente de las ilustraciones y los gráficos, y deberán poseer su propio título. Se presentarán incorporadas en el lugar que les corresponda en el original: «Tabla I. Título».

En todos los casos se debe citar la fuente de origen: «Fuente:».

En todos los casos, el archivo electrónico que se genere llevará un título que haga referencia a la numeración en el original y al título: por ejemplo, «Ilustración I mezquita.jpg».

## MANUAL DE ESTILO

### Formato de los artículos

La extensión máxima para los artículos es de 8.000 palabras, incluida la bibliografía. Podrán autorizarse por el Consejo de Redacción extensiones mayores.

El formato de la página debe ser:

–Fuente Times New Roman, tamaño 12. Interlineado de una línea (sencillo).

–Las notas a pie de página irán en Times New Roman, tamaño 10.

–Para los diferentes epígrafes y subepígrafes se establecen las siguientes categorías:

- El título del artículo figurará en mayúscula y en negrita al principio del mismo: «**EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO**».
- Los epígrafes dentro del texto no se numerarán y aparecerán en minúscula y en negrita: «**Concepto**».
- Para los subepígrafes, se empleará minúscula, cursiva y negrita: «**Definición**».

### Citas y referencias bibliográficas

Las notas y referencias correspondientes al texto irán siempre a pie de página.

La relación bibliográfica final (en el caso de que se quiera aportar más bibliografía que no aparezca en las notas a pie de página) respetará el orden alfabético de autores, y el orden cronológico entre las obras de un mismo autor. Cuando dos obras de un mismo autor hayan sido publicadas el mismo año, se añadirá a la fecha una letra (a, b, c). En la bibliografía final aparecerán tan sólo las obras de referencia utilizadas por el autor.

### En nota a pie de página se citará

Cuando se repitan las mismas referencias bibliográficas en notas al pie consecutivas, la primera vez que se repita se sustituirá el cuerpo de la referencia por *Ibidem* (en cursiva) y, a partir de la siguiente, por *Ídem* (en cursiva). Ejemplo: *Ibidem*, pp. 45-75; *Ídem*, p. 54.

Cuando se repitan las mismas referencias bibliográficas no consecutivas, la primera vez aparecerá la referencia completa. En sucesivas ocasiones, aparecerá el nombre del autor, año de edición, título y *Op. Cit.*, seguido de la página. Ejemplo: *Op. Cit.*, pp. 325-349.

La abreviatura de página será «p.», y de páginas «pp.».

### Libros

Alan Bowness (1989). *The Conditions of Success: How the Modern Artist Rises to Fame*. Londres: Thames and Hudson.

Astri Suhrke, Torunn Wimpelmann Chaudhary, Aziz Hakimi, Kristian Berg Harpviken, Akbar Sarwari y Arne Strand (2009). *Conciliatory Approaches to the Insurgency in Afghanistan: an Overview*. Bergen: Peace Research Institute of Oslo (PRIO)/Chr. Michelsen Institute (CMI).

Allan Dennis (2006). *The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East and North Africa Region*. Washington D.C.: World Bank Policy Research Working Paper 3837, febrero de 2006, p. 1.

Allan Dennis (2006). *The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East and North Africa Region*. *Op. Cit.*, p. 12.

*Ibidem*, p. 4.

*Ídem*, p. 4.

### Artículos de revista

Bernabé López García (2013). «Los españoles de Tánger», *Awraq: Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 5-6, pp. 1-50.

### Capítulos de libro

Meliha Benli Altunuk (2004). Turkey's Middle East Challenges: Towards a New Beginning?, en İdris Bal (ed.). *Turkish Foreign Policy in Post Cold War Era*. Florida: Brown Walker Press, p. 369.

Derrick Chong (2008). Marketing in Art Business: Exchange Relationship by Commercial Galleries and Public Art Museums, en Iain Alexander Robertson y Derrick Chong (eds.). *The Art Business*. Abingdon: Routledge, p. 117.

### Prensa

John Pratap (2008). «Capital Outflows from GCC Total \$542bn in Five Years», *The Gulf Times*, 13 de enero de 2008.

«Iraq Fears Budget Crisis, Urges Oil Export Boost», *The Guardian*, 4 de diciembre de 2008.

### Informes congresos, actas, etc.

Allan Dennis (2006). *The Impact of Regional Trade Agreements and Trade Facilitation in the Middle East and North Africa Region*. Washington D.C.: World Bank Policy Research Working Paper 3837, febrero de 2006, p. 1.

### URL

World Future Energy Summit, <<http://www.worldfutureenergysummit.com>> [Consultado el 15 de septiembre de 2010].

### En bibliografía final se citará

Cuando se citen obras en un listado al final del trabajo se hará del mismo modo que en la nota a pie, salvo en el nombre del autor, que será en mayúscula el apellido, seguido del nombre/s.

ABED, George T.; ERBAS, S. Nuri y GUERAMI, Behrouz (2003). *The GCC Monetary Union: Some Considerations for the Exchange Rate Regime*. Washington D.C.: IMF Working Paper, abril de 2003.

BAUER, Michael y KOCH, Christian (2009). *Promoting EU-GCC Cooperation in Higher Education* [Policy Brief]. Dubái (Emiratos Árabes Unidos): Gulf Research Center; EU-GCC al-Jisr Project, mayo de 2009.

CHONG, Derrick (2008). Marketing in Art Business: Exchange Relationship by Commercial Galleries and Public Art Museums, en Iain Alexander Robertson y Derrick Chong (eds.). *The Art Business*. Abingdon: Routledge, p. 117.

SUHRKE, Astri; WIMPELMANN CHAUDHARY, Torunn; HAKIMI, Aziz; HARVIKEN, Kristian Berg; SARWARI, Akbar y STRAND, Arne (2009). *Conciliatory Approaches to the Insurgency in Afghanistan: an Overview*. Bergen: Peace Research Institute of Oslo (PRIO)/Chr. Michelsen Institute (CMI).

**Copyright**

El *copyright* de los textos pertenece a los autores de los mismos. Los autores son los únicos responsables de las opiniones expresadas en sus respectivos artículos.

Los autores cederán el *copyright* o derechos de publicación a la revista *AWRAQ*. En la asignación de derechos de autor, los autores podrán utilizar su propio material en otras publicaciones, siempre que la revista sea reconocida como el lugar original de publicación.

**Declaración de privacidad**

A los efectos de lo previsto en la Ley Orgánica 15/99 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, Casa Árabe informa a los autores de la existencia de un fichero automatizado de datos personales, bajo su responsabilidad. Estos datos se usarán exclusivamente para los fines declarados por la revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito o persona.



## Boletín de suscripción

Enviar a:

Awraq. Casa Árabe. c/ Samuel de los Santos Gener nº 9. 14003 Córdoba. Correo electrónico: awraq@casaarabe.es

### DIRECCIÓN DE ENVÍO DE LA REVISTA

Nombre y apellidos: .....

Institución o empresa (si procede): .....

CIF/NIF: ..... Dirección completa: .....

Teléfono: ..... Correo electrónico: .....

Modalidad de suscripción	España	Extranjero
<input type="checkbox"/> 1 año (2 números)	30 €	40 €
<input type="checkbox"/> 2 años (4 números)	60 €	80 €
<input type="checkbox"/> 3 años (6 números)	90 €	120 €
<input type="checkbox"/> Número suelto (indicar n.º:     ) )	15 €	20 €

### FORMA DE PAGO

Transferencia bancaria 2100-9081-55-2200230728 (España). BIC (SWIFT) CAIXESBBXXX - ES12-2100-9081-5522-0023-0728, a nombre de Awraq. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo. Casa Árabe.

Fecha: .....

Firma: .....

**Cláusula de protección de datos.** En ningún caso se destinarán estos datos a otros fines que no sean los de recibir las publicaciones señaladas, ni se entregarán a terceras partes, de acuerdo con los principios de protección de datos de la Ley orgánica 15/1999 de 13 de diciembre, de regulación del tratamiento automatizado de los datos de carácter personal.

## CONTENIDOS

Pág.

<b>1. CARTA DEL DIRECTOR</b>	<b>3</b>
<b>2. EL TEMA: IRAQ EN LA ENCRUCIJADA</b>	
<i>DAESH: una larga década de alienación sunní en Iraq y Oriente Medio.</i> Myriam Benraad	7
<i>Iraq después del ISIS: milicias chiíes e influencia iraní.</i> Hayder al-Khoei	17
<i>La cuestión kurda y la lucha contra el Estado Islámico.</i> Wladimir van Wilgenburg	25
<i>La política iraní hacia el Iraq post-Saddam.</i> Mohammad Ali Shabani	37
<i>El DAESH en Siria: un gran potencial para la expansión.</i> Fabrice Balanche	47
<i>La política exterior de Turquía con respecto a Iraq.</i> Nur Cetinoglu Harunoglu	57
<i>Los países del Consejo de Cooperación del Golfo e Iraq.</i> Luciano Zaccara	69
<i>¿Bombardeando desde la retaguardia? Una evaluación de la estrategia bilateral de los Estados Unidos con el ISIL.</i> Jean-Loup Samaan	81
<i>Rusia en Oriente Medio: cómo gestionar una intrincada ruta.</i> Maxim A. Suchkov	91
<i>La estrategia divergente de la UE para un Iraq en proceso de cambio.</i> Oz Hassan	99
<i>El desastre humanitario en Iraq: más allá de las atrocidades del DAESH.</i> Pedro Rojo	109
<b>3. VARIOS</b>	
<i>¿Cómo resiste y lucha el Estado Islámico bajo la Operación Resolución Inherente?</i> Omar Ashour	121
<b>4. LIBROS</b>	
Ángeles Ramírez (ed.), <i>La alteridad imaginada: el pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia</i> (Josep Lluís Mateo Dieste)	133
Miguel Hernando De Larramendi, Irene González González y Bernabé López García (eds.), <i>El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe</i> (Juan José Vagni)	139
Wassim Nasr, <i>Etat islamique, le fait accompli</i> (Barah Mikail)	145

Los sumarios y artículos (en castellano y en las lenguas originales) están disponibles en: [www.awraq.es](http://www.awraq.es)